



**UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
SEVILLA- ESPAÑA**

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA

*PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS:
EUROPA, AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS*

**LOS NEGROS EMANCIPADOS DE CUBA
Y LA COLONIZACIÓN DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO
DE GUINEA EN EL SIGLO XIX**

DOCTORANDO: **GUY LONGIN OBAME EKOME**

DIRECTOR: **NICOLAS NGOU MVE**

TUTOR: **JOSE LUÍS BELMONTE POSTIGO**

SEVILLA 2018-2019

DEDICATORIA

*Dedico esta tesis doctoral a mis difuntos padres **Brigitte NTOUTOUME ONDO** y
Jean Baptiste EKOME MEYE.*

AGRADECIMIENTOS

Es cierto que esta tesis es el resultado de un esfuerzo personal, no obstante, creo firmemente que, sin el apoyo y las orientaciones de cierta gente, no podría haber terminado con todo esto. Por tanto, deseo rendir un merecido homenaje y expresar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que, de cerca y de lejos, han contribuido de alguna manera, a la realización de esta tesis doctoral.

Mis agradecimientos van dirigidos, en primer lugar, a mi director de tesis, el Profesor **Nicolas NGOU MVE**, por haber aceptado dirigir esta tesis. Siempre ha estado a mi lado, resolviendo mis dudas y alentándome a intensificar mis esfuerzos en los momentos de desaliento y desesperación. Sus valiosas sugerencias e ideas para el mejoramiento de la calidad del trabajo me han ayudado, a lo largo de esos años, a mantener la atención en los aspectos más esenciales y relevantes de mi investigación. Esta tesis le debe mucho. Gracias Profesor por todo.

Debo también un especial reconocimiento a mi tutor, el Dr. **José Luis BELMONTE POSTIGO** por su paciencia, su espíritu de apertura y su seriedad en la forma de abordar las cuestiones, así como por su disponibilidad a la hora de responder tan exhaustivamente a todas las preguntas que yo formulaba. Me facilitaba el acceso a datos procedentes de distintas fuentes bibliográficas, y dedicaba muchísimo de su tiempo libre en mi favor.

Un sincero agradecimiento al Profesor **Juan MARCHENA FERNÁNDEZ** y a la Dra. **Nayibe GUTIÉRREZ MONTOYA**. Fueron los que me abrieron las puertas de la Universidad Pablo de Olavide, mediante la firma de un convenio colectivo con la Universidad Omar Bongo de Libreville en 2011. Gracias por su amistad, su compromiso personal y la inestimable asistencia que me prestaron durante mi estancia de investigación en Sevilla. Creyeron en mí cuando no les di nada en qué creer. Tengo una gran deuda con todos ustedes por la confianza que depositaron en mí.

También me complace agradecer al Dr. **Alexis-Camille KIMOU ATSE** por todo el tiempo que pasó leyendo y releendo mi tesis. Sus orientaciones sobre el procesamiento de información recabada en los Archivos me permitieron mejorar en términos de eficiencia y avanzar en algunos aspectos fundamentales de mi trabajo.

Quiero mostrar mi más sincero agradecimiento al Padre **Jesús EYAMA**, por haberme permitido acceder a su biblioteca privada, donde pude consultar documentos muy útiles para el esclarecimiento de mi tema de investigación.

No puedo olvidar a mis compañeros y amigos con los que, en los últimos años, he compartido experiencias únicas y emocionantes. Se trata de la doctoranda **Dalyas NTSAME ONDO**, del doctorando **Mamadou MAKAYA DJAW**, de **St Cyr MONGOMBE**, del doctorando **Ercole ZAMBA ZAMBA** y del doctorando **NZINZI MIMAYABA**. Amigos y compañeros de lucha, gracias.

Todo esto nunca hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi esposa, **Sandra EZONIBANGO Epse. OBAME**, uno de los pilares más importantes de mi vida. En todo este viaje, ella ha sido mi consejera, mi soporte, mi amiga y una profunda fuente de motivación para seguir adelante y no bajar los brazos en los momentos difíciles. Gracias por ser tan paciente, tan generosa y tan considerada.

Mis agradecimientos a mi querida hija **Etia Victoire NTOUTOUME OBAME** por animarme todos los días con sus canciones y sus palabritas a veces inaudibles. Cuando pasaba noches enteras sin dormir, tratando de reunir informaciones para la redacción de la tesis, ella estaba siempre ahí. Gracias Etia Victoire.

Por último, agradezco a mi familia entera por estar ahí. Pienso en particular en **Guy Claude MEYE** por el apoyo financiero, a la pareja **AUBRY** por sus consejos, en Guy Janvier y Helvira por no dejarme dormir cunado lo quería, al Pastor **Patrick NDONG MEZUI** por tanto animarme. Sería realmente una utopía citar a todos los miembros de mi familia que contribuyeron de alguna forma a la realización de esta tesis. Los que no he podido citar, les aseguro que les estoy muy agradecido por todo. Muchísimas gracias a todos.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- A.H.N. Archivo Histórico Nacional (Madrid)
- A.H.M.A.E.E. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (Madrid)
- A.G.A. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid)
- A.G.I. Archivo General de Indias (Sevilla)

RESUMEN

Este estudio examina las diferentes etapas del proceso de colonización de Fernando Poo y Annobón, dos islas ubicadas en el golfo de Guinea y cedidas a La Corona española por Portugal en 1778 por los tratados de Prado y San Ildefonso. Se hace hincapié en la influencia que ejerció Cuba en ese proceso y el impacto de dicha influencia en la transformación socioeconómica de la nueva colonia española de África. La necesidad de elaborar un proyecto de colonización de las islas africanas, que tuviera en cuenta los intereses de Cuba, surgió como una alternativa a la situación de crisis social que prevalecía en La Habana por motivo de la presencia de los negros emancipados. Y, para salvar la isla de una revolución de negros como ocurrió en Haití, La Corona española decidió expulsar a esos negros emancipados cuyo número aumentaba día a día para enviarlos a su colonia del golfo de Guinea. Expulsar esta comunidad de la colonia era la manera más eficaz de garantizar la estabilidad de Cuba. Pero, era también una oportunidad singular que tenían las autoridades de La Corona para intensificar el proceso de colonización de Fernando Poo y Annobón, debilitado por la escasez de mano de obra. Si bien los negros emancipados eran nocivos para Cuba, constituían un caudal de recursos humanos de enorme potencial para el desarrollo de la colonia africana.

ABSTRACT

This study examines the different stages of the colonization process of Fernando Poo and Annobón, two islands located in the gulf of Guinea and ceded to Spain by Portugal in 1778 by the Prado and San Ildefonso treaties. Emphasis is placed on Cuba's influence in this process and its impact on the socio-economic transformation of the new Spanish colony of Africa. The need to elaborate a project of colonization of the African islands, which took into account the interests of Cuba, emerged as an alternative to the situation of social crisis that prevailed in Havana because of the presence of emancipated blacks. And, to save the island from a black revolution as happened in Haiti, Spain decided to expel those emancipated blacks whose numbers increased day by day to send them to their colony in the gulf of Guinea. Expelling this community from the colony was the most effective way to guarantee the stability of Cuba. But it was also a unique opportunity for the authorities of the Crown to intensify the process of colonization of Fernando Poo and Annobón, weakened by the shortage of labor. Although emancipated blacks are harmful to Cuba, they constituted a wealth of human resources with enormous potential for the development of the African colony.

TÍTULO

LOS NEGROS EMANCIPADOS DE CUBA

Y LA COLONIZACION DE LAS POSESIONES ESPANOLAS DEL GOLFO DE

GUINEA EN EL SIGLO XIX

Índice

DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	3
ABREVIATURAS UTILIZADAS	5
RESUMEN	6
TÍTULO.....	7
Índice	7
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO 1	26
LOS ORÍGENES DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL GOLFO DE GUINEA	26
1.1 Precedentes coloniales: Los Tratados de San Ildefonso y de El Pardo	29
1.2 Las primeras acciones para el reconocimiento de las islas	35
1.3 El engaño de Portugal sobre la situación real de las islas del golfo de Guinea al entregarlas a La Corona española	48
1.4 El fracaso de la expedición del Conde Argelejo y el abandono de las islas del golfo de Guinea.....	56
CAPÍTULO 2:.....	67
EL FIN DE LA TRATA LEGAL Y EL PROYECTO DE OCUPACIÓN DE LAS	
POSESIONES DEL GOLFO DE GUINEA.....	67
2.1 Los británicos en Fernando Poo y su salida en 1833	70

2.2	Afianzar los derechos de La Corona española sobre los territorios del golfo de Guinea codiciados por Gran Bretaña	86
2.3	La expedición de Adolfo Guillemand de Aragón primeros sillones de la colonización de Fernando Poo	95
2.4	El desarrollo de las actividades comerciales y misionales en Fernando Poo	109
2.4.1	En torno a las actividades comerciales en Fernando Poo	109
2.4.2	Las misiones religiosas españoles en Fernando Poo y las islas anexas	113
CAPÍTULO 3:.....		122
INICIOS DE LA COLONIZACIÓN DE FERNANDO POO		122
3.1	El proyecto de asentamiento de los oficiales españoles en Fernando Poo	125
3.2	El primer gobernador español en las posesiones del golfo de Guinea.....	131
3.3	El brigadier de la Gándara y la organización administrativa de las islas.....	144
CAPÍTULO 4:.....		155
EL NACIMIENTO DEL GRUPO DE LOS EMANCIPADOS Y EL IMPACTO DE SU PRESENCIA EN CUBA		¡Error! Marcador no definido.
4.1	El tratado anglo-español de 1817 para la supresión del tráfico de esclavos	160
4.1.1	La constitución de las Comisiones Mixtas o Tribunales especiales por la lucha contra la trata negra	173
4.2	El nuevo tratado anglo-español de 1835	184
4.3.1.	Las primeras disposiciones para la gestión del nuevo grupo de emancipados .	211
4.3.2.	La cuestión demográfica del grupo de emancipados en La Habana entre 1824 y 1843	223
4.3.3.	Proporcionar a los emancipados las herramientas sociales para disfrutar de su libertad.....	230
4.3.4.	La contratación de los emancipados para paliar a la escasez de mano de obra	234
4.5	La Real Orden del 15 de abril de 1845 para el traslado a África de los emancipados	246
CAPÍTULO 5:.....		254

LOS EMANCIPADOS DE CUBA EN LA CONFORMACIÓN DEL SISTEMA COLONIAL ESPAÑOL EN FERNANDO POO.....	254
5.1 El contexto sociopolítico de Cuba y el movimiento de retornados	257
5.2 Los emancipados de Cuba y la cuestión del proyecto colonial español en las islas africanas	265
5.3 Españolizar la colonia africana con colonos procedentes de La Corona española, una apuesta arriesgada	272
5.4 Los primeros contingentes de emancipados a Fernando Poo	280
5.5 El impacto social y económico de los emancipados de Cuba en Fernando Poo	289
CONCLUSIONES	308

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación trata del origen de la presencia española en el golfo de Guinea en los siglos XVIII y XIX, y del papel de los negros emancipados de Cuba durante el proceso de ocupación y colonización de Fernando Poo y Annobón, antiguas posesiones españolas y que actualmente forman parte de la República de Guinea Ecuatorial. En concreto, a lo largo de estas páginas, se examinarán los motivos que llevaron a la Corona española a interesarse por África hasta el punto de adquirir un enclave, y luego, a diseñar un proyecto de colonización cuyos protagonistas o colonos no serían los propios españoles, sino los negros emancipados de Cuba. Esta tesis, además de hacer especial hincapié sobre los vínculos que se establecieron entre Cuba y las posesiones del golfo de Guinea, estudia un aspecto fundamental de la política colonial española en África subsahariana, cuyo punto de partida es la llegada de los borbones al trono de La Corona española. Se trata de los fundamentos del proyecto de ocupación y colonización las posesiones africanas.

La colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea ha sido objeto de numerosos estudios. En los últimos años, investigadores de diferentes disciplinas y de procedencias geográficas diversas se han interesado particularmente por el tema que nos ocupa y han producido una abundante literatura al respecto. Autores como Luis Mariano de Castro, Donato Ndong Biyogo y Dolores García Cantús han desvelado al mundo las grandes etapas de la colonización de África y, especialmente, de los territorios del golfo de Guinea. Entre las cuestiones abordadas por esos intelectuales, figuran, en el primer plano, las relativas al desarrollo económico de la colonia, a la evangelización de los pueblos autóctonos y al proceso de consolidación del poder español tanto en las regiones insulares como en otras zonas. Sin embargo, las relativas a los verdaderos motivos de la concepción del proyecto de colonización de las posesiones africanas y del papel de los negros emancipados en la ejecución de aquel proyecto ni siquiera son cuestionadas. Esta investigación es, por tanto, la primera que se detiene a analizar este aspecto de la historia colonial de La Corona española en África, lo que la convierte en un estudio inédito. En otras palabras, esta tesis doctoral arroja una nueva luz en lo que respecta a la llegada de La Corona española al golfo de Guinea y a las distintas estrategias adoptadas para colonizar sus posesiones, datos y un análisis hasta ahora desconocidos.

A la hora de enfocar el análisis de esta investigación, ha resultado primordial prestar especial atención al contexto en el que se desarrolló la adquisición de las posesiones africanas, así como identificar los motivos que llevaron a colonizar esos territorios con los emancipados de Cuba. Exponer y aclarar los antecedentes históricos de La Corona española y Cuba permite no solo efectuar una evaluación general de la pertinencia de la temática abordada y el valor añadido que su debate podría aportar, sino que es la mejor forma de plantear qué circunstancias concretas dieron lugar a la elaboración del proyecto de colonización africana.

El cambio de dinastía que se produjo en La Corona española a principios del siglo XVIII tuvo como principal efecto la transformación de las estructuras gubernativas del Estado. Convencida de que la mejor forma de recuperar la hegemonía mundial de La Corona española era la implantación de nuevas directrices, la nueva dinastía de reyes, la borbónica, inició a partir de 1701, un ambicioso programa de reformas destinado a fortalecer el poder de la monarquía y a modernizar el sistema económico del Imperio. En el marco de las reformas económicas, se aprobó una nueva legislación comercial. Aquella derogaba todas las leyes y reglamentaciones que obstaculizaban el fomento y el desarrollo de las actividades económicas entre España y sus colonias americanas. Se trataba del Reglamento de Libre Comercio, promulgado en 1778 por el rey Carlos III.¹ Una de las finalidades de esa legislación era permitir que los súbditos españoles entrasen a formar parte del lucrativo negocio de la trata de los esclavos en África, motivo por el que se avivó un gran interés por la ocupación del continente negro.²

Aun siendo uno de los mayores demandantes de esclavos con destino a sus colonias americanas, La Corona española no participaba directamente en el negocio de la trata en África. Alimentaba sus posesiones con esclavos traídos por los franceses, los portugueses y los ingleses mediante la política de los Asiento de Negros. No obstante, dado que esta forma de conseguir mano de obra esclava era perjudicial para el país –ya

¹ GONZALO, Anes, *El Antiguo Régimen: los Borbones. Historia de España Alfaguara IV*, Madrid: Alfaguara-Alianza, 1975, p.123.

² FERRO, Marc. *Sobre la trata y la esclavitud. El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2005. p. 201.

que permitía mantener la Corona bajo el yugo de las potencias extranjeras–, los reyes decidieron promover la libre empresa y la iniciativa privada para desmonopolizar el mercado. Este procedimiento propició la creación de empresas públicas y privadas, dedicadas, esencialmente, al tráfico de los negros. Y una de las primeras creadas por tal efecto en La Corona española fue *La Compañía Gadicana de Negros*³. No obstante, nacionalizar el negocio de la trata no era solo una cuestión de creación de empresas. Para garantizar la autonomía en el suministro de esclavos, aparte de las empresas, La Corona española necesitaba poseer un territorio que sirviera de base para la captura, el almacenaje y el embarque de esclavos para América, y estaría en la región occidental del continente africano. De hecho, Su Majestad el rey Carlos III, tras evaluar la situación, recomendó la celebración de un acuerdo con Portugal, gran conocedor de la costa africana y dueño de la mayoría de las islas en el golfo de Guinea –principal fuente de extracción de esclavos–, para la adquisición de un territorio que satisficiera las necesidades comerciales del momento. Y, a raíz de esa iniciativa, el 11 de marzo de 1778, se firmó el Tratado de El Pardo, mediante el cual, Portugal cedía a La Corona española las islas de Fernando Poo y Annobón, situadas a proximidad del gran río Níger.⁴ Poseer un territorio en África constituía un verdadero avance en los esfuerzos de La Corona española por alcanzar la autonomía en el suministro de la mano de obra.

Uno de los efectos más inmediatos del Reglamento de Libre comercio, aparte de conectar La Corona española con África mediante la firma del citado tratado, fue el impulso y desarrollo de la economía colonial. En efecto, hasta bien entrado en el siglo XVIII, las perspectivas de crecimientos económicos de las colonias españolas en América eran muy limitadas. Las exigencias del viejo sistema comercial impedían el fomento de la cultura empresarial y dificultaba el desarrollo de las inversiones en determinados sectores de actividad económica. Al liberalizar el sistema comercial, el imperio colonial español cobró vida. Las colonias como Cuba y Santo Domingo, cuya

³ GONZÁLEZ Enciso, AGUSTÍN, *Felipe V, la renovación de España: sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*, Pamplona, EUNSA, 2003. p.174.

⁴ ALEJANDRO DEL CANTILLO, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio: que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón: desde el año de 1700 hasta el día*, Madrid: Imprenta de la Alegría y Charlain, 1843. p.288.

actividad económica se centraba esencialmente en el cultivo y la comercialización del Tabaco, registraron una amplia diversificación. Y el sector que recibió más atención fue el de la agricultura, en particular, el cultivo de la caña de azúcar. Las facilidades establecidas por la nueva legislación y el contexto sociopolítico de Haití –primer productor mundial del azúcar hasta aquel entonces–,⁵ favorecieron de manera natural el fomento de este sector de actividad en todo el Caribe y, concretamente, en Cuba. Según indica Hugh Thomas, de 1763 a 1823, el número de plantaciones de azúcar en la isla incrementó de manera sustancial hasta ocupar el 67% del territorio cultivable.⁶ Este interés por el cultivo de la caña convirtió a Cuba en uno de los mayores productores y exportadores mundiales de azúcar. Y, como consecuencia directa de esta situación, Cuba pasó de ser una de las colonias españolas más pobres del continente americano a una de las regiones más ricas del mundo.

No obstante, la transformación económica que se operó como resultado de la expansión masiva de plantaciones tuvo importantes repercusiones en la estructura social de la colonia. En efecto, para una mejor coordinación de los esfuerzos en pro de la intensificación de la producción del azúcar, las autoridades políticas establecieron la libre importación de esclavos africanos en la isla. Esta medida convirtió a Cuba en el principal receptor de esclavos de toda América. Se estima que entre 1770 y 1820, entraron a Cuba alrededor de cincuenta mil esclavos africanos para atender la creciente demanda de mano de obra que la industria azucarera suscitó. Esta llegada masiva de africanos generó un importante desequilibrio demográfico en la isla. Los censos realizados en 1817 y 1827 indican que Cuba experimentó un salto poblacional muy significativo. En 1817, el 41% de la población cubana era de origen africano, algunos de ellos esclavos y otros ya libertos y emancipados. Y en 1827, este grupo creció considerablemente hasta alcanzar el 56% de la población total.⁷ Puesto que se trataba de una sociedad estratificada, y

⁵ FERRER, Ada « La société esclavagiste cubaine et la révolution haïtienne » Éditions de l'EHESS, Annales. Histoire, Sciences Sociales, 2003/2 (58e année) p. 210.

⁶ HUGH, Thomas, *La colonia española de Cuba*, Leslie Bethell, ed. Historia de América Latina. Tomo 5, Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p.301.

⁷ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, *Las haciendas públicas en el Caribe hispano durante el siglo XIX*, Madrid: Ed., CSIC - Press, 2008. p. 122.

teniendo en cuenta los recientes acontecimientos de Haití –la revolución de independencia protagonizada por los esclavos de Saint Domingue–, ese predominio numérico de los negros se consideraba muy perjudicial para la estabilidad social y económica de la colonia.

En efecto, si bien la población de color se consideraba un elemento clave en el proceso de transformación económica de Cuba, su constante evolución en la sociedad era motivo de gran preocupación. Las autoridades coloniales pensaban que el predominio numérico de los negros en la sociedad podía favorecer el desarrollo de un sentimiento colectivo de libertad, lo que daría lugar a acciones hostiles contra los blancos. Y por ello, según comenta Jorge Camacho, se desató una viva emoción de ansiedad entre los blancos en toda la región por la posibilidad de que los miles de esclavos africanos que había en la isla se sublevaran y acabaran con ellos, tal y como habían hecho en Haití, dado el fuerte impacto que tenían las noticias sobre el levantamiento de los esclavos negros en esta colonia vecina.⁸ La minoría blanca de la isla se inquietaba ante la posibilidad de que la propaganda exterior, de súbditos haitianos o de metodistas de las Antillas británicas pudiera suscitar la sublevación entre los esclavos. Este miedo a ser asesinado o expulsado de Cuba por las poblaciones locales de color se intensificó aún más con la firma del Tratado hispano-británico de 1817 que dio nacimiento a un nuevo grupo de negros, mucho más numeroso, peligroso e imprevisible. Se trataba de los negros emancipados.

Los emancipados eran el grupo de africanos llevados a Cuba para ser esclavizados, pero al ser capturado el buque que los transportaba en el momento del desembarco, en aplicación del tratado arriba citado, recibían la libertad.⁹ La presencia de esta población, cuyo número aumentaba día a día, a medida que se capturaba los buques negreros, tuvo un efecto muy contraproducente en la isla; en cuanto que estimuló y aumentó el sentimiento de inseguridad que ya reinaba entre los blancos. En efecto, siendo un cuerpo extraño en el seno de la sociedad, el control de sus acciones resultaba improbable, cuando no imposible, para la administración colonial. Esta situación dio

⁸ CAMACHO, Jorge, *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial* editorial: iberoamericana 2015 p.272

⁹ ROLDAN DE MONTAUD, Inés, *op cit*, p.162.

rienda suelta a todo tipo de especulación, cosa que envenenaba el clima social, ya de por sí tenso. Cada vez estaba más generalizada la opinión de que los esclavos y los emancipados estaban conspirando con los ingleses para derrocar al Gobierno colonial de la isla, tal como ocurrió en Haití. Habida cuenta de esta situación, Madrid se comprometió a dismantelar, uno tras otro, los indicios de una inminente crisis social cuyas consecuencias podían perjudicar gravemente los intereses políticos y económicos de La Corona española.

La primera iniciativa se centró en fortalecer el sistema de seguridad de la colonia. Las autoridades pensaban que la mejor forma de enfrentar a un eventual asalto de los negros era fortalecer las capacidades militares de Cuba. Así pues, después del nombramiento del oficial Francisco Dionisio Vives por Real Decreto del 2 de mayo de 1823, como Capitán General de Cuba, Madrid lanzó una campaña de reclutamiento militar en toda La Corona española. Según comenta Enrique Miguel Fernández, entre 1824 y 1830, el número de soldados desplegados en las operaciones de mantenimiento de orden en todo el territorio cubano se había triplicado, pasando de 13.270 a 47.680 soldados.¹⁰ Pero la puesta en marcha de ese dispositivo de seguridad no llegó a apaciguar las tensiones sociales que los emancipados y otros grupos de esclavos radicalizados estaban generando en la isla. Las circunstancias exigían que se abordara el problema desde un enfoque nuevo, orientado hacia el control del equilibrio demográfico. En este sentido, se propuso reducir la brecha considerable que existía entre las poblaciones de ascendencia africana, estos son los emancipados, libertos y esclavos, y los blancos. La otra iniciativa consistió pues, en inclinar el equilibrio demográfico a favor de los blancos.

En efecto, a partir de 1838, lo que en un principio era una simple inquietud y un rumor de gente mezquina, empezó a convertirse en una realidad. Los movimientos sociales protagonizados por los negros ya empezaban a intensificarse en toda la colonia. Las regiones como Matanzas y Santiago de Cuba, donde había una fuerte concentración de personas de ascendencia africana, ya se encontraban sujetas a continuos disturbios

¹⁰ MIGUEL FERNANDEZ, Enrique, *Azcárraga-weyler dans la conduite de la guerre à Cuba*, Thèse doctorale, UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ Département d'Histoire, Géographie et Art, 2011. p.128.

sociales mucho más elaborados y organizados. La amenaza de una desestabilización del sistema de producción cubano estaba a punto de ser ejecutado. Con estas pruebas a la vista, no quedaba más remedio sino proceder a la expulsión de aquellos negros cuya presencia en la isla no fuera indispensable. Para las autoridades coloniales, la única forma de salvar la isla de “una revolución negra” era limpiarla de individuos peligrosos. En este caso, se trataba de los emancipados. Pero, a la hora de iniciar los procedimientos de expulsión, los ingleses se interpusieron, alegando que aquella iniciativa violaba las disposiciones jurídicas enunciadas en los artículos XIII y XIV de los tratados de 1817 y 1835. En efecto, conforme a lo dispuesto en aquellos textos, si los cruceros apresasen un barco lleno de negros, estos últimos recibirían automáticamente la libertad, y las autoridades de la región donde se ejecutase la sentencia se harían cargo de ellos.¹¹ Esto significa que a La Corona española le incumbía la responsabilidad de proteger y mantener a todo coste en su territorio a todas esas personas. Ahora bien, proceder a una expulsión, tal como se pretendía, violaba el compromiso del tratado, lo cual afectaría sin lugar a dudas la relación de La Corona española con Inglaterra, su principal aliado.

Evitando cualquier acción o iniciativa que pudiera interpretarse como una provocación, Madrid elaboró un plan de acción ingenioso para legitimar la expulsión definitiva del grupo de los emancipados. Se trataba de convencer a esos individuos libres, nostálgicos por sus tierras y apenados de haber perdido lo esencial de sus culturas de origen, de regresar a África, su tierra ancestral. Cabe precisar que esta forma de expulsar a los negros no era nueva. En su tiempo, Inglaterra hizo lo mismo cuando trataba de repoblar sus colonias africanas: reclutaba en toda América a todos los negros libres que deambulaban para llevarlos y emplearlos como trabajadores asalariados en Sierra Leona y Nigeria. La misma estrategia fue aplicada por los Estados Unidos tras la Guerra de Independencia en la fundación de Liberia, primera república negra en África, compuesta y dirigida por antiguos esclavos y excombatientes en la guerra de liberación. Hacer lo mismo con los emancipados de Cuba se veía con buenos ojos por parte de La Corona española, en el sentido de que presentaba una doble ventaja: le permitía, por un lado,

¹¹ ROLDAN DE MONTAUD, Inés *Op. cit.* p. 161.

deshacerse de individuos cuya presencia amenazaba la estabilidad de la isla, y eso, en total cumplimiento de lo estipulado por el Convenio, ya que la región de África donde iban a ser trasladados pertenecía a la Corona española; y por otro, representaba una oportunidad singular para actualizar el proyecto de colonización de Fernando Poo y Annobón, territorios adquiridos en 1777 por el Tratado de El Pardo, y que fueron abandonados después de varios intentos de asentamientos. Y el 15 de abril de 1840, la Reina Isabel II publicó un Real Decreto para autorizar la expulsión y de traslado de todos los emancipados de Cuba que lo desearan a África.¹²

Así pues, la búsqueda desenfundada de soluciones para salvaguardar los intereses de Cuba fue lo que inspiró e impulsó el proyecto de colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea. Puesto que el 27 de agosto de 1862, o sea, unos años después de promulgar el Decreto de expulsión regulada, llegó el primer contingente de 200 emancipados entre hombres, niños y mujeres a Fernando Poo para iniciar las primeras actividades de colonización.

Indeseable y nocivo para Cuba, el grupo de emancipados constituía un caudal de recursos humanos de vital importancia para la realización del proyecto colonial español en África. En efecto, en un momento en que las potencias europeas se daban codazos para ocupar el continente negro, era perentorio que La Corona española clarificase lo más rápido posible su legitimidad con respecto a sus posesiones africanas para frenar las ambiciones imperialistas. Y la mejor forma de hacerlo era marcar su presencia mediante el despliegue de súbditos españoles para vigilar las islas y ejecutar las primeras actividades de colonización. Ya que, como se desarrollará más adelante, mientras que aquellas tierras permanecieron descuidadas, tras varios intentos infructuosos de ocupación, otros países europeos como Inglaterra y Francia lograron tejer una red comercial con los habitantes de esas comarcas. Una situación que hizo pensar, con razón, que Fernando Poo y Annobón eran propiedad de nadie. La ausencia prolongada de La Corona española dio rienda suelta a todo tipo de operaciones en esas islas, incluso al

¹² Colección de decreto, 1840, I. XX. Real Decreto de 15 de abril, art. 26.

establecimiento en 1827 de los ingleses por motivos supuestamente abolicionistas.¹³ La fundación de la ciudad de Clarence por los británicos y el despliegue de sus misiones religiosas (los anabaptistas) en todos los rincones de las islas eran señales claras de que la soberanía y la integridad territorial de esas tierras estaban siendo violadas. Ante esta realidad, era imperativo que La Corona española adoptase urgentemente medidas para apoderarse de lo que era suyo desde que firmó el tratado con Portugal en 1777.

Como ya se ha subrayado, no es que La Corona española no hiciera nada desde que se declaró el fin de la trata de los africanos para valorar sus posesiones africanas. Tras darse cuenta de que el propósito por el cual se adquirió las islas africanas en 1777 ya no se podría lograr¹⁴, la Corona elaboró varios proyectos de ocupación de aquellas islas para la explotación agrícola. Según estima Inés Roldán, entre 1801 hasta 1827, varias expediciones fueron realizadas en Fernando Poo y Annobón. Pero ninguna de ellas resultó fructífera como para incitar La Corona española a tomar iniciativas para un asentamiento permanente. Todas las expediciones realizadas en esa región por Madrid con vista a evaluar la conveniencia de un asentamiento de colonos fracasaron rotundamente. Una de las principales razones aducidas a ello fue la insalubridad ambiental de la región que diezmaba, casi de forma sistemática, el número de miembros de las distintas tripulaciones. La mayoría de los que formaban parte de las expediciones morían de enfermedades tropicales, favorecidas por la alta pluviosidad de la región, lo que obligó a las autoridades españolas a abandonar las islas.

En las condiciones indicadas, era evidente que los propios españoles no eran aptos, ni para defender las islas de la posible invasión francesa o británica, ni mucho menos capaces de iniciar las primeras actividades de construcción y de transformación de la colonia. Por consiguiente, cuando el capitán general de Cuba propuso que se trasladase a los negros emancipados de la Habana a esas tierras, ni La Corona española o

¹³ MORENO MORENO, JOSÉ A., *Reseña histórica de la presencia de España en el Golfo de Guinea*, Madrid: CSIC, 1952. p.123.

¹⁴ España adquirió las islas africanas en 1777 para involucrarse en el negocio de la trata de los africanos. Pero, por falta de experiencia en el ámbito de la captura y transporte de esclavos, y sobre todo, por ser declarada abolida la trata de los negros al sur del ecuador en 1817, este ambicioso proyecto no llegó a realizarse.

dudó en aceptar la idea, puesto que las autoridades veían en ella una forma muy conveniente y de poco costo de solucionar el dilema africano. En su entendimiento, utilizar a los negros emancipados como colonos españoles permitiría no solo a consolidar la soberanía de La Corona española en Fernando Poo y Annobón, sino que era también una buena estrategia de movilización de recursos humanos para iniciar las actividades construcción de la colonia. Porque uno de los principales factores que favorecían la emergencia de enfermedades que hacían de esa colonia, un lugar nocivo para los blancos era la humedad del suelo, favorecida la abundante selva. Utilizar a los emancipados para la tala de esos árboles y para la construcción de viviendas para los futuros colonos blancos era muy apreciable para el adecuado funcionamiento de la colonia.

Con base en esas consideraciones, el objetivo de esta tesis es pues demostrar que La Corona española concibió el proyecto de colonización de sus territorios del golfo de Guinea con el fin exclusivo de preservar los intereses económicos y políticos de Cuba, amenazados por la presencia de los negros emancipados. Y como objetivo particular, se pretende comprobar si la estrategia elegida de iniciar la colonización de Fernando Poo y Annobón con los emancipados arrojó resultados concluyentes. En otros términos, se trata de evaluar el grado de contribución y de implicación de los negros de Cuba en la realización del proyecto de asentamiento de La Corona española en sus posesiones africanas. Nuestra pretensión es ir más allá de las consideraciones tradicionales, que a menudo asocian la llegada de La Corona española en África al mero hecho del expansionismo europeo.

A partir de los datos encontrados en los archivos, en los libros de historia antiguos y recientes, en los artículos de prensa y otras fuentes de información, nos hemos esforzado a lo largo de esta tesis a reconstruir la narrativa histórica con la intención de ampliar el conocimiento disponible sobre la manera en que los españoles llegaron y organizaron la colonización de su posesión africana. Para llevar a cabo esta tarea, hemos estructurado el trabajo en cinco (5) capítulos cuyo contenido se describe a continuación.

En el primer capítulo, hacemos una reseña del proceso de adquisición por La Corona española de las islas africanas (Fernando Poo y Annobón). Hablamos

especialmente de los antecedentes históricos de la política económica de La Corona española y las distintas iniciativas tomadas por la Corona en el marco de las reformas borbónicas para llegar a dinamizar el potencial económico de la nación. Esto implica hablar de la firma de los Tratados de San Ildefonso y el de El Pardo, Tratados que marcaron el punto de partida de la aventura española en el Sur del Sahara. Y después de esto, hablamos en detalle de las primeras expediciones realizadas para la toma de posesión de aquellas islas africanas. Terminamos el capítulo resaltando el aspecto relativo a las causas del abandono de los territorios. En otras palabras, presentamos los distintos factores endógenos y exógenos que, indubitavelmente, contribuyeron a que las autoridades políticas de La Corona española decidiesen abandonar definitivamente las islas.

El segundo capítulo, repartido en cuatro (4) secciones, lo dedicamos al estudio de las primeras acciones emprendidas por La Corona española en su colonia africana en el marco de las actividades legales. En concreto, resaltamos los motivos del nuevo empeño colonizador de La Corona española para con las posesiones africanas después de la firma del Tratado con Inglaterra en 1817 sobre el fin de la trata de los esclavos en los territorios dominados por la Corona. Abordamos también la cuestión relativa a la ocupación ilegal de Fernando Poo por los británicos. Asimismo, tocamos el tema de la rehabilitación de la soberanía española y la integridad territorial de las islas. En este sentido, ponemos de relieve no solo el papel de las misiones religiosas en ese proceso de españolización de las islas que ya se encontraban bajo la influencia cultural británica, pero también, el de las iniciativas privadas o los comerciantes catalanes y barceloneses en la transformación económica de la colonia. Concluimos el capítulo abordando un aspecto muy fundamental en el proceso de recuperación del territorio, se trata del desarrollo de las primeras actividades comerciales en la colonia.

El tercer capítulo lo consagramos al análisis de los factores que incitaron a la concepción de un nuevo proyecto de colonización de los territorios africanos. En la primera sección, hablamos del primer asentamiento de los oficiales españoles en Fernando Poo y de las dificultades encontradas en cuanto a la ejecución de las obras de

transformación ambiental. Resaltamos la austeridad de los Bubis (pueblo autóctono) a incorporar e involucrarse en el nuevo sistema colonial español como uno de los motivos del fracaso del proyecto de asentamiento. Asimismo, subrayamos la escasez de trabajadores formados, cualificados y adaptados a las condiciones climáticas de la región para ejecutar las obras que los propios españoles no podían hacer. Abordamos la cuestión de la contratación de la mano de obra extranjera para iniciar las primeras obras de colonización y sus límites. El presente capítulo examina asimismo los diferentes procedimientos aplicados por La Corona española para valorar sus posesiones africanas y los límites de aquellos. Rematamos el capítulo haciendo resaltar el implacable fracaso de todas las acciones y actividades iniciadas para sustentar el desarrollo y la transformación socioeconómica de Fernando Poo y las demás islas pertenecientes a La Corona española en toda la región del golfo de Guinea.

En el penúltimo capítulo titulado, hablamos del origen de los negros emancipados, su evolución demográfica y su impacto en Cuba. En concreto, esta sección abarca todo lo que se vincula a la historia de los emancipados, del proceso de su llegada en la colonia española, del establecimiento de estrategias para su integración en la sociedad, del impacto económico de su presencia y las medidas tomadas para garantizar la estabilidad y la seguridad de la isla. Esta parte trata de cuestiones que sustentan el planteamiento de esta tesis de investigación. Analiza el porqué y el cómo de la incorporación de esta comunidad negra en el proyecto de ocupación y colonización de los territorios españoles de África. En este sentido, comenzamos con el estudio de los Tratados anglo-español de 1817 y 1835 y de sus incidencias en la estructura social de Cuba. Y luego, abordamos el aspecto relativo a la gestión de los emancipados por las autoridades coloniales. Se trata de hacer un análisis exhaustivo de todos los mecanismos que elaboraron para hacer frente a la creciente presencia de los negros en la isla. Y cerramos el capítulo con una nota sobre la publicación de una Real Orden de la Reina Isabel II para el traslado de los emancipados a África.

El último capítulo hace una evaluación de que los negros emancipados de Cuba cumplieron en el proceso de transformación de la colonia africana. Hablamos en la

primera parte de las condiciones de despliegue de los emancipados de Cuba en Fernando Poo. Luego, resaltamos la incongruencia que existió entre el proyecto de españolización de la colonia y los intereses políticos y económicos de Cuba. La colonia necesitaba de gente educada, pacífica y de obediencia cristiana para insuflar la transformación social de la isla. Mientras que Cuba necesitaba deshacerse de los negros de carácter moral cuestionable, y que amenazaban la seguridad de la colonia con sus actividades subversivas. Esta dicotomía entre los intereses de Cuba y los de Fernando Poo fue al origen de la interrupción del proyecto de traslado de emancipados a la colonia africana. Y para cerrar el capítulo, hablamos del impacto social y económico de los negros emancipados en Fernando Poo. Demostramos si finalmente la llegada de este grupo de negros en la colonia africana tuvo efectos esperados. En otros términos, analizamos los avances registrados en materia de desarrollo económico y social de la colonia del golfo de Guinea cuando llegaron los emancipados.

Por lo que toca a las fuentes utilizadas, hemos recurrido a una variedad, de las cuales las más importantes han sido los Archivos, los libros de historias y los documentos antiguos. La mayor parte de esas fuentes se hallan centralizado en España, especialmente en Madrid, en lo que es de los Archivos; por lo que, hemos tenido que viajar para poder consultarlas. Pero otras se han encontrado en las Bibliotecas, tanto en España (Madrid y Sevilla) como en Guinea Ecuatorial, donde hemos pasado una corta estancia de dos meses.

Dada la temática abordada, la consulta de las fuentes primarias fue indispensable. Y el primer centro donde nos dirigimos fue el Archivo de Indias de Sevilla. Pero, los fondos encontrados en este centro no han sido de mucha ayuda por la ausencia de datos concretos sobre la política colonial de España en África. Por lo que, hemos tenido que viajar a Madrid donde se encuentra uno de los principales centros de conservación del patrimonio histórico documental de La Corona española. Se trata del Archivo Histórico Nacional. Este centro custodia una ingente documentación sobre las antiguas colonias españolas. Ahí, hemos podido consultar los fondos de ultramar, diversos papeles que tratan de la colonización de las posesiones del golfo de Guinea. Los fondos consultados

en ese centro nos han permitido abordar nuestro tema de investigación desde una perspectiva nueva, en cuanto que los datos que contienen abordan una variedad de aspectos. Otro importante centro donde nos dirigimos fue, el Archivo General de la Administración, ubicado en Alcalá de Henares, a unos kilómetros de Madrid. En ese centro, hemos consultado una variedad de fondos correspondientes a las actividades políticas de España en el golfo de Guinea durante los siglos XVIII y XIX. En dichos fondos hemos hallado documentación que tratan de asuntos relacionados a las distintas expediciones realizadas por España en Fernando Poo y Annobón. Las informaciones encontradas nos han permitido dar un salto cualitativo importante a nuestra investigación, especialmente en términos de coherencia.

Pero al lado de las fuentes primarias, nos han sido de gran utilidad las fuentes bibliográficas o secundarias. Y la gran mayoría de la bibliografía consultada se ha encontrado en la biblioteca de la Universidad de Sevilla, a la biblioteca de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y a la biblioteca de la Escuela de Estudios de Hispano Americanos de Sevilla. También nos han sido de gran ayuda los libros encontrados en la biblioteca nacional de Malabo (Guinea Ecuatorial). Los principales libros del escritor ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo cuyos títulos son: *España en Guinea: construcción del desencuentro: 1778-1968*¹⁵, *El comercio español con África. Especial referencia a Guinea Ecuatorial*¹⁶, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*¹⁷, nos han procurado importantes informaciones con respecto al proceso de implantación del poder colonial español en la colonia del golfo de Guinea. También, ha constituido una importante de fuente de información la tesis doctoral de Dolores García Cantus, titulada “Fernando Poo: una aventura colonial española en el África occidental (1778-1900). Ese trabajo de investigación de valor estimable, defendido en 2004 en la Universidad de Valencia fue el hilo conductor de nuestras reflexiones. Sus análisis e interpretaciones de

¹⁵ MARIANO DE CASTRO; NDONGO-BIDYOGO, Donato, *España en guinea construcción del desencuentro 1778-1968*, Ed. SEQUITUR, 1998.

¹⁶ NDONGO-BIDYOGO, Donato, *El comercio español con África. Especial referencia a Guinea Ecuatorial*, Ed. Instituto de Estudios Económicos, 1980.

¹⁷ NDONGO-BIYOGO, Donato; ÁLVAREZ, Natalia, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial [Selección de fragmentos]*, Ed. Cambio, 1977.

los acontecimientos nos han permitido abordar nuestro tema desde una perspectiva crítica. No pasamos por alto los libros de Mariano de Castro sobre la colonización de la Guinea española que también nos ayudaron a plantear nuevos enfoques sobre la política española en el golfo de Guinea.

También hemos recurrido a Internet para la consulta de fondos bibliográficos digitalizados. Esa importante herramienta ha sido muy útil en cuanto que nos permitió localizar y consultar nuevas publicaciones ubicadas en Cuba y otras regiones del mundo, lo cual ha facilitado en gran medida nuestra labor investigadora. Nos ha permitido consultar unos archivos que la plataforma de la biblioteca de la Habana deja consultar en línea. Pero, aparte de esas facilidades, Internet, a través de las distintas formas de comunicaciones que ofrece, nos ha permitido contactar con algunas personas e Instituciones públicas de nuestro país para solicitar informaciones en determinados aspectos de la tesis. En fin, Internet ha sido de gran utilidad a lo largo de esta tesis.

CAPÍTULO 1

**LOS ORÍGENES DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL GOLFO DE
GUINEA**

En palabras de Richard Bruton, África quedó hasta los albores del siglo XIII muy poco conocida por los europeos en general, y especialmente por los españoles¹⁸. La idea que se tenía del continente era muy aproximativa, no sólo con respecto a sus dimensiones y características geográficas, sino también por su estructura etnográfica y la variedad de sus riquezas naturales. Pero, esta situación cambió a finales de la Edad Media, cuando los primeros aventureros se lanzaron a la búsqueda de los valiosos materiales tales como el oro, la plata y el marfil del sur del Sahara. Los portugueses fueron, de forma evidente, los primeros que emprendieron tales iniciativas, partiendo del norte al sur del continente. En este movimiento de marco típicamente comercial, ellos abrieron la puerta del continente a las demás naciones que ambicionaban ser precursores en la exploración y explotación de este vasto territorio.

Entre las naciones que más se involucraron en esta aventura después de Portugal fueron Inglaterra, Holanda y Francia. Y a partir del siglo XV, con los inicios de la trata de los africanos en América, dichas naciones adquirieron el liderazgo en el ámbito de la exploración y conocimiento de África. España, que acababa de descubrir el nuevo mundo, no consideraba útil la organización de otras expediciones para la conquista y la ocupación del continente negro, y ello a pesar de que la explotación de sus colonias americanas necesitaba a los africanos. Esta situación permaneció inalterada hasta la llegada de los borbones al trono de España en 1700. En efecto, convencida de que la mejor forma de lograr a sanear la economía destruida por el viejo sistema que aislaba España, la nueva dinastía de reyes introdujo un conjunto de medidas tendientes a modernizar los sistemas tributarios y a dinamizar las actividades económicas entre España y las colonias americanas. Dichos cambios llevaron a considerar la necesidad de entablar conexiones con África, lugar emblemático de extracción de mano de obra.

El objetivo era desmonopolizar el sector que más contribuía a la economía nacional, pero que, por estar en manos de las naciones extranjeras, gracias a la aplicación de la vieja política del Asiento de Negros, daba muy pocos dividendos al Estado. Se

¹⁸ ARNALTE, A., *Richard Burton, Cónsul en Guinea Española: Una visión europea de África en los albores de la colonización*, La Catarata, Madrid, 2005, p. 10.

trataba del mercado de la trata de los negros, controlado hasta aquel entonces por los franceses, los holandeses y los británicos. Permitir a los súbditos españoles participar en trata fue visto por las autoridades como una oportunidad única de recuperar la hegemonía y el prestigio de la Corona de España. Por tanto, a partir de 1777, se abrieron las negociaciones bilaterales entre España y Portugal para la adquisición de un territorio en la costa de África que serviría de base para el comercio de esclavos. Así pues, en las siguientes líneas, atendemos a hacer una reseña de las circunstancias que precedieron la celebración de los tratados de Prado y de San Ildefonso. Se trata igualmente de examinar el proceso de ocupación de las nuevas posesiones africanas, así como los resultados de las primeras expediciones españolas en la región del golfo de Guinea.

1.1 Precedentes coloniales: Los Tratados de San Ildefonso y de El Pardo

La llegada de la dinastía borbónica al trono de España marcó un nuevo rumbo para la política económica de la Corona en cuanto que puso fin al viejo sistema comercial que regulaba los mercados entre España y sus colonias americanas. Se trataba del Asiento de Negros. Harto de seguir dependiendo de las potencias extranjeras en materia de suministro de esclavos para las colonias americanas, los borbones decidieron reformar significativamente la legislación que regulaba las actividades comerciales, abrogando todas las leyes y reglamentaciones que concedían el monopolio del mercado de la trata de los negros a las potencias extranjeras. Dichas reformas abrieron de hecho, un debate sobre la conveniencia de ocupar un territorio en la costa de África. La idea era involucrarse en el negocio de la trata, cortando así y de forma abrupto, la dependencia que se tenía con respecto a Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra en materia de suministro de la mano de obra esclava para las colonias americanas. Esto llevo a que, en 1777, bajo el impulso del Monarca, España firmase con Portugal el denominado Tratado de El Pardo, ratificado por el de San Ildefonso en 1778, por el que adquirió los derechos de propiedad sobre Fernando Poo y Annobón, islas situadas en el golfo de Guinea. Las referidas enclaves eran indispensables en el sentido de que debían servirle de base para la captura, guarda y embarque de los esclavos hacia las colonias americanas. Pero, debido a un conjunto de circunstancias, y teniendo en cuenta el nuevo contexto internacional, marcado por el nacimiento del movimiento abolicionista, la realización de aquel proyecto se vio afectado. Porque, tras unas infructuosas expediciones en esas tierras, España se resolvió a abandonarlas. En este apartado, se trata de examinar el proceso de adquisición de Fernando Poo mediante la firma de los Tratados. Se trata igualmente de presentar los factores que obligaron España a abandonar el proyecto de ocupación de sus territorios africanos.

La decadencia económica del Imperio español en el siglo XVIII obligó al monarca Felipe V a reformar toda la administración española. Estas reformas tenían como objeto, no solo recuperar la hegemonía comercial que España había perdido mediante la vieja política de delegación de poder, sino también, afianzar el control político y económico de sus dominios americanos. En el campo económico, las reformas borbónicas fomentaron la liberalización del comercio que era un factor importante en el ámbito del recaudamiento de fondos para la Hacienda Real. En efecto, hasta entonces, para aprovisionar a las colonias americanas de mano de obra para un mayor incremento de la producción, las autoridades españolas recurrían a proveedores extranjeros que se encargaban de ir a África, coleccionar a los esclavos, llevarlos a América y venderlos a los españoles. Esto se hacía bajo una reglamentación rígida denominada *Asiento de negros*. El asiento de negros era, por lo tanto, “una legislación española que cedía el monopolio de introducción de los esclavos negros en la América española a una potencia extranjera”.¹⁹

Permitir la incorporación de los españoles al mercado de la trata para favorecer un mayor equilibrio económico tenía, sin embargo, unos límites de carácter logísticos. Para ejercer la actividad de la trata, hacía falta disponer de un territorio en la costa africana donde establecer bases para la captura, guarda y embarque de los esclavos hacia las colonias americanas. Pues bien, España no disponía de territorio en África. Por lo tanto, lo primero que deberá incorporarse como elemento de ese proyecto era adquirir un enclave en región occidental del continente. Poseer un territorio habilitaba a los españoles interesados al negocio de la trata, a iniciar las actividades sin dificultades. En este sentido, a impulsos del Rey de España, se iniciaron las negociaciones con Portugal, considerado en aquel momento como el dueño de África, para la adquisición de un espacio que cumpla los requisitos. Y en 1777, las negociaciones dieron como resultado, la celebración de un Tratado bilateral que concedió los derechos de propiedades de las

¹⁹ VILA VILAR, Enriqueta, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos: los asientos portugueses*, Universidad de Sevilla, 2 Ed. Sevilla, 2015. p. 198.

islas de Fernando Poo y Annobón a España a cambio de la cesión de la colonia de Sacramento.²⁰

En efecto, a raíz de las negociaciones iniciadas por las dos partes, se celebró el primero de octubre de 1777, entre España y Portugal, el denominado Tratado Preliminar de Límites para la América del Sur, también llamado Tratado de San Idelfonso. Aquel acuerdo, no solo estableció las fronteras en litigio en América,²¹ sino que, también solucionó el problema de propiedad territorial que España planteó para la región del golfo de Guinea. Plantado así el contexto, se trata de examinar los contornos de aquel tratado, haciendo especial referencia al conflicto territorial al origen del acuerdo.

La idea de firmar un Tratado con Portugal, aunque fue motivada por las ambiciones esclavistas de La Corona de España, era una estrategia válida para resolver el profundo desacuerdo que oponía a las dos naciones acerca de los límites territoriales en América. En efecto, la región de la Plata fue, desde finales del siglo XVII, el epicentro de disturbios en España y Portugal sobre los derechos de propiedad de aquel territorio. Durante años, las autoridades portuguesas trataron de ocupar el Río de la Plata para hacer de esta región, el límite natural entre sus posesiones y las españolas. Lo que explica que, en varias ocasiones, esa plaza, así como la isla de Santa Catalina, fueron escenarios de enfrentamientos continuo entre España y Portugal.²² Los combates entre el ejército español y las tropas portuguesas en la zona fueron constantes. Y, a varias ocasiones, la colonia de Sacramento y la isla de Santa Catalina fueron ocupadas una y otra vez entre las dos naciones. Esta situación duró hasta el 22 de febrero de 1777, cuando a la muerte del monarca José Manuel I de Portugal, Sebastián José de Carvalho perdió el poder. A partir de allí, se produjo un apaciguamiento de posiciones entre las dos Coronas, posibilitando el acercamiento de “los ministros de Estado José Moñino, conde de

²⁰ COSTA, Joaquín, *El comercio español y la Cuestión de África*, Imprenta de la Revista de Legislación Madrid, 1882. p. 96.

²¹ VARNHAGEN, F. A. *Historia General do Brasil*, vol. II, Instituto Histórico do Brasil, Río de Janeiro, 1854, vol II, pp. 222-225. p.223.

²² WALTER RELA, *Colonia del Sacramento, 1678-1778, Historia política, militar y diplomática*, Editorial Académica Española, 2011. p.121.

Floridablanca y Ayres de Sa Mello, conde de Baños para la negociación de un acuerdo que pondría definitivamente fin a las tensiones”.²³

Así que, cuando se planteó el tema de la adquisición de un territorio en el golfo de guinea para fines esclavistas, España aprovechó la oportunidad para pedir a Portugal que le concediera los derechos sobre unas islas africanas, y en contrapartida, retroceder el territorio en conflicto. En otras palabras, las autoridades de La Corona de España se sirvieron del viejo litigio fronterizo que tenían con Portugal en América para adquirir un territorio en África. Y ello explica asimismo el motivo por el que España quiso mantener la firma del Tratado en secreto. Así como lo dice García Cantus, “...es sorprendente la facilidad con la que las autoridades de Madrid propusieron que se resolviera pacíficamente el asunto exigiendo la más absoluta discreción.”²⁴ En efecto, queriendo iniciar la aventura africana sin alertar la opinión internacional, por temor a los posibles efectos negativos que aquello pudiera tener, las autoridades de Madrid se apresuraron a firmar el acuerdo en secreto solo con unos días del fallecimiento del monarca luso.

La necesidad de guardar el acuerdo en secreto era comprensible por dos razones esenciales: España no quería que sus habituales proveedores de esclavos (los franceses, los ingleses y los holandeses) se enteraran de sus ambiciones esclavistas, ya que, conforme a la política del Asiento de Negro, no tenían derecho a ello. De saberlo, ellos tenían competencia a utilizar instrumentos de ordenación para impedir que se realizara el proyecto. La otra razón era el carácter imprevisible del pueblo. Por lo tanto, hacía falta evitar el riesgo de que tengan conocimiento del asunto, tanto el pueblo portugués como español, porque, posiblemente, protestarían abiertamente contra aquella medida. De hecho, la celebración del acuerdo se hizo de forma discreta y solo pudieron tener acceso a los textos, las altas autoridades de las dos naciones y los Reyes.

Así pues, en virtud del referido Tratado, Portugal transfería a España dos islas ubicadas en el golfo de Guinea. Se trataba de las islas Fernando Poo y Annobón.

²³ WALTER RELA, *Colonia del Sacramento, 1678-1778...*, op. cit. p.134.

²⁴ GARCÍA CANTUS, Dolores, *Fernando Poo: Una Aventura Colonial Española (español)* Libro en rústica, Ed., Ceiba, 2006. p.214

Evidentemente, la cesión fue un acto obligatorio por parte de Portugal. España aprovechó de la situación puntual de Portugal, caracterizada por la muerte de su rey y la caída del erudito Sebastián José de Carvalho, uno de los principales defensores de las fronteras portuguesas en América, para ejercer la presión sobre la Corona portuguesa. Esas presiones se intensificaron aún más en el mes de junio, fecha en que Pedro de Cevallos, El Virrey del Río de la Plata hizo público un comunicado en el que anunciaban sus intenciones de ocupar militarmente la isla portuguesa de Santa Catalina.²⁵ La amenaza de la ocupación militar era evidentemente una estrategia comunicacional, destinada a presionar las autoridades lusas. A través de ella, España pretendía obligar a Portugal que aceptara concederle, sin demora, sus territorios africanos.

Evidentemente, por temor a represalias, Portugal accedió a la solicitud de España. Sin embargo, la cesión de las islas africanas se hizo sin una inspección previa. Lo que más interesaba a las autoridades españolas era el privilegio de poseer un enclave para iniciar la Trata. Desestimaron por completo las cuestiones relativas a las características geográficas, climáticas y etnográficas de las islas. Lo que sería la principal causa del fracaso del proyecto que tenían para con aquellos territorios. España forzó a los portugueses a conceder las islas sin tener la menor idea de su ubicación y si realmente cumpliesen los requisitos. En efecto, se debería haber verificado el estado de las islas antes de iniciar cualquier trámite para su adquisición.²⁶ Esto hubiera permitido reflexionar sobre ellas. La urgencia que se tenía en ocuparlas y la discreción que se exigía hicieron que tales aspectos estructurales no fueran debatidos de antemano.

La necesidad de librarse de la dependencia de los extranjeros fue el hilo conductor de la política africana. El problema de fondo era que España, aun siendo la mayor demandante de fuerza laboral esclava con destino a sus colonias americanas, no poseía ningún lugar de extracción de dicha fuerza (los negros). El Tratado de San Idelfonso de 1777, ratificado por el de El Pardo el año siguiente, le concedía la habilidad y la

²⁵ GARCÍA CANTUS, Dolores, *Fernando Poo: Una Aventura...*, op. cit. p.98.

²⁶ CENCILLO DE PINEDA, M., *El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*, CSIS, Instituto de EE.AA., Madrid, 1948, pp. 121-122.

oportunidad de independizarse, así parece desprenderse del primer párrafo del artículo 13:

“Deseando sus Majestades católica y fidelísima promover las ventajas del comercio de sus respectivos súbditos, los cuales podrán verificarse en el que recíprocamente hicieren *de compra y venta de negros, sin ligarse a contratos y asientos perjudiciales*, como los que en otro tiempo se hicieron con las compañías portuguesa, francesa e inglesa, las cuales fue preciso cortar o anular”.²⁷

Así, la firma del Tratado de Amistad con Portugal por la posesión de las dos islas frente a la costa africana ofreció a España la oportunidad de deshacerse de los enlaces internacionales y de gestionar en su propio territorio el tráfico de esclavos por sus colonias americanas. Además, según parece, el proyecto incluía la futura ocupación y explotación de territorios continentales como Gabón, Camarones, Santo Domingo y Cabo Formoso. Una imagen más que alentadora estaba siendo entretenida, implicando la posesión de bases africanas desde las cuales enviar la mano de obra necesaria para hacer frente a la expansión de la agricultura americana.

En suma, lo que se resalta es que los tratados de El Pardo y San Ildefonso, firmados a la conveniencia y al gusto de España, marcaron el punto de partida de la presencia española en África, especialmente, en el golfo de Guinea. Inspirado por la voluntad de promover la trata de los africanos por los propios españoles para independizarse de los extranjeros, las autoridades españolas procuraron adquirir un territorio en la costa del continente negro. La idea era poseer un enclave que sirviera de base para la captura y el embarque de esclavos hacia América. El proyecto resultó un éxito en cuanto que permitió la adquisición de Fernando Poo y Annobón, dos islas situadas en la región que había sido considerada como principal centro de extracción de esclavos. Pero también, era una frustración en el sentido de que las referidas islas carecían de características geográficas y etnográficas para cumplir con las expectativas mínimas del Gobierno de Madrid.

²⁷ *Tratado preliminar sobre los límites de los estados pertenecientes a las Coronas de España y Portugal en la América Meridional; ajustado y concluido en San Lorenzo, a 11 de octubre de 1777*, Imprenta del Estado, Madrid, 1836.

1.2 Las primeras acciones para el reconocimiento de las islas

Una de las primeras acciones que emprendió España tras concluir el tratado con Portugal, fue la planificación de un viaje a África. Para las autoridades españolas, enviar una expedición a África, no solo era la mejor forma de concretar el acuerdo, sino que además constituía la primera etapa del proyecto de entrada en el negocio de la trata de los africanos. Por consiguiente, unos días después del acto de celebración, las cláusulas fueron enviadas a Buenos Aires, donde la flota española estaba anclada en ese momento, compuesta por las fragatas Santa Catalina y Nuestra Señora de la Soledad, enviadas respectivamente por José Varela y Ulloa y Ramón Topete para organizar el primer viaje a África. Y, con el mismo impulso, se nombró al Conde de Argelejo para que dirigiera la expedición con determinadas instrucciones. Y el día 17 de abril de 1778 salieron de la costa americana, las primeras embarcaciones españolas con rumbo al continente negro.²⁸ Sin embargo, aunque la expedición tuvo buenos resultados como lo veremos en las siguientes líneas, ya que permitió a España no solo situar a sus nuevos territorios en el mapa, sino también le permitió afianzar sus derechos de posesión, no cabe duda de que la empresa resultó una verdadera carrera de obstáculos. Por lo tanto, en este apartado, se trata de hablar de los objetivos de la expedición, reseñar las dificultades encontradas tanto durante la travesía como durante su estancia en África, y, por ende, identificar los resultados obtenidos.

No transcurrió mucho tiempo entre la firma del tratado de San Ildefonso, su ratificación en 1778 y la organización de la primera expedición hacia el continente negro. La rapidez con que se llevó el asunto se debió a que las autoridades españolas querían ya iniciar la trata de los negros para suministrar sus colonias americanas de esclavos. El objetivo principal de la expedición era la toma posesión física de las islas y el establecimiento de contactos con las tribus costeras para la futura captura de los esclavos en el interior de las islas. Por consiguiente, a partir del mes de febrero de 1778, o sea,

²⁸ CENCILLO DE PINEDA, M., *El Brigadier Conde de Argelejo...*, op. Cit. p.122

unas semanas después de la ratificación del primer acuerdo, se iniciaron los preparativos de la expedición en un tono de discreción. Es importante precisar de nuevo que la discreción en la organización de la expedición fue un aspecto que la Corte de Madrid consideraba fundamental para el éxito de la operación. Puesto que, como ya lo hemos subrayado más arriba, se temía la reacción o la oposición de otras naciones europeas como Francia, Holanda e Inglaterra que no querían de ningún modo que España se involucrara en el negocio de la trata de los esclavos en África. En este sentido, no parecía apropiado hacer una propaganda acerca de lo que estaba ocurriendo puesto que, al divulgar la información, se comprometería el prometedor proyecto del Imperio. Para el responsable del proyecto africano, el ya citado ministro Floridablanca, era preferible que la noticia de la expedición al occidente africano fuera conocida hasta que resultara un hecho consumado.

Fue en este ambiente de suma discreción que los preparativos de la expedición se realizaron. Y el encargado de preparar y organizar la mencionada expedición en este ambiente fue el competente y activo Virrey del Río de la Plata D. Pedro de Cevallos quien recibió la competencia de utilizar tropas y recursos que pertenecieran a la inmensa expedición que a su mando había arrebatado Santa Catalina y Colonia del Sacramento a los portugueses en 1777 y que todavía se encontraba en el Río de la Plata para el buen desarrollo de la misión²⁹; además le fue autorizado a tomar como centros de apoyo a Buenos Aires y muy especialmente a Montevideo y su Apostadero Naval donde se encontraba estacionada la flota de guerra española. La discreción en la organización era esencial en el sentido de que debía garantizar el éxito de la misión. Incluso los mismos expedicionarios, o sea, los soldados involucrados en este proyecto no sabían el propósito del viaje, como se puede ver en la siguiente declaración.:

“solo después de haber salido a navegar podrá V.S. comunicar el destino de esta expedición a los otros oficiales principales que le acompañen, si acaso lo tuviere por conveniente para tratar con ellos las ideas que parezcan más ventajosas a lo largo de este importante asunto. Y entonces será cuando V.S. deberá entregar a su segundo, el teniente

²⁹ JUAN EVEIUNA, *El Virreinato del Río de la Plata. Su organización Militar*, Buenos Aires, 1935. p. 120.

coronel de artillería D. Joaquín Primo de Rivera una copia de esta Instrucción para que, arreglado precisamente a ella, desempeñe su comisión en la isla de Fernando Poo, de su mando, y el pliego adjunto en que el Rey le nombra por total segundo de V.S. y su cabo subalterno para los fines del Real servicio que aquí van expresadas”³⁰.

Además de la discreción, el proceso preparatorio también debía hacerse con prisa. En efecto, para no despertar el interés de otras naciones en el objetivo de España respecto a sus nuevas posesiones africanas, fue útil que la organización de la misión fuera rápida. Por lo que, después de nombrar al Brigadier de Infantería de los Reales Ejércitos D. Felipe de los Santos, Conde de Argelejo como jefe supremo de la expedición, se le instruyó que solo disponía de unos días para evaluar los gastos de la misión, identificar las necesidades y presentar la hoja de ruta al Virrey.³¹ Por tanto, en la mañana del 17 de abril de 1778, después de los últimos arreglos entre El Virrey y el Brigadier Felipe, el escuadrón expedicionario levantó las anclas del puerto de Montevideo con destino a África³² Dos barcos formaban la expedición. Se trata de las fragatas Santa Catalina y Nuestra Señora de la Soledad, dirigidas respectivamente por el Capitán de Fragata D. José de Varela y Ulloa y el Capitán de Fragata D. Ramón Topete.³³

La discreción en la organización de la misión y la prontitud que la caracterizó, aunque consiguieron a desviar a la curiosidad de los europeos, fueron la causa de las dificultades que los expedicionarios enfrentaron en África. En efecto, si bien la travesía hasta la isla de Príncipe, donde llegaron el día 29 de junio de 1778, no ofreció mayor dificultad a la flota, según se expresa en el diario del Conde Argelejo, la estancia en el continente era una verdadera carrera de obstáculos. El viaje duró aproximadamente dos meses, y en el diario del Conde, no se indica que hubo mayor incidencia, lo único que sí se subraya es el descontento que manifestaron los soldados al darse cuenta de que iban a

³⁰ AGS, Estados, legajo 7411-53, 28 de noviembre de 1843, citado por DOLORES GARCÍA CANTUS.

³¹ Biblioteca Nacional de Buenos Aires, legajo 1898-269, *apud* CENCILLO DE PINEDA, M., *op. cit.*, p. 77. Esta obra narra con todos los detalles el desarrollo de la expedición.

³² CASTRO, Mariano Luis; CALLE, María Luisa, *La colonización española en Guinea ecuatorial (1858-1900)*, CEIBA Ediciones, 2007. p. 29.

³³ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Buenos Aires, legajo 41-14, *apud* CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*

África, un lugar oscuro y lleno de pesadilla por un tiempo indefinido.³⁴ A parte de este episodio, no hubo ni disputa entre los tripulantes, ni algún tipo de incidencia que pudiera perjudicar el desarrollo de la misión. Pero va a ser a partir de su llegada al otro lado del atlántico cuando empezaron las dificultades.

Las dificultades a las que nos referimos, como lo veremos, eran de diversa índole. Muchas se relacionaban a la falta de organización de la expedición; y otras vinculadas al carácter precipitado de la misma. En lo que toca a la falta de organización, los promotores del viaje privilegiaron el tema militar de la misión, más que la estrategia diplomática. La fragata de Santa Catalina, por ejemplo, tenía “un ejército de 239 soldados, incluidos: 2 oficiales superiores (cirujanos), 2 oficiales navales (Pilotines) y el resto, formado por artilleros, marineros, muchachos de cabina y soldados ordinarios.”³⁵ Y, por su parte, la fragata Nuestra Señora de la Soledad contaba con “un total de 117 miembros entre los cuales: un Oficial militar, un oficial cirujano, 18 oficiales de mar y 97 soldados de artillería.”³⁶ De los 356 componentes de la expedición, no había ni un solo miembro de la corte que actuaría como negociador en África.

A parte de este fallo técnico, España olvidó también de informar a Portugal mediante su embajador a Madrid, que iba a enviar a una escuadrilla al occidente africano para tomar posesión de su territorio. Esta negligencia hizo que, a la llegada de los españoles en Príncipe, donde debían tratar con el gobernador y el comisario luso para formalizar el acto de cesión de Fernando Poo y Annobón, nadie esperaba. Y lo más sorprendente es que, hasta esa fecha, las noticias sobre el tratado de paz que los expedicionarios alegaban haber firmado con Portugal y que les daba derecho sobre las islas del golfo de Guinea, todavía no habían llegado en los oídos de las autoridades coloniales. Es decir que, el gobernador de Santo Tome y Príncipe, el representante legal de Portugal en la colonia ignoraba por completo que su nación había concedido a España

³⁴ La reacción de los expedicionarios al enterarse de que iban a África era normal. Para la mayoría de ellos, África era una tierra de desgracias donde morían los blancos.

³⁵ Archivo General de la Nación (en adelante A.G.N.). IX -10 -10 -1. División Colonia. Sección Gobierno. Islas Fernando Poo y otras. Marina. 1773-1788

³⁶ *Ibidem*.

unas de sus posesiones en el occidente africano por medio de un Tratado. Además de ignorar la existencia del Tratado referido, al gobernador le sorprendió la brusca llegada de las tropas españolas en su colonia para solicitar la cesión oficial de las tierras.

La misma negligencia hizo también que el comisario portugués, Frey Luis Cayetano de Castro, el encargado de gestionar la entrega de las islas cuando llegara la expedición española, fuera ausente de la isla. En efecto, en su programa de viaje, el Conde de Argelejo había planeado hacer escala en Príncipe donde tenía previsto embarcar al comisario portugués establecido allí, para llevarlo a Fernando Poo y Annobón con fin de proceder, mediante una ceremonia oficial en su presencia y la de los autóctonos, a la toma de posesión de las islas. Ahora bien, cuando llegaron a Príncipe, el famoso comisario no estaba allí. Por lo que, los expedicionarios tuvieron que esperar hasta su llegada en la isla el día 4 de octubre. O sea, más de cuatro meses de espera. Los autores como José Cervera Pery y Luis Fernando Furlan alegan que la ausencia del comisario portugués en la isla era posiblemente un acto deliberado por parte de los portugueses por razones evidentes. Nunca Portugal quiso que España se involucrara en el comercio de trata de los esclavos. Pero, desde nuestro punto de vista, la ausencia del comisario a la llegada de la expedición se debió a que los organizadores de ésta no avisaron con antelación a los portugueses. Así que, al no estar al tanto de lo que iba a suceder, el comisario de Príncipe no tenía por qué estar en la isla a esa fecha. Otra razón posible de esta situación es la desconfianza. En efecto, no hemos encontrado informaciones que nos confirman que el comisario estaba realmente fuera de la isla aquel día. Fue quizá una estrategia elaborada por el propio gobernador para desanimar a los españoles, ya que desconfiaba de las noticias que éstos portaban acerca del tratado de paz firmado entre Portugal y España y la cesión de las islas de Fernando Poo y Annobón.

En lo que toca al carácter expeditivo de la misión, se nota que, hasta la llegada de los españoles en la isla Príncipe, Portugal todavía no había enviado un comunicado oficial a sus autoridades coloniales que diera noticia del acuerdo firmado con España y que daba derecho a los súbditos españoles a ocupar las islas. La realidad es que, España no dejó mucho tiempo al gobierno luso para que procediera a la difusión de la noticia en

todas sus colonias. Recordamos que el tratado se firmó el 11 de marzo de 1778, y los españoles desembarcaron en Príncipe el 29 de junio de 1778. El intervalo de tiempo entre la firma del tratado y la llegada de los españoles en África era de aproximadamente tres meses, lo cual es muy insuficiente como para propagar la noticia en tierras alejadas. Además, las autoridades lusas no tenían por qué apresurarse a divulgar una información de poca relevancia. Pues, si a los españoles, les parecía urgente la ocupación de sus tierras, a los portugueses, les daba igual y no era urgente. De hecho, cuando se presentaron a ellos, el gobernador no tuvo por qué actuar de prisa como los españoles lo querían. Por ello, se resolvió demorar el acto de cesión hasta volviera el comisario de su viaje y que trajera las instrucciones oficiales de Lisboa. El gobernador quería en realidad la confirmación del gobierno luso sobre si realmente hubo un tratado o no entre la reina María I de Portugal y el rey Carlos III de España; y si existiera alguna cláusula en ese acuerdo que especificara que Fernando Poo y Annobón pasaban a ser posesiones españolas.³⁷ No era extraño que el Gobernador de Príncipe desconfiase de las noticias que portaba la expedición española, ya que las tensiones que existían entre España y Portugal sobre el tema de las fronteras en América en los últimos años no presagiaban un posible acuerdo tan encomiástico.

Además de esas situaciones inherentes a la precipitación y la falta de organización de la expedición, la estancia del Conte de Argelejo y los 356 miembros que formaban la escuadra fue una verdadera pesadilla. Todo empezó con la dilación en la concesión de permiso para que los barcos pudieran entrar en el puerto de Príncipe. En los primeros momentos, el gobernador no quiso dar autorización a los comandantes de buques españoles para que pudieran fondear, puesto que consideraba ilegal su presencia en la colonia. Pero, después de unos días de negociaciones entre el jefe de la expedición y el representante del gobernador sobre el riesgo que suponía su permanencia en alta mar, éste aceptó finalmente que echaran anclas al puerto. La tropa quería desahogarse en tierra pues, tanto tiempo embarcados, sin ejercicios, ni espaciamento solo podía producir

³⁷ AGS, Estados, legajo 7411-54, 28 de noviembre de 1843.

malas resueltas. El desembarco era, por lo tanto, una manera de aliviar las tensiones que se habían acumulado por estar confinado en los buques.

Sin embargo, la estación acordada, en vez de ser provechosa para la tropa, se transformó en una verdadera pesadilla. Esta situación se debió a que, el tiempo de espera en Santo Tomé para organizar los tramites de entrega de las islas se prolongó más allá de la duración prevista. Como ya lo subrayamos, desconfiándose de los españoles, el gobernador esperaba que se le mandara desde Portugal, las instrucciones oficiales para que aceptara acompañar a los españoles en Fernando Poo. Ahora bien, dichas instrucciones tardaron tres meses en llegar. Y mientras tanto, los españoles esperaban sin tener la menor idea de cuánto tiempo iban a quedar en la isla. La larga espera en la isla tuvo como consecuencia directa, la degradación progresiva de las condiciones de vida de los expedicionarios.

En efecto, la dilatada presencia española dará lugar no solo a burlas entre los isleños que cantaban “juguetes irónicos sobre la quedada de los castellanos”³⁸, y aquello originó pequeños incidentes; sino que, además provocó una situación de precariedad tanto sanitaria como alimentaria. Según nos comenta Argelejo, muchos soldados cayeron enfermos a causa de las condiciones climáticas. Y, día tras día, el número de enfermos aumentaba a tal punto que el 9 de septiembre, los médicos decidieron dar vinagre a la tropa, “para que lo usen en gazpachos para refrescarse y procurar atajar estas calenturas”.³⁹ Y, el 25 de septiembre, no cabiendo a bordo de los barcos los enfermos, y para evitar que se generalizara la infección en los buques, el gobernador asignó una casa al jefe de la expedición para que la transformara en un hospital en tierra. Afortunadamente, las fiebres no eran de gran morbilidad, aunque mermaban la disponibilidad de la tropa “por la recaída continua y difícil restauración”.⁴⁰ En lo que toca a la precariedad alimentaria, la pérdida de víveres supuso un verdadero problema. En efecto, durante los preparativos de la expedición, se previó una cantidad determinada de alimentos que correspondía al tiempo que duraría el viaje. Según las estimaciones del

³⁸ AGI Buenos Aires, legajo 41-14, 30 de diciembre de 1801. citado por Dolores GARCIA CANTUS.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ CASTRO, Mariano Luis; CALLE, María Luisa, *La colonización española...*, op. cit. p198.

Conde, la expedición para la toma de posesiones de las islas adquiridas tardaría aproximadamente un mes, y la cantidad de alimentos almacenados bastaba con ese tiempo. Ahora bien, los tres meses que tuvieron que esperar hicieron que las reservas de alimentos se redujeran considerablemente. Y para remediar a esa situación, tuvieron que recurrir a la compra de carne en un barco negrero danés que se fondeó en Príncipe el día 4 de septiembre. Y cuando se fueron los daneses, empezaron a comprar víveres en Santo Tome, donde las conseguían 25% más caro que otros barcos extranjeros.⁴¹ Esta situación tenía como consecuencia la deflagración de la economía de la expedición, pues tenían que pagar los elevados precios de los víveres.

Además, la larga espera, aparte de reducir las reservas de alimentos, dañaba también a los barcos. En efecto, el clima tropical en Príncipe era tan desfavorable que dañaba sistemáticamente la madera utilizada para la concepción de los buques. Y, estando alejados de los talleres para desagrar su estado que, cada día se deterioraba, era evidente que la estancia prolongada en un tal entorno iba afectar irremediamente la navegabilidad de los buques. Por tanto, la falta de un lugar adecuado en la zona para hacer reparaciones aconseja no retrasar la estancia.⁴² La espera en la isla de Príncipe supuso, asimismo, la disipación de los principales argumentos de la expedición: la rapidez y la discreción. Como ya lo vimos, para sacar el mejor partido y garantizar el éxito de la expedición, era recomendable que el viaje para África se mantuviera en secreto y que aquello se hiciera en el plazo más breve posible. Este objetivo se habría logrado si se hubieran cumplido las condiciones necesarias para ese fin. O sea, antes de hacer el viaje, las autoridades españolas debían adoptar medidas para evitar que la expedición enfrentase semejantes obstáculos. Ahora bien, al permanecer estacionado en el puerto de Príncipe, el conde de Argelejo y su escuadrilla corrían el riesgo de ser visto por los navegantes europeos que solían cruzar la isla. Y fue lo que ocurrió, ya que, durante su estancia, anclaron barcos negreros ingleses, franceses, daneses y portugueses, y siendo conocida tanto en Príncipe como en Santo Tome la razón de la presencia

⁴¹ Según Varela, “la suma escasez de víveres en que hemos llegado a vernos estando en la isla de Príncipe me obligo a mandar hacer un chinchorro para pescar, en el que se gastaron 18 libras de hilo de velas y una boya de corcho roído y enteramente inútil...”. AGS, Marina, legajo 422-384, 17 de noviembre de 1840.

⁴² AGI Buenos Aires, legajo 41-14 (2), 20 de marzo de 1817.

española, el secreto ya no era tal. Y bien pronto, se manifestó el desagrado de los comerciantes británicos que alegaban España no tenía derecho a estar en la zona, según lo que nos muestra el extracto del diario del Conde de Argelejo:

“Día 19 de agosto, entró en este puerto (isla de Príncipe) una fragata inglesa con cargo de 350 negros de Calabar, inferior carga con respecto a la de los franceses, y habiendo pasado a bordo un oficial nuestro a tomar noticias; tuvieron la avilantez de decirle que les sorprendía ver nuestra bandera en aquellos mares, que lo pasaríamos mal si dábamos con un navío de guerra de su nación que andaba en ellos”.

Era obvio que la larga espera de los españoles en Príncipe iba no solo comprometer el proyecto, sino que, iba exacerbar las tensiones con otras naciones europeas que, hasta aquel entonces, gozaban del monopolio de la trata de los esclavos en África. Al igual que el autor Luis Fernando Furlan, pensamos que las actuaciones del Gobernador de Príncipe, que usaba de todos los argumentos dilatorios para ganar tiempo y demorar la entrega de las islas de Fernando Poo y Annobón, tenían un solo objeto: dar a conocer a todas las naciones europeas que España estaba involucrándose en el negocio de la trata de los africanos. Aunque autores como Manuel Cencillo de Pineda y Varela asumen que la estrategia de Portugal era de ocultar la realidad sobre la inexistencia de una verdadera soberanía lusa sobre Fernando Poo y Annobón.⁴³ En este sentido, se considera que los diversos argumentos utilizados por el Gobernador estaban destinados a desalentar a los líderes de la expedición española para que estos abandonasen la misión y regresasen a España o a América. Pero desafortunadamente para ellos, después de tres meses de espera, la determinación de los miembros de la expedición a ocupar las islas se mantuvo intacta.

⁴³ Aunque los portugueses fueron los primeros europeos en pisar la tierra de Fernando Poo mediante el explorador Fernão do Pó en 1472, nunca ejercieron algún tipo de control sobre ellas. Fueron en realidad los holandeses que, desde 1641 establecieron puestos comerciales en las orillas de la isla, centralizando desde allí temporalmente el comercio de esclavos del golfo de Guinea. Los portugueses solo controlaban la zona sin establecer lazos con los habitantes de Fernando Poo. Por consiguiente, si Portugal era el dueño legal de Fernando Poo y de las demás islas del occidente africano, no había evidencia de que controlaba a los jefes locales de esas tierras.

El 4 de octubre, es decir, tres meses después, el comisionado portugués Frey Luis Cayetano de Castro llegó finalmente a Príncipe y la transferencia de soberanía de las Islas se pudo llevar a cabo de conformidad con los acuerdos establecidos en los Tratados de Paz. Desde esta isla, las tres fragatas de la expedición Santa Catalina, Soledad y Nuestra Señora de Gracia pusieron proa hacia Annobón, donde el Conde de Argelejo no llegaría, ya que murió en alta mar el 14 de noviembre. Parece que fue asolado por una enfermedad tropical que contrajo durante su estancia en la colonia portuguesa. El que tomó las riendas del viaje fue su segundo, el capitán Joaquín Primo de Rivera. Llegaron a Annobón el 28 de noviembre.⁴⁴ Según comenta Donato Ndong Biyogo, si la llegada de la expedición española en “sus tierras” era motivo de satisfacción, en el sentido de que pasaron mucho tiempo de espera en Príncipe, constituía, sin embargo, un verdadero reto y una desilusión; en cuanto que, en Fernando Poo no encontraron los expedicionarios más que un muchacho.⁴⁵ La isla se encontraba totalmente vacía. De hecho, durante el acto de toma de posesión, no había ni un solo representante del pueblo nativo. Y en Annobón la situación era peor. La población ahí establecida negó sistemáticamente el cambio de soberanía, prefiriendo los portugueses.

En lo que es de los resultados obtenidos, la expedición dirigida por el Conde de Argelejo a Fernando Poo fue una verdadera decepción. A parte de las sesiones de toma de posesión que pudieron efectuar tanto en Fernando Poo como en Corisco, los expedicionarios no pudieron concluir ningún acuerdo con los jefes locales en perspectiva de la trata. Esto se debió a que, a su salida de Santo Tomé “el 14 de octubre, con rumbo a Fernando Póo, donde arriban siete días después, el 21 de octubre, a las dos de la tarde, anclando los buques en una bahía que el Capitán de Fragata D. José de Valera Ulloa sitúa en la banda Noroeste”.⁴⁶ O sea, el lugar era totalmente deshabitado y solitario, una situación que obviamente causó frustraciones a los españoles, porque su presencia en estas tierras era la colecta de hombres y mujeres. Durante sus cinco días de estadía en la

⁴⁴ ALVAREZ SANCHEZ, *Impresiones de un viaje a la isla de Annobón*, Archives del Instituto de Estudios Africanos, 57. Madrid, 1961, p. 53

⁴⁵ NDONGO, Donato, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Editorial Cambio 16, Madrid 1977. p.96.

⁴⁶ ALVAREZ SANCHEZ, *Impresiones de un viaje a la isla de Annobón...*, op. Cit. p.131.

isla, solo vieron como habitante, a un niño negro de quince o dieciséis años a quien un oficial de la fragata "Soledad" había llevado a bordo. No pudieron comunicar con él porque hablaba una lengua que ningún expedicionario entendía. En efecto, como lo veremos en adelante, en ese momento, Fernando Poo estaba poblado únicamente de bubi, un grupo étnico africano que no se encontraba en algún otro lugar del continente. Por ese motivo, los africanos que acompañaban a los españoles no pudieran entender el idioma del muchacho. Los españoles querían, mediante ese joven, informarse sobre el número de poblado, la densidad demográfica, la forma de Gobierno existente y otras informaciones de interés económico. Pero, desgraciadamente no lograron saber nada por desconocimiento de del idioma.⁴⁷

En Annobón, no hubo celebración solemne en cuanto a la toma de posesión como ocurrió en Fernando Poo. La situación era distinta en el sentido de que, este sitio estaba lleno de gente educada, con un cierto sentido de la propiedad. Por consiguiente, cuando vieron venir a “esos desconocidos,” manifestaron una actitud levantisca. La oposición de los *annoboneses* a ser reducidos en sujetos no era un acto fortuito. Era la consecuencia normal de los graves perjuicios que la práctica de la trata negrera ocasionó en ese pueblo. Ellos sabían perfectamente cuál era el objetivo final de la presencia de “esos blancos” en sus tierras. Y, la forma convencional de impedir que sigan cometiéndose crímenes contra los habitantes de la isla era sabotear cualquier acto de celebración. Y, frente a esta situación, el Comisario portugués propuso al nuevo jefe de la expedición que se empleara la fuerza contra esos indígenas. Propuesta que Primo de Rivera rechazó rotundamente, prefiriendo dirigirse de nuevo a Santo Tomé donde iba a esperar instrucciones de Madrid. Despachó a tal efecto la fragata “Santa Catalina.” Enterada de la situación de Annobón con la llegada a España de la fragata Santa Catalina, la Corte de Madrid dio instrucciones que exigían el sometimiento con fuerza de los habitantes de la isla. A tal efecto, se mandó la fragata “San Juan Bautista,” en la que iban tres compañías de Infantería de Marina y 150 soldados de Artillería, con un total de “ocho oficiales de Infantería y tres del Arma

⁴⁷ MANUEL, CENCILLO DE PINEDA, *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Prólogo José Díaz de Pineda. Inst. Estudios Africanos, Madrid, 1948. p.112.

de Artillería, mandando todas estas fuerzas don José de Sousa de Castellobranco.”⁴⁸ Este despliegue masivo de fuerza militar era la prueba de que España no estaba dispuesta a renunciar al proyecto que le llevó a concluir el Tratado con Portugal y a mandar una expedición a África.

Pero, a pesar de esta nueva expedición, dotada de abundantes refuerzos económicos y militares y con instrucciones claras, la toma de posesión de Annobón por medio de la violencia como lo preconizó el comisario portugués, no se produjo a causa de la extrema prudencia de Primo de Rivera que militaba más por un método de persuasión. Le parecía incongruente enfrentarse a un pueblo cuya capacidad militar y densidad demográfica eran desconocidas. Esta circunspección y prudencia en un momento tan decisivo contribuyeron al fracaso de la misión. Los resultados fueron muy escasos en comparación a los gastos generados. Puesto que, en vez de seis meses, la expedición tuvo una exagerada duración de cincuenta y ocho meses desde su salida de Montevideo, el 17 de abril de 1778, y su llegada al mismo punto de partida, el diez de febrero de 1783. A la excepción de la toma simbólica de posesión de Fernando Poo, el reconocimiento costero y la fundación del establecimiento de la bahía de la Concepción, que quedó abandonado después de las muertes habidas, los expedicionarios no lograron hacer efectiva la soberanía española en Fernando Poo, ni en ningún punto del continente, ni siquiera llegaron a tomar posesión formal de la isla, con los incidentes ocurridos con los *annoboneses*.

En definitiva, la primera acción de los españoles después de la firma del tratado de San Ildefonso y de El Pardo, fue enviar una expedición al occidente africano para formalizar el acto de sesión de los territorios adquiridos. Dirigida por el Conde de Argelejo, la expedición que salió de Montevideo el 17 tenía como principal objetivo, identificar a Fernando Poo y Annobón e entablar conexiones con los habitantes de esas tierras en vista de la futura explotación. Pero no todo se desarrolló exactamente como lo imaginaron los instigadores del proyecto. Los obstáculos que tuvieron que enfrentar tanto

⁴⁸ CENCILLO DE PINEDA, Manuel, *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778. Prólogo José Díaz de Pineda. Op cit. p.152.*

en Príncipe, con la actitud de los portugueses que tardaron en entregar las islas, como en Fernando Poo y Annobón. En Fernando Poo donde llegaron el 14 de octubre, no encontraron ni un solo habitante de la isla habilitado a informarlos sobre el estado general de la isla; tampoco acertaron algunos índices que pudieran augurar la utilidad de la isla en relación con la trata. Y en Annobón, la situación fue idéntica. Pero allí, los habitantes se mostraron muy hostil. A parte de estos obstáculos, los expedicionarios tuvieron que enfrentar a las duras condiciones climáticas de la región. Manuel Cencillo calcula que, de los 356 individuos que formaban la escuadra, regresaron vivos en América a 128 personas. más de la mitad fallecieron en África de epidemias tropicales.⁴⁹ En suma, la expedición fue su final tan infecundo, que no parece, sino que en ella se hubieran dado cita, para su fracaso, la muerte, las fiebres, las privaciones, el motín y cuantas más desdichas pueda ser capaz de concebir la más novelera fantasía.

⁴⁹ CENCILLO DE PINEDA, Manuel, *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778. Prólogo José Díaz de Pineda*. Op cit. p.167

1.3 El engaño de Portugal sobre la situación real de las islas del golfo de Guinea al entregarlas a España

Los portugueses fueron los primeros en abrir rutas en África Occidental, donde descubrieron las islas de Fernando Poo, Annobón y Santo Tomé y Príncipe. Y para marcar su presencia en esas tierras, se conformaron con fijar cruces en las playas y gravar arboles con las efigies reales. Pero, esta práctica cambió durante el reinado del rey Don Juan. Bajo su reinado, se comenzó “a construir pilares de piedra, rematados con cruz en las que se esculpieron las armas de Portugal, el nombre del descubridor, el año y el día en que se llevó a cabo, para que sirviesen de testimonio de la posesión tomada.”⁵⁰ En Santo Tomé y Príncipe particularmente, no se limitaron a fijar cruces para marcar su presencia, sino que, iniciaron un activo intercambio con los nativos que los llevó hacia el interior, donde llegaron a entablar conexiones comerciales. Las islas de Fernando Poo y Annobón, por el carácter retraído de sus pobladores y las condiciones climáticas de la región, no recibieron ninguna influencia de los portugueses. Por consiguiente, las islas que España adquirió mediante los tratados de San Ildefonso y de El Pardo, ni eran realmente las propiedades de Portugal, ni sus habitantes habían sido sometidos en algún momento por los portugueses, ni reconocían su autoridad. En este sentido, los portugueses engañaron a los españoles, concediéndoles unos enclaves inservibles, y cuyo nadie tenía noticias ciertas. En este apartado pretendemos examinar los motivos de este engaño por parte de Portugal, y luego, resaltar las consecuencias que aquello tuvo en el desarrollo del proyecto español.

Como lo vimos en el apartado anterior, la conducta de los portugueses para con los españoles a la hora de proceder a la entrega de las islas era sospechosa. Fue como si ellos estuvieran ocultando algo. Aunque justificaron tal comportamiento alegando que actuaban conforme a las instrucciones de Lisboa, no cabe duda de que su actitud era dudosa. Y eso debería haber puesto en guardia a los españoles. Pero, para entender mejor

⁵⁰ HEADRICK, Daniel R., *Los instrumentos del Imperio*, Alianza Editorial, Madrid, 1989. p.110.

la actitud de Portugal, hay que remontarse a los inicios del conflicto territorial que le opuso a España en América desde la fundación de la colonia de Sacramento en 1680. En efecto, al considerar injusto los límites impuestos por el Tratado de Tordesillas sobre la gobernación del Río de la Plata, Portugal decidió ocupar dicho territorio que, hasta entonces, España mantenía descuidado. Esta ocupación ilegal generó conflictos entre las dos naciones hasta que, en 1704, con la llegada de Felipe V al trono, España emprendiera una acción militar que acabó desalojando a los portugueses. Pero, a pesar de esto, las ambiciones portuguesas sobre la parte oriental de este territorio no decayeron hasta que, en 1715, a consecuencia de sus conflictos europeos, las dos naciones firmaran el Tratado de Paz de Utrech que, de nuevo concedió a Portugal la soberanía sobre el Río de la Plata.⁵¹ Y a cambio, Portugal cedió a España los derechos de ocupación de las islas de Fernando Poo y Annobón, situadas en la región del golfo de Guinea. Sin embargo, el acuerdo alcanzado, si bien fue benéfico para Portugal, ya que, no solo le permitió deshacerse de unas tierras inservibles en África, sino que, además, a través de ello, consiguió el derecho de controlar una región estratégica que tanto codiciaba; pero para España, dicho acuerdo fue una verdadera desgracia. Ya que, no solo perdió sus derechos sobre la Colonia del Sacramento, sino que heredó de territorio que nadie podía siquiera señalar en el mapa, y cuya potencialidad económica no fue probada. En este sentido, el trato fue en realidad, un engaño de Portugal a España.

En principio, España no se dio cuenta de la situación, pues devorada por la idea de involucrarse en la trata de los negros. Pero cuando la expedición encargada de tomar posesión de las islas alcanzó las orillas del continente negro, fue cuando empezaron las dificultades que acabaron revelando el subterfugio de los portugueses. En efecto, a su llegada en África, los españoles enfrentaron diversos problemas que obstaculizaron la toma de posesión de los territorios. Es cierto que algunos de estos problemas tenían sus raíces en la falta de preparación de la expedición, pero se debieron principalmente a la obstinación de Lisboa a incitar España a abandonar su proyecto africano. Puesto que, a la hora de entregar las islas, el gobierno portugués tendió a dilatar el acto, usando

⁵¹ CARCANO, Miguel A. *La política internacional en la historia argentina*. Libro I: Del descubrimiento a la emancipación. 1516-1810. Buenos Aires, Eudcba, 1972. p.96.

argumentos falaces. Así como se puede apreciar en la respuesta del gobierno luso a una de las múltiples correspondencias del embajador de España en Portugal sobre el motivo del retraso de la transferencia de soberanía: "...no se había enviado las órdenes a África para la entrega de las islas por no saber a quién dirigir las pues."⁵² En la respuesta de las autoridades portuguesas, se ve claramente que existía una voluntad expresa de no cumplir con las exigencias del tratado. La realidad es que ya habían alcanzado el objetivo que era: poseer legalmente la Colonia de Sacramento, y el resto ya no importaba. Pero ante las presiones de Floridablanca que amenazaba con renegociar los términos del tratado, el gobierno luso tuvo que enviar las instrucciones a Príncipe con un retraso de tres meses.

A parte del retraso que, como lo vimos en el apartado anterior, afectó considerablemente a la expedición, el documento enviado que serviría de base legal para la entrega de las islas y orientaría a los nuevos dueños, carecía totalmente de contenido servible. En efecto, el texto fue redactado de modo que no indicaba ni la situación geográfica de las islas, ni hablaba del número de puertos existentes en la costa, ni listaba los derechos de comercio que Portugal decía mantener con las costas vecinas, tampoco daba precisión sobre la naturaleza de los habitantes de aquellos sitios.⁵³ La inexistencia de esas informaciones capitales supuso la primera decepción para el Conde de Argelejo. Ahora bien, Floridablanca, en la carta que envió en agosto al gobierno luso especificaba que, en las instrucciones que se diesen por la corte de Lisboa, se detallasen los puertos costeros frente a las islas, cuyos derechos de comercio habían sido cedidos de hecho por Portugal, se precisaran las medidas de las islas y etc. Pero, a la sorpresa del Conde, el documento despachado por Lisboa, además de no dar ninguna información sobre la situación geográfica específica de cada isla, carecía totalmente de indicios sobre los derechos que Portugal pretendía. Y como bien lo indica García Cantus, si dudosa era la soberanía de Portugal sobre estos territorios, también lo era su cesión a España.⁵⁴ Esto tiene más sentido cuando se lee el texto escrito por Das Neves al respecto: "los derechos

⁵² AGS, Estado, legajo 7411, fol. 14. *apud* CENDILLO DE PINEDA, M., *op. cit.*, p. 71.

⁵³ NAVARRO, Joaquín, *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea*, Imprenta Nacional, Madrid. 1859. p.45.

⁵⁴ GARCÍA CANTUS, Dolores, *Fernando Poo: Una Aventura Colonial...*, *op. Cit.* p. 302.

de Portugal se fundaron únicamente en el principio de la primacía del descubrimiento y no en la posesión real.”⁵⁵

La realidad de la trampa de Portugal es igualmente perceptible en la diferencia que existe entre los datos que Portugal proporcionó a España sobre el estado de las islas el 20 de noviembre de 1777 cuando firmaron el tratado de San Ildefonso, y los que le dio en agosto de 1778 en la carta enviada para la cesión de las islas.⁵⁶ La diferencia de los dos textos era tan grande que dejó al Conde de Argelejo y a los miembros de la expedición, boca abierta. Las informaciones entregadas por las autoridades portuguesas sobre la situación real de las islas resultaron ser inexactas y hasta contradictoria

En lo que toca al aspecto típicamente geográfico, los datos facilitados por los portugueses eran totalmente falsos. Según explica García Cantus, el documento que utilizaron “en 1777 situaba la isla de Annobón a 11° 30' latitud sur, cuando en realidad su situación exacta es la de 1° 24'-1° 28' sur del Ecuador.”⁵⁷ Esta imprecisión en la localización de la isla reveló dos cosas: por un lado, Portugal ignoraba realmente donde se situaba la isla, y por otro, no quería realmente entregarla a España. Otra trampa se refiere a las dimensiones de las islas. Según los datos del primer documento, se daba a Annobón una superficie total de más de 3000 km², o sea, tres veces más grande que Fernando Poo que debía de medir unos 1000 km².⁵⁸ Ahora bien, la realidad era totalmente distinta. “Annobón contaba con 17 Km² y Fernando Poo, más de 2000 km².”⁵⁹ O sea, Fernando Poo era mucho más grande que Annobón y presentaba más ventajas, ya que contaba con un buen puerto y de un clima mucho más suave y sano. Su tierra parecía fértil para el desarrollo de los cultivos. Mientras que Annobón que se caracterizaba por un clima cálido, no tenía tierras cultivables. Además de su tamaño que

⁵⁵ DAS NEVES, C. A., “A reacção dos habitantes de Fernando Pó e Ano Bom à dominação estrangeira” en *STUDIA*, núm. 50, pp. 199-214, Ministério do Planeamento e da Administração do Território, Lisboa, 1991, p. 199.

⁵⁶ *Apud* CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, pp. 6-7.

⁵⁷ GARCÍA CANTUS, Dolores, *Fernando Poo: Una Aventura Colonial Española* (español) Libro en rústica, Ed., Ceiba, 2006. p.214

⁵⁸ *Ibidem*

⁵⁹ *Ibidem*. p. 218.

restaba valor a su importancia, las condiciones climáticas de la pequeña isla eran tan inadecuadas que no servía para nada. Otra cosa para subrayar es el carácter hostil de sus habitantes.

Hablando de las posibilidades económicas de esas dos islas, hay que decir que eran muy pocas, aunque Portugal las situaban a un nivel mucho más elevado. La realidad es que, en aquel momento, no existía ningún factor que podría ser rentable para la economía española. Y esto era válido tanto para Fernando como Annobón. En el caso de Fernando Poo, por ejemplo, siempre según García Cantús, “aunque se la consideraba, de forma acertada, como escala inmediata a la costa africana y, por lo tanto, apta para la trata, carecía de puerto apropiado para esta clase de actividad.”⁶⁰ Indudablemente, Fernando Poo se encuentra a unos kilómetros del continente y cerca de los ríos que comunicaban con el interior de África.

Otro argumento que utilizaron los portugueses para convencer España a que firmara el tratado fue la presumida situación privilegiada de Annobón. Pues, además de considerarla como la más grande de las dos islas, Portugal hizo saber a España que su posición era conveniente para los intereses comerciales de la región. Además de que se podría utilizarla como depósito de la trata, Portugal afirmó que la isla era un lugar donde abundaban todas las especies de árboles. En otros términos, Annobón fue presentado como una tierra alentadora y de gran utilidad a causa de su proximidad con el continente y de la riqueza de su fauna y flora. Lo que en realidad era una mentira. Ya que, desde el punto de vista de la trata, se ubicaba a más de 400 kilómetros distancia del continente, o sea demasiado lejos de las zonas donde se capturaba los negros. Por lo tanto, el argumento sobre su ubicación era una alegación que no se fundamentaba en ningún dato concreto. Se supone que los portugueses llegaron a este lugar por pura casualidad y nunca volvieron a visitarlo. Y esto es lo que dice Varela Ulloa, el comandante del buque Santa Catalina: “los tratantes de negros que llegaban a Annobón recalaban allí por casualidad”⁶¹. De hecho, la situación geográfica de Santo Tomé era sin lugar a duda,

⁶⁰ GARCÍA CANTUS, Dolores, *Fernando Poo: Una Aventura Colonial...*, op. cit. p.218.

⁶¹ *Descripción de la isla de Annobón*, hecha por el Capitán de la Marina Real Española D. José Varela, 1780. AGS, Estado, 7411-27, fol. 3.

mucho más adecuada. Eso ciertamente llevó a los portugueses elegir a esas dos islas por su establecimiento, en vez Fernando Poo y Annobón.

En lo que toca a los habitantes de las dos islas, Portugal hizo saber a España que no solo estaban muy pobladas, sino que, además, las poblaciones de estas regiones eran tan pacíficas que no costaba nada su captura. Lo que era totalmente falso, ya que, tanto a los habitantes de Fernando Poo (Los Bubis) como a los de Annobón, lo que tenían en común era el temor y el desafecto hacia el hombre blanco. Prueba de ello es que, como ya lo hemos señalado, a la llegada de la expedición española en Fernando para la toma de posesión, el sitio estaba totalmente despoblado. No es que la isla estaba deshabitada, la realidad es que los habitantes, al ver venir de lejos a los barcos, huyeron de la costa para no entrar en contacto con los extranjeros. En este sentido, resultaba imposible establecer algún contacto que favorecería la captura de los negros. Por lo tanto, para los españoles, la actitud de los isleños, especialmente de Fernando Poo fue una verdadera sorpresa desagradable. Ellos esperaban encontrar a una población suave, de fácil manipulación como indicada por los portugueses, pero fue todo lo contrario. Lo más grave fue lo que ocurrió en la isla de Annobón. Allí, los habitantes no se escondieron de los españoles, al contrario, se presentaron masivamente a la costa donde desembarcaron. Pero lo que hicieron fue perseguir a los nuevos llegados para que no celebraran ningún ritual de cesión de la isla, así como era su intención. Los annoboneses se mostraron muy hostiles a los españoles a tal punto que negaron que ellos pisaran la tierra. La reacción de los habitantes fue tan brutal que precipitó el regreso de los españoles. A este respecto, Primo de Rivera dijo lo siguiente: “la mejor forma de imponernos en este lugar es armar un plan de defensa para dominar a esos negros bárbaros, sin cultura ni armas que nos iguallen,”⁶² La declaración de Primo de Rivera era una forma de confesión del fracaso del proyecto africano.

Efectivamente, el engaño de Portugal tuvo consecuencias muy graves en el desarrollo del proyecto español. Al darse cuenta de la gran diferencia que existía entre

⁶² CENCILLO DE PINEDA, Manuel, *El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición a Fernando Poo en 1778*, Inst. Estudios Africanos. Madrid 1948. p. 251.

las informaciones que tenían de las islas africanas, facilitadas por Portugal a la hora de firmar el tratado, y la realidad que vivieron en el terreno, los españoles decidieron reconsiderar el proyecto de asentamiento africano. Era evidente que el objetivo por el que España negoció con Portugal la adquisición de Fernando Poo y Annobón parecía lejano y aparentemente inalcanzable. En este sentido, tras los informes elaborados a raíz de su experiencia en el continente negro, Madrid decidió suspender el proyecto que ya generaba demasiados gastos para el erario y que había sido un fracaso total. Por lo tanto, la primera consecuencia de las mentiras de Portugal fue la suspensión del proyecto. Los españoles realizaron que, tener la voluntad para realizar un tal proyecto no era suficiente. Además de los datos erróneos que tenían, la falta de experiencia no solo en la navegación africana, sino también en las cuestiones de la trata negrera obró a favor de la suspensión del proyecto.

Otra consecuencia directa del engaño fue la insurrección de los expedicionarios contra Primo de Rivera. En efecto, durante su estancia prolongada en la isla, a causa principalmente de las malas orientaciones de los portugueses, los miembros de la escuadrilla enfrentaron adversidades de diversas formas tales como, las penurias de alimentos, las enfermedades, la muerte y por fin, los enfrentamientos con los isleños que se burlaban de sus condiciones de vida. Todas estas adversidades tuvieron como consecuencia, la insurrección de un grupo de individuos, liderados por el Sargento de Infantería D. Gerónimo Martin contra el Teniente Coronel Primo de Rivera. La realidad es que la moral y la disciplina de las tropas fueron afectadas por la crítica y dramática situación en la que se encontraban. Al ver desaparecer paulatinamente sus compañeros por falta de alimentación y de medicamentos, D. Gerónimo Martin decidió levantarse contra su jefe para obligarlo a tomar la decisión de abandonar la isla. Pues, para él, la expedición era un fracaso, por lo tanto, nada justificaba su permanencia en un lugar tan insano donde cada semana había de celebrar una ceremonia de defunción.⁶³

⁶³ SURET CANALES, Jean. *El imperio colonial español*, Historia universal Salvat. Africa en el mundo contemporáneo. Tomo 29. Barcelona, Salvat, 1985. p.185.

En resumidas cuentas, el acto de concesión de los derechos de soberanía de las islas de Fernando Poo y Annobón a España fue una experiencia más bien frustrante para los expedicionarios españoles. Porque fue cuando se dieron cuenta de que las islas adquiridas para servir de base para la trata no cumplían realmente los requisitos de calidad. En efecto, no estaban bien ubicadas para utilizarse como punto de tránsito o de escala, cuando sea necesario para el tráfico en el continente. Tampoco sus habitantes podían ser capturados para llevarlos como esclavos a América, ya que, desde los primeros momentos, se mostraron refractarios e inhospitalarios con los españoles. Las informaciones facilitadas por Portugal a propósito de la situación real de las islas que cedía a España eran totalmente erróneas, y los derechos que alegaban detener de esas tierras también eran dudosos. Lo que explica que, a la hora de proceder a la toma de posesión de las islas, tendieron el acto para desanimar a los españoles. Y una de las muchas consecuencias que tuvo este engaño fue el abandono del proyecto español para esas islas. Porque, al darse cuenta de la realidad de la trampa, y después de unos años de perseverancia a sacar el mejor partido de la situación, los españoles decidieron finalmente de regresar a América, abandonando así el proyecto de asentamiento en el golfo de Guinea para fines esclavistas.

1.4 El fracaso de la expedición del Conde Argelejo y el abandono de las islas del golfo de Guinea

La determinación de los españoles a ocupar las islas africanas fue tan grande que, a pesar de darse cuenta del engaño de Portugal sobre el estado real de esas tierras y de las diversas dificultades encontradas, no se dieron por vencidos. Prueba de ello fue que, en 1780, cuando todo parecía indicar que Fernando Poo y Annobón no eran lugares apropiados para el desarrollo de la trata negrera, Primo de Rivera y sus hombres se pusieron a construir el primer establecimiento en Fernando Poo para su asentamiento. La idea era de convertir la isla en un lugar atractivo y sano para el desarrollo de otro tipo de actividades comerciales que no paralelos a la trata. Sin embargo, al iniciar las actividades de construcción, enfrentaron dificultades diversas. Se trataba de la falta de mano de obra y de la falta de alimentos. Esta situación hizo que España tomase la resolución de abandonar definitivamente las islas. En este apartado, nos enfocamos a identificar en primer momento, los motivos del fracaso de la expedición del Conde de Argelejo y, en segundo lugar, resaltar las causas que constriñeron España a abandonar a Fernando Poo y Annobón durante los próximos 70 años.

La expedición del Conde de Argelejo fue para los españoles, la consecución de un objetivo estratégico para la economía de la Corona. De este viaje al continente negro, se esperaba mucho, no solo en el ámbito económico, sino también en el plano estrictamente político. Desde el punto de vista económico, el asentamiento de los españoles en África, donde se extraía la mano de obra para las colonias americanas, era la mejor forma de reducir los gastos de producción, cuyo aumento se debió al constante crecimiento del precio del esclavo. En efecto, como ya lo vimos, la situación de deterioro de las finanzas públicas de la Corona española durante los años que precedieron la firma de los tratados de San Ildefonso y de El Pardo, exigía que las autoridades reformasen las instituciones y los procedimientos viciados. El objetivo final de esas reformas era de sacar el máximo partido de la exploración de los recursos de las colonias para el beneficio económico de la metrópoli. En este sentido, se consideró oportuno que España dejase de

depender de naciones extrajeras en materia de aprovisionamiento de esclavos porque se los vendían a precios muy altos. Ya era tiempo que los españoles ellos mismos se involucrasen en el negocio de la trata negrera. La participación de España en el comercio de esclavos fue vista como una base útil que contribuiría indudablemente a la reducción considerable de los costos de producción, considerados demasiado exagerados y al origen del declive de la economía colonial. Pero, para llegar a esto, hacía falta que, en primer lugar, la Corona poseyera su propio territorio en la costa africana donde extraer a los esclavos para su traslado a América, y, en segundo lugar, establecer una base naval allí para asegurar el buen desarrollo de actividades esclavistas.

En lo que toca al aspecto político, la expedición del Conde de Argelejo para el establecimiento hispano en el continente africano supuso un acto de prestigio y de renombre para España como potencia mundial. En efecto, a partir de los años 1700, el imperio español enfrentó un sinfín de conflictos tanto internos como externos, que le obligaron a “perder a Portugal, a ceder a Austria los territorios de Nápoles, Córcega, Milan y Flandes, y a conceder a Gran Bretaña los derechos comerciales con las colonias americanas (incluyendo el tráfico de esclavos).”⁶⁴ Todas esas pérdidas y concesiones tuvieron como efecto, la caída del prestigio que España había mantenido desde el descubrimiento de América.⁶⁵ Ya era una nación empobrecida, sin territorios en Europa, sin comercio con sus propias colonias y sin ninguna influencia a nivel mundial. Por lo tanto, la expedición a Fernando Poo y Annobón fue vista como un reposicionamiento de La Corona de España en el escenario internacional y una recuperación del prestigio como potencia imperialista que ha ido perdiendo en los últimos años.

Para Felipe V y su Gobierno, las expectativas acerca de la expedición al golfo de Guinea eran grandes, conformes a las promesas que se hicieron. Sin embargo, los escasos resultados obtenidos al cabo de casi tres años de estancia en la costa africana no solo redujeron drásticamente las perspectivas económicas y políticas que España pretendía tener de esas islas, sino que, además, obligaron a las autoridades a abandonar

⁶⁴ DE LABRA, Rafael María, *Nuestras Colonias en África*. Ed. Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid, 1898. p. 189.

⁶⁵ HUGH, Thomas, *El Imperio español: de Colón a Magallanes*, Ed., Planeta, Barcelona, 2003. p.401.

completamente el proyecto de asentamiento en dichas tierras. Las causas del fracaso del viaje dirigido por el Conde de Argelejo y Primo de Rivera, como ya lo vimos, eran diverso indole. Sería utópico citar cada una de esas para evaluar hasta qué punto afectaron el ambicioso proyecto africano. Nos limitamos a presentar algunas de las que tuvieron el mayor impacto en la moral de los expedicionarios y constriñeron a aquellos hombres regresar a América después de unos años.

La primera causa del fracaso de la misión en las islas africanas que hemos identificado estuvo relacionada con el problema de logística. Se define la logística como “el conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa. Por lo tanto, la misión fundamental de la logística es colocar los productos adecuados (bienes y servicios) en el lugar adecuado, en el momento preciso y en las condiciones deseadas, contribuyendo lo máximo posible a la rentabilidad.”⁶⁶ En el caso presente, los organizadores de la expedición a Fernando Poo y Annobón, si es cierto que pusieron suficientes recursos, tanto humano como material para alcanzar su objetivo, es también cierto que incumplieron las normas mínimas de seguridad para protegerse de los posibles desafíos de la misión. En otros términos, hubo una cierta negligencia en la preparación de la expedición africana, y esto, como era de esperarlo, tuvo consecuencias lamentables durante todo el proceso de toma de posesión de las islas y precipitó el fracaso del proyecto.

Como hemos podido observarlo en el informe realizado por el comandante Varela Ulloa, el fracaso de la expedición se debió a que, desde el principio, los españoles desatendieron algunos aspectos logísticos tales como el almacenamiento de alimentos, de medicinas y la evaluación de riesgos en relación con la situación climática de la región de destino. Esta negligencia fue en parte, responsable de los escasos resultados obtenidos en el continente africano.

En lo que toca al problema de almacenamiento de alimentos, Valera explica en su informe que fue la primera causa de la tragedia que vivieron los expedicionarios en

⁶⁶ GASTÓN CEDILLO Y SÁNCHEZ, C., *Análisis dinámico de sistemas industriales*. Ed., Trillas, Madrid, 2008. p. 87.

África. En efecto, la cantidad de comida almacenada en los barcos desde América no era suficiente como para alimentar durante cuatro meses a tantas personas. Aunque durante la travesía no hubo ningún problema con respecto a la alimentación, la estancia en tierras africanas fue, sin embargo, marcada por una serie de movimientos de contestación por parte de las tropas que reclamaban más comida. La realidad es que, durante los tres meses que duró la travesía, se consumió casi todas las provisiones de comida. Los españoles pensaban quizás reaprovisionarse a su llegada a Príncipe. Pero, desgraciadamente, la actitud de los portugueses establecidos allí y la de los autóctonos no facilitaron las cosas. Como mencionamos anteriormente, no queriendo que se realizara la toma de posesión de Fernando Poo y Annobón, los portugueses utilizaron todos los medios, incluso negar a que los españoles se aprovisionasen en comida, para obligarles a abandonar el proyecto y a regresar a América. Por lo tanto, no pudiendo aprovisionarse, los españoles se encontraron en una situación de carencia alimentaria total que generó graves incidencias entre los habitantes de la colonia y los miembros de la expedición.

A parte de la falta de alimentos, Valera Ulloa alega que “las condiciones climáticas en la región del golfo de Guinea también contribuyeron en parte al fracaso de la expedición, no solo a causa del calor extremo en la región que no favorecía la conservación a larga duración de algunos tipos de alimentos tales como el tocino y la carne seca, sino porque, eran al origen de muchas enfermedades que tuvieron que enfrentar.”⁶⁷

En lo que es de la conservación de alimentos, Valera subraya que, el resto de los alimentos que se guardaba en los barcos se fue deteriorándose a medida que pasó el tiempo, a tal punto que, el 28 de agosto, o sea un mes después de su llegada, el Conde de Argelejo decidió que se consumiera lo antes posible el resto de comida para evitar que se pudriera. En el almacén, existían dos tipos de alimentos: los productos que no se dejaban afectar con la calidad del tiempo tales como el aceite, vino de mesa, la harina, arroz y lentejas; y los que dependían de la calidad de la temperatura exterior. Los

⁶⁷ ARGELEJO, Conde de, *Noticias, documentos y avisos. Expedición de 1778*, selec., intr., ed. y notas de M. L. de Castro, Vic, Ceiba, 1999. p. 29

primeros eran reservados a los oficiales quienes, evidentemente debían de gozar de una dieta más completa. Mientras que la tropa, la marinería, los operarios recibían una ración mucho más acotada a base de menestra maíz, ñames, fariña y aceite que eran productos de calidad inferior. La distribución de la comida, a cargo del teniente Gálvez se hacía de la siguiente manera: desde Montevideo hasta Príncipe, cada tripulante recibía “unos 15 kg de alimentos una vez por cada 20 días. Esta cantidad era suficiente y bastaba para mantener a los tripulantes en buena forma. Pero, desde su desembarco hasta la llegada del Comisario portugués en el mes de septiembre, la ración pasó de 15 a 5 kg de alimentos por 20 días, lo que supuso un verdadero problema para las tropas.”⁶⁸ Esto explica el hecho de que, cuando se les agotaban las raciones, muchos se veían obligados a dedicarse al robo o a la mendicidad en la ciudad. Y, ver a los oficiales españoles mendigar en las calles de Príncipe era, evidentemente, un desprestigio para España ya que, aquellas personas se convirtieron en objeto de burlas para los autóctonos. Por ese motivo Valera Ulloa escribió lo siguiente: “los portugueses deben darnos un tratamiento de aliados y no de molestos visitantes puesto que los vasallos del Rey Católico no van a aquella isla para ser tratados en los mismos términos que si fueran unos piratas”.⁶⁹

En lo que toca a las enfermedades, el informe del Conde de Argelejo ofrece una visión exhaustiva de los graves sufrimientos que padeció la expedición por causa del clima. Las islas, por estar situadas en la zona ecuatorial, tienen un clima especial que se caracteriza por la alta pluviosidad y las temperaturas muy elevadas, que son condiciones propicias para la emergencia de enfermedades como la malaria, que fue la primera causa de fallecimiento de los españoles. En efecto, como ya lo vimos, el primer enemigo que enfrentaron los españoles a su llegada en el continente africano fue la enfermedad. Durante su estancia en las islas, los expedicionarios sufrieron el asalto de la malaria que mató a más de la mitad de los tripulantes. La causa de esta tasa de mortandad tan elevada se debió a que, los navíos que salieron de América no llevaban suficientes medicinas y

⁶⁸ FURLAN, Luis Fernando, *Notas sobre la expedición del Conde de Argelejo y la presencia española en el golfo de Guinea (1778 – 1783)*. VI simposio de historia marítima y naval iberoamericana, Argentina, 2001. P.3.

⁶⁹ GENOVEVA GONZÁLEZ, Fanjul, *El fracaso de España en la primera ocupación de los territorios del golfo de guinea* Lic. Sevilla. España, 2002.p. 24

medicinas adecuadas como para hacer frente a la situación. Aunque Valera dijo que, en las condiciones normales, la larga lista de brebajes que los médicos hicieron para el viaje era más que suficiente para el mantenimiento de todos los tripulantes hasta su regreso a América.

La realidad es que, en condiciones normales, las provisiones que hicieron los médicos con respecto a la cantidad de medicamentos a llevar era más que suficiente. La evaluación del riesgo de enfermedad que condujo a los médicos a fijar determinada cantidad de medicina se hizo a partir de sus experiencias en materia de navegación. Todos los médicos que formaban parte de la expedición eran, en su mayoría, muy experimentados y disponían de una legitimidad incuestionable en sus respectivos cargos. Pero nadie entre ellos había ido a África antes para dominar el tema epidemiológico del continente. Por este motivo, cuando llegaron en las islas y que la gente empezó a enfermarse, desestimaron sus pronósticos. En efecto, desde las dos primeras semanas de estancia en Príncipe, se utilizó casi todos medicamentos en reserva para tratar de curar a los 142 hombres que enfermaron. En este respecto Valera Ulloa comentó lo siguiente: “...la probabilidad de que el stock de productos farmacéuticos quedara hasta el fin de la expedición es nula.”⁷⁰ Pero el verdadero problema que tuvieron que enfrentar los médicos era el desconocimiento de las enfermedades que azotaban a la tripulación. La primera de ellas y la más común era la malaria que arrebató probablemente la vida del mismo Conde de Argelejo tras su primera visita a Fernando Poo. Hasta aquel momento, nadie había oído hablar de ese mal, por consiguiente, no existía en sus provisiones, ningún producto específico que la tratase. Según comenta Liliana Crespi, “esta enfermedad endémica de la zona ecuatorial provocaba, además de fiebres intensas y persistentes, un debilitamiento corporal generalizado acompañado de fuertes dolores musculares, tos, náuseas y diarrea.”⁷¹

⁷⁰ A.G.S. Estado, leg. 7411-27. Años 1780. Informe de Dn. José Varela, el Capitán de Fragata de la Marina Real Española sobre la descripción de la Isla de Annobón.

⁷¹ La malaria, cuyo nombre deviene del italiano “mal aria” (mal aire) o bien el paludismo, del latín “palud” (pantano) se ajustaba a la topografía y clima de Fernando Poo: calor intenso, humedad y tierra pantanosa rodeada de abundante vegetación. Recordemos que el Conde de Argelejo comenzó a presentar síntomas de fiebre, tos y dolor de pecho al día siguiente de haber desembarcado allí.

El escorbuto era la otra enfermedad que azotaba a los miembros de la expedición. A la diferencia de la primera, ésta era muy conocida por los médicos ya que se la asociaba con los marineros. Ya desde los siglos XVII y XVIII, cuando la navegación había avanzado lo suficiente como para realizar grandes travesías oceánicas en los barcos a vela, apareció por primera una enfermedad que, al igual que los naufragios, los ataques de barcos piratas y las batallas náuticas, cobraba la vida de muchos marinos. Hipócrates fue quien, por primera vez, registró los síntomas de esta enfermedad mediante su meticulosa observación. En su tratado de medicina señalaba “la aparición de sangrado de las encías, manchas en la piel, caída de los dientes, pérdida de fuerzas y finalmente la muerte por hemorragias internas.”⁷² Era pues, una enfermedad producida por la carencia o escasez de vitamina C, que se caracteriza por el empobrecimiento de la sangre, manchas lívidas, ulceraciones en las encías y hemorragias. Esta enfermedad era muy común en los marineros que hacían largas travesías en barco. Y como lo subraya Liliana Crespi, siendo una enfermedad muy peligrosa y de cura difícil, era la segunda causa de mortalidad de los españoles en el continente africano después de la malaria. Los síntomas más comunes eran el debilitamiento generalizado del cuerpo, los dolores intensos en las piernas y en las articulaciones, las mucosas sangrantes y hemorragias graves.⁷³ Y la causa principal de esta enfermedad era la carencia de alimentos frescos, tales como las frutas o las verduras.⁷⁴

A parte de la malaria y del escorbuto, había otra enfermedad mucho más peligrosa por ser infecciosa. Se trataba de la viruela. La viruela es una enfermedad infecciosa grave, causada por el *Variola virus*. “Su origen remonta alrededor de 1000 a.C. Las pruebas más tempranas de la enfermedad datan del Faraón Egipcio Ramsés V, quien murió en 1157 a.C. Sus restos momificados muestran marcas de viruela en su piel.”⁷⁵ Esta

⁷² Sacado de <http://elmordazblog.blogspot.com/2017/12/bondades-del-limon.html>. Última consulta, el 10 de enero de 2018.

⁷³ LILIANA CRESPI, *En busca de un enclave esclavista. La expedición colonizadora a las islas de Fernando Poo y Annobón, en el Golfo de Guinea (1778-1782)*. Estudios históricos, CDHRP, Uruguay, 2010. p.158.

⁷⁴ THORN, G., *Medicina Interna*, vol. I, La Prensa Médica, México, 1979, pp. 97-101.

⁷⁵ EDWARD Jenner: *La vacuna contra la viruela (Historia)* Versión Kindle, 50Minutos.es, Madrid, 2017. p. 23.

enfermedad fue una de las principales causas de fallecimientos de los expedicionarios españoles en el continente negro. Valera subraya que dicha enfermedad, por no tener cura, diezmó sobre todo a los esclavos comprados en Santo Tomé por el Conde de Argelejo para realizar las primeras obras en Fernando Poo.⁷⁶ Durante la travesía entre la isla Príncipe y Fernando Poo, murieron alrededor de treinta esclavos sobre la cuarenta que habían sido comprados. Cuando salieron de Fernando Poo para volver a Príncipe, el Sacerdote portugués que acompañó la expedición en el buque *Santiago* relató que la embarcación llegó a su destino muy “apestada, contándose más de enfermos que de sanos, echando cada día uno o dos muertos al agua”.⁷⁷ Estos fallecimientos, como era de esperarlo, afectaron considerablemente el proyecto de asentamiento de los españoles, puesto que, por morir esos hombres, ya no quedaba suficiente mano de obra para la construcción del primer establecimiento en Fernando Poo.

La situación sanitaria de los españoles era igual tanto en Príncipe como en Fernando Poo. O sea, el estado de salud de los expedicionarios no variaba mucho en función de la zona geográfica en la que se encontraba. Aunque es cierto que, en Príncipe, la insalubridad del medio ambiente no era tan preocupante como en Fernando Poo. Pues, los portugueses habían logrado sanear la ciudad mediante la tala de los grandes árboles lo cual permitía que corriera el viento. Aun así, el clima tropical que reinaba en la zona seguía siendo letal para los tripulantes españoles que, después de soportar dolor y trauma extremos, decidieron amotinarse contra Primo de Rivera.

La expedición que salió de Príncipe para fundar el primer establecimiento español en Fernando Poo llegó a la isla después de unos días de travesía. Lo primero que hicieron a su llegada fue denominar a la bahía donde fondearon en nombre del Rey. La bautizaron Bahía de Concepción.⁷⁸ Sin embargo, y como era de esperar, a los pocos días de su estancia, la situación se volvió inconveniente a causa principalmente de la temperatura de la isla (el calor, la humedad, las lluvias constantes y las temperaturas ardientes), del

⁷⁶ A.G.S. Estado, leg. 7411-27. Años 1780. Informe de Dn. José Varela, el Capitán de Fragata de la Marina Real Española sobre la descripción de la Isla de Annobón.

⁷⁷ LILIANA CRESPI, op. Cit. p. 95

⁷⁸ LILIANA CRESPI, op. Cit., p.87.

hambre y de enfermedades que azotaban a los tripulantes. Y a raíz de esta situación, se produjo un alzamiento que “derrocó a Primo de Rivera de sus funciones de jefe de la expedición para sustituirlo por el Sargento Jerónimo Martín.”⁷⁹ Como ya subrayado, el alzamiento fue una respuesta a la absurda obsesión de Primo de Rivera y al sufrimiento generalizado de los miembros de la expedición. Así como lo explicó el propio Jerónimo durante su juicio por sedición: “el alzamiento fue una manifestación extrema de nuestra desesperación ante el hambre, la enfermedad y la obstinación del jefe de la expedición.”⁸⁰ Y en las declaraciones que se tomaron en Montevideo, todos los amotinados coincidieron en que el alzamiento no era un acto organizado contra Primo de Rivera, sino que “la situación límite en que se hallaban los había impulsado a tomar esa determinación como forma de escapar de la isla”⁸¹.

Ya al mando de la expedición, el sargento amotinado decidió dar rumbo a la colonia portuguesa para organizar el regreso a América, puesto que, según opinaba, la expedición había fracasado y no quedaba más motivos para seguir padeciendo las torturas del “clima fernandino.” Evidentemente, una de las razones por las cuales se produjo el motín del 24 de septiembre fue que se organizase el regreso de la expedición a América. Los amotinados estimaban que, ante la evidencia de la imposibilidad de transformar rotundamente la colonia, les valía mejor regresar a América para un mejor preparamiento. Por tanto, el 31 de octubre de 1780, cuatro días después de la insurrección, la expedición salió de Fernando Poo.⁸² La salida de Fernando Poo en estas condiciones supuso el fin de la aventura colonial española en el continente africano. Puesto que, según las fuentes oficiales, desde la salida de la expedición en octubre bajo la dirección de los amotinados, España tardó 65 años antes de volver a enviar sus vasallos en esta región. Fernando Poo y Annobón quedaron abandonados y hasta olvidado en el

⁷⁹ FURLAN, Luis Fernando, *Notas sobre la expedición del Conde de Argelejo...*, op. cit., p.5

⁸⁰ Ibidem, p 120.

⁸¹ De hecho, Primo de Rivera fue liberado por sus captores al llegar a Santo Tomé y los amotinados se entregaron sin resistencia. Estaba claro que su objetivo estaba cumplido y que era tan solo salir de la isla.

⁸² CENCILLO DE PINEDA, Manuel, *El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*, Instituto de Estudios Africanos. Madrid 1948. p.120.

imaginario colectivo español durante medio siglo. Así como se puede leer en la memoria del Virrey Vertiz:

“Finalmente la Isla se abandonó con toda la artillería, útiles y obras construidas en aquel establecimiento, las que por posteriores noticias se sabe fueron arruinadas y entregadas al fuego por aquellos naturales, que nunca quisieron tratar con los nuestros conservándose retirados y escondidos en los bosques y malezas de que está circundado la Isla siendo impenetrable a hombres y animales desde la misma orilla del agua”⁸³

El contingente expedicionario, ahora bajo las órdenes del nuevo jefe, zarpó hacia São Tomé y Príncipe donde llegó el 17 de noviembre de 1780.⁸⁴ Informado de lo que había sucedido en Fernando Poo, las autoridades portuguesas ahí establecidas decidieron no caucionar el golpe de estado y pusieron en libertad a Primo de Rivera que el sargento Martín y sus cómplices pusieron preso. Restablecido en sus cargos, Primo de Rivera se puso de nuevo a planear el regreso a Fernando Poo para continuar y terminar lo que inició. Pero esta empresa le resultó inverosímil a causa no solo del estado sanitario de los tripulantes (más de la mitad de los pocos sobrevivientes estaban enfermos), sino también por la fisura causada por el alzamiento del 24 de septiembre que dividió los miembros de la expedición en dos grupos distintos: los que apoyaban el cumplimiento de las ordenes de Madrid, o sea el regreso a Fernando Poo, y los más realistas, que militaban a favor del regreso a América. Además, la negativa del gobernador portugués de Santo Tomé a seguir brindando apoyo a los españoles hizo que Primo de Rivera se desistiese de sus propósitos y tomase la resolución de organizar el retorno de la expedición a América. Así como lo explica el propio Primo de Rivera en la carta escrita:

“... el mísero estado de toda la gente por el mal clima, quebranto con el que vienen las embarcaciones, más muchedumbre de accidentes acumulados, así como por el estrago que ocasionó la intemperie del seno de Guinea contra la salud de los individuos de la expedición de mi cargo, me han puesto en la dura situación, después de haber apurado cuantos medios y recursos me dicta la prudencia, de salir de aquel golfo sin gente, sin

⁸³ D. JOSÉ DE VÉRTIZ, J. y S., *Memoria a su sucesor Marqués de Loreto*. Buenos Aires, 12 de marzo de 1784” (En: *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*. Buenos Aires, Bajel, 1945. Pág. 95).

⁸⁴ A.G.S. Estado, leg. 7411-26. Años 1780. Informe de Dn. José Varela, el Capitán de Fragata de la Marina Real Española sobre la descripción de la Isla de Annobón

dinero, y desesperanzado de nuevos refuerzos con dirección a esas provincias para repararme y esperar órdenes de la Corte.”⁸⁵

Sin ningún complejo, Primo de Rivera describe con palabras sencillas la desesperada situación en que se encontró en África. Dicha situación le obligó a abandonar la misión y a regresar a América. En sus propias palabras, el balance de la expedición al golfo de Guinea fue poco halagüeño e incluso decepcionante. Los esfuerzos desplegados durante los últimos tres años por la Corona para tratar de localizar, ocupar y explotar las islas cedidas por Portugal en el occidente africano fueron vanos. Este fracaso se debió a un conjunto de circunstancias entre las que cabría destacar: la impreparación de los españoles con respecto a las realidades africanas, conocimientos erróneos sobre la situación real de las islas, las enfermedades tropicales y las condiciones climáticas de la región. Por tanto, después de la insurrección del sargento Jerónimo Martín, seguida de la mala disposición del gobernador portugués a continuar ayudando a los españoles, el entonces jefe de la misión decidió poner fin al proyecto de asentamiento en Fernando Poo y regresar a América.⁸⁶ Dicha decisión acabó con el viejo sueño de los políticos españoles de involucrarse en la lucrativa actividad de la trata de los africanos.

⁸⁵ CERVERA PERY, J., *La expedición. del conde de Argelejo a Fernando Poo, primera presencia española. en el golfo de guinea*. Ed. San Martín, Madrid, 1992. p. 68.

⁸⁶ MARTÍNEZ MONTERO, H., *El apostadero de Montevideo, 1776-1814*. Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1968. p. 120.

CAPÍTULO 2:

**EL FIN DE LA TRATA LEGAL Y EL PROYECTO DE OCUPACIÓN DE
LAS POSESIONES DEL GOLFO DE GUINEA**

La adquisición por España de los territorios del golfo de Guinea en 1778, como consecuencia de dos Tratados con Portugal, no debe entenderse desde una perspectiva colonialista, sino más bien como una maniobra con fines económicas. La voluntad de librarse de la intermediación en el suministro de los esclavos fue lo que incitó a la adquisición de Fernando Poo y Annobón para que sirviesen de bases para la extracción, el almacenamiento y embarque de los negros hacia América. Pero, debido a un conjunto concreto de circunstancias que ya hemos identificado en el último apartado del capítulo anterior, el proyecto español para esas tierras no pudo materializarse. Como resultado de este fracaso, las islas quedaron totalmente abandonadas y dejadas a merced de otras naciones.

Gran Bretaña, que ya mostraba interés en desarrollar sus actividades comerciales en el continente africano, fue el primer país europeo en interesarse por Fernando Poo debido a su ubicación geográfica privilegiada. En efecto, ubicada en la desembocadura de los grandes ríos del continente, Fernando Poo era un lugar estratégico para realizar actividades comerciales con el interior de África. Por lo tanto, aprovechando la larga ausencia de los propietarios, los británicos desembarcaron en la isla para colonizarla. El resultado de esta iniciativa fue la fundación del establecimiento militar denominada *Port-Clarence*,⁸⁷ que luego, con el transcurso de los años había de dar nacimiento a la capital de la isla. A partir de ahí, la isla comenzó a transformarse poco a poco en una verdadera colonia inglesa. Esta transformación era perceptible tanto a nivel político, económico, comercial como cultural (idioma, religión y costumbres). Los ingleses impactaron tan profundamente la sociedad que empezaron a considerar la isla como una propiedad del Reino Unido. Esta situación llevó a España a reaccionar, no solo en el sentido de reafirmar sus derechos de soberanías sobre aquellas tierras, sino también para intentar borrar las huellas que los ingleses estaban marcando en todos los aspectos de la sociedad.

La iniciativa del gobierno de España de mantener las islas africanas dentro de la soberanía española se concretó en 1843, con el envío en esas tierras de una expedición

⁸⁷ Port Clarence fue el nombre dado a la parte norte de Fernando Poo por capitán británico Fitz William Owen cuando desembarcó en la isla el 27 de diciembre de 1827. Y cuando llegaron los españoles, Port-Clarence que ya se convirtió en la capital de la colonia pasó a llamarse Santa Isabel.

de reconocimiento al mando de Juan José de Lerena. Además de proclamar la soberanía española sobre Fernando Poo y Annobón, Lerena tenía la misión de españolizar la colonia cambiando la religión anabaptista por la católica, imponiendo el español como idioma oficial de la colonia y organizando la vida entorno a los valores culturales españolas. Y dos años más tarde, se proyectó el envío de una segunda expedición cuya misión era completar los trabajos iniciados por Lerena para el establecimiento de un plan de colonización y comercio, así como erradicar toda la influencia inglesa, representada por los misioneros anabaptistas. Ésta fue dirigida por Adolfo Guillemard de Aragón. Aunque con muy pocos resultados, las expediciones enviadas sucesivamente en las posesiones africanas fueron la expresión de un cambio de política española para con las islas del golfo de Guinea. La presencia y las pretensiones inglesas en estas tierras despertaron el interés de España para con esas islas que ya había abandonado años atrás.

Por tanto, en este capítulo, se pretende analizar todo el proceso de ocupación de las islas españolas por los británicos que va desde su llegada el 27 de octubre de 1827 hasta su salida en 1835. Este análisis aborda cuestiones vinculadas con la reacción de España en cuanto a las pretensiones británicas con respecto a las islas, y de las distintas iniciativas tomadas para no solo reafirmar sus derechos soberanos sobre estos territorios, sino también de extirpar del cordón social, la herencia cultural, políticas y económica de los británicos. A este respecto, hablaremos de la obra misional, de su impacto en el proceso de transformación social de la sociedad colonial; de los diferentes mecanismos y procedimientos utilizados para llevar a cabo el proyecto de españolización de Fernando Poo y Annobón.

2.1 Los británicos en Fernando Poo y su salida en 1833

Por el Tratado de San Ildefonso de 1778, Portugal cedía a España la posesión de sus territorios insulares de Fernando Poo y Annobón, así como los puertos y costas opuestos a estas islas e islotes en el continente africano. La expedición enviada ese mismo año para la fundación de un establecimiento con el propósito de iniciar la trata, y pese a recibir sucesivos refuerzos desde Madrid, se concluyó en un verdadero desastre. Después de esta toma de posesión fallida, España literalmente dejó de cuidar estas tierras. Mientras tanto, otras naciones, más perspicaces y más visionarias, comenzaron a desarrollar allí sus intereses, especialmente Gran Bretaña, tanto en el terreno colonial, con la construcción de escuelas y edificios religiosos, como en terreno comercial con la fundación de factorías y mercados a tal punto que vinieron a considerar esos territorios como su propia pertenencia. Así pues, en este apartado, se trata de identificar y analizar los motivos que llevaron Inglaterra a interesarse e incluso instalarse en unas tierras que oficialmente no le pertenecían; del impacto que tuvo su presencia en la sociedad durante su presencia, y de las iniciativas que tomó para permanecer y controlar por el mayor tiempo posible esas islas.

El interés de Gran Bretaña en los territorios españoles del golfo de Guinea surgió a raíz de la visita realizada a Fernando Poo por el inglés Lawson en 1781. Salida del Reino Unido el año anterior, la expedición liderada por el capitán de fragata Lawson llegó a Fernando Poo a finales de 1781 después de cruzar y explorar las regiones de Calabar, Benín y la costa de Guinea.⁸⁸ El propósito de esta expedición era recolectar y levantar un registro completo de las riquezas naturales de las regiones costeras del continente y darlos a conocer para su aprovechamiento.⁸⁹ Con este fin, Lawson bordeó la isla de Fernando Poo para identificar áreas que ofrecían mejores condiciones

⁸⁸ DE LABRA, Rafael María, *Nuestras Colonias en África*. Ed. Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid, 1898. p.39

⁸⁹ PALAU CLAVERAS, Agustín, *Principios de nuestra historia Colonial en el Golfo de Guinea. La expedición Argelejo*, Madrid, 1942, original mecanografiado en BN, Af. Caja 7132-4.

ambientales para el futuro asentamiento. Y al final de la expedición, elaboró un elogioso informe sobre la isla de Fernando Poo, su posición estratégica en la región del golfo de Guinea y la buena disposición de sus habitantes. Este informe, según Moreno Moreno, indudablemente habría influido en la elección de esta isla como la ubicación de la Comisión Mixta para la supresión del tráfico⁹⁰. El informe también tuvo un gran impacto en la comunidad empresarial británica que, con la promoción de la industrialización de la agricultura, estaba buscando nuevos espacios para comercializar el excedente de sus productos manufacturados. El continente africano, debido a su inmensidad y densidad, fue considerado un lugar apropiado para este propósito. Por consiguiente, al enterarse de que Fernando Poo, una isla situada a la boca de los grandes ríos que penetran hasta las entrañas del continente, presentaba buenas características ambientales para el desarrollo del comercio, la Compañía Inglesa de las Indias Orientales⁹¹ decidió hacer caso de esta región, organizando una primera expedición de prospección en el año 1810, bajo la supervisión del capitán Mac William.

Al final de la expedición, Mac William también produjo un informe muy similar al de Lawson, en el cual, además de presentar la isla como un lugar propicio para el desarrollo económico, describió la flora y la fauna de Fernando Poo, precisando que su diversidad y su abundancia constituían una riqueza que habría que explotar. En efecto, las zonas visitadas por el capitán se distinguieron por la presencia de una abundante variedad de especies de maderas utilizadas en la construcción. Además, según comentó William, “los habitantes de la isla no se mostraron hostiles con nosotros, al contrario, parecían apreciar nuestra presencia.”⁹² En sus escritos, el capitán parecía incitar y obligar a los ingleses a organizarse para la toma de posesión “de unas tierras que no pertenecen a nadie,”⁹³ refiriéndose al estado de abandono en que se encontró la isla.

⁹⁰ MORENO MORENO, A., *Reseña de la presencia de España en el golfo de Guinea*, op. Cit. p. 19.

⁹¹ La Compañía Británica de las Indias Orientales (en inglés East India House) fue creada en el año 1600. Se fundó para gestionar el comercio con Asia y fomentar las expediciones coloniales a expensas del Estado, hasta el punto de convertirse en el máximo exponente del sistema colonial inglés en India.

⁹² Abelardo de Unzueta y Yuste, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947. p.127.

⁹³ *Ibidem*.

Sin embargo, a pesar de estos informes positivos sobre Fernando Poo, el gobierno inglés no se apresuró a ocupar la isla. Lo que no era evidentemente el caso de los comerciantes y misioneros protestantes anabaptistas que veían en las circunstancias descritas por los informes, una oportunidad única para iniciar la evangelización, en lo que toca a los misioneros; y para implantar las primeras factorías para el fomento del desarrollo social y económico de la región. A este respecto, una expedición conjunta fue planeada bajo la supervisión de la Real Marina británica y de la Comunidad anabaptista de Londres. Formaban parte de esta expedición, un número importante de comerciantes y varios religiosos. La idea era crear en Fernando Poo, un sistema social y económico pro-británico que haría de esta isla, una colonia inglesa. La expedición salió de Londres en septiembre de 1821 y llegó en Fernando Poo en el mes de diciembre del mismo año bajo el mando del capitán de la Real Marina Kelly.⁹⁴ El capitán de la marina británica no eligió a la Bahía de Concepción como punto de anclaje tal como lo hizo Primo de Rivera el 7 de diciembre de 1779. Desestimó este lugar por considerarlo poco saludable. Prefirió anclar en la costa norte de la isla donde fundó la capital de Fernando Poo. Sin embargo, además de llevar a los misioneros y a los comerciantes para su asentamiento, la expedición tenía otra misión mucho más importante e incluso primordial: inspeccionar la isla para luego convertir en la sede del Tribunal Mixto para la represión de la trata negra.

En efecto, las disposiciones contenidas en el párrafo 1 del artículo XII del Tratado de 1817 firmado entre España y Gran Bretaña, previeron la creación de dos Tribunales Mixtos hispano-británicos para la represión de la trata. Estos tribunales habrían de tener sedes en las colonias de las dos naciones firmantes. España eligió a Cuba e Inglaterra escogió a Sierra Leona. Sin embargo, la elección de Gran Bretaña pronto se reveló inapropiada por las condiciones de insalubridad de Sierra Leona. Tal como lo subraya D. José Camps, uno de los comisarios españoles afectados en la isla cuando dijo lo siguiente en una carta fechada en Freetown el 30 de noviembre de 1818:

⁹⁴ HOLT, John, *The diary of John Holt, (1862-1872)*, P. N. Davies en *Research in Maritime History*, n° 5, St. John's, Newfoundland, 1993. p- 38.

“Esta colonia, después de haber padecido una epidemia de calentura que entre los blancos ha causado una mortandad que puede graduarse de 30% a 40%, y parece ser propia de cada estación lluviosa, de junio a noviembre, no ofrece ahora observación particular respecto a este punto. Mi compañero ha estado tres meses moribundo. Mi criado ha muerto. De ciento y tantos europeos creo ser el tercero o cuarto que no ha tenido la calentura”⁹⁵.

El clima de Sierra León era muy parecido al de Sao Tomé y Príncipe. Por tanto, los efectos que produjo sobre los miembros de la expedición del conde de Argelejo fueron los mismos para los europeos establecidos en Sierra Leona. Tanto a los españoles como a los ingleses, la nocividad del clima era efectiva para todos. Y esta situación tuvo como consecuencia, la reducción de las actividades represivas en la costa. Debido a esto, se recomendó el desplazamiento de la sede del Tribunal a un lugar más sano, pero cerca de las regiones donde se practicaba la trata. Los comisionados españoles, siendo los más frágiles, pidieron a Madrid que tratase urgentemente con Londres sobre la forma de cambiar la sede de la Comisión. Pero, al sugerir tal cosa, España ignoraba que estaba exponiendo a sus territorios del golfo de Guinea. Pues, ¿dónde pensaban los comisionados españoles que los ingleses iban a encontrar un sitio sano?

Al darse cuenta de que su petición iba a conducir Inglaterra a interesarse a sus posesiones, las autoridades españolas emitieron otra propuesta. Sugirieron a que se suprimiera el tribunal de Sierra Leona y mantener únicamente los de La Habana y Río de Janeiro.⁹⁶ Pero dicha solicitud fue denegada por Gran Bretaña, por cuanto contravenía sustancialmente el Tratado de 1817. Sin embargo, la primera propuesta fue considerada. Lord Castlereagh, miembro del Parlamento inglés que se encargó de la gestión de los tribunales mixtos, parecía dispuesto a aceptar la traslación de las Comisiones a un lugar más sano, mostrando en primer momento sus preferencias hacia las islas de Cabo Verde, más próximas a la costa africana que las Canarias, propuestas por D. Luis de Onís.⁹⁷ Pero

⁹⁵ AGS, Estado, legajo 8223, José Camps al Duque de San Carlos, Freetown, 30 de noviembre de 1818.

⁹⁶ AGS, Estado, legajo 8310, Oficio de D. Luis de Onís al Secretario interno de Estado, Londres, 5 de febrero de 1822.

⁹⁷ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial* Universidad de Valladolid. secretariado de publicaciones e I, Valladolid, 1992. p. 22.

la inconformidad a un tal procedimiento hizo que se abandonara tal idea, ya que Cabo Verde era una colonia portuguesa. Esta isla no pertenecía a ninguna de las naciones firmantes del tratado. Por tanto, establecer el tribunal ahí contravenía al reglamento.

Ahora quedaba una opción, se trataba de las islas españolas. En efecto, al morir Castlereagh, las negociaciones entre España e Inglaterra sobre el lugar donde habría que trasladar el Tribunal se interrumpieron. Y su sucesor, Stratford Canning, el nuevo encargado de llevar a cabo el proyecto, desestimó las propuestas que se hicieron ya que, según opinaba: “el traslado del Tribunal a otro lugar había de ocasionar perjuicios económicos y morales a la colonia.”⁹⁸ La realidad es que, el traslado a cualquiera de las islas apuntadas suponía una infracción a lo estipulado en el Tratado de 1817, que establecía que cada nación debía tener una comisión en su territorio, y este argumento era lo bastante sólido para que Canning se negase a llevar a cabo cualquier cambio.⁹⁹ Por otra parte, la traslación del Tribunal no suponía ningún beneficio para Gran Bretaña, sino todo lo contrario, ya que la presencia de las comisiones y el asentamiento de los esclavos liberados constituían elementos fundamentales para el desarrollo económico de la colonia Sierra Leonesa. Por tanto, Canning mantuvo su postura de mantener la sede a la colonia hasta que, en 1821, las circunstancias cambiaran. Se enteró de la existencia de una isla abandonada con un buen clima en la región y cuya ubicación favorecería el buen desarrollo de las actividades represivas de la trata. Esta circunstancia llevó al parlamentario británico a cambiar su posición y estudiar la posibilidad de ocupar esta isla. Fernando Poo se ha convertido desde entonces en una obsesión por Inglaterra.

Los resultados de las expediciones realizadas en esta isla en 1782 y 1810, de repente cobraron importancia. Los informes de Lowson y de Mac William, que habían estado largo tiempo, no se les dio suficiente importancia, habían pasado de ocupar una posición relativamente marginal a una posición central, tanto en el ámbito político como económico. Los referidos informes proporcionaban informaciones muy útiles para el desarrollo de la agricultura. Además, desde el punto de vista geográfico, la isla se situaba

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*. p. 23.

en un lugar estratégico, favorable para el desarrollo de las actividades relativas a la represión de la trata en la costa. “Fernando Poo se situaba cerca de la desembocadura del Níger, frente a la costa de Calabar y del río Camerún y reunía las mejores condiciones para vigilar y apresar los contrabandistas que abundaban en esta región.”¹⁰⁰ Y desde el punto de vista económico, su localización favorecía el despliegue de una red comercial que abarcaría toda la costa y el interior del continente. En términos de salud, el clima parecía más saludable que el de Sierra Leona. A este respecto, cabe precisar que, no habiendo permanecido en la isla durante mucho tiempo, los británicos no realmente si el clima de la isla era nocivo o no. Lo que indicaron en los informes sobre el clima era una simple deducción lógica que emanaba de las observaciones.¹⁰¹

Fernando Poo ofrecía buenas posibilidades agrícolas. La abundante vegetación que cubría la tierra era claramente una prueba de la fertilidad del suelo para el cultivo de diversas plantas medicinales y aromáticas. Otro aspecto no menos importante que ofrecía la isla era la buena disposición de los habitantes hacia los británicos. En efecto, cuando los españoles entraron en contacto con un muchacho de Fernando Poo durante su primera expedición a la isla en 1778, este solo reconoció, de las banderas que le mostraron, la francesa y la inglesa, “mostrando una suma alegría al ver esta última.”¹⁰² A todos estos factores positivos, hay que sumar el estado de abandono de la isla. Pues, desde su salida de Fernando Poo tras la fracasada misión de la toma de posesión dirigida por el Conde de Argelejo y Primo de Rivera en 1801, España nunca había regresado a esas tierras. Esto constituía evidentemente una garantía para la seguridad de las inversiones británicas en la colonia.

Ante esas circunstancias, las perspectivas de ocupación de la isla por los británicos se incrementaron. Ya no había más duda, la posesión española del golfo de Guinea cumplía todos los requisitos para pertenecer al Reino Unido. Teniendo esto

¹⁰⁰ DAGET, S., “The abolition of the slave trade, en África in the nineteenth century until the 1880s”, vol. VI, en *General History of Africa*, edita Fade Ajayi, J., University in California Press, 1989, p. 71.

¹⁰¹ MARTÍNEZ SANZ, Miguel, *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*, Madrid, Imprenta de Higinio Reneses, 1859. p.89.

¹⁰² AHN, Estado, legajo 9.025/1, núm. 15, Actas del Consejos de Ministros, 9 de febrero de 1828, p. 57.

presente, el juez comisionado británico en Sierra Leona Canning elaboró un texto que presentó al gobierno Londres en el que presentaba la situación sanitaria catastrófica de los comisionados británicos en Sierra Leona, subrayando la urgencia de trasladar el tribunal en una zona más saludable y benéfico para el desarrollo de la economía del Reino. Tal como se puede apreciar en un documento oficial de Londres:

“... tenemos necesidad de crear un establecimiento más central y más cómodo del que existe y que pueda facilitar nuestras comunicaciones industriales con el interior de este vasto continente. Sierra Leona... carece de ríos navegables y por otro lado... su clima mortífero... Benín... es muy enfermizo. Si el río Níger es navegable por 1500 millas, podremos comerciar hasta en el corazón de África. En la isla de Fernando Poo, situada a su embocadura, es donde deberá establecerse el cuartel general del poder británico en estos mares...”¹⁰³

Como se puede apreciar, la posición estratégica y el clima saludable de Fernando Poo convirtieron la abandonada posesión española del golfo de Guinea en objeto de codicia por los ingleses. Por tanto, tras evaluar los beneficios económicos que podían obtenerse de la ocupación de Fernando Poo, el gobierno británico organizó una expedición hacia esas tierras. El objetivo de dicha expedición fue la identificación y la certificación de los datos facilitados por los distintos informes que sirvieron de base a Canning para evaluar si la isla española apropiada. Y al mismo tiempo que se organizó la expedición, se inició también las negociaciones con las autoridades españolas para el cambio de residencia de las Comisiones a Fernando Poo. En este respecto, cabe subrayar que nunca Londres negó que las islas pertenecían a España.¹⁰⁴ Por consiguiente, antes de proceder al traslado de la sede a Fernando Poo, era necesario que informasen a España de sus intenciones. Tenían que hacerlo porque, no solo La Corona española era oficialmente la administradora de la isla, sino también porque según el Tratado de 1817, si una de las dos naciones firmantes quisiera proceder a un cambio en lo acordado, tendría la obligación de referirse y tener el aval de otra. Si Gran Bretaña quería que se cambiase la sede del Tribunal, tenía, por tanto, la obligación de negociar con España.

¹⁰³ Texto citado por Isabela de Aranzadi en *Instrumentos musicales de las etnias de Guinea Ecuatorial*

¹⁰⁴ AGS, Estado, legajo 8230, fol. 35, 6 de marzo de 1831.

Negociar con La Corona española sobre la ocupación de Fernando Poo no era una verdadera necesidad para los ingleses. No solo porque la isla estaba abandonada, sino también porque los ingleses hacían prevalecer su superioridad ante España. Por lo tanto, hacían lo que les daba la gana. Le importaba poco a Gran Bretaña la reacción de España. Que lo aceptase o no, ya tenían decidido el traslado del Tribunal a Fernando Poo y así iba a ser. Era la ley del más fuerte que prevalecía. De hecho, mientras corrían las negociaciones, o sea, antes de que España diera su consentimiento, Fernando Poo ya había sido ocupada por los británicos. Ellos llegaron en la isla el 27 de octubre de 1827 y fundaron la primera factoría comercial bautizada Clarence, que más tarde se convertiría en la capital de la isla.¹⁰⁵ Sin embargo, cuando recibió de Gran Bretaña la notificación acerca del traslado de la comisión en su colonia, España reaccionó haciendo valer no solo sus derechos de soberanías sobre aquella isla, sino también, la ilegalidad del procedimiento. En contestación a la solicitud del Reino Unido el Conde de Ofelia, embajador de España en Londres dijo lo siguiente:

“Que, si bien el Gobierno español está de acuerdo con trasladar la Comisión Mixta a causa de la insalubridad de Sierra Leona a Fernando Poo, era necesario realizar antes la cesión de la isla, por medio de un convenio entre los Gobiernos británicos y español...Que era necesario haber derogado explícitamente el artículo XII del tratado de 1817 para poder efectuarse el traslado...”¹⁰⁶

En esta carta, el Conde expresa claramente lo inapropiado que supuso el proyecto de Inglaterra para con sus territorios, y al mismo tiempo, sugiere que se ratificara los términos del tratado de 1817, no solo para estar conforme a la legalidad, sino también porque quería sacar algún provecho de dichos territorios.

Y a raíz del asentamiento ilegal de los ingleses, se inició una larga serie de protestas de España, seguidas de notas de contestación dilatorias por parte de Inglaterra; en el curso de las cuales, “a los títulos legítimos de dominio invocados por España, opuso

¹⁰⁵ OWEN, Nicholas, *Journal of a Slave-dealer (1746 to 1757)*, ed. Eveline Martin, London, Routledge and Sons, 1930. p. 234.

¹⁰⁶ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial*, op. cit. p. 35.

aquella el fútil pretexto de tratarse de una simple ocupación temporal.”¹⁰⁷ En efecto, para serenar las autoridades españolas, los ingleses alegaron que su presencia en aquella isla no era hecho permanente. Pero ante la insistencia de España, propusieron que se permutara a Fernando Poo por la isla de Vieques, un pequeño islote situado en el mar de las Antillas, cerca de Puerto Rico, dándose la coincidencia peregrina que dicha isla estaba también ocupada indebidamente por Inglaterra pues, con posterioridad a esto, pasó nuevamente a la soberanía española sin que aquello necesitase algún acuerdo entre las dos naciones. A esta propuesta, España no dio su conformidad, protestando de la merma que se hacía a su soberanía y demostrando sus derechos irrevocables, tanto en la isla Vieques como a la de Fernando Poo. Pero como no tenía ni la menor intención de establecerse en esta isla después del fracaso de la expedición del Conde de Argelejo, y dado que no encontraba utilidad alguna a ellas, España, mediante su embajador, presentó las islas en venta.¹⁰⁸

El desinterés español por sus olvidadas posesiones llevó a considerar la venta de aquellas tierras a los británicos. En efecto, la venta se presentó como una opción sumamente tentadora y beneficioso, ya que las primitivas razones que llevaron a España a apeteer un asentamiento africano ya no eran válidas. No solo porque el asentamiento era improbable a causa de las condiciones climáticas, sino también porque la trata negrera ya no era legal. Por tanto, seguir manteniendo una hipotética soberanía sobre unas tierras improductivas no cuadraba con las nuevas políticas de España. O sea, ante la inutilidad de las islas, Fernando VII pensó en sacar algún provecho de la situación, “vendiendo a saldo en un solo lote todas las islas que le cedió Portugal en 1778.”¹⁰⁹ De hecho, el 6 de marzo de 1831, cuando los ingleses ya llevaban más de tres años ocupando ilegalmente la isla, el Consejo de Indias concedió a Inglaterra el permiso oficial para trasladar el Tribunal Mixto a Fernando Poo.¹¹⁰ Dicho permiso era en realidad el inicio del proceso

¹⁰⁷ MORENO MORENO, *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*, op. cit. p.21.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*. p.29.

¹¹⁰ CARRASCO GONZÁLEZ, A., “El proyecto de venta de Fernando Poo y Annobón a Gran Bretaña en 1841”, en *Revista de Estudios Africanos* (en lo sucesivo RAE), vol X, núm. 18-19, 1996, pp. 47-64.

de venta. Sin embargo, pasaron muchos años sin que se produjera esta venta. Será a partir de 1839 cuando se iniciaron verdaderamente las negociaciones al respecto.

El asentamiento de los ingleses en Fernando Poo el 27 de octubre de 1827 supuso la intensificación de la represión de la trata en el continente. Ahora bien, hasta el año 1833, o sea, seis años desde su establecimiento en la isla, los ingleses no capturaron ningún barco negrero. No es que los negreros habían cesado sus actividades en la región, sino que, nunca fueron asentarse allí los jueces comisionados británicos. Incluso la casa destinada a albergar la sede aún estaba inacabada¹¹¹. En este respecto, según comenta Mariano de Castro, “los intereses británicos para asentarse en Fernando Poo eran en realidad esencialmente económicos, y las razones humanitarias expresadas para hacerse con el control de la isla no eran más que un oportuno velo con que intentaban, en vano, cubrir las apariencias.”¹¹² Y eso se puede observar con la naturaleza de la expedición que desembarcó en la isla en 1827. No solo llegaron los militares y los trabajadores, sino también llegaron los comerciantes, y desde el principio se había establecido un tráfico mercantil con el propósito de conseguir alimentos para la ciudad y exportar madera¹¹³.

Los ingleses no encontraron dificultades mayores para entablar relaciones de confianza con los autóctonos. En los primeros momentos, los bubis, pueblo autóctono, acudían con frecuencia al mercado con todo aquello que poseían, según tenían por costumbre cada vez que un barco con la bandera inglesa llegaba a la isla, e intercambiaban ñames, ovejas, cabras y aves de corral, por aros de hierro.¹¹⁴ Ese intercambio era el real motivo de su presencia en la isla. Otro aspecto económico que adquirió gran importancia fue la explotación de la madera. El uso de la madera era indispensable en las construcciones navales británicas, tanto militar como científico y civil. En este respecto Mariano de Castro afirma lo siguiente:

¹¹¹ Ver LANDER, R., *Journal of the expedition to explore the course and termination of the Niger: with a narrative of a voyage down that river to its termination*, cap. XXI, J. Murray, Londres, 1835, p. 293.

¹¹² MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial*, op. cit. p. 50

¹¹³ *Ibidem*. p. 51.

¹¹⁴ *Ibidem*. P.64.

“En el caso de la navegación a vapor, Fernando Poo era el lugar ideal, no solo por encontrarse muy cerca del estuario, sino porque era uno de los pocos sitios de la costa (exceptuando Sierra Leona o Luanda, demasiado al sur) donde se podía encontrar una variedad de madera de buena calidad utilizada en la construcción de naves.”¹¹⁵

Por lo tanto, la explotación maderera constituía un motivo sólido para la ocupación de la isla. Dicho producto forestal era objeto de codicia por parte de inversores y comerciantes en busca de actividad mercantiles rentables. Pero, aparte de la madera, más importante habría de ser el comercio de aceite de palma. Tal como lo veremos más adelante, el aceite de palma era uno de los principales productos que más se comercializaba en aquella época. Se convirtió en una mercancía muy apreciada por los comerciantes británicos durante la Revolución Industrial por su aplicación como lubricante de maquinaria. Se lo utilizaba también en la fabricación de productos jabonosos, tales como el jabón y en la elaboración de una gran cantidad de productos de la industria alimenticia. “Su comercialización convirtió a Clarence en un centro de almacenamiento del conseguido en la desembocadura del Níger, y del obtenido en el interior de la isla.”¹¹⁶.

La llegada de los ingleses impactó considerablemente la isla. En el plano social, la ciudad se llenó de gente que iban y venían del interior de la isla para comerciar. Aunque al principio, las relaciones con bubis fueron delicadas, pues éstos temían que los secuestraran para convertirlos en esclavos. Pero pronto el temor y la reticencia fueron sustituidos por la aceptación y la colaboración. El mercado creado por Owen como punto de contacto tuvo un gran éxito, ya que todos los nativos estaban deseosos de conseguir objetos de hierro y, aunque surgieron pequeños incidentes, supuso un notable punto de interacción social entre los ingleses y el pueblo autóctono. Además, los esclavos liberados por los ingleses cerca de la isla venían aumentando el número de habitantes. Y en lo que se refiere al medio ambiente, la colonia se transformó radicalmente. Desde los primeros momentos, Owen inició la tala de árboles para la construcción de las viviendas. Esta actividad fue llevada a cabo por los krumanes traídos desde la costa. Aparte de las

¹¹⁵ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, Origen de la colonización..., op. cit. p.22.

¹¹⁶ LYNN, M., “Change and continuity in the British palm oil trad with West África. 1830-1855”, en *The journal of African History*, núm. 22, 1981, p. 341.

viviendas, construyeron el hospital, casa-comercio, casa del capitán Owen, casa del capitán Harrison e iniciaron la construcción del edificio de la comisión mixta.¹¹⁷ Durante su estancia en la isla, los ingleses construyeron más de 100 edificios, lo que cambió considerablemente la fisonomía de la ciudad. Port Clarence ya no era un lugar lúgubre como en la época de los españoles en 1780. Además, la población fue aumentándose, pues los esclavos liberados por los cruceros británicos eran transportados a Fernando Poo, de modo que a la mitad de los años treinta llegaron a ser unos mil, aparte de los ingleses y los bubis. Todas esas personas contribuyeron a que Port Clarence se transformara en una ciudad animada.

Como ya lo hemos indicado arriba, la presencia británica en Fernando Poo no servía de ningún modo a los intereses antiesclavistas. Aunque se iniciaron la construcción de edificio para el Tribunal de represión, el traslado de Sierra Leona a Fernando Poo obedecía a una lógica. Establecerse en un territorio sano donde las posibilidades mercantilistas son innumerables. Y desde el principio, era evidente que los ingleses se interesaban en la isla solo para desarrollar su comercio. La filantropía abolicionista no era ni de lejos el motivo más importante para ocupar la isla, aunque sí el más consensuado. Lo cierto es que el control de la entrada a las bocas del Níger –los ríos del aceite– era de vital importancia para los intereses económicos británicos en la zona. “La isla se convirtió para ellos en el foco de su esquema colonial en la bahía de Biafra.”¹¹⁸ El argumento justificativo por excelencia fue el del “legítimo o libre comercio”, especialmente de aceite de palma, ya que la isla se encontraba muy cerca de los principales centros de producción.¹¹⁹ En este respecto Mariano nos informa que el aceite importado a Gran Bretaña desde el África Occidental alcanzó las 1.000 toneladas al año, una cantidad lo bastante considerable dado las condiciones de producción. Y entre 1810 y 1818 los precios de este artículo se habían disparado en Liverpool de tal modo

¹¹⁷ ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, op. cit. p.41.

¹¹⁸ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial*, op. cit. p. 61.

¹¹⁹ *Ibidem*.

que se vendía la tonelada a 60 libras en vez de 15.¹²⁰ Por consiguiente, la ocupación de Fernando Poo era una ganga para los británicos en todos los sentidos. No obstante, a pesar de estos logros alcanzados en la isla, la estancia de los ingleses fue de corta duración. Pues, al final del año 1833, o sea, unos seis años después de su llegada, los ingleses decidieron irse de la isla, dejando atrás todo lo que habían construido en Clarence.

A este nivel, nos surge una pregunta lógica. ¿Cuáles fueron los motivos que condujeron a los británicos a abandonar la isla? Todo indica que la razón fundamental del abandono de esta isla por los ingleses fue la insalubridad del clima. O sea, la causa que, en 1778 obligó a los españoles a renunciar a fundar un establecimiento en la isla fue la que apremió en la decisión de los ingleses. En efecto, el informe científico del médico español Marcelino Andrés, que realizó un viaje de exploración botánica en Fernando Poo dos años después de la instalación de los ingleses, hace un informe sobre la situación sanitaria de los ingleses donde encontró que ya habían muerto 145 de los 200 arquitectos ingleses llevados para construir la ciudad. La situación llegó a ser desesperada en 1831. Puesto que murieron alrededor del 80% de los hombres que habían llegado de Inglaterra en 1827.¹²¹

La causa principal de esta tasa de mortandad tan elevada era la situación climática de la isla. Al igual que los españoles, los ingleses enfrentaron la crueldad del clima tropical de la isla que favorecía la propagación de enfermedades tales como la malaria, considerada en esta época como “matadora del blanco.” A los pocos años de su llegada, la esperanza de convertir la colonia floreciente se evaporó. La muerte y las enfermedades estamparon el sueño inglés para Fernando Poo. Y aparte de las enfermedades, los ingleses tuvieron que enfrentar la escasez de víveres, ya que, como lo indica Mariano de Castro:

¹²⁰ ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo...*, op. cit. p.45.

¹²¹ En 1847, el Gobierno británico hizo un estudio sobre el número de muertes entre su personal en el África Occidental entre 1825 y 1845 y el resultado fue de 54,4 por mil; sin embargo, en 1829, año de pleno asentamiento en Fernando Poo, el número ascendía a 255,1 por mil, es decir, uno de cada cuatro. Todo ello hizo que en 1848 el London Times señalara al mar de Biafra como “la más mortal” (traducción propia).

“sí en los primeros momentos los nativos llevaban al mercado ñames, ovejas, cabras y aves de corral, que cambiaban por objetos de hierro, al paso del tiempo, bien por agotamiento de sus reservas, bien porque los productos de intercambio perdieran importancia, el mercado decayó y los bubis no fueron capaces de surtir a la ciudad, que como aun no era autosuficiente.”¹²²

Por no tener ya la forma de aprovisionarse en alimentos, y enfrentados día a día a las enfermedades que no tenían curas, los ingleses decidieron abandonar la isla del mismo modo que lo hicieron los españoles años atrás.

El retiro de Fernando Poo de Inglaterra en 1833 significó un nuevo período de abandono por parte de los europeos, aunque esto no significó que los minoristas que se encontraban en la ciudad lo abandonaran. Tras la partida del coronel Edward Nicholl y del capitán Harrison, la autoridad en Fernando Poo pasó a ser ejercida por el representante de la compañía mercantil londinenses “Richard Dillon and Tennant”, que además compró los bienes dejado por el gobierno británico. Su representante en la isla era John Beecroft, el que, después será nombrado gobernador de la colonia por los propios españoles. Esta compañía inglesa, después del regreso de los militares a Londres, inició los trámites administrativos para que España hiciera caso de su colonia africana. El objetivo de Richard Dillon and Tennant con esas acciones era la seguridad de su comercio en la zona. Por lo tanto, propuso al Gobierno español en marzo de 1834 que se hiciera cargo de Fernando Poo, ya que “el Gobierno inglés tiene la intención de abandonar aquella colonia por no serle de utilidad alguna”.¹²³ Y para despertar el interés del gobierno de Madrid, la compañía londinense hizo valer la posición estratégica de la isla y de la posibilidad de que cayera en manos de los americanos. Tal como se puede leer en el texto siguiente:

“Fernando Poo presenta grandes ventajas a España, pues podría servir de escala a los barcos que se dirigieran a las Indias Orientales, en tanto que “abandonada por los

¹²² DE CASTRO, Mariano y NDONGO, Donato, *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*, Toledo, Ed. Sequitur, 1998. p. 124.

¹²³ FRANCISCO PASCUAL DE LA PARTE, *Las Puertas del Paraíso*, lulu.com, Madrid, p.25.

gobiernos europeos, sería una guarida segura para los buques negreros y piratas, tal vez podría caer en poder de las Repúblicas americanas con daño del comercio español”¹²⁴.

A partir de esta solicitud, se esperaba una reacción positiva de España, en el sentido de la protección de sus territorios, mediante el envío de una unidad militar estratégica como mecanismo de defensa y de protección de la colonia. Pero la experiencia negativa de 1778 prevaleció en su respuesta. Cuidar de la posesión africana era contraproducente para los intereses políticos y económicos de La Corona de España. Sin embargo, tras la publicación en 1844 de las *Memorias sobre las islas africanas de España* del famoso profesor de Náutica Morós y Morellón,¹²⁵ las consideraciones de España con respecto a Fernando Poo y Annobón cambiaron. Las informaciones proporcionadas en dichas memorias sobre las posibilidades económicas de esta región permitieron a las autoridades de La Corona movilizar los recursos presupuestarios necesarios para iniciar la colonización de estos territorios. Sus informes ofrecían excelentes argumentos tanto políticos como económicos para que España considerase la posibilidad de recuperar del olvido su colonia.

En resumidas cuentas, el retiro de los españoles de la colonia en 1781 suscitó reacciones variadas entre los europeos, sobre todo entre los ingleses que ambicionaban hacer negocios en la región del golfo de Guinea. Aprovechando del estado de abandono de Fernando Poo y Annobón, los británicos se establecieron en la isla más grande para explotar sus riquezas y desarrollar una red comercial con los autóctonos. Su objetivo final era arrebatar este territorio a los españoles, convirtiéndolo en una posesión británica. En manos de los ingleses, la isla cobró vida. Se creó una ciudad bautizada Port Clarence que se convirtió en un punto estratégico para la socialización de los diferentes componentes de la sociedad colonial. Los británicos permanecieron en la isla durante más de seis años hasta que Londres decidiera abandonar la colonia. El motivo de este vuelco era la situación climática de la isla. En efecto, murieron alrededor de 85 por ciento

¹²⁴ SORELA, L., *Les possessions espagnoles du golfe de Guinée : leur present et leur avenir*, A. Lahure, París, 1884. p.184.

¹²⁵ MÓROS Y MORELLÓN, José, *Memorias sobre las islas africanas de España: Fernando Poo y Annobón*, Ed. Compañía Tipográfica, Madrid, 1844.

de los ingleses que desembarcaron en la isla el 27 de octubre de 1827. Esta pérdida fue tan desmoralizante que obligó a las autoridades reconsiderar sus pretensiones. La compañía Richard Dillon and Tennant no claudicó. Al contrario, permaneció en la isla mediante la presencia de unas factorías al mando de John Beecroft. Este último será nombrado gobernador de la colonia española en 1845 por Juan José de Lerena.¹²⁶

¹²⁶ DE CASTRO, Mariano y DE LA CALLE, M^a Luisa, *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992. p.96.

2.2 Afianzar los derechos de España sobre los territorios del golfo de Guinea codiciados por Gran Bretaña

El fracaso del proyecto de los ingleses en ocupar a Fernando Poo en 1833 no significó el fin de sus pretensiones con respecto a esta isla. La comunidad empresarial británica, así como los abolicionistas no dejaron considerarla como un lugar estratégico. De hecho, en junio de 1839, aprovechando de la estancia en Londres de varios exiliados políticos españoles, el gobierno inglés propuso al de España la compra de la isla.¹²⁷ A esta proposición de compra, el gobierno de Madrid se mostró muy interesado y favorable. Parecía ser la mejor forma de sacar algún beneficio de la improductiva posesión africana. Pero, mientras se desarrollaban las negociaciones, se produjo una viva reacción de la opinión pública española entre los que estaban a favor de la venta y los que no. Para el primer grupo, la venta de Fernando Poo y Annobón era una opción sensata, en cuanto que permitía a España pagar su deuda a Gran Bretaña.¹²⁸ Pero, el segundo grupo no compartía este punto de vista. La venta de una colonia, aunque fuera improductiva, no podía constituir una solución honorable. Frente a esta marejada de opiniones, el gobierno de España decidió renunciar a la venta de sus posesiones africanas.¹²⁹ De esta renuncia, surgió la necesidad de valorar estas tierras. Y en agosto de 1841, se presentó por primera vez al Senado, un proyecto de asentamiento de oficiales españoles en la colonia africana.¹³⁰ En este apartado, se trata de hablar de la gestión del fracasado proyecto de venta de las islas africanas al gobierno de Londres y de las iniciativas gubernamentales de España para la conservación de esos territorios bajo soberanía nacional.

¹²⁷ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial*, op. cit. p.100.

¹²⁸ BÉCKER, Jerónimo, *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una historia diplomática)*, 3 vols., Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1924. p.205.

¹²⁹ MARIANO L. DE CASTRO, DE LA CALLE, M., LUISA, *Origen de la colonización española en guinea ecuatorial*, op. cit. p. 111.

¹³⁰ ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, op. cit. p.147.

La salida de las autoridades inglesas de Fernando Poo en 1834 fue para el gobierno de España, la confirmación de que las islas africanas no servían para nada. Los esfuerzos desplegados en 1778 con la expedición del Conde de Argelejo no dieron ningún resultado. Y el asentamiento de los ingleses, que supuestamente tenían más recursos y gozaban de una cierta experiencia para adaptarse a las condiciones hostiles del continente africano, tampoco tuvo éxito. Estas dos razones eran suficientes como para proyectar el abandono y/o la venta de esas tierras. Fue lo que ocurrió en 1841 cuando Inglaterra, por sus intereses abolicionistas y comerciales, “propuso a España, una suma de 50.000 libras para la compra de Fernando Poo y Annobón.”¹³¹ El proyecto de venta la posesión africana no era nuevo. Como ya hemos visto, los primeros intentos se remontan al año 1827, cuando el embajador de Fernando VII en Londres, conde de Ofalia, propuso al gobierno británico comprar las islas. Pero se rechazó la propuesta, estimando que una simple negociación sería suficiente. La realidad es que, en ese momento, la opción de comprar la isla no parecía interesar a los ingleses, en el sentido de que España no parecía tener la intención de reclamarla si una nación venía a ocuparla. El estado en que los ingleses encontraron la isla a su llegada en 1827 dejó constancia de que España había abandonado esas tierras. Por lo tanto, abonar un importe en estas condiciones a los supuestos dueños parecía una discrepancia. Sin embargo, desde 1830, las circunstancias ya habían cambiado. España ya había manifestado sus derechos de soberanías, y gracias a la acción de los comerciantes ingleses y de los misioneros anabaptistas, Fernando Poo ya había cobrado vida y ya no era un lugar tan lúgubre y desértico. En manos británicas, la isla había adquirido un valor considerable por el comercio. Fueron estas circunstancias las que favorecieron la exhumación del viejo proyecto de venta de la colonia.

En efecto, convencido del beneficio que de Fernando Poo se podría tener, el gobierno británico propuso a España en 18 de abril de 1839, la compra de la citada isla bajo términos justos y razonables;¹³² llevándose en su adquisición la posibilidad de vigilar desde ella con más facilidad que desde Sierra Leona, el tráfico ilegal de esclavos

¹³¹ ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, op. cit. p.211.

¹³² Argumentaba lord Parmieston que no era la posesión en sí lo que le interesaba, sino los votos abolicionistas que podía ganar en el Parlamento de realizarse aquella transacción.

en toda la costa occidental del continente.¹³³ En este caso, fueron los ingleses que solicitaron la cesión de la isla. La respuesta de Madrid fue directa, dada las circunstancias económicas del momento. En efecto, para hacer frente a la deuda que contrajo y cuya fecha de vencimiento se aproximaba, el gobierno de Madrid creyó conveniente admitir la proposición de Inglaterra para llevar a cabo una idea de interés para ambos países. La venta de Fernando Poo fue una solución que acomodaba tanto a los españoles como a los ingleses. Para los primeros, era la forma más fácil de reembolsar la vieja deuda que tenía sin que aquello afectara demasiado al equilibrio económico del erario nacional. Y para los ingleses, el trato era la mejor forma de ocupar definitivamente las islas africanas que tanto había codiciado para el desarrollo de su comercio con el interior del continente.

Sin embargo, cuando todo ya se había preparado y los acuerdos de venta establecidos, surgió un incidente que hizo renunciar a la cesión definitiva de la colonia. La presentación del proyecto de venta al Senado por el ministro Antonio González el 09 de julio de 1841 provocó una viva reacción de oposición a la venta.¹³⁴ En efecto, al enterarse de los motivos por los que el gobierno quería vender las islas, una parte de la elite nacional (los propietarios de esclavos y los interesados al negocio de la trata) se sublevó para protestar contra el proyecto. Pues veían en él, el fin de sus actividades. Además, consideraban que la mejor forma de redimir una deuda no era la venta de un territorio de interés nacional. Hacerlo significaba poner en peligro la soberanía española. Por tanto, ante las protestas cada vez más virulentas de los políticos y de las críticas de la prensa contra el proyecto del gobierno de Espartero, el 19 de agosto de 1841, se tomó un Real decreto para anular la venta de Fernando Poo y Annobón.¹³⁵ El gobierno retiró el proyecto antes de que se pronunciara el Senado, y las islas permanecieron bajo soberanía española.¹³⁶

¹³³ MIGUEL DE LOS RÍOS, J, *Memorias sobre las islas africanas de España: Fernando Poo y Annobón* Compañía Tipográfica, Madrid, 1844. p. 78.

¹³⁴ MARIANO DE CASTRO – DONATO NDONGO, *España en Guinea, Construcción del desencuentro: 1778-1968*, Ed. Sequitur, Madrid, 1998. p. 44.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ *Ibidem*.

Al anular la venta de las islas, España debía ya hacerse cargo de ellas para que no cayeran en manos de otras potencias tales como Francia e Inglaterra que, desde 1820, empezaron a establecerse en la región. Por tal efecto, el gobierno de Madrid se vio obligado a tomar medidas diligentes para afianzar sus derechos sobre aquellas tierras. Mientras tanto, se publicó en Madrid, las *Memorias sobre las islas africanas de España* del profesor de Nautico José de Morós y Morellón quien había visitado el golfo de Guinea. Dichas Memorias, aparte de subrayar la necesidad de conservar las islas bajo soberanía española a causa de las enormes potencialidades económicas que ofrecían, José de Morós indicaba también, mediante una serie de propuestas, cual habría de ser el método que adoptar para tener éxito en su explotación. Las propuestas de Morós tenían un objetivo: animar las autoridades de la Corona a sacar del olvido las posesiones del golfo de Guinea. Evidentemente, la reacción del Gobierno español frente a aquellas propuestas fue positiva. La fracasada venta de las islas a Gran Bretaña y los argumentos sólidos presentados por Morós en sus *Memorias* hicieron que la atención oficial del Gobierno se volviese hacia ellas, y como conclusión lógica del deseo manifestado de mantenerlas dentro de la soberanía española, se proyectó una expedición dirigida por D. Juan José de Lerena y Barry. La expedición proyectada tenía un doble objetivo: afirmar la soberanía española sobre Fernando Poo y sus dependientes, y realizar observaciones de interés económicos.

La expedición al mando del Capitán de Navío D. Juan José Lerena, después de unas semanas de preparativos, salió de España el 18 de diciembre de 1842 con rumbo a Fernando Poo donde llegó el 23 de febrero de 1843.¹³⁷ Y, el 27 del mismo mes, habiendo estado sin desembarcar e indecisos varios días hasta que dos habitantes de isla abordaron el barco, a bordo del bergantín Nervión, con la solemnidad que requería el acto, “Lerena tomó posesión de la isla en nombre de la Reina de España y rebautizó la capital con el nombre de Santa Isabel.”¹³⁸ Y ante la ausencia de españoles y con carácter provisional (es muy probable que Lerena pensase ya en una segunda y más firme expedición en vistas

¹³⁷ ABELARDO DE UNZUETA Y YUSTE, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, op. cit. p.148.

¹³⁸ Ibidem.

a la colonización de la isla) nombró el 6 de marzo a Beecroft como Gobernador ¹³⁹. Entre las misiones encomendadas al nuevo gobernador, figuraban en primer plano las relativas a la protección de la colonia y a la defensa de la explotación agresiva de las riquezas naturales de la colonia.

Las medidas tomadas en cumplimiento de las sugerencias y recomendaciones dirigidas por José de Morós perseguían un objetivo: afianzar la legitimidad de las instituciones de La Corona de España ante los ojos de la población indígena e inglesa. Dichas medidas sirvieron de base no solo para consolidar la autoridad, sino también para regular la vida política, administrativa y económica de la isla durante un largo periodo de tiempo. La estancia de Lerena en Fernando Poo fue de corta duración, pues, tras nombrar a Beecroft como Gobernador, organizar la vida administrativa de la ciudad y cambiar el nombre de Clarence por el de Santa Isabel de Fernando Poo, en honor de la Reina de España Isabel II, que todavía no había sido declarada mayor de edad para ocupar el trono, prosiguió su labor de reconocimiento y explotación de las demás islas que formaban parte del dominio español en el golfo de Guinea. Anexionó Corisco a la Corona de España a petición de su rey indígena llamado Bonkoro.¹⁴⁰ Además, tomó también posesión de las islas Elobeyas y de la isla de Annobón que, a pesar de su tamaño (eran mucho más pequeñas que Fernando Poo), presentaban buenas posibilidades comerciales, pues, situadas en la desembocadura de los principales ríos que comunicaban con la costa.¹⁴¹

Después de su excursión en Elobeyes y Cabo San Juan el 19 de marzo, Lerena dio rumbo a España, al puerto gaditano donde llegó el 15 de mayo de 1843.¹⁴² Básicamente, Lerena pasó seis meses en el golfo de Guinea, intentando visibilizar y fortalecer la presencia de España en la región. Tomó importantes decisiones que articularon el proyecto de colonización de las posesiones africanas. Y una de esas

¹³⁹ MIRANDA JUNCO, A. *op. cit.*, p. 2.

¹⁴⁰ MARIANO DE CASTRO – DONATO NDONGO, *España en Guinea, Construcción del desencuentro: 1778-1968*, *op. cit.* p.46.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² *Ibidem*. p. 58.

decisiones fue la fundación de la ciudad de Santa Isabel (antigua Port Clarence). Lerena fue la primera autoridad española a entablar conexión con los autóctonos y el primero a hacer acatar públicamente la soberanía de España a los reyes indígenas y demás jefes y cabeceras de las islas. Estos hechos hicieron revivir el interés oficial de España hacia sus posesiones del golfo de Guinea.

A su regreso a España, Lerena rindió un completo informe al Secretario de Estado donde daba cuenta del resultado de su viaje. Por tal efecto, el gobierno nombró una Comisión interministerial cuya misión era la evaluación del informe y la elaboración de un plan de colonización de los territorios africanos en base a los datos indicados en el informe. Formaban parte de la misma, los oficiales Mayores de los Ministerios de Estado y Marina, Comercio y Ultramar, D. Juan José de Arguindegui, D. José Castero Serrano y D. Jorge Pérez de la Vega y el Capitán de fragata Lerena.¹⁴³ Como conclusión concertada, la comisión propuso que se conservase la colonia africana y que, de inmediato, se organizara otra expedición para la ocupación efectiva de las islas. En otras palabras, la comisión preconizó el inicio de la colonización de Fernando Poo y Annobón.¹⁴⁴ Por tanto, la expedición liderada por Lerena, además de dar razón a la opinión pública que estaba en contra de la venta del archipiélago, despertó simpatía social y política para con las posesiones africanas. La publicación de sus informes suscitó un fuerte entusiasmo sobre la necesidad de sacar del olvido esas tierras. Ya no se las miraban con desprecio, al contrario, la necesidad política de reequilibrar la economía hizo ver las cosas de forma diferente.

La importancia de las islas se acrecentaba al considerarlas como un futuro núcleo de desarrollo mercantil, con la posibilidad de recibir los valiosos productos del continente negro.¹⁴⁵ El interés que había despertado la expedición y la atención que el gobierno había mostrado sobre sus posibilidades suponían la primera consideración que se hacía en España sobre el valor intrínseco de sus posesiones en el África Occidental. La

¹⁴³ USERA Y ALARCÓN, J. M.^a, (1848), *op. cit.*, p. 91.

¹⁴⁴ *ibidem*.

¹⁴⁵ MOERENO MORENO, A., *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*, *op. cit.* p.34.

posibilidad de convertirlas en un bien sujeto a cambio o venta, según los intereses coloniales, fue cada vez más lejana. Y eso se puede observar en la reacción que tuvo España cuando, en 1845, los misioneros anabaptistas formularon una petición a España para que se restableciera la soberanía británica en Fernando Poo¹⁴⁶. Aquella petición no procuró ningún efecto, los españoles habían empezado a valorar las posibilidades económicas de las islas.

Lerena, que había superado las expectativas más optimistas en la primera expedición, fue largamente recompensado, pues por Real Orden de 15 de junio de 1843 fue ascendido a capitán de navío por los méritos contraídos, y tras algunas dilaciones, el 23 de noviembre tuvo efecto tal ascenso. Además, se creó una cruz especial de distinción para memoria de los buenos resultados obtenidos en la expedición que sirviera de estímulo a los oficiales de la Armada, y que se otorgó a los del Nervión en su categoría de oro, y a los demás navíos en plata¹⁴⁷. Como persona, Lerena era muy noble y distinguido. Eso se observa en sus numerosas correspondencias dirigidas al gobierno sobre la contribución de cada soldado que le acompañaba: solicita para su tripulación un reconocimiento público por sus servicios y comportamiento. Escribe Lerena lo siguiente:

“(...) no puedo menos de hacer presente a V.E. lo dignos de consideración que son los individuos de la dotación del expresado buque, pues tanto los oficiales de guerra, como los individuos de tropa y minería han contribuido muy eficazmente al feliz resultado de todas mis operaciones portándose con el mayor gusto a cuanto les he prevenido, fuese o no de su peculiar obligación por lo que considero acreedores a que S.M. el regente del reino se sirva darles un testimonio público del aprecio que han merecido en general unos servicios y comportamiento que han dado el resultado de la recuperación de dos islas y el aumento de otra a los dominios de S.M. y el haberse llenado en todas sus partes otras comisiones de importancia pertenecientes al Estado...”¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Ibidem. p.69.

¹⁴⁷ La expedición de Lerena, presentando unos resultados tan satisfactorios, incluso superiores a los esperados por el Gobierno, fue ampliamente recompensado. Por la Real Orden de 15 de junio de 1843 y después de ciertas dilaciones, fue ascendido capitán naval. La Reina concedió a todos los individuos de la clase de tropa y marinería un año de rebaja en el servicio de sus clases respectivas y se creó una cruz especial de distinción para memoria y recuerdo de la expedición.

¹⁴⁸ AGC, Reales Cédulas y Órdenes, legajo 129, núm. 238, *apud* CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L., *op. cit.*, p. 150.

Las actividades llevadas a cabo por Lerena durante sus días de estancia en las islas africanas fueron aclamadas y apreciadas por los defensores del proyecto africano. Entre esas personas se encontraban los sacerdotes don Jerónimo Usera y Miguel Martínez y Sanz, quienes, en sus memorias publicadas en los años 1849 y 1856, incitaban al Gobierno de Madrid a comprometerse a adoptar las medidas necesarias para iniciar la colonización de las islas africanas.¹⁴⁹ En base a esto, y considerando el interés que suscitó las islas africanas a partir de los informes de Lerena, el Gobierno encomendó la preparación de la segunda expedición para su ocupación militar. Y el encargado de llevar a cabo dicha expedición era el propio Lerena. La expedición que debía componerse de una corbeta de 220 cañones, un bergantín de 14, cuatro faluchos o goletas, con el cañón giratorio, dotadas con 25 a 30 hombres, y un barco grande para el transporte y otro auxiliar debía de salir de España el año siguiente. Pero, por motivos políticos, no pudo realizarse¹⁵⁰.

En definitiva, el afianzamiento de los derechos españoles fue el principal objeto que motivó la organización de la expedición de Lerena. Frente a la presencia constante de los ingleses en la costa africana y su codicia por la isla de Fernando Poo, era necesario y conveniente que España hiciese un gesto patriótico formal para salvaguardar aquellos territorios. Por tal hecho, se organizó una expedición de reconocimiento que partió de España el 18 de diciembre de 1842, o sea, más de sesenta años después de la primera expedición del Conde de Argelejo, y llegó a Fernando Poo el 23 de febrero de 1843. Las primeras acciones que tomó el comisario real y plenipotenciario D. José de Lerena y Barry fueron la proclamación de la soberanía española en el nombre de la reina Isabel II, el nombramiento del inglés John Beecroft como Gobernador de los territorios españoles del golfo de Guinea, el cambio de nombre de la ciudad de Clarence por el de Santa Isabel.

¹⁴⁹ Don Jerónimo Usera viaja a Fernando Poo en 1845, a bordo de la corbeta Venus, con fines misioneros, aunque la fiebre y otras privaciones le obligan a dejar al poco tiempo la isla y abandonar su loable intento. El Padre Usera escribió un interesante libro bajo el título *Memorias de la isla de Fernando Poo*, en el que recopila valiosos datos sobre la vida, costumbres, religión y lenguaje del pueblo bubi. Un nuevo sacerdote llega a Fernando Poo en 1856: es el Padre don Miguel Martínez y Sanz, fundador de una nueva misión y con jurisdicción de prefecto apostólico de las islas de Guinea, el cual emprende una tarea fervorosa que también tendrá que abandonar. A su regreso dejó igualmente testimonio de su estancia en Guinea en su libro *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo*.

¹⁵⁰ Ibidem.

Esas medidas se acompañaron con la toma de posesión de Corisco y las islas Elobeyes. Los buenos resultados de la expedición convencieron a las autoridades de la Corona a diseñar un proyecto de colonización que promoviera el desarrollo económico de aquellas tierras. Sin embargo, por diversas razones, dicha expedición no pudo realizarse el año siguiente. Será en 1845 cuando finalmente se pudo efectuar una expedición en la isla.

2.3 La expedición de Adolfo Guillebard de Aragón primeros sillones de la colonización de Fernando Poo

El viaje realizado por Lerena a las colonias del golfo de Guinea en 1843 suscitó un verdadero entusiasmo en España. Los buenos resultados de la expedición interesaron tanto los sectores públicos como privados y religiosos. Fernando Poo y sus dependientes se convirtieron en un escenario ideal donde todos los actores sociales y económicos apostaban por el éxito. Dispuesto a rentabilizar las oportunidades que ofrecían la colonia, el Gobierno español, preconizó enviar una segunda expedición para asentar las bases de una verdadera colonización. Pero, a consecuencia de un conjunto de circunstancias de carácter político, la proyectada expedición encabezada por Lerena ya no tuvo lugar. Tres años pasaron hasta que, en 1845 se tomó la resolución de enviar una nueva expedición a las islas¹⁵¹. Dicha expedición tenía una finalidad distinta a la proyectada en 1843. Aquella ya no suponía el inicio de una labor colonizadora como la anterior, sino más bien, informarse del estado de las islas y fijar las bases para la futura colonización de las islas. Por tanto, en este apartado, se intenta examinar los motivos que impulsaron al Gobierno español a renunciar al envío de una expedición colonizadora en Fernando Poo. Se trata también de ver cuáles fueron las distintas medidas tomadas por Guillebard durante su estancia en la colonia para facilitar el futuro asentamiento de los españoles.

Los movimientos políticos acaecidos en Alicante y Cartagena -que tuvieron como consecuencia, la suspensión de la expedición de Lerena, no llegaron a hacer olvidar la existencia de la colonia africana. La cuestión de las islas del golfo de Guinea siguió siendo objeto de consultas permanente para las autoridades. A tal punto que, en 1845, o sea, dos años desde la fallida expedición de Lerena, Madrid volvió a proyectar el envío de una expedición en aquellas tierras. Sin embargo, si bien se proyectó una nueva expedición, queda claro que aquella no tenía el mismo perfil que la anterior. La programada en 1845 se concibió con muy pocos recursos en comparación con la de 1843.

¹⁵¹ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 109.

Se la asignó un carácter estrictamente informativo con una duración limitada a cuatro meses; sin perjuicio de la instalación definitiva de los Misioneros que de ella iban a formar parte.

En 1843, muchos eran los motivos del gobierno de España para sustentar la financiación del plan de colonización de Fernando Poo y las demás islas. La economía nacional se llevaba bien y el Erario se encontraba en halagadora situación como para apoyar cualquier iniciativa de interés nacional. Pero, en 1845, las circunstancias habían cambiados y las prioridades del Estado ya no eran las mismas. Las reformas económicas iniciadas por el Gobierno moderado para sanear las cuentas públicas no dejaban espacio para unas aventuras coloniales de dudosos rendimientos. Así como lo subraya García Cantus: “El Erario se encontraba en una lastimosa situación que obligaba a recortes drásticos en todo aquello que el Gobierno no entendiese como absolutamente prioritario.”¹⁵² Por tanto, la colonización de Fernando Poo, considerada como una empresa arriesgada fue postergada para ocuparse de asuntos más prioritarios. Pero dado la necesidad de reafirmar la soberanía nacional sobre las tierras africanas, y considerando la situación económica del país, era necesario encontrar un equilibrio. En este respecto, Francisco Armero, ministro de Marina en aquel momento, propuso el envío de un solo o dos barcos, en vez de una flota de siete barcos, previstos anteriormente en la proyectada y fallida expedición de 1843.¹⁵³ Esta propuesta fue bien acogida por el Gobierno, pues suponía, por un lado, una reducción considerable del presupuesto previsto, y, por otro lado, permitía mantener una presencia española en la región. En este sentido, la expedición dejó de ser un proyecto colonizador, ahora se trataba de un viaje de observación con determinadas orientaciones políticas.

Decidido a marcar su presencia en las islas africanas en perspectiva a un futuro asentamiento militar, el Gobierno español se resolvió a dar un toque misional a la

¹⁵² GARCIA CANTUS, D., *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el África occidental (1778-1900)*, op. Cit. p.285.

¹⁵³ Francisco Armero y Fernández de Peñaranda, Militar y estadista español nacido en Fuentes de Andalucía, Sevilla, el 3 de mayo de 1804 y muerto en Sevilla el 1 de julio de 1866. Recuperado de <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=armero-y-fernandez-de-pennaranda-francisco> (última consulta el día 7 de abril de 2016).

expedición. O sea, en vez de mandar un escuadrón con todos los requerimientos militares para iniciar la colonización, pues aquella saldría mucho más caro, las autoridades de la Corona optaron por el envío de unos misioneros católicos que habrían de preparar el terreno al Gobierno. La opción de enviar a los misioneros fue una idea del ministro Francisco Armero. Al darse cuenta de que la situación económica del país no permitía efectuar tan importante gasto, propuso que se iniciara la colonización de las islas africanas con los misioneros. Dijo lo siguiente en una carta dirigida a las Cortes:

“(...) los eclesiásticos ilustrados que en su doctrina, persuasión y buen ejemplo granjeasen la voluntad de los naturales, les inculcaran suavemente los principios del catolicismo, cooperando de este modo a la intención del Gobierno”¹⁵⁴.

En otro sentido, por no tener que abandonar las islas por falta de recursos financieros, se planteó asociar la Iglesia para que se encargase de sanear la sociedad. Pues, si tal es que el Estado no podía actuar para cumplir su misión soberana, a los misioneros católicos les incumbía esta responsabilidad. En la historia de la colonización española, la Iglesia siempre ha desempeñado un papel fundamental. Las sociedades coloniales americanas se construyeron y se consolidaron gracias a la implicación de la iglesia católica. Aquella actuaba como apaciguadora y estructuradora de la sociedad mediante la evangelización y la educación de los indígenas. En caso de la colonia africana, la presencia de aquellos agentes no se pudo desestimarse. Al contrario, constituían una alternativa ante la evidente incapacidad del Estado a tomar las riendas de la colonización. Con muy pocos recursos, los eclesiásticos podrían contrarrestar mediante la enseñanza de los dogmas religiosos y las costumbres hispánicas, la influencia británica en Fernando Poo, vinculada por los misioneros anabaptistas ahí establecidos. Por tal hecho, la expedición tomó un carácter misionero, aunque a la hora de embarcar, la presencia eclesiástica se redujo a dos misioneros: el Padre Usera y el exclaustro capuchino Juan del Cerro.¹⁵⁵ En suma, la expedición de 1845, en vez de ser el punto de

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ GARCIA CANTUS, D., *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el África occidental (1778-1900)*, op. Cit. p.298.

partida del verdadero proceso colonizador de las posesiones africanas, se redujo a una simple aventura colonial.

Formaban parte la tripulación de la “Venus” el Comandante del buque, Capitán de fragata D. Nicolás de Manterola; D. Adolfo Guillemard de Aragón, que reunía la doble condición de Cónsul de España en Sierra Leona y Comisario Regio de la expedición; D. Fabricio de Potesta, Cónsul en Bayona, nombrado para formar parte del Tribunal Mixto de Sierra Leona; D. Juan José García Pons, Comandante de Infantería, con el cargo de Vicecónsul en Sierra Leona; D. Ricardo Villalba y Pérez, medico-cirujano; D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón, presbiterio que había formado parte de la expedición de Lerena, como primer capellán y Teniente Vicario General castrense, y D. Juan del Cerro.¹⁵⁶ La tripulación estaba compuesta por 125 hombres de mar, 27 hombres de la Brigada de Artillería de Marina y 6 guardiamarina, mandada por seis oficiales. También iban en la expedición los negros krumanes Felipe Guir y Santiago Yegue que trajo Lerena a España de vuelta de su viaje en 1843 para ser presentado a la Reina Isabel II como prototipo de los residentes de las islas.¹⁵⁷

La expedición salió de la península el 28 de julio de 1845, después de unos días de aplazamiento por culpa de una indisposición del jefe de la misión. Tras tocar en Tenerife y completar sus provisiones en las Palmas, dirigió su proa a Sierra Leona, y de allí a Cabo Costa, Accra y, finalmente el 25 de diciembre, entró en la bahía de Clarence¹⁵⁸. La estancia de Adolfo Guillemard de Aragón en la colonia africana tenía un doble objetivo: marcar los sillones para la futura colonización de las islas y observar el estado de la colonia. En lo que toca al primer punto, se trataba de aplicar una serie de medidas que no solo extirparían la herencia cultural británica en la sociedad, sino que, facilitaría la labor colonizadora que España entendía iniciar en las islas en los próximos años. En este respecto, Guillemard de Aragón realizó diversos actos, empezando el 10 de enero de 1846 por dar un bando cambiando por nombres españoles los que quedaban ingleses en la isla, excepto los de Clarence que lo fueron durante la expedición de Lerena, el que ya

¹⁵⁶ USERA Y ALARCÓN, J. M.^a, (1848), *op. cit.*, p. 51

¹⁵⁷ Ibidem.

¹⁵⁸ Ibidem.

antes bautizó a Clarence con el nombre de Santa Isabel de Fernando Poo. Fue oportuno dicho cambio, pues sirvió para disuadir a los franceses que ya rodeaban la zona en búsqueda de un motivo aparente para establecerse. Y el 26 del mismo mes, Guillemard inicio la celebración de actos de sumisión de los jefes indígenas a la Corona. Aquello era importante, aunque en su tiempo, Lerena cumplió con esa obligación. Al reiterar el acto, el jefe de la misión quería que la soberanía de España en aquella región quedara incuestionable.

Terminada esa fase, ahora le tocó abordar la cuestión de los misioneros anabaptistas establecidos en la isla. En su libro publicado en 1852, titulado *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*, Adolfo Guillemard de Aragón hace una contundente descripción de la situación en la que encontró Fernando Poo a su llegada. Según sus propias palabras, la isla estaba “en un estado muy crítico”, haciendo alusión a la influencia inglesa en todos los aspectos de la ciudad de Santa Isabel. La presencia y la influencia de los misioneros ingleses y sus propiedades en la isla eran tan grandes que aquello enfureció al nuevo cónsul. Fernando Poo pertenecía legalmente a España, pero sus habitantes parecían pertenecer a Inglaterra en el sentido de que, su estilo de vida, así como el idioma y la moneda utilizada eran de origen británica. La britanización de la sociedad se debió pues, a la presencia durante muchos años de los misioneros ingleses en la isla.

Para poner fin a esta situación, Guillemard convocó una reunión con los representantes de la Sociedad Baptista. Dicha reunión tenía como principal objeto, comunicar las nuevas disposiciones del Gobierno de España con respecto a la presencia de los ingleses en la isla. El primer punto abordado se refería al tema de las propiedades que detentaban los ingleses. En este respecto Guillemard cuenta lo siguiente en su libro:

(...) teniendo poderes especiales de mi Gobierno me hallaba en actitud de juzgar y cortar radicalmente todos los abusos (...) el más grave de todos (...) el haberse arrogado derechos de propiedad sobre terrenos que pertenecían legítimamente a España”¹⁵⁹.

Tal como se observa en el texto, la intensión del nuevo Cónsul era de despojar a los misioneros ingleses de todas las propiedades que pretendían detener en la isla. A estos propósitos los misioneros contestaron con la negativa; presentando todas las escrituras de propiedad que detenían. En efecto, aprovechando de la buena disposición de los bubis, los ingleses llegaron a obtener de ellos, inmensas propiedades en la isla a cambio de unos favores. Así pues, los ingleses detenían pruebas tangibles de sus pertenencias. Pero, esas pruebas, según el Cónsul, aunque formalmente eran correctas, no daban ningún derecho a los ingleses por el mero hecho de que nadie puede vender lo que no le pertenece, insistiendo de forma sorprendente sobre el carácter de dominio feudal que conservaba España sobre la isla desde 1778: “los habitantes de Fernando Poo, bajo el punto de vista de la jurisdicción feudal, no podían ser poseedores de ningún terreno puesto que no [se] pertenecían a sí mismos”.¹⁶⁰ Dicha afirmación abrió un debate en el que Beecroft, Gobernador de las posesiones españolas del golfo de Guinea, nombrado por Lerena, se mostró muy a favor del despojamiento de los misioneros ¹⁶¹.

Las negociaciones tardaron varios días antes de que los misioneros aceptaran retroceder sus pertenencias al Cónsul. Y el 29 de diciembre, en una carta firmada por todos los religiosos británicos establecidos en Santa Isabel, reconocieron no poseer derecho alguno sobre terrenos de la isla, y acordaron marcharse de ella, pidiendo que se les concediese el plazo de un año para vender sus propiedades. A esta petición, Guillemard de Aragón dio su consentimiento pues, consideraba oportuno solucionar el conflicto de la forma más pacífica para evitar posibles represalias diplomáticas con el

¹⁵⁹ GUILLEMARD DE ARAGÓN, A., *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*, Imprenta Nacional, Madrid, 1852, p. 68.

¹⁶⁰ GUILLEMARD DE ARAGÓN, Adolfo, *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*, Imprenta Nacional, Madrid, 1852, p.52.

¹⁶¹ GARCIA CANTUS, D., *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el África occidental (1778-1900)*, op. Cit. p.301.

Reino Unido. Permitieron tal demora, y también asintieron que, si al cabo de un año, no hubieran vendido todo, podrían dejar un comisionado para ese propósito, a quien se le permitiría residir por tres meses más en la isla.¹⁶² La decisión de Guillemard hizo correr ríos de tinta en España. Los sectores privados tales como la Iglesia y la Sociedad Económica, vieron en ella, una legitimación del poder británico en la colonia. En otros términos, al conceder la autorización de permanecer en la isla durante un año más, Guillemard dio una oportunidad considerable a los misioneros ingleses para consolidar el proceso de britanización de la isla. Este punto de vista lo compartió el secretario del Estado de la época cuando dijo lo siguiente:

“...de gran trascendencia las concesiones hechas por Guillemard pues sobre haber autorizado a que continuase en territorio español la profesión de otra Religión que la católica, (...) no aparece se hiciese nada en bien de los eclesiásticos españoles en cuyo apoyo, bienestar y seguridad, nada debiera haberse omitido”¹⁶³.

En realidad, los ingleses no pensaban irse de la isla y vender sus pertenencias como lo pretendieron en la carta. Aceptar la exigencia de Guillemard solo fue una estrategia para no crear tensiones, algo que evidentemente impactaría negativamente sus actividades en la isla. Estaban conscientes de la incapacidad de España a iniciar prontamente la colonización de la isla. Por tanto, no les parecía necesario mantener una actitud hostil y beligerante ante el nuevo cónsul cuya presencia en Fernando Poo era meramente temporal. Su posicionamiento resultó muy benéfico ya que permanecieron en la isla varios años más. Y no solo continuaron su labor religiosa y educativa públicamente, sino que alcanzaron su máximo rendimiento en 1849, aunque sus derechos de propiedad continuasen por mucho tiempo en litigio. Y, en 1847, unos años desde la última visita de un oficial español, cuando vieron que nadie les urgía a salir de la isla, reclamaron al Gobierno inglés que intercediese ante el español en el asunto de las propiedades.¹⁶⁴ O sea, al darse cuenta de que las peticiones del ultimo cónsul español en

¹⁶² Ibidem.

¹⁶³ Ibidem, Nota de la Comisión a la Sección de la Secretaría de Estado. Palacio, 4 de octubre de 1847.

¹⁶⁴ NAVARRO, Joaquín J., *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea*, Imprenta Nacional, Madrid, 1859. p.79.

la isla no tenían un carácter diligente, los misioneros decidieron implicar a las autoridades londinenses para salvaguardar sus intereses en aquel territorio.

Por alentar a los británicos a echar raíces en la colonia, la acción conciliatoria de Guillemard provocó fuertes críticas de los misioneros católicos que lo acompañaron. El Padre Usera, por ejemplo, que esperaba sustituir y recuperar no solo los edificios religiosos, sino también las casas de aquellos anabaptistas, fue obligado a conformarse con “una casa de madera como las demás del país, sin local para capilla ni escuela”, mientras que aquellos “al paso que nada les pertenecía en la isla, disfrutaban de un espacioso templo con sus campanas, de escuelas y casas bien provistas y amuebladas”.¹⁶⁵ Tal como lo vimos, al atribuir la expedición un carácter misional, las resoluciones que deberían ser adoptadas en la isla habrían de ser coherentes con tal objeto. Dicho de otra manera, Guillemard de Aragón había de facilitar la labor evangelizadora de los misioneros católicos que le acompañaban, tomando decisiones en este sentido. Ahora bien, al conceder a los ingleses la autorización de permanecer en la isla durante un año más (prorrogable de tres meses), y permitiendo que aquellos pudieran vender “sus bienes,” él estaba comprometiendo el trabajo por el que el Padre Mariano Usera y D. Juan del Cerro fueron designados.¹⁶⁶ Muy probablemente, se esperaba que las decisiones del Cónsul fueran más radicales con respecto a los misioneros ingleses cuya misión era la britanización de la isla y el acaparamiento del territorio. A estos reproches, Guillemard no dijo nada, considerando que sus decisiones eran correctas, dado la fragilidad de la situación.

Arreglados esos problemas de propiedades y religión con los anabaptistas en Fernando Poo, Guillemard continuó sus exploraciones en las demás islas pertenecientes a España. Visitó Corisco y Annobón, y desde allí se dirigió a Cádiz. La presencia de Guillemard en Corisco tenía la finalidad de hacer presente la soberanía española, y con este objeto se reunió con los principales jefes de la isla, y concluyó un tratado con Bonkoro, rey tradicional de Corisco, Elobey y sus dependientes el 18 de febrero de 1846,

¹⁶⁵ USERA Y ALARCÓN, J. M.^a, (1852), *op. cit.*, p. 21.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

por el que el monarca juraba fidelidad y obediencia a la Reina de España¹⁶⁷ El referido tratado era en realidad, la reafirmación del tratado firmado por Lerena durante su estancia en la isla en 1843.¹⁶⁸ La celebración de un nuevo tratado era necesario a causa de la confusión que reinaba en aquel territorio entre los ingleses y los franceses. Los primeros pretendían que el territorio era suyo y los franceses, primeros en llegar a la isla la consideraban suya. De hecho, a base del tratado de 1778, España planteó recuperar la isla. Después de su estancia en Corisco, dio rumbo a España donde llegó después de pasar cuarenta días en Tenerife.

Como ya lo vimos, la misión de Guillemard en las posesiones del golfo de Guinea consistía en observar e identificar los posibles obstáculos a la iniciativa gubernamental de colonizar las islas. En este sentido, en su informe de 1846 y luego en *el Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo* de 1852, Guillemard ofreció un cuadro descriptivo muy detallado acerca de las posibilidades y de las realidades agrícolas, forestales y comerciales de Fernando Poo; e indicó cuales habrían de ser las cualidades que ha de reunir la persona elegida para desempeñar los cargos de Gobernador de la colonia, así como las características que deben poseer los colonos.

En lo que toca al aspecto agrario, Guillemard alaba la existencia en Fernando Poo de una climatología favorable que, sin lugar a duda, daría buenos resultados a la agricultura. En este respecto, indica que “la isla tiene dos climas, uno tropical, que se extiende por los valles y en las vertientes sur, norte y nordeste, y otro más fresco que ocupa los terrenos que rodean a los dos picos.”¹⁶⁹ Los terrenos visitados y las características climáticas de la región conformaban un hábitat adaptado al cultivo del

¹⁶⁷ AGA, África, caja 781, núm. 9, Instrucciones reservadas al gobernador general, 16 de diciembre de 1858: “después de resaltar el bien que les accedería el pertenecer (...) a España, pasé al apoyo que necesitaban (...) puesto que estaban perseguidos por las dos Escuadras francesa e inglesa como negreros; después (...) saqué los artículos que había escrito y se los di, diciendo que determinaran sobre ello, distribuyendo al mismo tiempo pañuelos de seda”.

¹⁶⁸ USERA Y ALARCÓN, J. M.^a, (1852), *op. cit.*, p. 17.

¹⁶⁹ GARCIA CANTUS, D., *Fernando Poo: Una aventura colonial española en el Africa occidental (1778-1900)*, *op. Cit.* p.309

añil, de la caña de azúcar y de otros productos agrícolas de interés económico. Existía una cierta similitud con la región de Cuba tanto en el aspecto climático como ambiental.

En términos de beneficios comerciales, Guillemard elogia la excelente situación geográfica de la isla, En este sentido, reiteró las observaciones formuladas anteriormente por Lerena y todos los ingleses que visitaron la isla. Estaba convencido de que Fernando Poo podría convertirse en un punto estratégico desde donde se realizaría cualquier tipo de intercambio y actividades mercantiles con el vasto continente africano. A este respecto se puede leer lo siguiente:

Estamos en frente de las siete desembocaduras del Níger (...) ese río está destinado a llevar al centro de África las grandes producciones de la civilización y de la cultura europeas (...) Los habitantes de sus orillas a 60 o 70 leguas, lejos de ser unos brutos (...) son (...) cultivadores y manufactureros (...) las muestras que traigo de las expediciones de Beecroft al fondo del Níger prueban que comprenden la utilidad de las artes... el comercio con ellos será ventajosísimo¹⁷⁰.

Desde el punto de vista político, Fernando Poo podía ser muy importante para el proyecto de colonización de las demás islas. Desde aquel sitio, se podría desarrollar una red de intercambio con los reyes y jefes de las distintas islas que abordaban rodeaban la región del golfo de Guinea. A estas perspectivas, Guillemard dio recomendaciones específicas sobre las características físicas, morales e intelectuales de la persona que sería designada Gobernador.

En efecto, para tener éxito en el proceso de colonización de las islas y sacar el máximo partido en su explotación, Guillemard advirtió que España debería nombrar en las funciones de Gobernador a un hombre distinguido por sus cualidades y habilidades. Según opinaba, esas características eran esenciales para lograr a impulsar la colonización. Y al lado de esas características, señaló que, para el buen desarrollo del asentamiento, se debería otorgarle poderes ilimitados, incluso para dominar al Clero que no siempre se conforma con las instrucciones del Estado -habiendo referencia a la reacción de los misioneros que le acompañaban acerca de las medidas que tomó. En lo

¹⁷⁰ AGA, África-Guinea, caja 684.

que toca a sus cualidades como persona, Guillemard propuso que el futuro gobernador debería ser una persona tolerante y tener excelentes conocimientos en el ramo de la agricultura y manejar perfectamente idiomas como francés e inglés puesto “que nadie puede gobernar por medio de un intérprete.”¹⁷¹ Hablar esas dos lenguas era una necesidad imprescindible ya que, los ocupantes de la isla eran ingleses y los que codiciaban la colonia eran los franceses.

Señaló también que no era suficiente que la persona elegida para desempeñar las funciones de Gobernador fuera un militar, aunque aquello podría ser una ventaja, sino que tuviera conocimiento de economía y agricultura, para que pudiera llevar a cabo una gestión beneficiosa de la colonia.¹⁷² Dada las circunstancias arriba expuestas, era preciso que la administración de esta colonia se quedase en manos de una persona ambiciosa, patriótica, con un alto nivel de profesionalidad en la gestión de los asuntos públicos.¹⁷³ Al mismo tiempo Guillemard advirtió que, someter la colonia africana en un régimen militar no desarrollaría ni el comercio, ni la agricultura, sino todo lo contrario. La experiencia ha demostrado que para que una actividad de carácter económico funcione eficazmente, es indispensable que fuera administrada por un civil. De forma implícita, Guillemard de Aragón, estaba postulándose para ser este Gobernador especial que las posesiones del golfo de Guinea merecían.

Otro de los aspectos abordados por Guillemard en su libro fue la cuestión de los futuros colonos. En efecto, para un mejor aprovechamiento de los recursos de la isla, era importante que los que formarían parte de la futura expedición colonizadora reunieran algunas características tanto físicas como morales, no solo para adaptarse a la dura climatología de la región, sino también, para dedicarse al esfuerzo físico de la construcción de la ciudad y al desarrollo de las actividades económicas en la colonia. En este respecto, propuso la importación de los emancipados desde Cuba. La utilización de los emancipados de Cuba en el proceso de colonización de Fernando Poo no era una idea

¹⁷¹ GUILLEMARD DE ARAGÓN, A., *op. cit.*, p. 65.

¹⁷² MOERENO MORENO, A., *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*, *op. cit.* p.69.

¹⁷³ *Ibidem*.

nueva. Tal como lo veremos ampliamente en los próximos capítulos, desde 1823, el traslado a la isla africana de este grupo siempre ha sido considerado como una opción por dos razones fundamentales. Por un lado, era la mejor forma de sanear y blanquear la sociedad cubana, dominada demográficamente por los negros; y, por otro lado, constituía una alternativa eficiente para solucionar el problema de mano de obra en la colonia africana. Pero Guillemard de Aragón iba más allá de esas consideraciones. Para él, los negros liberados de Cuba, por estar acostumbrados al trabajo duro en un clima cálido, parecido al de Fernando Poo, eran mucho más adaptados y apropiados para iniciar las labores de desmantelamiento del bosque, trabajos que los colonos blancos no pueden hacer sin consecuencias sanitarias graves. Pero al lado de los emancipados de Cuba, propuso que se seleccionara unos colonos blancos.

Para el manejo de los negros y la gestión eficiente de la administración colonial, Guillemard juzgó necesario que, a la hora de iniciar la colonización, se completara la expedición colonizadora con unos blancos de condición humilde. A este grupo, el Estado debería tomar todas las precauciones para su alojamiento, dadas las condiciones de insalubridad de la isla. Guillemard quería evitar que se produjera una catástrofe sanitaria como la de las expediciones anteriores. El papel de los colonos blancos en semejante empresa era importante. Ya que, no solo daría un tono serio al proyecto, sino que, favorecería la castellanización de un entorno totalmente britanizado. A este respecto, Guillemard deja constancia el papel de la Iglesia. En efecto, para llegar a erradicar la influencia inglesa en la isla, era necesario que la educación de los jóvenes bubis fuera uno de los asuntos prioritarios. Enseñar el idioma español favorecería la labor colonizadora y permitiría la implicación de las comunidades indígenas en actividades socioculturales españolas.

Guillemard de Aragón no fue el único en presentar recomendaciones para la futura colonización de la isla. Otros como los religiosos que le acompañaban escribieron también para dar su visión sobre cómo se debería organizar la ocupación de la colonia africana. Uno de ellos fue el Padre Usera de Alarcón que, en 1848, publicó sus *Memorias de la isla de Fernando Poo*. Las propuestas de aquel clero, aunque en muchos casos

coincidían con las de Guillemard, eran mucho más prácticas realistas. En lo que toca al modelo de colonización, por ejemplo, los dos consideraban que una expedición militar no sería conveniente para iniciar la colonización. Guillemard por su parte, estimaba que sería apropiado enviar a un civil como Gobernador para impulsar el desarrollo de la colonia. Pero el Padre Usera, teniendo en cuenta el papel que podrían desempeñar los pueblos autóctonos, propuso que se organizara una expedición enteramente misional, ya que era la más efectiva y humana, además de ser la más barata. Usera consideraba que “cada misionero es un pequeño ejército, que sin grandes gastos ni dispendios conquista a los pueblos, y somete a las naciones con las armas de la caridad.”¹⁷⁴ En este sentido, no existía mejor alternativa como la Iglesia para llevar a bien el proyecto de asentamiento en África.

La seguridad fue un aspecto que se destacó como prioritario en sus análisis. El Padre Usera no faltó de sugerir el establecimiento en Fernando Poo de una estación naval que protegería el comercio español en la región. En efecto, como ya lo vimos, toda la región estaba infestada de colonos europeos que buscaban con afán territorios neutros. Era el caso de los franceses que, desde su base de Gabón, se empeñaban a expandir su esfera de influencia. La instalación de una base naval, según su entendimiento, serviría de escudo no solo para disuadir cualquier intento de ocupación ilegal de la isla por los franceses, sino también para asegurar la seguridad marítima de los buques comerciales españoles que navegarían entre Fernando Poo y la región costera.

En suma, la expedición de Adolfo Guillemard de Aragón en los territorios españoles del golfo de Guinea, a diferencia de la de Lerena, marcó la afirmación de la soberanía española en aquellos territorios. En esta, se empezó a hablar de la ocupación permanente de Fernando Poo por los súbditos españoles. Las medidas emprendidas por Guillemard convergían hacia la disminución de la influencia de los oriundos de Sierra Leona, Liberia, etc., que habían constituido una sociedad con costumbres anglosajonas.

¹⁷⁴ USERA Y ALARCÓN, J. M.^a, (1852), op. cit., p. 33.

Unos de los objetivos de la dicha expedición eran erradicar esta influencia e imponer topónimos y antropónimos españoles o cristianos a la población, así como la iniciación de una colonización religiosa para contrarrestar la influencia anglicana en la población de Santa Isabel, sin olvidar el debilitamiento del comercio inglés. La expedición de Guillemard tenía más objetivos misionales que políticos, y prueba de ello fue la presencia del Padre Jerónimo Usera. Su presencia influyó en la decisión de expulsar a los misioneros anabaptistas ingleses establecidos en Corisco, Fernando Poo y Elobey, y consecuentemente se inició una verdadera caza de toda práctica religiosa que se apartara de los principios cristianos recogidos en el catolicismo. La expedición de Guillemard tuvo buenos resultados de manera general como él mismo lo dice en su libro, pero desde su vuelta a España, nada cambió como lo había imaginado. Santa Isabel quedó siempre a manos de ingleses, los anabaptistas siguieron educando y practicando abiertamente su religión e incluso, solicitaron la intervención del gobierno británico para negociar su permanencia definitiva en la isla.

2.4 El desarrollo de las actividades comerciales y misionales en Fernando Poo

Los resultados de la expedición de Adolfo Guillebard de Aragón abrieron nuevas perspectivas para la colonia africana. Las recomendaciones que formuló despertaron el interés de los comerciantes españoles e incitaron a la Iglesia católica en tomar delantera. Por tanto, a partir de 1845, Fernando Poo se convirtió en un lugar apreciado. En este apartado, se trata de hablar de las acciones de los comerciantes españoles en las islas y las de los misioneros católicos para marcar la presencia de España en dichos territorios.

2.4.1 En torno a las actividades comerciales en Fernando Poo

La isla de Fernando Poo fue reconocida desde 1778 como una tierra de oportunidad económica. Su ubicación cerca del continente africano hacia de ella un punto estratégico para el desarrollo de actividades comerciales. Sin embargo, España no supo aprovechar esa coyuntura favorable. Dejó el control absoluto de este territorio en manos de casas comerciales inglesas que llegaron a tejer una red comercial solida en los cuatro rincones de la región¹⁷⁵. Los pocos signos de actividad comercial llevada a cabo por los españoles en esta tierra se remontan al período de la trata de esclavos. Porque, tras la firma del tratado de 1778, unos españoles se instalaron factorías en la parte sur de la isla para hacer el negocio de la trata¹⁷⁶. Pero cuando se produjo la supresión de la trata negrera y el establecimiento del Tribunal Mixto en Sierra Leona en 1820, esos españoles desaparecieron totalmente de los circuitos comerciales de la zona, abandonando así sus posesiones. Será a partir de 1845, tras las expediciones realizadas a la demanda de las autoridades españolas, cuando la perspectiva de desarrollar el comercio en Fernando Poo se planteó. El informe de Adolfo Guillebard de Aragón sobre el estado de la isla y su

¹⁷⁵ BOLEKIA BOLEKA, J., *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, Amaru Ediciones, Salamanca, 2003, pp. 48-50.

¹⁷⁶ MORENO MORENO, A., *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*, Instituto de Estudios Africanos, CSIC, Madrid, 1952, p. 156.

potencial económico alentó a un grupo de amigos a proyectar el desarrollo económico de la isla mediante la fundación de una sociedad mercantil. Esta iniciativa fue la primera que se hizo en este sentido y marcó el punto de partida del desarrollo de las actividades comerciales españolas en su dominio¹⁷⁷.

A partir de 1846, aumentó apreciablemente el interés de los inversores españoles por la colonia africana. Pero hasta la llegada de los emancipados de Cuba en 1862, la presencia de capitales procedentes de España para fomentar el desarrollo económico de la colonia no dejó de ser embrionaria, aunque ciertas dinámicas favorecieron su aumento progresivo. Una de las razones de esto fue el temor a invertir en una región poco conocida. En efecto, los inversores dudaban del deseo del Gobierno a tomar medidas para proteger sus actividades comerciales en la isla a corto, mediano y largo plazo. Efectivamente, la postura del Gobierno de Madrid con respecto al desarrollo de Fernando Poo era ambigua porque, por un lado, dejaba sin resolver la cuestión de determinar con precisión qué modelo de desarrollo se aplicaría a esta colonia. Y por otro, tardaba el Gobierno en tomar medidas concretas y realistas relativas al establecimiento o fortalecimiento de marcos jurídicos o institucionales de lucha contra la presencia de comerciantes británicos en la isla. A esta incertidumbre se sumaba la falta de infraestructuras sanitarias y de personal capacitado para brindar asesoramiento en situaciones de crisis; porque, no hay que olvidarlo, la isla no había dejado de ser un lugar propicio para las enfermedades.

Pero cuando, en 1862, hubo una cierta mejora en el entorno de vida en Fernando Poo, con el establecimiento de un servicio de transporte marítimo regular entre la metrópoli y la colonia, se observó una fuerte afluencia de inversores en la isla. El sector que atraía inversionistas y que favoreció el elevado crecimiento económico de la isla en los años 1880 fue el cultivo del cacao. La producción y la comercialización de este producto sirvieron de base para elaborar un modelo de colonización de la isla. Y a estos factores de índole económico, hay que sumar un progresivo dominio más efectivo del

¹⁷⁷ MORÓS Y MORELLÓN, J., “El eclipse de sol del día 8 de julio”, *Boletín Enciclopédico de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia*, vol. 2, 1842, pp. 200-204.

territorio por los propios españoles. El Gobernador de la colonia ya no era un extranjero, sino un español de pura cepa. El número de comerciantes ingleses había disminuido de manera significativa, pasando rápidamente a ocupar la segunda plaza. La presencia, a partir de 1858 de los misioneros claretianos, agentes colonizadores básicos en todas las islas pertenecientes a España en la región fue también un buen indicio del desarrollo de la colonia. Con sus acciones religiosas, lograron a disminuir la influencia británica en determinados sectores de la sociedad.

El dinamismo que se observó en España sobre el desarrollo económico de su colonia del golfo de Guinea no era algo accidental o casual. Desde las primeras décadas del siglo XIX y coincidiendo con el comienzo de la caída del imperio español en América, las redes comerciales que conectaban España con África y América se hicieron muy importantes y esto se debió principalmente al fin del monopolio comercial. El auge económico que Cataluña experimentó a lo largo del siglo XVIII obligó a sus comerciantes a involucrarse activamente en el mercado de la trata. En efecto, a los pocos años de haber participado a la trata, muchos de ellos se hicieron ricos. Pero, cuando se decretó el abolicionismo y que España accedió a firmar el tratado de lucha contra la trata en sus territorios, esos comerciantes se vieron obligados a interesarse a la colonia africana para invertir sus riquezas.¹⁷⁸ Por lo tanto, el motivo por el que Fernando Poo llamó la atención de los españoles para su desarrollo no era únicamente porque otras naciones aprovechaban de las riquezas naturales y del paisaje forestal que atesoraba la región, sino más bien porque no había otra manera de garantizar y hacer crecer sus riquezas personales.

Como indicado, el desarrollo de las actividades comerciales de la colonia, llevada a cabo por los catalanes giró en torno al cultivo del cacao, pero también sobre la exportación de la madera hacia España y de la producción del aceite de palma. En efecto, si bien la producción del cacao constituía un sector clave del desarrollo económico de la colonia, existían otros sectores de indudable importancia. Se trataba de la explotación de

¹⁷⁸ Entre los estudios realizados acerca de la relación entre Cataluña y el tráfico de esclavos ver FRADERA, J. M., *Colonias para después de un imperio*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.

la madera y de la producción del aceite de palma. En lo que toca al primer sector, según los datos oficiales, entre 1862 y 1880, se exportó a España cerca de 7000 toneladas de madera de distintas especies.¹⁷⁹ Siendo de buena calidad, la madera de Fernando Poo interesaba a la industria marina española para la construcción de buques militares y civiles. Era también útil para la realización de todo tipo de proyecto de construcción en España. Y en lo que toca al aceite, como indicado anteriormente, era un producto multipropósito. Se usaba sobre todo para fabricar productos industriales y de consumo. Por tanto, su demanda, tanto en España como en otros países era muy fuerte. Su explotación constituía el tercer sector más importante de la economía de la colonia africana.

Pero, ya desde la llegada de los españoles en 1858, se había experimentado el cultivo de otros productos como la caña de azúcar y el tabaco. En efecto, la región reunía excelentes condiciones climáticas para el desarrollo de este sector de actividad. El suelo parecía ser lo suficientemente bueno como para hacer crecer cualquier tipo de cultivo. Sin embargo, cuando se empezó a plantear cómo desarrollar el sector, los inversores enfrentaron a problemas relacionados con la carencia de mano de obra y la hostilidad de los isleños. Ya que, como se sabe, el cultivo, la cosecha y el procesamiento de la caña de azúcar eran actividades que requerían no solo un esfuerzo físico considerable, pero también, exigía una fuerza laboral muy abundante. Ante la negativa de los autóctonos a trabajar en este sector, los españoles tuvieron que abandonar el desarrollo de esta actividad, prefiriendo orientarse hacia el cultivo de otros productos como el café que, si bien su desarrollo se vio dificultado por la competencia de la oferta procedente de América, así como por los de mano de obra, llegó a ocupar una sólida posición en el desarrollo de la economía colonial¹⁸⁰.

¹⁷⁹ IBARRA, José, “Guinea Española”, *Revista de Geografía Comercial*, Sociedad Española de Geografía Comercial, nº 34, Madrid, 1887, pp. 186-191.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 7.

En resumidas cuentas, la toma de conciencia de los españoles para el desarrollo de Fernando Poo y las islas anexas como Elobeye y Corisco vino motivada por razones estrictamente económicas. Desde la cesión del territorio a España por Portugal en 1778, una vez eliminada la posibilidad de convertir las islas en proveedores de esclavos para las plantaciones de las Antillas, no hubo ningún interés particular para que se hiciese caso de esos territorios. Durante ese periodo de abandono Gran Bretaña, Francia y otras potencias europeas identificaron y desarrollaron las potencialidades económicas de aquellos territorios. Pero, será a partir de 1858 cuando los inversores españoles consideran la posibilidad de invertir en las islas. La fertilidad de las tierras favorecida por una climatología excepcional, la existencia de diversas especies de maderas y en cantidad extremadamente abundante, la proximidad de Fernando Poo con el continente africano y su ubicación frente a los grandes ríos como el Níger que se adentran en el continente fueron entre otros, los principales factores que animaron a los catalanes y otros inversores españoles a apostar por el desarrollo de Fernando Poo.

2.4.2 Las misiones religiosas españolas en Fernando Poo y las islas anexas

La adquisición formal de España de los territorios insulares del Golfo de Guinea en 1778 no significó el inicio de la colonización de estas tierras, como fue el caso en América, porque las necesidades no eran las mismas. En América, el proceso de conquista y ocupación de los territorios obedecía a unas normas previamente establecidas y el objetivo era la extensión territorial del imperio español y la búsqueda de productos valiosos como el oro. La llegada tardía de España en Fernando Poo y Annobón no obedecía a ninguna de estas necesidades. España adquirió aquellos territorios con la única intención de convertirlas en bases estratégicas para el tráfico de esclavos hacia sus colonias del Caribe. Pero la idea de colonizarlas surgió más tarde, cuando ya no había forma de hacer de ellas, un sitio de extracción de esclavos. A raíz de ello, varios modelos de colonización fueron planeados. Y el que más encuadraba con las exigencias

sociológicas de la isla fue el que ponía en escena la utilización de los misioneros católicos. Se trata en esta parte de hablar de las primeras obras de colonización de la posesión africana llevadas a cabo por los misioneros.

La expedición de reconocimiento llevada a cabo por Lerena se concluyó con buenas expectativas. Como ya lo hemos apuntado, en el informe que publicó a regreso a España, exaltaba las enormes potencialidades económicas de Fernando Poo y las islas anexas. El contenido de aquel documento fue de interés, no solo para los comerciantes españoles que buscaban nuevas oportunidades para sus negocios (los comerciantes catalanes), pero también para la Iglesia católica, interesada en cumplir su misión evangelizadora. De hecho, el envío de una delegación de misioneros en esos territorios para asentar las bases de una civilización cristiana parecía oportuno tanto para la propia Iglesia como por las autoridades. Considerar a la Iglesia como un agente colonizador no era inusual. En América, las misiones católicas españolas constituían el medio más eficaz para suavizar a los nativos mediante la enseñanza de dogmas religiosos que legitimaban la sumisión del indígena al blanco, principio fundamental que facilitaba la obra de la colonización.

El envío de una misión religiosa era, por lo tanto, una opción tentadora para el poder ejecutivo, en el sentido de que resultaba mucho más barata para el Tesoro. Y, por otro lado, sus actividades en el terreno servirían de base para la futura política de inversión gubernamental que La Corona entendía realizar en este territorio. En este sentido, las informaciones de Lerena permitieron el diseño de un proyecto de colonización que ponían en escena la acción misionera.¹⁸¹ Y como lo dice el propio Jerónimo Mariano Usera y Alarcón en su libro publicado en 1852, la expedición misionera fue para España, una alternativa altamente recomendable para la consecución de los objetivos de transformación de la colonia africana.¹⁸² Dos misioneros, por sus

¹⁸¹ CARLES, E., *Misioneros, negreros y esclavos. Notas de un viaje a Fernando Poo*, Cuadernos de Cultura, Valencia, 1932, p. 120.

¹⁸² USERA Y ALARCON, Jerónimo M^a, *Observaciones al llamado Opúsculo sobre la Colonización de Fernando Poo publicado por Dn. Adolfo Guillemard de Aragón*, Imprenta y Librería de Dn. Eusebio Aguado Madrid, 1852. p.122.

talentos y su devoción reconocida por la evangelización, fueron elegidos para tal propósito. Se trataba del Padre Jerónimo Mariano Usera y Alarcón, profesor de griego en la Universidad Literaria de Madrid y el Padre Vicente Arias, profesor de lengua hebrea y ex oficial de la Biblioteca Nacional. Al renunciar este al nombramiento, fue sustituido a última hora por el sacerdote Juan del Cerro¹⁸³.

Los dos misioneros fueron enviados para no solo expandir la influencia de la monarquía española en tan lejana región, sino también para difundir las buenas noticias del Evangelio a los indígenas de la isla. Para ello, se recomendó que las actividades evangelísticas tuvieran lugar primero en la capital de la isla que era Clarence, convertida oficialmente por Lerena en Santa Isabel, en honor a la soberana española. La elección de este sitio como base se entendía por dos razones principales. La primera estaba relacionada con las condiciones medioambientales. En efecto, como venimos diciéndolo, la situación climática de la isla propiciaba la aparición de toda clase de enfermedades letales para los blancos. Y desde la llegada de los ingleses en este lugar, se mejoró esta situación mediante la construcción de viviendas cómodas para protegerse del frío. Para las autoridades, estas viviendas servirían para preservar la salud de los misioneros. Pero la elección de la ciudad quedaba justificada porque fue allí donde se concentraba los pueblos indígenas de la isla.¹⁸⁴

Las instrucciones que tenían los sacerdotes sobre donde iniciar la evangelización no eran precisas. Carecían totalmente de claridad en el sentido de que no indicaban ni el lugar preciso en la ciudad donde iban a sentarse, ni mucho menos daban orientaciones acerca de los edificios que tenían que ocupar. Aquello, aunque parezca anodino, determinaría el éxito o el fracaso que tendría su labor en la isla. Así como lo dice Miquel Vilaró I Güell, “si la opción de iniciar la evangelización en Santa Isabel había sido clara desde el inicio, lo que de ninguna manera había quedado esclarecido eran la localización exacta, la composición y las dimensiones de la nueva sede misionera la ciudad.”¹⁸⁵ La realidad es que los diseñadores del proyecto de evangelización de la colonia

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ AGA, África-Guinea, caja 683, expt. 13, Sr. Guillemard, cónsul de España en Sierra Leona, 1845.

¹⁸⁵ VILARÓ I GÜELL, M., (2009), *op. cit.*, p. 8.

ignoraban las realidades socioculturales de la isla. No tomaron en cuenta ni la presencia de los ingleses en la ciudad, ni el nivel de instrucción de los nativos. De hecho, el primer obstáculo que enfrentaron cuando llegaron en la isla fue se relacionó al alojamiento.

El primer día de los misioneros españoles en Fernando Poo fue desilusionante. Encontraron una sociedad muy bien estructurada y organizada entorno a los valores socioculturales británicos. Los mejores edificios existentes pertenecían a los misioneros anabaptistas y ya no quedaba edificios libres. En efecto, Madrid había pensado que, en materia de alojamiento, todo resultaría muy fácil. Estaba previsto que los misioneros españoles al llegar a la ciudad recuperarían los edificios ocupados por los ingleses. Lo que no ocurrió, porque los ingleses no se mostraron muy receptivos a la idea. Estimaban que los edificios eran sus propiedades y que los nuevos misioneros, incluso si eran españoles, no tenían ningún derecho en desalojarlos. Y para solucionar este problema, se pensó en construir nuevos edificios, algo que iba a tardar el proyecto porque en Santa Isabel, no había madera preparada para este propósito. A este respecto Guillemard dejó lo siguiente:

La construcción de cualquier modesto hospedaje llevaría como mínimo cuatro meses, sin contar con el tiempo que los carpinteros de a bordo necesitarían para reparar el palo de proa que había sido derribado por un rayo¹⁸⁶.

Otro problema que enfrentaron estaba relacionado con las condiciones de vida. El nivel de vida de los misioneros ingleses correspondía a su salario. Según el propio Usera, “los salarios de los misioneros ingleses establecidos allí eran dos veces más elevados que el de los españoles.”¹⁸⁷ Efectivamente, la remuneración de los anabaptistas era conforme a la situación económica del Reino Unido. Ellos cobraban una suma de dinero importante que les permitía no solo vivir cómodamente en la isla, sino también les facilitaba la labor evangelizadora. A esta situación, los misioneros recién llegados reclamaron al comisario regio el derecho a percibir los mismos ingresos que recibían los

¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁷ USERA Y ALARCON, Jerónimo M^a, *Observaciones al llamado Opúsculo sobre la Colonización de Fernando Poo...*, Op cit. 132.

misioneros en América o las Filipinas¹⁸⁸. Una exigencia justa, dadas las circunstancias.

A esta petición, Guillemard de Aragón accedió, reconociendo que las condiciones en la isla eran difíciles. Doblar su salario contribuiría a dinamizar el trabajo de los misioneros.

Las citadas dificultades, aunque tardaron sustancialmente le proyecto de evangelización en la colonia, no lograron de ningún modo a desanimar a los españoles, al contrario, fortalecieron su voluntad a salvar “las almas perdidas de la selva africana”. El interés por el establecimiento de una misión católica en Fernando Poo y en las demás islas de la zona acrecentó. La prueba de eso fue la organización de una expedición exclusivamente misional en 1856, dirigida por el Padre Martínez y Sanz y apoyada por la propia Reina Isabel II, mediante una subvención de 60000 reales de vellón.¹⁸⁹ Como lo indica Usera Jerónimo:

“...si en 1843 el primer proyecto misionero para Fernando Poo se había organizado con escasos recursos, avariciosamente administrados por dos comisarios civiles poco sensibles a las labores de apostolado, el cónsul de España en Sierra Leona, Adolfo Guillemard de Aragón, y el comandante de la corbeta de guerra Venus, Nicolás de Manterola, esta segunda tentativa contó con mayor presupuesto, entregado en metálico al propio Martínez y Sanz, para que lo administrara sin depender de nadie en lo que creyera oportuno.”¹⁹⁰

En efecto, después de la expedición de 1843 y, teniendo en cuenta los pocos resultados obtenidos, la Iglesia Católica, bajo el impulso de la propia reina Isabel II, decidió organizar una nueva. Mucho mejor preparada y bien equipada, la nueva expedición ambicionaba corregir los errores de la primera y establecer sólidas bases para la colonización definitiva de la isla. Estaba compuesta por cuatro sacerdotes, un diácono, ocho catequistas, doce religiosas “Siervas de María”¹⁹¹ y trece trabajadores de diversos

¹⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁸⁹ *Ibidem*. p.100.

¹⁹⁰ USERA Y ALARCON, Jerónimo María, *Memoria de la Isla de Fernando Poo*, Imprenta de T. Aguado, Madrid, 1848. p.28.

¹⁹¹ Según Tomás L. Pujadas, las doce beatas eran Siervas de María, “religiosas unas y otras solo aspirantes” (PUJADAS, T. L., *op. cit.*, p. 47). En la memoria de Martínez y Sanz no se especifica en ninguna parte

oficios. La composición sugería no solo una expedición misional, sino también el inicio de una actividad colonizadora seria. La empresa, desgraciadamente se concluyó sin grandes éxitos a causa de una serie de circunstancias enumeradas por el propio Martínez y Sanz en su libro intitulado *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo*, publicado a raíz de su efímera experiencia misionera en el golfo de Guinea.¹⁹² Una de las principales causas de ese fracaso fue la hostilidad de los isleños. Dice lo siguiente:

Observamos cierta frialdad que bien pronto pasó a ser odiosidad. Los negros, tanto indígenas como alienígenas [llama así a los no nativos], huían de nosotros y nos hubiéramos hallado completamente aislados sin los buenos oficios del Gobernador, del Cónsul de S. M. B. y de los otros dos blancos que hay establecidos allí¹⁹³.

La actitud de los autóctonos con respecto a los misioneros españoles fue favorecida por la propaganda negativa de los anabaptistas, pues difundieron la información de que la verdadera finalidad de la expedición de los españoles en Fernando Poo era la obtención de esclavos. Efectivamente, los españoles planeaban llevar a unos voluntarios a España para enseñarlos el castellano, educarlos y formarlos en el convento de San Pascual, en Aranjuez para que pudieran desempeñar el papel de intermediarios entre los blancos y los autóctonos. Los misioneros ingleses utilizaron esta información a su favor, desnaturalizándola de modo que los autóctonos considerasen a los españoles como traficantes de esclavos. Así como explica Martínez y Sanz:

“Precisamente es la esclavitud lo que más se odia en Fernando Poo, y aunque la idea es monstruosa, concurrieron por entonces dos circunstancias que pudieron darle algún crédito entre gente demasiado crédula, especialmente por cuanto sale de los labios de los ministros de la religión que profesan. Fue la primera el haberles intimado solemnemente el Gobernador que uno de los objetos de nuestro viaje era traer a España algunos jóvenes

que se tratara de Siervas de María (un instituto religioso dedicado a la cura de enfermos promovido por el mismo Martínez y Sanz en 1851, cuando era rector de una parroquia del barrio madrileño de Chamberí), aunque sí aparecen definidas como tales en una primera instancia dirigida a la Reina.

¹⁹²MARTÍNEZ SANZ, Miguel, *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea*, Imprenta de Higinio Reneses, Madrid, 1859.

¹⁹³ MARTÍNEZ Y SANZ, M., *op. cit.*, p. 49.

para educarlos; y otra, el haber apresado por entonces buques negreros americanos con bandera española...”¹⁹⁴.

La propaganda de los ingleses logró alejar a los pocos nativos que mostraron cierta simpatía por los españoles. Nadie quería acercarse más a los españoles, ni asistir a las misas que celebraban, y mucho menos enviar a los niños a la escuela. Fue un verdadero desastre.

Otra situación que contribuyó al fracaso de la misión se relacionaba con el problema de idioma. Como venimos diciéndolo, la lengua practicada en la ciudad de Santa Isabel era el inglés y los españoles hablaban el castellano. A este respecto, Martínez y Sanz hace esa observación:

“llevaba mucha gente de más, pues ni los labradores, ni los otros artesanos, fuera de los carpinteros, pudieron hacer nada en Fernando Poo; lo mismo digo de las beatas que animadas de los mejores deseos, quisieron dedicarse a la enseñanza; pero ¿cómo era posible sin conocer el idioma?”¹⁹⁵.

Esa declaración indica que tanto los instigadores del proyecto como los propios evangelizadores que desembarcaron en la isla, desconocían por completo la realidad sociocultural de la colonia. De hecho, se repitió la historia de Guillemard de Aragón, esta vez con la desventaja de que ninguno de los expedicionarios podía comunicar ni en el idioma de los nativos, ni mucho menos en inglés. Con esta barrera lingüística, poco se podía hacer con los habitantes que solo hablaban inglés y su propio idioma. Para resolver este problema, algunos sacerdotes y catequistas decidieron aprender inglés con el Cónsul británico, que se ofreció a ello.¹⁹⁶

Los habitantes de Santa Isabel de Fernando Poo desconfiaban de los españoles, hasta el punto de negarse a venderles los pocos productos alimenticios que poseían tales como ñames y el aceite de palma. Actuando de esta forma, los nativos obstaculizaban seriamente el proyecto de asentamiento de los misioneros en la isla. Y esto era realmente

¹⁹⁴ MARTÍNEZ SANZ, Miguel, *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo...*, op. cit. p118

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 102.

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 63.

sus intenciones. No querían que estos se establecieran permanentemente en la isla. Y ante esta situación, Martínez y Sanz decidió escribir una extensa carta al Ministro de Ultramar para informarle sobre los resultados de la misión, con especial énfasis en la resistencia indígena y las consecuencias que esto podría tener en la misión. En esta carta, se observa el desaliento que manifiesta el padre Martínez ante su incapacidad para alcanzar los objetivos de su misión. Empieza la carta explicando a su interlocutor que el mayor obstáculo que encontró era que ningún indígena le permitía cortar la madera necesaria para construir la Iglesia, el hospital y la escuela, infraestructuras con las que previamente había pensado iniciar las tareas sobre el terreno. En este respecto, es importante recordar que el barco Leonor había viajado a Fernando Poo con la pretensión de llevar maderas a su vuelta y el capitán tenía en su poder el permiso oficial para la tala de árboles; pero cuando la marinería comenzó sus trabajos, se produjo una protesta generalizada de los bubis. Otro tema que trató se refería a la cuestión del envío de niños nativos a España para estudiar el idioma a fin de “disponer de personas quienes, además de ser intérpretes, pudieran servir para difundir entre sus pueblos el conocimiento del idioma y costumbres españolas.”¹⁹⁷ A este respecto, subraya que esto sería prácticamente imposible. Ningún padre Bubi aceptaría enviar su niño a España. ¹⁹⁸.

Pero, al lado de esas dificultades, la expedición misional obtuvo algunos resultados positivos. Puesto que, después de pasar unos meses en Santa Isabel donde enfrentaron la hostilidad de los nativos, visitaron Corisco. Allí, Martínez y Sanz, al igual que sus antecesores, reafirmó la soberanía española sobre esta isla y recibió el acatamiento de los jefes de cabo Esterias. La misión de Annobón, encomendada al Padre Roda, no pudo fundarse, pues habiendo muerto un misionero, y necesitando medicinas, la goleta Leonor los condujo a Gabón y dando por concluidos sus compromisos. Entre los logros alcanzados durante esta expedición se encuentran la fundación de la Prefectura Apostólica de Fernando Poo, la apertura de una escuela en la isla de Corisco y el

¹⁹⁷ AGA, A-G. C 780. E 1. Instrucciones reservadas dadas al comisario regio destinado a las islas españolas en el golfo de Guinea a fin de que se realice su pacífica posesión, su colonización y arreglo del sistema administrativo.

¹⁹⁸ AGA. A-G. C 687. E 2. Sobre dar educación en la península a cuatro negros jóvenes procedentes de dicha isla.

ordenamiento de la importación de esclavos emancipados establecidos en Sierra Leona para poblar la isla.¹⁹⁹ Y en lo que respecta a las impresiones de esta expedición, Martínez y Sanz exalta los méritos de Fernando Poo. Para él, los rumores sobre la insalubridad de la isla que cruzaban la península eran infundados. De hecho, afirma que, aunque muchos entre ellos se enfermaron, nadie murió.²⁰⁰

En suma, la acción misional a la que se consideraba como el gran instrumento para la colonización de Fernando Poo y las demás islas pertenecientes a España en el golfo de Guinea no surtió los efectos deseados. A pesar de todos los medios y las estrategias utilizados, los españoles no fueron capaces de encontrar la forma de establecerse permanentemente en su colonia. Una de las causas de esta situación fue la presencia de los misioneros anabaptistas en la isla. Con sus enseñanzas religiosas, lograron a inculcar en los nativos el rechazo del español. Esto explica por qué todos los autóctonos manifestaron opiniones disidentes con respecto a la presencia de los misioneros católicos. Pero a pesar de esta experiencia, lograron marcar los primeros rastros de la civilización hispana en la sociedad a través de la construcción de catedrales y escuelas. Y todo esto sirvió de base para el inicio efectivo de la colonización de Fernando Poo.

¹⁹⁹ LINIGER-GOUMAZ, M., *Small is not always beautiful. The story of Equatorial Guinea*, Londres, 1988, p. 19.

²⁰⁰ MARTÍNEZ Y SANZ, M., *op. cit.*, p. 40.

CAPÍTULO 3:
INICIOS DE LA COLONIZACIÓN DE FERNANDO POO

El análisis de los datos oficiales obliga a distinguir tres etapas del proceso de colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea. La primera etapa corresponde al período esclavista, que va desde 1778, año de la firma del Tratado con Portugal para la adquisición de las islas africanas, hasta la firma del Tratado de abolición con Inglaterra en 1817. Durante este período, España pudo colocar sus posesiones africanas en el mapa. La segunda etapa corresponde a la llegada de colonos ingleses en Fernando Poo para la lucha contra la trata y el fomento del desarrollo económico de la isla en 1827. Esa etapa se caracterizó por el desinterés de España por sus posesiones. Y la tercera etapa empieza en 1843, con el envío en Fernando Poo de la primera expedición de reconocimiento. Aquella se caracterizó por un notable esfuerzo de las autoridades de La Corona de España a colonizar las posesiones africanas.

La tercera etapa fue la fase de implementación del plan de acción para la ocupación definitiva de las posesiones españolas del golfo de Guinea. En efecto, durante esta fase, varios proyectos de desarrollo socioeconómico de la colonia fueron diseñados en España. El entusiasmo de las autoridades para el desarrollo de los territorios africanos no fue por casualidad. Se debió a diversas razones, especialmente económicas y políticas. En lo que toca al aspecto económico, se pensó en desarrollar la colonia africana para preservar la producción del azúcar cubano, amenazada por la presencia de los negros emancipados. Fernando Poo, considerada hasta aquel entonces como inservible, a causa de las enfermedades generadas por el clima, requería la presencia de individuos resistentes para su transformación. De hecho, fue elegida para acoger a esos emancipados, resistentes al clima tropical y aptos para los trabajos difíciles. La estrategia consistía en expulsar estos individuos nocivos en Cuba para enviarlos a la isla africana para promover la transformación socioeconómica de esta. Y en lo que toca al aspecto político, la ocupación de la colonia africana era necesario en cuanto que permitiría detener el avance imparable de las potencias imperialistas como Francia e Inglaterra.

Las primeras acciones para la colonización de la posesión africana realmente comenzaron con el establecimiento en Santa Isabel de Fernando Poo del primer oficial español en 1858. El Gobierno de Madrid, después de tantas demoras, decidió elaborar un

proyecto de colonización y asentamiento de españoles que fuera compatible con las exigencias del Tesoro. De hecho, en 1855 una comisión técnica compuesta por miembros de diferentes ministerios fue creada para estudiar todas las posibilidades existentes para iniciar la colonización de Fernando Poo y las islas anexas lo antes posible para frenar el avance de los franceses e ingleses²⁰¹. Este capítulo, se examina los mecanismos elaborados por España no solo para proteger sus territorios, sino también para iniciar el proceso de colonización de Fernando Poo y Annobón.

²⁰¹ El texto del Tratado se puede encontrar en *The Avalon Project at the Yale Law School*, (<http://www.yale.edu/lawweb/avalon/diplomacy/br1863.htm>).

3.1 El proyecto de asentamiento de los oficiales españoles en Fernando Poo

Las ambiciones imperialistas de los franceses en el golfo de Guinea y la presencia casi permanente de los ingleses en Fernando Poo fueron una de las causas que llevaron España a elaborar un proyecto de asentamiento de súbditos españoles en su colonia africana. En efecto, desde la llegada de la noticia de que la bandera francesa había sido izada en Annobón y, convencido de la mala gestión de Lynslager, el entonces Gobernador de Fernando Poo y súbdito británico, el Gobierno de O'Donnell se apresuró a realizar un proyecto de asentamiento definitivo de los españoles en su colonia²⁰². Ese asentamiento suponía la mejor garantía para frenar el avance de los franceses en la zona y aseguraría la españolización del territorio. Así pues, en 1856 una comisión interministerial fue constituida para estudiar, de forma apresurada, todas las opciones existentes para llevar a cabo ese proyecto de establecimiento de españoles. En este apartado, se trata de analizar las distintas estrategias elaboradas por Madrid para contrarrestar el avance de los británicos y los franceses en su colonia.

Al darse cuenta de que su desconsiderada actitud con respecto a las posesiones del golfo de Guinea había suscitado un considerable interés de Francia e Inglaterra, dos naciones que buscaban con afán, nuevos espacios en la costa del continente negro para desarrollar sus actividades comerciales, España decidió reaccionar, tomando las riendas del destino de colonia. Lo primero que se hizo al respecto fue constituir una comisión interministerial para estudiar el asunto. Dicha comisión, tras unos meses de estudio, elaboró un informe que encarecía la importancia de una pronta colonización de las posesiones, proponiendo las etapas de ese procedimiento. Se trataba de organizar, en primer momento, “un asentamiento militar compuesto por un bergantín de veinte cañones

²⁰² AGA, África-Guinea, caja 781, Informe del Consejo Real sobre la Colonización de Fernando Poo. Respondiendo a la R. O. comunicada por la Dirección General de Ultramar de 29 de noviembre de 1856. A 30 de diciembre de 1856.

y dos goletas de siete, mandada por un capitán de navío que fuera al mismo tiempo comandante y Gobernador de las islas.”²⁰³

El establecimiento de una base naval era una estrategia que no solo permitiría el mantenimiento del orden interno en la colonia, sino también una forma evidente de evitar las injerencias francesas e inglesas. Pues dado el estado de abandono en que se hallaban las islas, la apetencia de los ingleses por Fernando Poo se hacía más evidente y las pretensiones de los franceses se hacían cada vez más perspicaz, de modo que Francia decidió ocupar miliariamente Annobón. Esta situación provocó ciertas tensiones diplomáticas entre las dos naciones a tal punto que el Gobierno español mandó una nota al Embajador de Francia en España pidiéndole explicaciones al respecto. Lo cierto es que la propuesta del establecimiento de una base naval en Fernando Poo no respondía a las exigencias del momento. El objetivo que pretendían alcanzar era el restablecimiento de la soberanía española en esos territorios. Y luego se preconizó la iniciativa privada para el inicio de las acciones colonizadoras.

La situación económica de España en los años 1850 no era nada buena para emprender la colonización de Fernando Poo tal como se debería, es decir, con todos los recursos necesarios para tal empresa. Pero, ante las amenazas de sus rivales en la costa africana, parecía imprescindible realizar un asentamiento incluso formal para limitar las ambiciones desmesuradas de Francia e Inglaterra. En ese sentido, el Gobierno decidió promover la iniciativa privada para la colonización de su territorio. Esta política consistía en conceder tierras a bajo precio a los colonos españoles que quisieran implicarse en la aventura de Fernando Poo. Según nos dice Mariano de Castro, los voluntarios debían de ser jóvenes entre 25 y 30 años y gozar de una formidable salud además de ser robustos. Esos criterios eran necesarios teniendo en cuenta el carácter insalubre de la isla²⁰⁴.

Según nos comenta García Cantús en su tesis, el objetivo era establecer en Fernando Poo un núcleo permanente de población española junto a la fuerza militar. El

²⁰³ MARTÍNEZ NAVAS, I., *El Gobierno de las islas de ultramar. Consejos, juntas y comisión consultativas en el siglo XIX*, Universidad de la Rioja, Madrid, 2007, p. 57.

²⁰⁴ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L., *op. cit.*, p.186.

asentamiento de los españoles era una medida que favorecería el desarrollo de la colonia. Puesto que, una vez asentada esta, los comerciantes españoles podrían venir y competir con éxito con los comerciantes británicos.²⁰⁵ Este modelo de colonización, según comenta Sanz, era el más práctico y no costaba prácticamente nada al Gobierno.²⁰⁶ De hecho, se planificó iniciar una amplia campaña de promoción de la isla en España para conseguir la emigración de población y capital español a la colonia.

Uno de los argumentos esgrimidos para tal objeto era el bajo precio de las tierras y las facilidades administrativas para la inmigración y el asentamiento de colonos. En efecto, para convencer a los españoles en su campaña de reclutamiento de colonos, los africanistas prometían la entrega de tierras a los futuros colonos. Dados los rumores que circulaban en la metrópoli en cuanto a la situación climática de la isla²⁰⁷, era necesario encubrir aquellos aspectos promoviendo la casi gratuidad de los terrenos para el cultivo. “El Gobierno (...) está completamente decidido a dar toda la protección posible a los que, con noble arrojo, deseaban participar al desarrollo de la colonia africana.”²⁰⁸ La idea era atraer a un gran número de inmigrantes a la isla. Sin embargo, debido a la desconfianza que prevalecía en España sobre la situación climática de la colonia, lograron atraer sólo unos pocos cientos de colonos.

El relativo éxito que tuvo las campañas de promoción de la colonia no logró atraer a los capitales de la metrópoli. Porque muchos de los que podían invertir capitales seguían considerando la isla como un lugar insalubre y pernicioso para la población blanca. Efectivamente, como ya lo hemos apuntado anteriormente, durante la primera

²⁰⁵ GARCÍA CANTÚS, D., *op. cit.*, p. 390.

²⁰⁶ SANZ CASAS, G., *Política colonial y organización del trabajo en la isla de Fernando Poo, 1880-1930*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983, p. 36.

²⁰⁷ Las numerosas expediciones realizadas a lo largo del siglo XIX en Fernando Poo difundieron la idea de que la isla era “la tumba del hombre blanco”. En realidad, se consideraba toda la región occidental del continente africano en una “tumba del hombre blanco”: inmensa región, en gran parte inexplorada, de pantanosos manglares y selvas tropicales. Algunas enfermedades mortales, como paludismo, fiebre hemoglobinuria (de tipo palúdico) y fiebre amarilla, eran endémicas. Los europeos casi no se adentraban en la zona, y quienes lo hacían se enfrentaban a caníbales y feroces animales salvajes. Un tropel de cargadores nativos y abundante equipo acompañaban a los pocos exploradores con la suficiente valentía para aventurarse en esa atemorizante región.

²⁰⁸ *Gaceta de Madrid*, 15 de diciembre de 1858.

mitad del siglo XIX, todas las expediciones que los españoles realizaron a Fernando Poo fracasaban. Una de las causas de ello fue las enfermedades infecciosas sin cura que el clima de la región favorecía. Por tanto, el número de muertos de cada una de las distintas expediciones era siempre elevado. Otro motivo era que, todavía no existía en la isla una organización administrativa estructurada que garantizara la seguridad de las inversiones. Frente a esas incertidumbres, el Gobierno de O'Donnell decidió aprobar el primer reglamento orgánico o estatuto de la colonia, que establecía la nueva organización política, administrativa y militar de la misma.

Para eliminar la incertidumbre de los inversionistas españoles, se adoptó un decreto real en Madrid el 13 de diciembre de 1858. El propósito de este decreto era garantizar la seguridad administrativa y sanitaria de la isla. El desarrollo de la colonia requería, en efecto, una decidida actuación y protección de las empresas y de las personas por parte del Estado. Lo que suponía la toma de medidas oportunas para favorecer la gobernabilidad de las islas. Así como se puede comprobar en el preámbulo de esos estatutos:

“Todas las tentativas han fracasado por diversos accidentes que han reconocido una causa común. La empresa se ha acometido siempre de una manera incompleta, temiendo los gastos que la realización de un pensamiento de tanta magnitud demanda necesariamente. El Gobierno de V.M., íntimamente persuadido de la necesidad de alentar aquellas tan importantes como olvidadas Posesiones, llamadas por su situación a un brillante porvenir, se propone seguir camino diferente; ...No es lícito ya a España, cuando la atención del mundo civilizado se vuelve al poco conocido continente africano, consentir que en dominios suyos ventajosamente situados sobre aquellas costas ni se profese la religión nacional, ni tremole su bandera, ni se hable su idioma, ni se observen sus costumbres...”²⁰⁹.

Era evidentemente oportuno y esencial que el gobierno tomara todas las medidas adecuadas para que los inversores potenciales absorbiesen los riesgos comerciales ordinarios²¹⁰. Si se pensaba convertir a Fernando Poo en una de las zonas más

²⁰⁹ AHN, Estado, legajo 647, Estatuto orgánico.

²¹⁰ Se consideraba imprescindible la implicación del Gobierno en la gestión de la isla. Según D. Joaquín J. Navarro, Teniente de Navío y secretario del gobernador Chacón, en su informe destinado a proporcionar

importantes en las próximas décadas para la economía española, era pues importante tomar en cuentas todos los factores endógenos y exógenos para alcanzar tal objetivo. Así como lo dice José De la Gándara: “El pensamiento que en la actualidad se propone el Gobierno en las posesiones del golfo de Guinea es convertirlas, y principalmente a Fernando Poo (...), en un vasto depósito comercial”²¹¹. La promoción de la seguridad fue un factor determinante para generar buenas perspectivas para el futuro de la colonia.

Pero, al lado de ese aspecto de la seguridad, era también importante que existiera una red fluida y regular de comunicaciones entre el golfo de Guinea y la metrópoli²¹². Se trataba mantener la conexión entre las dos regiones para no solo minimizar los riesgos de enfermedad, ya que el hospital se aprovisionaría regularmente de medicina; sino también porque aquello aseguraría el aprovisionamiento constante de alimentos. Pues, era necesario mantener el envío de víveres y efectos navales a Fernando Poo, Además, O'Donnell era consciente de que la vigilancia y constante presencia en la zona de los cruceros ingleses era uno de los grandes peligros que amenazaban al proyecto, por lo que se proponía la presencia de un escuadrón militar que acompañase a los comerciantes de la zona en cualquier desplazamiento.

mayor conocimiento de la realidad de la isla a la Dirección General de Ultramar, era conveniente que fuera el Gobierno quien tuviese a su cargo la colonización, pues el arrendamiento de esta misión a empresas privadas solo podía ser fuente de discordias. Pero dado la situación, aconsejó que el Gobierno debía propiciar las condiciones necesarias de infraestructura material y administrativa para que la iniciativa privada encontrase un cauce por el que desarrollar sus actividades y llevar a cabo la colonización de una forma ordenada. En este sentido y desde el punto de vista material, la primera medida sería el desmonte del bosque, tanto para la construcción de vías de comunicación hacia el interior de la isla para conectarla y descubrir las riquezas todavía ignoradas, como por la necesidad de hacer más sana la ciudad de Santa Isabel. Desde el punto de vista comercial, hacía falta que el Gobierno fijase las bases con que se debería realizar las actividades comerciales. Aunque se podía admitir la concurrencia, pero el comercio español debía beneficiar de franquicia y privilegio. Desde el punto de vista religioso, Navarro pensaba que era necesario la presencia de misioneros más robustos que sabios, para atender a los indígenas y desplegar paulatinamente a los anabaptistas. NAVARRO, J. J., *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea*, Impr. Nacional, 1859, pp. 133-134.

²¹¹ AGA, África-Guinea, caja 781, Instrucciones comunicadas al Brigadier José de la Gándara, 16 de diciembre de 1858. Documento Reservado, Instrucción 4ª.

²¹² El desarrollo de una red de comunicación entre la isla de Fernando Poo y España respondía no solo a las exigencias del transporte de mercancías, pero también era un factor determinante para la salubridad de la isla. En efecto, para los inversores, la seguridad sanitaria era una prioridad encima de toda. Hacía falta realizar las idas y vueltas entre España y Fernando Poo para mantener la conexión con las familias.

En suma, se concibió el primer proyecto de asentamiento de los españoles en Fernando Poo para proteger dichos territorios de las amenazas imperialistas británicas y francesas. Realmente, a España no le interesaba el desarrollo socioeconómico de la colonia africana en ese momento. Sus motivaciones eran más políticas que económicas. Quería preservar la integridad territorial de las islas que adquirió mediante los Tratados de San Ildefonso y El Pardo. La forma más conveniente de hacerlo era provocar una inmigración masiva de inversores peninsulares hacia las islas. Pero, como era de esperarlo, el proyecto no suscitó el interés de aquellos. Las condiciones, tanto ambientales como administrativas de Fernando Poo y las demás islas no eran favorables y la inexistencia de una política sanitaria adecuada desalentaba a los inversores²¹³. Ante esta situación y dada la necesidad de proteger la colonia, el Gobierno de Madrid decidió adoptar medidas complementarias para con las islas. Y una de esas medidas fue el nombramiento de un gobernador español en la colonia.

²¹³ Para ejercer el dominio definitivo sobre las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco y sus dependencias, se organiza una expedición, la más numerosa hasta entonces, comandada por el capitán de fragata Carlos Chacón y Michelena, comandante del vapor Vasco Núñez de Balboa y primer Gobernador efectivo de la colonia. Carlos Chacón fue nombrado gobernador de Guinea por Real Orden de 30 de marzo de 1858.

3.2 El primer gobernador español en las posesiones del golfo de Guinea

Después de atender los dictámenes de la comisión interministerial y los avisos de particulares interesados al desarrollo de la colonia de Fernando Poo, el Gobierno de Madrid se vio obligado a tomar medidas adicionales para provocar la inmigración de inversionistas peninsulares a la isla. Una de esas medidas fue el nombramiento de un oficial español para el puesto de gobernador de la colonia. Esta medida, aunque de eficacia muy aleatoria, fue tomada no solo para paliar las desventajas de la insularidad de la colonia que fue el principal factor que frenaba la inmigración, sino también constituía una garantía adicional frente a todo posible intento de eludir las medidas de protección comerciales. Sobre la base de estas medidas, se organizó una expedición a Fernando Poo cuya misión era establecer un plan de acción para fomentar el desarrollo de la colonia. Dicha expedición fue dirigida por el recién nombrado gobernador D. Carlos Chacón y Michelena. En esta sección, se trata de hablar sobre las acciones del nuevo administrador de la colonia y examinar los resultados de estas.

El tema de la colonización de las islas del golfo de Guinea, desde que se supo las intenciones de los franceses con respecto a Corisco, se convirtió en una emergencia nacional. Aquellos que no tenían interés en financiar el proyecto africano comenzaron a cambiar de opinión sobre el tema. En efecto, eventos como la muerte del inglés Beecroft, primer gobernador de la colonia, nombrado por don José Lerena; las actuaciones fraudulentas de Lynslager²¹⁴, su sucesor y el anuncio de la presencia de los franceses en su territorio activaron la alarma patriótica en España. La ocupación y la colonización de Fernando Poo y las demás islas de la zona se convirtieron en un asunto de interés público. Esta situación llevó a la planificación urgente de una expedición en la colonia. Era

²¹⁴ La muerte de Beecroft en 1854 había dado lugar al nombramiento de un comerciante español como Gobernador, Domingo Mustrish, pero no llegó a hacerse efectivo, ya fuera por presiones inglesas, ya por la posición de los comerciantes de Santa Isabel, por lo Lynslager, subgobernador en la época de Beecroft, es encargado de dirigir los asuntos de la colonia. Pero desgraciadamente lo hizo muy mal, pues aprovechaba de la autoridad que tenía para rentabilizar sus actividades comerciales en toda la colonia del golfo de Guinea.

evidente que dicha expedición tenía un carácter particular. Ya no se trataba de tomar datos, hacer encuestas o elaborar informes como de costumbre, sino establecerse de manera definitiva y permanente en su colonia. Y en 1858, el esfuerzo del Gobierno de O'Donnell se concreta y tiene éxito. El capitán de fragata D. Carlos Chacón y Michelena, al mando de una flotilla compuesta por el vapor Vasco Núñez de Balboa, el bergantín Gravina, la goleta Cartagenera y la urca Santa María, zarpa de Cádiz el 19 de abril y llega a Fernando Poo el 21 de mayo²¹⁵. Y como nos cuenta el cronista de la expedición, las medidas preventivas tomadas por el Gobierno para la organización de la expedición reflejaban la importancia que se concede a esto.

De esta formaba parte la madera necesaria para la construcción de una barraca-hospital, que debía erigirse en el sitio más adecuado para autoexilio de los individuos de esta fuerza que enfermasen. Venían asimismo la expedición pertrechada de seis meses de víveres, con un gran repuesto de medicinas y de pertrechos navales de todas clases; en una palabra, bajo el mejor pie de equipo, con más conocimiento de la localidad, en que debía efectuar sus operaciones, que el que se tenía en tiempo de las dos expediciones que le precedieron²¹⁶.

En efecto, en vista de las causas reales del fracaso de las expediciones anteriores, el Gobierno de Madrid escatimó esfuerzos necesarios para que no se produjera tales circunstancias. Por lo tanto, tomó todas las medidas preventivas posibles tanto en el ámbito sanitario como administrativo para evitar un nuevo fracaso. La expedición estaba más preparada y mejor equipada para evitar que se produjera la misma situación. Los preparativos tuvieron en cuenta tanto el aspecto sanitario, que era el mejor desafío que enfrentaron los últimos expedicionarios, sino también la alimentación y los datos geográficos y culturales de las islas. En este respecto, hace falta señalar que la falta de alimentación y el poco conocimiento de la región fueron unas de las principales causas del abandono de dichos territorios.

Por supuesto, los objetivos de la expedición, en su conjunto, eran mucho más amplios que la simple toma de posesión. Chacón tenía las ideas y las instrucciones

²¹⁵ NAVARRO, J. J., *op. cit.* p. 23.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 15.

precisas para crear las condiciones políticas y administrativas favorables para la colonización del territorio. Lo que explica que a su llegada en Fernando Poo, el jefe de la expedición se apresurara a tomar decisiones concretas para dar un carácter delictivo a la presencia de los anabaptistas que consideraba como una amenaza a la soberanía española. De hecho, empezó a expulsar a los misioneros británicos y americanos del territorio sustituyéndoles por los jesuitas que le acompañaban, dirigidos por el Padre Irisarri²¹⁷. No hay que olvidar que la religión católica era la oficial del Estado y que los misioneros cumplían un importante papel como agentes de la colonización a favor de sus países.

A este respecto, Chacón no quiso actuar como lo hizo su predecesor Adolfo Guillemard de Aragón que negoció con los anabaptistas, pues eso no dio ningún resultado al final. La presencia de los anabaptistas en Fernando Poo planeaba no solo un problema religioso, sino también políticos y sociales. Ellos eran el principal canal de difusión de esquemas de comportamiento británicos observados en la isla. Como lo vimos, la ciudad de Santa Isabel en aquel momento era prácticamente un enclave inglés en todos los aspectos, excepto en el de una remota y teórica soberanía española²¹⁸. Además, sus conspiraciones contra los expedicionarios, mediante sus predicaciones y enseñanzas obraban en contra de los intereses españoles en cuanto que creaban el rechazo y el odio del español en la sociedad bubi.

En un acto solemne, Chacón tomó posesión de la isla el día 26 de mayo y substituyó el Gobierno dirigido hasta entonces por el comerciante inglés Lynslager, acto que fue traducido en inglés y las lenguas locales para que los jefes bubis, invitados por Chacón, se enteraran del significado de lo que estaba pasando²¹⁹. En realidad, se actuó así para disolver las informaciones que circulaban en la isla en cuanto a la llegada de la expedición. Se difundieron, tanto entre la población fernandina como bubi, los mismos

²¹⁷ El Padre Irisarri fue nombrado prefecto apostólico de Fernando Poo, Corisco y Annobón para que se hiciera cargo de la colonización misionera. Su misión era realizar labores de preparación y capacitación profesional de la población nativa para la futura colonización de la isla.

²¹⁸ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 200.

²¹⁹ CARRASCO GONZÁLEZ, A. M., *El Reino olvidado. Cinco siglos de historia de España en África*, La Esfera de los Libros S.L., Madrid, 2012, p. 286.

rumores sobre la del viaje de los españoles anterior, es decir, que venían a llevarse como esclavos a los habitantes de la isla. De hecho, la toma de posesión se realizó con la solemnidad que permitía la disolución de la tensión existente. Como explica Navarro:

Estas gentes tenían una firme persuasión de que nuestra venida era una alharaca, y de que la presencia de nuestros buques sería tan pasajera como fue la del bergantín Nervión o la corbeta Venus (...) por consiguiente, había por algunos una tendencia marcada y definida a suscitarlos toda clase de inconvenientes; a poner en ejercicio esa que se llama resistencia pasiva²²⁰.

Es evidente que tal comportamiento fue favorecido por los ingleses que nunca quisieron dejar la isla a sus propietarios. El objetivo de acciones en este sentido era que los españoles abandonasen de nuevo la idea de permanecer en Fernando Poo. Lo que explica que, en los primeros momentos, la presencia de la expedición española en la isla fue desalentadora. Pero, como lo explica Navarro, esta situación cambió cuando llegó en la isla, el resto de los miembros que formaban la expedición y que, por motivos diversos, tardaron en llegar. Su llegada convenció a los británicos de que la presencia de los españoles en su colonia era un asunto serio, pues se veía claramente que venían para permanecer²²¹.

Joaquín J. Navarro dice que la ciudad de Santa Isabel que recibió a los expedicionarios no era más que un pequeño poblado con casas de madera, a excepción de “la residencia del Cónsul británico que era de hierro corrugado traído expresamente de Inglaterra; siendo la mayor parte de planta baja y techos de tejamanil o de bambú”²²². Es evidente que los nuevos llegados no tenían formalmente ningún lugar donde vivir para iniciar la obra colonizadora. De hecho, lo primero que hizo el Gobernador era comenzar los trabajos de desmonte y de nivelación de terrenos para construir viviendas y otros edificios públicos. Al respecto, Chacón subraya que las obras de construcción fueron muy lentas. Esto se debió principalmente a la falta de brazos en la isla para realizar los necesarios trabajos de desmonte e infraestructura que los propios españoles no podían

²²⁰ *Apud* CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 201.

²²¹ NAVARRO, J. J., *op. cit.* p. 122.

²²² *Ibidem*.

realizar sin peligro de sus vidas. Solucionó este problema prestando los “negros krumanes” que trabajaban con los ingleses.

Es importante precisar que una de las misiones de Chacón era el mantenimiento de la soberanía española en las islas y territorios considerados dependientes de Fernando Poo, tales como Annobón, Corisco y Elobeye. Por lo que la visita a estos lugares parecía indispensable. Y el día 2 de julio, la expedición se dirigió hacia Annobón al mando del propio Chacón, a donde llegaron unos días más tarde. Y según nos cuenta J.J. Navarro, la impresión que causó la isla y los isleños a los españoles fue desesperanzadora. “No es posible formar pensamiento alguno sobre Annobón, que nada vale en sí, ni creemos que llegará nunca a valer”.²²³ La realidad es que la isla había sido aislada y abandonada por los españoles durante los últimos años. Y por su situación geográfica desfavorable, no interesaba particularmente a Inglaterra o Francia para iniciar cualquier labor de transformación socioeconómica. Los pocos avances que se podía observar en Fernando Poo no existían en Annobón. La isla presentaba una cara tan oscura que no se podía imaginar sacar algún provecho allí. Esa situación de desolación fue probablemente el motivo que alimentó las pretensiones francesas de ocuparla. Navarro cuenta que los annoboneses que:

“...viven exclusivamente de la pesca, la cual, no siendo tampoco abundante, produce en el país un hambre crónica, de forma que sus habitantes, más bien que hombres parecen espectros ambulantes... No es posible explicar el clamoreo continuo, que tuvieron durante los cuatro días que permanecemos en Annobón, pidiendo pan, que es su manjar favorito, y por compensación se aceptaron a bordo del vapor “Vasco Núñez de Balboa” algunos niños, de que sus padres querían desprenderse a todo trance, por no tener con qué mantenerlos”²²⁴.

Estos comentarios demuestran el nivel de empobrecimiento en el que se encontraba los habitantes de Annobón. No existía ningún comercio en la isla, pues no se había ocurrido a ningún comerciante inglés o francés instalarse. Esa situación hizo que Chacón decidiera dejar la isla lo antes posible, pero no faltó afianzar la soberanía

²²³ NAVARRO, J. J., *op. cit.* p. 23

²²⁴ *Ibidem*.

española, pues enarboló la bandera española y logró a que el jefe tradicional aceptara la autoridad de España. Annobón era una isla importante antes de la salida de los portugueses en 1778. Como resultado de ello, cuando se firmó el tratado, fue identificada erróneamente como la más grande que Fernando Poo. Pero en 1858, cuando llegó el Gobernador, todo esto había cambiado. De hecho, no es sorprendente que en los escritos del cronista de la expedición se diga muy poco sobre ella. Navarro dedicó muy poco espacio en sus *Apuntes*, aunque el suficiente para entender el grado de miseria que reinaba en esta desolada isla.

Tras los cuatro días de estancia en Annobón, la expedición dio rumbo a Corisco, donde Chacón encontró a dos misioneros norteamericanos protestantes que residían con sus familias en la isla desde hacía ocho años. Ellos fueron quienes le dieron noticias de la organización política, la demografía y de las riquezas y posibilidades de la isla. Y según el propio Chacón, la presencia de aquellos misioneros había influido considerablemente en la formación de poblaciones “muy bonitas y limpias, con sendas artísticamente trabajadas, algún cultivo, y escuelas para treinta o cuarenta muchachos”²²⁵. A pesar de todo, Chacón entregó a los misioneros la copia del bando publicado en Fernando Poo respecto a la supresión de todo tipo de culto público que no fuera católico, con el fin de evitar discusiones respecto a los derechos españoles sobre la isla. Los misioneros aceptaron las disposiciones, pero solicitaron el permiso de seguir ejerciendo su ministerio hasta que llegaran a Corisco los misioneros jesuitas, lo que aceptó Chacón.

Es evidente que la actitud de Chacón para con los americanos fue mucho más considerada que con los anabaptistas que residían en Santa Isabel, porque reconocía el valor de los resultados que habían conseguido en el ejercicio de su misión. A este respecto dice lo siguiente: “La larga permanencia de los dos misioneros americanos (...) ha introducido hábitos de civilización entre los naturales...”²²⁶. Sin embargo, según el

²²⁵ *Ibidem*.

²²⁶ AGA, África-Guinea, caja 781, del Ministro de Marina al de Guerra y Ultramar, adjuntando informes de Chacón sobre cumplimiento de Instrucciones Reservadas (carta de Chacón de 14 de agosto de 1858), Madrid, 13 de octubre de 1858.

Padre Irisarri, la decisión tomada por Chacón fue un error, pues no favoreció de ningún modo el trabajo de los jesuitas. De hecho, sugirió que se enviara urgentemente una misión católica²²⁷. Al Padre Irisarri le preocupaba que la influencia de los misioneros protestantes en los isleños produjera el mismo resultado que produjo la de los anabaptistas en Fernando Poo. Es decir, la generalización del sentimiento de rechazo de los misioneros católicos españoles²²⁸.

Después de efectuar los tramites en Corisco, la expedición se dirigió a la isla Elobey donde estaba previsto el encuentro entre Chacón y Munga, el jefe tradicional más influente de Corisco y de Elobey. Aprovechando de su estancia en la isla, Chacón evaluó todas las potencialidades económicas y estratégicas de la isla. Allí se habían establecido dos factorías importantes, una inglesa y otra portuguesa que animaban la vida social y económica. La presencia de aquellos ingleses y portugueses no representaba ningún peligro para la soberanía española en la isla. A este respecto dijo lo siguiente:

“según me dijeron, especialmente el portugués, no les había ocurrido nunca la menor duda respecto a la nacionalidad de aquel territorio, que habían considerado siempre como perteneciente a la corona de España, pues sobre él tenía dominio el Rey Munga, que lo tenía también sobre Corisco”²²⁹.

La buena disposición del jefe Munga y el entusiasmo que mostró a Chacón para con España fueron suficientes para que Chacón decidiera nombrarle Teniente Gobernador de España en Corisco y dependencia. Al mismo tiempo le entregó “una autorización para cobrar 10 pesos fuertes por derechos de tonelaje a todas las embarcaciones que llegaran a Corisco o a Elobey, que se podían considerar como el pago de sus servicios.”²³⁰

Nos comenta Castro que durante la estancia de Chacón en Elobey, Bonkoro, el jefe tradicional de unos pueblos situados en el Cabo San Juan, hijo del antiguo jefe de la isla de Corisco del mismo nombre con el que Lerena había tratado en 1843, vino a presentarse

²²⁷ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 209.

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ *Ibidem*.

a Chacón. Él quería que los territorios bajo su custodia formaran parte de la Monarquía española²³¹. La realidad es que las pequeñas islas situadas en la zona del cabo de San Juan no pertenecían teóricamente a ninguna potencia europea, aunque en su informe, Lerena señaló que había adquirido mediante tratados todas aquellas tierras. El deseo manifestado por Bonkoro era una prueba de que los habitantes de esos pueblos no se consideraban hasta aquel entonces súbditos españoles. Así, tras informarse por el portugués presente en aquel territorio de que esas tierras no pertenecían a ninguna otra potencia europea, Chacón aceptó con apresuramiento tan atractiva propuesta del jefe Bonkoro. De hecho, para dar un carácter solemne a tal hecho, Chacón entregó la bandera española a Bonkoro para que la enarbolase en sus tierras, y envió a la goleta Cartagena para que el acto contara con la presencia de un buque de guerra español²³².

El teniente de navío, D. Enrique Páez, encargado de acompañar a Bonkoro a sus tierras para dar un carácter solemne al arbolado de la bandera, recibió también la misión de informarse con la mayor precisión de “la extensión territorial y las potencialidades económicas del nuevo dominio”²³³. Y de regreso a Fernando Poo, D. Enrique Páez elaboró un informe para dar cuenta de lo que sucedió durante su misión, que supuso la anexión del territorio de cabo de San Juan. Según sus palabras:

“...el Rey y los principales magnates me esperaban reunidos y habiéndoles preguntado si libre y espontáneamente querían pertenecer a la nación española y reconocer como suya a la Reina de España, doña Isabel II, manifestaron su aprobación con muy señaladas pruebas de regocijo”²³⁴.

Tras ello, Bonkoro fue nombrado jefe del distrito de cabo de San Juan²³⁵. Y en cuanto a la inspección del nuevo territorio sobre su extensión, D. Enrique hizo saber que el distrito del cabo de San Juan contaba aproximadamente con quinientas personas, distribuidas en cuatro pueblos, “extendiéndose el territorio desde la orilla izquierda del

²³¹ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 206.

²³² *Ibidem*.

²³³ *Ibidem*, p. 207

²³⁴ AGA, África, caja 781, exp. 8.

²³⁵ NAVARRO, J. J., *op. cit.*, p. 60.

río Campo hasta la segunda punta al sur de la de San Juan”²³⁶. Y tocante al aspecto económico, D. Enrique señaló que el territorio podía tener importancia comercial. Parecía que se podía explotar productos tales como el aceite de palma, el marfil, el palo de tinta y el ébano que allí abundaban²³⁷.

El resultado de la expedición de Chacón en las islas de Annobón, Corisco y Elobey fue muy satisfactorio según el propio Chacón. La buena disposición de los habitantes de Annobón, la colaboración de los misioneros americanos presentes en Corisco y la firma de tratados con los jefes tradicionales para adquisición de nuevos territorios en la región del cabo de San Juan, eran sin lugar a duda las buenas sorpresas que los expedicionarios no esperaban. Además, en cuanto a si la labor colonizadora se efectuaría con facilidad en la región, notó que sí. Según nos cuenta el Padre Irisarri, la labor misional católica no encontraría ninguna resistencia para imponerse. Eso era debido al carácter sencillo de los habitantes de Corisco y a la religiosidad de los annoboneses. Tales factores le dieron motivación y determinación para enviar dos misioneros en cada una de las islas en el momento en que recibieron refuerzos de España. Aunque se preocupaba de las actividades de los misioneros inglés y americano en Corisco, el Padre Irisarri tenía la esperanza de que la misión católica tendría buenos resultados. Los territorios del Cabo de San Juan también atraen su atención, pues, según dice:

“sus habitantes habían pedido repetidamente el establecimiento de unas misiones españolas con preferencias a las francesas y norteamericanas, prometiendo ellos mismos construir la casa de la misión”²³⁸.

De regreso a Fernando Poo, Chacón se apresuró a organizar la colonia para favorecer la colonización. Las tareas más importantes que se dedicó a efectuar en los primeros momentos fueron, indudablemente, las relacionadas con la implantación de un mínimo aparato administrativo y de justicia que preparase el marco jurídico a la colonización. La primera medida fue la organización de un Consejo Consultativo de la

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 209.

²³⁸ NAVARRO, J. J., *op. cit.*, p. 130.

colonia formado por el propio Chacón, Joaquín Navarro, que hacía las funciones de secretario, Samuel Brew, Peter Nicoll, Samuel Johnson y Scott²³⁹. La segunda medida tomada fue de procurar la circulación de los pesos como moneda de intercambio, en vez de la moneda inglesa. Eso era importante porque daba un toque español a la colonia. Y, por ende, se dedicó a la construcción del hospital para que el estado sanitario de la colonia fuera regular²⁴⁰.

Pero, al lado de esos resultados positivos, es importante subrayar que la expedición encabezada por Chacón, a pesar de los éxitos, enfrentó numerosas dificultades. Y la mayor de ellas era la escasez de la mano de obra a la hora de realizar los trabajos de desmontes y de nivelación de los terrenos identificados por el propio Chacón como apropiados para la construcción de edificios públicos. Según nos cuenta Joaquín J. Navarro, la isla carecía de personas disponibles para realizar los trabajos de construcción de la colonia. Lo que explica que, en un primer momento, se utilizase a los miembros de la expedición como trabajadores. Pero la situación climática hizo que la mayoría de ellos cayeron enfermos. Cuando Chacón regresó de la expedición a Annobón, Corisco y Cabo San Juan, encontró que las obras estaban detenidas y dos expedicionarios habían fallecido. Era evidente a partir de ese momento que no se podía contar con los españoles para la realización de trabajos de construcción de la colonia. Tampoco se podía contar con los bubis, pues su reticencia contra los españoles constituía una barrera. La única solución que tenía Chacón era la contratación de los krumanes²⁴¹.

Pero esta alternativa, aunque atractiva, no era una solución sostenible a largo plazo. No solo porque su contratación resultaba muy costosa, pero sino también porque no había muchos en la isla. En Fernando Poo, no había krumanes independientes que pudieran trabajar para los españoles, y los particulares que tenían algunos a su servicio no querían cederlos a Chacón por ningún motivo. La mejor solución era conseguir esos krumanes

²³⁹ CASTRO, M. de; NDONGO, D., *op. cit.*, pp. 59-63.

²⁴⁰ A finales de julio fue necesario habilitar la urca “Santa María” como hospital provisional preparando su sollado para acomodar 18 camas.

²⁴¹ Procedentes de Liberia en la región costera llamada Kru, los que se denominaba krumanes eran un pueblo africano con capacidad física superior a la de los bubis. Era un pueblo trabajador, dócil y disponible para trabajar en las plantaciones.

en su propia tierra. Por lo que, el 15 de agosto, el jefe de la expedición decidió enviar en la costa de Kru, un barco con la misión de contratar un número importante de krumanes para trabajar en Fernando Poo²⁴². Según nos parece, la obligación de llevar a cabo la colonización de Fernando Poo impuso la toma de medidas consecuentes. Así pues, el envío de una expedición en la costa de Kru, que suponía un gasto suplementario, respondía a aquel compromiso²⁴³. De regreso a Fernando Poo, la expedición trajo unos cuarenta krumanes, hombres y mujeres confundidos para dar un ritmo más vivo a las actividades de la colonia.²⁴⁴

Otro desafío que enfrentó Chacón durante su misión fue el problema de alimentación. Como ya lo vimos, este problema no era nuevo en Fernando Poo. Unos de los motivos que obligaron a Lerena a volver a España tras unos meses de exploración de Fernando Poo en 1843 fue la falta de alimentos. Y Navarro explica que la situación era debido al poco cultivo de productos alimenticios de primera necesidad en la isla. El único alimento que se cultivaba y que se podía encontrar fácilmente era el ñame. Cuando la provisión de alimentos traídos desde España iba disminuyendo, era necesario acudir a los bubis, algo que resultó muy complicado para los españoles, pues los habitantes de Fernando Poo se negaban vender sus víveres a los españoles, porque no querían que se quedaran en la isla. Además, nadie quería utilizar la moneda española en la isla, pues les parecía “muy rara con muy poco estilo”²⁴⁵. Para solucionar ese problema, Chacón propuso el establecimiento de un mercado que estuviese abierto dos o tres veces cada semana, “obligando a los vendedores que en un lugar o sitio determinado presentasen los objetos de venta, y prohibiéndoles vender en sus casas gallinas, huevos y otros productos más comunes e indispensables.

Las medidas tomadas por Chacón en aquel contexto eran útiles para la supervivencia de la tripulación que, además de enfrentar a las condiciones climáticas

²⁴² CASTRO, M. de; NDONGO, D., *op. cit.*, pp. 59-63.

²⁴³ NAVARRO, J. J., *op. cit.*, p. 138.

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ IGLESIAS Y PARDO, L., *Observaciones teórico-prácticas sobre las fiebres africanas de Fernando Poo*, Imprenta y Lit. de Taxonera, Ferrol, 1874, p. 12.

difíciles, estaban muriendo de hambre. Es cierto que aquellas soluciones fueron espontáneas y no suficientemente estudiadas para ser permanentes. Por lo que Joaquín J. Navarro, en su libreta de propuestas, sugirió la necesidad de establecer en la ciudad de Santa Isabel una tahona y una carnicería con productos importados directamente de España, aunque esa idea fue rechazada por motivos de las condiciones de conservaciones deficientes²⁴⁶. Era evidente que, si se quería que la colonización de Fernando Poo y las islas anexas fuera una realidad, había que buscar soluciones perenes contra todo lo que iba en contra de ello. La idea de establecer una carnicería en Santa Isabel para alimentar a los futuros colonos era una respuesta adecuada a la carencia alimentaria de la zona, aunque carecía totalmente de realismo. Había que considerar la posibilidad de crear una ganadería en la isla para proporcionar la carne y la leche, algo que parecía improbable dado las condiciones climáticas de la isla.

En suma, la expedición organizada para la instalación del primer Gobernador español de la colonia africana, a pesar de los desafíos logísticos importantes que encontró, pudo conseguir buenos resultados. Y esto se debió principalmente a la intrepidez de los expedicionarios y al propio Chacón. Pero, sobre todo, a la voluntad del Gobierno de La Corona de España que apostaba por el éxito de la misión. Chacón, con sus acciones espontaneas, llegó a revitalizar el viejo sueño español de convertir la posesión del golfo de Guinea en un lugar atractivo para los inversionistas españoles. Ya parecía claro que la colonización de Fernando Poo estaba siendo una realidad. La determinación de los expedicionarios era más fuerte que esos desafíos que habían impedido el establecimiento de los españoles en su colonia desde su adquisición en 1778. El sueño de convertir a Fernando Poo y las demás islas de la zona en la nueva Cuba²⁴⁷ ya parecía a una realidad. Pero, a pesar ser diligente en su misión, Chacón no quedó mucho tiempo como Gobernador de la colonia africana. Las circunstancias políticas lo

²⁴⁶ CASTRO, M. de ; NDONGO, D., *op. cit.*, p. 209.

²⁴⁷ Según Pezuela, con la Independencia de lo que fueron los territorios españoles en la América Continental, durante la segunda década del siglo XIX, la isla de Cuba se convirtió en la principal colonia en ultramar bajo soberanía española. Esta situación tuvo como consecuencia, el crecimiento de la economía de la isla por ser el principal productor de azúcar en América latina. PEZUELA, J. de la, *Historia de la isla de Cuba*, vol. III, La Habana, 1867, p. 112.

obligaron a regresar a España después de unos años en la isla. La persona elegida para sucederle y llevar a cabo las actividades de transformación de la colonia fue el brigadier José de la Gándara, nombrado Gobernador del Golfo de Guinea por O'Donnell

3.3 El brigadier de la Gándara y la organización administrativa de las islas

Tras la aprobación en Madrid del primer reglamento orgánico para la organización administrativa de las posesiones del golfo de Guinea, se nombró al brigadier José de la Gándara como gobernador de las islas. Su misión se centraba en varios puntos: la construcción de la colonia, la españolización de las islas, la atracción de los bubis y su integración en la vida sociopolítica y económica, el desarrollo comercial y el logro de cierta armonía interior y exterior de la colonia. Basándose en los ensayos y las recomendaciones de Chacón en cuanto a la situación real de la colonia, O'Donnell consideró que el éxito del proyecto de colonización de Fernando Poo y las islas anexas exigía el nombramiento de un gobernador que había de tener la categoría de brigadier o, al menos, coronel. El hecho de que la colonización fuera dirigida por un militar evitaría que sucedieran los mismos fallos registrados en las expediciones anteriores dirigidas por civiles y religiosos. El uso de la fuerza y la disciplina militar era, sin lugar a duda, el elemento que faltaba para dar un paso decisivo a la realización del proyecto colonial de Fernando Poo. En esta sección, prestaremos especial atención a las actividades del brigadier José de la Gándara como parte de la transformación socioeconómica y administrativa de Fernando Poo y otras islas africanas

El brigadier José de la Gándara llegó a Santa Isabel a bordo de la corbeta *Ferrolana* el día 27 de agosto de 1859, y tomó posesión de su cargo, relevando a Carlos Chacón, el día 1 de septiembre.²⁴⁸ Dado el carácter de su misión y las exigencias que de ello se derivaban, le acompañaban, además de los militares entre los que habían oficiales de ingeniería, artillería, sanidad y de la compañía de infantería, un contingente de empleados civiles, de los que habían: “cuatro misioneros de la Compañía de Jesús y ciento veintiún colonos, todos ellos con un carácter optimista ante su nuevo futuro”²⁴⁹.

²⁴⁸ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 211.

²⁴⁹ GRANDA, J. de, “Sanidad militar y aspectos sanitarios en Fernando Poo durante el Gobierno de los brigadieres (1859-1869)”, en *Sanidad Militar: revista de sanidad de las fuerzas armadas de España*, vol. 67, núm. 1 ene./mar., 2011, pp. 53-39.

A diferencia de Chacón, el brigadier José de la Gándara estaba investido de todas las atribuciones discrecionales necesarias para tomar cualquier medida que contribuiría a garantizar la tranquilidad, la seguridad y el desarrollo de la colonia.

A su llegada a Fernando Poo, lo primero que hizo fue desvelar no solo a los expedicionarios que habían venido con él, sino también a los nativos y otros habitantes de la colonia, la estructura administrativa que elaboró para asegurar el buen funcionamiento de la isla. Dicha estructura administrativa se disponía de la manera siguiente: un administrador general de la colonia, el encargado de gestionar las cuestiones económicas y administrativas. Le auxiliaba un oficial interventor y de un secretario, que había de ser un letrado. Su principal misión era estudiar el estado de los suelos, identificando los que eran propicios a la agricultura, así como levantar planos y realizar todas aquellas tareas que encomendara el Gobernador.²⁵⁰ La estructura contaba también con un intérprete que hablaba francés, inglés y portugués. En este respecto, cabe recordar que uno de los mayores problemas que enfrentaron las expediciones anteriores fue la falta de comunicación entre los expedicionarios, los residentes ingleses de la ciudad y los nativos. Esta situación se debió a la falta de un intérprete competente en estos idiomas. De hecho, para no volver a caer en este tipo de situación, se requiso la presencia de una persona que dominara varios idiomas.

La estructura administrativa contaba también con la presencia de un ingeniero de montes. Su papel era fundamental para el desarrollo de la política urbana de la ciudad. Ya que, como señalado anteriormente, una de las tareas principales del nuevo gobernador era proporcionar a la ciudad una infraestructura especial que permitiría el desarrollo socioeconómico de la colonia. De hecho, le correspondía al ingeniero elaborar planes urbanos para la construcción de viviendas y otros edificios de interés públicos y privados. Y por fin, la estructura contaba con la presencia de un escribano-notario para ocuparse de las cuestiones burocráticas y administrativas²⁵¹. Como se puede apreciar, la

²⁵⁰ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 212.

²⁵¹ *Ibidem.* p.119.

organización que administrativa que La Gándara estableció para dirigir la colonia africana era muy completa y sintética.

Tras desvelar la estructura de la junta directiva, lanzó las actividades de transformación de la colonia. Lo primero que hizo al respecto fue llamar a los misioneros católicos que lo acompañaban para que le dijeran cómo iban a proceder para llevar a cabo la evangelización de colonia. Como ya se sabe, se tomó muy en serio el aspecto religioso al diseñar el proyecto de asentamiento de colonos españoles en Fernando Poo. Era importante describir minuciosamente las normas y estrategias para que no se produjera un fallo como en las expediciones anteriores. A esta solicitud, los misioneros católicos propusieron la expulsión de los misioneros anabaptistas de la colonia, acusándoles de ser responsables de la britanización de la isla y del sentimiento antiespañol que prevalecía en toda la región. A este respecto, debe recordarse que, durante las primeras expediciones fallidas, fueron estos misioneros quienes, mediante la difusión de rumores infundados animaban a los Bubis a rechazar a los españoles. Por este motivo, convenía expulsarlos para que fuera diluida su influencia en la sociedad. Pero esta propuesta fue rotundamente rechazada por el Gobernador al considerarla demasiado radical e incongruente. Optó al contrario por su alejamiento hacia el interior de la isla.

Después de resolver el problema de los misioneros, decidió abordar la cuestión de los hábitos y costumbres de la ciudad. Pues, consideraba inadmisibles que, en una colonia española, el idioma utilizado no fuera el español sino el inglés. No hay que olvidar que el inglés era la lengua oficial en toda la colonia desde 1827. Evidentemente, esta situación incomodaba al nuevo Gobernador que decidió imponer el castellano como única lengua en la isla. A este respecto Mariano de Castro dice lo siguiente:

“La difusión del castellano habría de realizarse empleándolo en las escuelas que se establecerán. De momento, las disposiciones oficiales que se publicaran en la colonia debían darlo en castellano, aunque irían con traducción al inglés para mejor conocimiento de la población”²⁵².

²⁵² CASTRO, M. de, *La población de Santa Isabel en la segunda mitad del siglo XIX*, Asociación Española de Africanistas A.E.A., cuaderno monográfico 1, Madrid, 1996, p. 61.

Del mismo modo, exigió que la moneda utilizada en el comercio y otras actividades económicas ya no fuera la moneda británica, sino los pesos. Este cambio fue necesario por dos razones: debía permitir, por un lado, marcar la presencia de España en la isla. Y, por otro lado, era la mejor garantía para los inversores españoles que querían financiar el desarrollo económico de la isla. Es importante precisar que La Gándara no fue el primero en dar este paso para provocar la españolización de la isla. Chacón lo había intentado, pero había fijado la relación de unas monedas con otras, lo que creaba algunas dificultades en los intercambios²⁵³.

En relación con el aspecto social, la integración de la población autóctona en el proyecto de colonización era imprescindible. En efecto, José de la Gándara consideraba que la única manera de llevar a cabo el objetivo asignado era establecer vínculos y cooperar absolutamente con los bubis. Sin embargo, conociendo perfectamente la mentalidad de dicho pueblo y de las ideas que ellos tenían para con los españoles, decidió no forzar las cosas, optando por la persuasión, es decir, por la acción misional, que se convertía en un agente colonial de gran importancia²⁵⁴. Así pues, del presupuesto de la misión, una parte habría de destinarse a la compra de aquellos objetos que más necesarios, atractivos y deseables les parecieran a los bubis, pues, como lo indica Granda:

“...una vez establecidos el deseo y la necesidad, sería fácil atraerlos al trabajo como medio de satisfacerlos. Enmarcadas dentro del mismo propósito están las instrucciones que impiden establecer contribución o impuesto alguno a los bubis que fueran atraídos a la soberanía española. Especial atención merece el reconocimiento de

²⁵³ Durante su estancia en la isla como gobernador, Chacón había pensado sustituir la moneda inglesa por la española para acercar más sus costumbres a las españolas; pero, desgraciadamente, nadie quiso utilizar esa moneda que los bubis cualificaron de “fea”. Lo cierto era que los habitantes no querían que los españoles se quedasen en la isla.

²⁵⁴ Para acercarse a los pueblos autóctonos de la isla de Fernando Poo y de los demás territorios del Imperio español en el golfo de Guinea, era imprescindible colaborar con la Iglesia Católica. En efecto, durante la conquista y la ocupación de los territorios en América, la Iglesia desempeñó un papel fundamental durante todo el proceso. Su técnica era la enseñanza del Evangelio, que obligaba a los indígenas a someterse a los españoles, que eran presentados como pueblo superior.

las propiedades bubis y el consejo hacia el comisario especial de Fomento de que procediera con la mayor prudencia, con el fin de no alarmarles²⁵⁵.

En el plano militar, una compañía de infantería para el mantenimiento del orden en la ciudad de Santa Isabel fue creada por el Gobernador²⁵⁶. En principio, la compañía estaba compuesta únicamente por españoles, sin embargo, debido a las fuertes fiebres que diezmaban a los militares y colonos españoles, el Gobernador decidió integrar en las filas de dicha compañía a negros que deambulaban en la ciudad (bengas, krumanes, ghaneses, etc.) con el propósito de garantizar el orden y sofocar cualquier tipo de rebelión que los autóctonos pudieran organizar. A este respecto, debe recordarse que el uso de la fuerza para controlar a los nativos, aunque no se consideró una solución viable y efectiva, fue al menos parte de las estrategias de último recurso de las autoridades coloniales para controlar el pueblo.

La misión del nuevo Gobernador era crear un entorno favorable para el desarrollo socioeconómico de la colonia del golfo de Guinea. De hecho, no tardó en tomar medidas en ese sentido una vez establecida la estructura administrativa y la junta directiva compuesta. De La Gándara inició las construcciones de edificios de piedra y ladrillo (hasta entonces la mayoría eran de madera) y trató de asear la imagen de la ciudad de Santa Isabel, en la que abundaban militares españoles sin cometido fijo. “Diseñó el primer trazado de Santa Isabel, que ya contaba con unos seiscientos habitantes, siguiendo el modelo indiano de calles trazadas a cordel y manzanas en cuadro.”²⁵⁷ Sin embargo, los esfuerzos de ese valiente brigadier para el desarrollo de la colonia se enfrentarán a un importante obstáculo: la escasez de mano de obra.

En efecto, desde siempre, uno de los mayores problemas de la colonia española del golfo de Guinea fue la escasez de población. Según el censo realizado en 1860, el

²⁵⁵ GRANDA, J. de, “Aproximación histórica a la compañía de infantería de Fernando Poo”, en *Ejército*, núm. 825, 2009, p. 101.

²⁵⁶ Se crea la Compañía de Infantería de Fernando Poo el 27 de agosto de 1859.

²⁵⁷ *Ibidem*.

número de habitantes en todas las islas rondaba los 2.400, incluyendo los extranjeros.²⁵⁸ No había mucha gente para la mano de obra. A este respecto el propio brigadier en su informe reproducido por Mariano Castro dejó lo siguiente: “la colonia está, por desgracia, muy despoblada”.²⁵⁹ La declaración de La Gándara planteó lo que más tarde sería uno de los motivos de la introducción de los emancipados de Cuba en el proyecto colonial de Fernando Poo, ya que, como señala Mariano de Castro, era casi imposible emplear a los naturales de la isla, pues “sentían repugnancia a contratarse como braceros, y siendo pequeñas sus necesidades, podían satisfacerlas vendiendo algunos ñames o aceite de palma en Santa Isabel, y solo en casos contados se contrataban para trabajar en las fincas”²⁶⁰.

En efecto, la necesidad de brazos en la colonia no era un asunto novedoso. Desde la llegada de los españoles a su colonia, se había intentado solucionar ese problema a través de diversas estrategias: con colonos españoles, con los prisioneros políticos de la metrópoli y de Cuba, con los krumanes y, finalmente, con los emancipados de Cuba. A la llegada de Chacón a la colonia en 1858 como primer gobernador español, la situación no era nada diferente. Así, para efectuar los trabajos de construcción del hospital y de desmontes de tierras en la ciudad de Santa Isabel, Chacón mandó una expedición a la región de Nigeria para contratar a los krumanes. Esta situación se repitió con el brigadier de la Gándara. Entonces, tras evidenciar la escasez de mano de obra para la realización de los trabajos en la colonia, el nuevo Gobernador privilegió la iniciativa de su predecesor: ir en búsqueda de trabajadores disponibles en el continente.

Sin embargo, la contratación los Krumanes en el continente, no podía ser una solución factible para resolver defectivamente el problema de escasez de brazos en la colonia española. Había en contra de aquella estrategia dos factores que el propio De La

²⁵⁸ COSTA, Joaquín, *El comercio español y la Cuestión de África*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid, 1882. p. 121.

²⁵⁹ DE LA GÁNDARA, José, *Informe al gobierno de S. M.*, ed. y notas J. Creus y M. L. de Castro, intr. M. L. de Castro, Vic, Ceiba, 1996. p.38

²⁶⁰ CASTRO, M. de; NDONGO, D., *op. cit.*, p. 88.

Gándara identificó en 1861 ²⁶¹. El primer factor era el elevado coste de su mano de obra, ya que la contratación de los krumanes suponía, ante todo, el despliegue de importantes medios económicos para transportarlos. Resulta importante subrayar que los krumanes no se asentaban en la colonia durante largos periodos de tiempo. Al terminar su cometido al cabo de uno o dos años, el Gobierno estaba obligado a llevarlos de nuevo a sus tierras donde tenían familias. Esto era evidentemente oneroso para la economía moribunda de la colonia²⁶². Por otro lado, exigían que el pago de su jornada de trabajo fuera multiplicado por dos, dadas las condiciones de trabajo y la falta de alimentación. Así como se puede observar en el texto:

La causa de la deserción de los krumanes consiste, en las ventajosas condiciones con que aquí están contratados que les permite antes de terminar el tiempo de su contrata reunir la pacotilla de efectos con que se consideran dichosos de poder regresar a su país²⁶³.

El segundo factor era la presencia constante de los cruceros ingleses en la zona del golfo de Guinea. En efecto, De La Gándara dedica la mayor parte de su Informe emitiendo críticas sobre el comportamiento de los ingleses en la zona: “la omnipotente presencia de Gran Bretaña en la zona, tanto desde el punto de vista militar, como de competencia y monopolio del mercado de producción y del mercado de fuerza de trabajo no nos deja la posibilidad de actuar libremente”²⁶⁴. Los cruceros ingleses no dudaban en perseguir y detener a los barcos españoles que realizaban las expediciones en la costa occidental del continente africano en busca de trabajadores, apoyándose sobre los tratados firmados con España en 1817 y 1835²⁶⁵. En realidad, las actuaciones de los

²⁶¹ De la Gándara afirmó que “hoy se contratan libremente krumanes trabajadores... cumpliéndose con ellos religiosamente las condiciones”.

²⁶² La duración del periodo de contratación fijada a uno o dos años era motivada por el hecho de que no se permitía la inmigración de sus mujeres, ya que, de otro modo, serían numerosos los reenganchados.

²⁶³ GÁNDARA, J. de la, *Informe al gobierno de S. M.*, ed. y notas J. CREUS y M.L. de CASTRO, intr. M. L. de CASTRO, Vic, Ceiba, 1996.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ Se firma en Madrid un tratado entre España y Gran Bretaña para la abolición de la trata de esclavos en 1817. Ese tratado fue ratificado en 1835, y dio lugar a la creación de una Comisión Mixta o tribunal, que era un órgano de justicia encargado de juzgar a todos los propietarios de buques sospechosos de seguir practicando la trata ilegal después de la fecha de entrada en vigor, que había de ser el 30 de mayo de 1820. Como mecanismo de represión, las comisiones daban derecho de visita a los buques sospechosos; que tenían derecho a entender todas las pesquisas intentadas contra todos los que hubieran comprado negros

ingleses escondían un propósito mercantil. En otros términos, Inglaterra no quería que España integrara la red comercial que ellos habían desarrollado en toda la costa africana y que resultaba muy fructuosa para su economía. Era, pues, indispensable crear situaciones ofensivas para desalentar su ambicioso proyecto de colonizar Fernando Poo, porque eso suponía la llegada de un nuevo rival comercial a la zona. Así pues, los cruceros ingleses que vigilaban la zona tenían el permiso de sus autoridades para controlar y arrestar a todas las embarcaciones españolas sospechosas. Lo que significaba que, si encontraban un barco español cargado de krumanes, tenían la obligación de arrestarlo y condenar al capitán, e inmediatamente liberar a todas las personas encontradas para devolverlas a sus tierras, aunque fueran llevados como trabajadores con contratos.

Las motivaciones de los británicos no eran realmente lo que pretendían, es decir, filantrópicas, ya que España no era la única nación que circulaba con cargamentos de este tipo en la zona. La constante presencia del pabellón americano a lo largo de la costa africana no les interesaba de ningún modo, aun siendo conscientes de su utilización por negreros y piratas. Tampoco les interesaba a los franceses que, con total impunidad, sacaran del Congo numerosos cargamentos de “aprendices” para transportar a sus colonias²⁶⁶.

Ante esta lamentable situación, la utilización de los trabajadores krumanes se hizo cuestionable, pues aquella mano de obra parecía inalcanzable. Consciente de eso, el Gobernador optó por los indígenas bubis, aunque eso requería muchos esfuerzos y tiempo suficiente, no solo para llegar a entablar amistad con ellos, sino también para convencerlos a trabajar en los campos y otros sectores de actividad. La otra opción a corto plazo era la contratación de negros liberados o esclavos en las costas del

después del año de 1820. Además, tenían por misión hacer comparecer a los dueños de esclavos para que probaran su derecho de propiedad. Para que la acción de esos tribunales fuera eficaz, se preconizó que fueran implantados en una posesión colonial española y en la posesión colonial británica, situándose el primero en La Habana y el segundo en Sierra Leona. AHN, Estado, legajo 8020, núm. 7, 10 de mayor de 1845.

²⁶⁶ ARNALTE, A., (2005) *op. cit.*, p. 186.

continente²⁶⁷. Esta opción tampoco parecía fácil en el sentido de que, generaría muchos gastos a la economía y no estaba a salvo de los buques ingleses.

En esa búsqueda descontrolada de solución para paliar a la escasez de mano de obra, se propuso la utilización de los presos políticos de España. Se argumentó que su utilización como trabajadores en la colonia valía su condena en la metrópoli. Esta propuesta que parecía anodina llamó la atención del Gobierno español, que decidió ponerla en práctica. La utilización de los presos para el desarrollo de la colonia del golfo de Guinea fue decidida por la Sección de Ultramar del Consejo de Estado²⁶⁸, pero el debate sobre la conformidad de ese proyecto frenó el traslado de los presos a Fernando Poo. Se opinaba que el trabajo de un condenado no podía ser tan productivo como el del hombre libre, pues “no ofrecía garantías de continuidad, ya que, una vez terminado el periodo de su condena, abandonaría la isla, incluso, tal y como la experiencia había demostrado, existía la posibilidad de fuga”²⁶⁹.

Por otro lado, el objetivo de transformar la isla de Fernando Poo en una “nueva Cuba” requería un mínimo de sensatez en cuanto a la moralidad de los que iban a poblar la isla. El riesgo de constituir un núcleo de rebelión contra los intereses del Estado español era importante, por lo que no era conveniente utilizar a personas de dudosa moralidad para tal proyecto. Por lo demás, esos presos eran blancos, por lo que eran, al igual que los colonos, o sea, vulnerables a las enfermedades tropicales y a la falta de alimentación. Entre los que estaban en contra de aquel proyecto, figuraban en primer rango el antiguo administrador general de las colonias africanas Don José Muñoz y Gaviria. En una de sus numerosas publicaciones sobre la cuestión de las posesiones africanas, expresó su más profundo desacuerdo con respecto a la idea de llevar a los presos a las islas para iniciar su desarrollo. Pensaba que el clima mortífero de Fernando Poo y Annobón condenaría a muerte a todos los presos que serían deportados. Al respecto dice lo siguiente:

²⁶⁷ GÁNDARA, J. de la, *op. cit.*

²⁶⁸ MENÉNDEZ, J., *Los últimos de Guinea, el fracaso de la descolonización*, Casa de África, Sial, Madrid, 2008, p. 70.

²⁶⁹ BOLEKIA BOLEKA, J., *op. cit.* p. 56.

“Unos pocos años de encarcelamiento en Fernando Poo se convertirían con certeza, en una pena de muerte a corto plazo. y la ley se opone y rechaza la imposición de sentencias que ella no ha determinado.”²⁷⁰.

La idea de trasladar a los presos a Fernando Poo respondía también a una necesidad de la política cubana, lo que explica el hecho de que esa idea no fuera totalmente abandonada por las autoridades españolas a pesar de las críticas que se hacían en contra de ella. Cabe recordar que las primeras décadas de colonización de Fernando Poo coincidieron con el inicio de los movimientos independentistas en toda América Latina, y especialmente en Cuba. Como solución a este problema, las autoridades coloniales propusieron que se trasladara a los instigadores de los movimientos de la Habana en Fernando Poo. La idea era alejar aquellos individuos de los focos de tensiones. Por lo que, a partir de 1860, las expediciones de traslado de presos políticos de Cuba a Santa Isabel desde Fernando Poo iniciaron. Y Francisco Javier Balmaseda, uno de los deportados relata aquel episodio en un libro publicado en 1869 cuyo título es: *Los confinados a Fernando Poo. Impresiones de un viaje a Guinea*.²⁷¹ Los crueles sufrimientos que padeció por culpa del clima de la isla son ampliamente abordados. Así podemos leerlo en un párrafo dedicado a la descripción de las condiciones de vida en las que se encontraron todos los deportados al llegar a Fernando Poo: “El confinamiento a la isla de Fernando Poo es idéntica a una pena a la muerte, tal vez peor”²⁷².

Por lo tanto, no es extraño pensar que los intereses cubanos fueron los que dictaron la conducta de las autoridades españolas en cuanto a la decisión del traslado a Fernando Poo tanto de los prisioneros políticos cubanos como los negros emancipados. No se trataba en realidad de arreglar el problema de escasez de mano de obra de la colonia; ya que, si tal era el caso, hubieran procedido a la elección de individuos adecuados para la realización de las tareas que precisaba la isla para su desarrollo

²⁷⁰ MUÑOZ Y GAVIRIA, J., *África: Crónica general de España (islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón)*, Grilo y Vitturi, Madrid, 1871, p. 67.

²⁷¹ BALMASEDA, F. J., *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*, Imprenta de la Revolución, Nueva York, 1869.

²⁷² *Ibidem*. p.60.

económico. Sin embargo, cuando se observa el perfil de los presos que fueron transferidos, se nota con claridad que no se trataba de gente manipulable, dispuesta a trabajar como esclavos para el interés económico español aun siendo prisioneros. Se trataba de intelectuales, juristas y personas que ocupaban grandes responsabilidades en la Administración habanera. Así, en vez de empujar el dinamismo económico de la colonia como preconizaban las autoridades españolas, esas personas constituían un obstáculo absoluto para cualquier forma de desarrollo de la colonia a causa de sus ideas independentistas. Su única preocupación era regresar a su patria para continuar la lucha contra el ocupante español. Tal y como apunta Francisco Javier Balmaseda: “Es verdad que no tenemos casi nada que comer en esta isla, pero somos conscientes de nuestros derechos”²⁷³, y, como lo veremos en los capítulos siguientes, el traslado de los emancipados de Cuba obedecía a esa misma lógica: preservar la estabilidad social de Cuba, expulsando de la isla a aquella población que amenazaba la estabilidad.

En definitiva, el ensayo de la colonización de Fernando Poo llevado a cabo por los primeros gobernadores españoles, desde Carlos Chacón hasta el brigadier de la Gándara, no cumplió con la expectativa del Gobierno español. Los principales objetivos, tales como la transformación ambiental de la ciudad de Santa Isabel, llevar a cabo una organización administrativa adecuada para favorecer el traslado del capital español en la colonia, y finalmente, la españolización social, religiosa y económica de la isla, no tuvieron gran éxito. Según los datos oficiales, la causa del fracaso de la política colonial de los primeros gobernadores españoles en Fernando Poo se debió principalmente al desconocimiento de las realidades sociológicas de las islas y a la vulnerabilidad de los europeos a las enfermedades tropicales, favorecidas por la suciedad del clima. Otra causa fue la escasez de mano de obra, ocasionada por la hostilidad de los indígenas a cooperar con los españoles. Esta última causa es la que, junto con otros factores, llevó a las autoridades de la Corona española a diseñar un nuevo proyecto de colonización de sus territorios del Golfo de Guinea que involucraría a los negros emancipados de Cuba. Esta población de origen africana, debido a su densidad y sus actividades subversivas,

²⁷³ BALMASEDA, F. J., *op. cit.*, p. 124.

amenazaba constantemente con echar por tierra la sociedad cubana como fue el caso en Haití. Esto llevó a las autoridades coloniales a considerar la posibilidad de expulsarlos a Fernando Poo y Annobón. El envío de estos individuos a África permitiría, por un lado, preservar la estabilidad de la última colonia estadounidense y, por otro lado, proporcionar una mano de obra abundante para la colonia africana.

CAPÍTULO 4:

**EL NACIMIENTO DEL GRUPO DE LOS EMANCIPADOS Y EL
IMPACTO DE SU PRESENCIA EN CUBA**

El grupo de los negros emancipados nació en Cuba a raíz del tratado de abolición firmado entre España y Inglaterra en 1817. La necesidad de firmar un tal trato surgió porque, mientras se promovía el fin de la trata de los africanos en toda Europa, España centuplicaba las estrategias para mantenerla en Cuba. Cabe precisar que desde 1791, con el hundimiento de la producción del azúcar en Haití, Cuba empezó a liderar el mercado mundial de aquel producto. Como resultado, la colonia se transformó en la mayor demandante de esclavos de todo el continente americano. Según los datos coleccionados, se estima que, entre 1792 y 1815, entraron a Cuba alrededor de 110.000 esclavos²⁷⁴. En el momento en que se militaba por el cese del tráfico de los negros, esta situación constituía evidentemente un motivo de profunda preocupación para los ingleses que, desde 1808, habían iniciado el proceso de abolición de la trata de los africanos. Por lo tanto, a partir de 1815, los defensores del abolicionismo empezaron a presionar para que el Parlamento británico apruebe la decisión de firmar un tratado de abolición con España. El tratado constituía un instrumento jurídicamente vinculante, muy necesario para obligar a España a renunciar al tráfico de los africanos en su colonia caribeña.

Tras un largo proceso de negociación, se aprobó finalmente por consenso la decisión de firmar el tratado. Y el 23 de septiembre de 1817, España y Inglaterra firmaron el primer tratado de lucha contra la trata de los negros, fijando el año 1820 como fecha de entrada en vigor del acuerdo. El referido tratado tenía como principal objeto, facilitar las actividades abolicionistas inglesas en los territorios españoles tanto en América como en África. O sea, el tratado le concedía al Reino Unido el derecho de vigilar e interceptar a los barcos negreros españoles que entraban y salían de Cuba y de Fernando Poo. Y, al encontrar esclavos aborígenes, los jueces comisionados por el Gobierno británico tenían competencia de devolver la libertad a esos individuos, antes de entregarlos a las

²⁷⁴ MORENO FRAGINALS, Manuel, *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, 3 vol., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. Citado por L. Arturo AmalLe Barrera en su tesis doctoral titulada *El Tribunal Mixto Anglo Español de Sierra Leona 1819—1873* presentada en la Universidad Complutense de Madrid. 1992. P.53.

autoridades coloniales para su inserción en la sociedad. Esos negros liberados fueron llamados “emancipados”. He aquí el origen del grupo de los negros emancipados.

En Cuba, este nuevo grupo de personas no fue suficientemente apreciado por los latifundistas. Su presencia fue considerada como una amenaza a la estabilidad de la isla. En efecto, a medida que se capturaba las embarcaciones, su número iba creciendo. Se estima que, entre 1824, año de la primera captura de un barco negrero, y 1840, se declararon emancipados a más de 150.000 personas²⁷⁵. Y Cuba siendo una sociedad esclavista, era evidente que tal situación vendría a incomodar. Pues, la presencia de individuos de raza negra y libre constituía un motivo de perjuicio moral para la clase de los esclavos. El hecho de ser negro y gozar de la libertad en medio de los demás negros esclavizados fue una situación que generó grandes tensiones sociales. Los negros llegados antes del tratado de 1817 estimaban inapropiada la condición de los nuevos llegados. “*Ellos tienen que ser esclavos como a nosotros*”. Tal era el lema de los esclavos cada vez que iniciaban una protesta. Y a medida que se engordaba la población de emancipados, los movimientos sociales en las plantaciones iban creciendo con intensidad en Cuba. Una situación que, evidentemente disgustaba a los terratenientes de la isla y a las autoridades coloniales. Por lo que, al final del año 1827, o sea, después de 3 años de enfrentamiento entre esclavos y emancipados, el capitán general de Cuba decidió adoptar medidas. Aquellas medidas tenían como objeto el aplastamiento de la atmosfera de tensiones y de protestas que afectaba fuertemente la producción del azúcar.

Por consiguiente, en este capítulo que hemos titulado *El nacimiento del grupo de los emancipados y el impacto de su presencia en cuba*, se tratará de presentar, en un primer momento, las iniciativas tomadas por Gran Bretaña para obligar a España a dar un paso adelante para limitar la entrada masiva de esclavos en su colonia caribeña. Eso nos llevará a hablar de la firma del tratado de 1817 entre ambas naciones, tratado que fue al origen del nacimiento del concepto de “emancipado”, palabra desconocida hasta aquel entonces. Y después de presentar sucintamente el origen del negro emancipado en la sociedad cubana, intentaremos analizar el impacto que tuvo en ella, antes de poner de

²⁷⁵ Inés Roldán de Montaud, *En los borrosos confines ...*, Op. cit., p.161.

manifiesto los diferentes mecanismos elaborados por las autoridades coloniales para solucionar los distintos problemas ocasionados por ese nuevo grupo de individuos.

Con ese propósito, hemos estructurado el capítulo en cinco apartados. En el primero, hablaremos del tratado anglo-español de 1817 para la supresión del tráfico de esclavos. En el segundo, se tratará de presentar las primeras actuaciones de los ingleses tras la firma del primer tratado. En cuanto a los apartados tercero y cuarto, intentaremos mostrar el conjunto de medidas tomadas para controlar y gestionar el nuevo grupo de emancipados en Cuba, y en el último apartado, hablaremos de la Real Orden del 15 de abril de 1828 que propulsó el proyecto de traslado de aquellos emancipados a África.

4.1 El tratado anglo-español de 1817 para la supresión del tráfico de esclavos

Para entender la cuestión del grupo de los negros emancipados en la sociedad cubana, es necesario hacer hincapié en el tratado anglo-español de 1817, tratado que marcó el punto de partida de la lucha contra la esclavitud en los territorios coloniales españoles. En efecto, antes de la firma de aquel acuerdo, Inglaterra no tenía el derecho a vigilar los territorios pertenecientes a España. Por tanto, todos los barcos que entraban con esclavos en Cuba lo hacían de manera totalmente legal. Pero, cuando se firmó el acuerdo, todo cambió totalmente. Los ingleses ya podían apresar los buques negreros y declarar libres a los negros encontrados. Este apartado tiene como objeto realizar un análisis sobre los motivos y las circunstancias políticas que condujeron a la celebración del tratado anglo-español de 1817 para la supresión del tráfico de esclavo en Cuba.

Durante los últimos años del siglo XVIII, arrancó el desarrollo de una corriente de opinión antiesclavista en el mundo occidental. Ese movimiento encontró sus fundamentos en los postulados de la Revolución Francesa con la Declaración de Los Derechos del Hombre de 1789²⁷⁶, que promovía la igualdad de todos los hombres. Y apoyándose sobre los escritos del filósofo francés Rousseau, que en su obra *El contrato social* de 1764 escribió lo siguiente: “El hombre ha nacido libre, pero en todas partes está encadenado”, algunos parlamentos de las potencias coloniales empezaron a defender que el comercio y la explotación de los africanos ya era inadmisibile. A partir de ahí, se produjo un cambio de mentalidad por parte de los que, hasta aquel entonces, consideraban el hombre “negro” como una herramienta. Seguir practicando la esclavitud de los africanos se volvió algo insano, insensato e inapropiado. Y, con sorpresa, el país que apoyó más decididamente el fin de esta práctica fue Inglaterra, cuyo parlamento aprobó una moción para pedir la abolición progresiva de la trata de esclavos en 1792²⁷⁷.

²⁷⁶ CHARLES GILBERT TERRAY MOREL DE VINDÉ, VICOMTE, *La Déclaration des droits de l'homme et du citoyen, mise à la portée de tout le monde, & comparée avec les vrais principes de toute société*, Ed., Chez Baudouin, Paris, 1791. p. 115.

²⁷⁷ Recuperado de <http://www.mgar.net/var/trata3.htm> (última consulta el día 5 de marzo de 2016).

Sin embargo, no fue hasta 1807 cuando se prohibió absolutamente el comercio de esclavos en todas las colonias inglesas. Así pues, el país que más se había dedicado, durante siglos, al comercio de esclavos y que había construido su prosperidad sobre la trata negrera, adoptó una postura abolicionista. Desde ese momento, Inglaterra inició una labor de proselitismo mundial pretendiendo que los demás países europeos poseedores de colonias, y aún practicantes de la esclavitud y, por tanto, dependientes de la trata, hiciesen lo mismo. Con este fin, dicho país abrió una gran discusión en el ámbito internacional sobre la legalidad y legitimidad del tráfico de personas de color que, consecuentemente, puso en cuestión la propia existencia de la esclavitud como forma de trabajo en los subsistemas coloniales.

Pero, desde el punto de vista de autores e investigadores contemporáneos, el posicionamiento de los ingleses frente a la trata de los africanos no debe considerarse como una mera expresión filantrópica. Unos argumentan que el altruismo humanitario sobre el que se apoyó la lucha de los ingleses para poner fin al tráfico de africanos era muy superficial y frívolo. El repentino cambio de actitud y de mentalidad acerca de la explotación de los negros se debió también, y, sobre todo, a consideraciones económicas. Tal era el punto de vista de Eric William, una de las principales figuras intelectuales y políticas de los movimientos de emancipación del Caribe del siglo pasado, cuando afirma lo siguiente: *El nacimiento del sistema capitalista en Inglaterra insufló, en cierta medida, la emergencia de ideas abolicionistas.*²⁷⁸ El cambio de opinión de los británicos sobre la trata negrera era, por consiguiente, la forma más conveniente de absorber el viejo sistema de producción que España y otras potencias europeas mantenían en América, para imponer y liderar el nuevo.

En efecto, siendo la primera potencia de la época, posibilitada por la Revolución Industrial del siglo XVIII que le permitió acumular bienes y capitales de los británicos, Inglaterra llegó a controlar todo el comercio mundial, a excepción del mercado azucarero. A pesar de los grandes avances tecnológicos realizados en materia de industrialización agraria, el sector azucarero siguió apartado de la esfera de influencia

²⁷⁸ Eric William, *esclavitud y capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011. p. 75

británica. Una situación que incomodaba a la oligarquía inglesa, que decidió poner en práctica iniciativas para librarse de la hegemonía hispánica sobre aquel sector. Siendo uno de los productos los más apreciados en Europa en aquel momento, parecía absurdo que tan potente mercado estuviera mantenido por el viejo sistema de producción español. Recordamos que Cuba, en manos de los españoles, se convirtió en la principal productora de azúcar mundial de la época después del derrumbe de la producción haitiana, tras el cual, los españoles dispusieron de tan codiciado producto a su antojo. Por lo que, no dispuestos a seguir dependiendo de los caprichos españoles en cuanto a la subida o bajada de precio del dulce producto, los ingleses proyectaron pues, hundir la producción cubana para recuperar así el mercado de azúcar. El proyecto consistía en debilitar la fuerza laboral de España que permitía el mantenimiento de su producción a gran escala del azúcar en Cuba.

La estrategia del ablandamiento de la producción española en su colonia caribeña consistía especialmente, en una parálisis total del tráfico negrero, principal proveedor de la mano de obra. En otras palabras, para destronar a España en la producción del azúcar con métodos convencionales, los ingleses concibieron la ideología abolicionista, pretendiendo que el trabajo forzado del ser humano ya no parecía justo. Se trataba, en realidad, de una política deliberada de hombres de Estado en Inglaterra y colonos ingleses, vinculados con los intereses comerciales británicos en Europa, que querían recuperar la producción que, hasta aquel entonces, permaneció en manos de los españoles, de marchitar la fuerza laboral española. Este punto de vista lo compartió Élias Regnault, escritor y abogado francés del siglo XIX, cuando dijo lo siguiente en una de sus numerosas publicaciones:

La Inglaterra tiene interés en destruir las sociedades americanas fundadas en el trabajo obligatorio, ejecutado por medio de trabajadores africanos, porque los productos de dichas sociedades ocupan un espacio inmenso en el mercado europeo, que la Inglaterra codicia para sus fábricas; y los tratados que ha ajustado con todos los pueblos para la abolición del tráfico de negros, no son más que un medio de conseguir la destrucción de aquellas sociedades. Cese el tráfico en el Brasil, en Puerto Rico, en Cuba y en la Nueva Orleans, y se acabó el café, el azúcar y el algodón en América. Entonces, la Inglaterra nos suministrará todos estos géneros; pero no recibirá en cambio los productos de nuestra

agricultura y de nuestra industria, que recibe la América. A esto se reduce toda la complicación²⁷⁹.

Tal como lo dice el autor del texto, la verdadera motivación de los ingleses no radicaba en razones humanitarias. En realidad, no importaba la condición social o profesional del hombre negro. Pues, desde el descubrimiento y la conquista del nuevo continente, la necesidad de tener una fuerza laboral abundante y barata que condujo a los conquistadores españoles a recurrir en primer momento a los indígenas, y luego a los negros de África, fue sostenida y aun, practicada por los propios ingleses. La tradicional consideración del africano como un ser inferior, al servicio del blanco fue un argumento apreciado y apadrinado por los ingleses durante todo el periodo de dominación y de esclavización de los africanos. ¿Dónde se escondía tan repentino amor por el negro en aquel momento? Durante los cinco siglos de esclavización del negro, no se levantó ninguna voz por parte de gran Bretaña como para denunciar y rechazar los crueles sufrimientos y abusos que se infligían a los negros. Es que, como todos lo sabemos, en aquellos momentos, la trata negrera y la esclavitud obraban a favor y en beneficio de los intereses económicos británicos. Pero cuando se modernizó el sistema de producción británico, con la invención de la maquinaria agraria, los ingleses ya no necesitaban sistemáticamente del trabajo esclavo. Pero, al contrario, aquél constituía un obstáculo trascendental para la prosperidad y la estabilidad de su economía. De hecho, decidieron acabar con la esclavitud, alegando razones humanitarias. Según opina Eric William, la forma más conveniente de imponer el capitalismo y el liderazgo de Inglaterra en el mundo occidental, era de forma evidente, la supresión del trabajo de los negros traídos del continente africano,

Además, el continuo despoblamiento del continente africano fue percibido, desde el principio, como una amenaza a la revolución industrial que Inglaterra empezó a experimentar. No hay que olvidar que gran parte de las materias primas utilizadas para el desarrollo de las nuevas técnicas industriales provenían de África, por lo que no parecía conveniente seguir con la exportación de africanos, quienes, desde luego, eran no solo

²⁷⁹ REGNAULT, E., *Historia criminal del Gobierno inglés desde los primeros asesinatos de la Irlanda hasta el envenenamiento de los chinos*, Imprenta de D. José Palacio, Madrid, 1841. P.685.

una fuerza de trabajo local para la producción del aceite de palma, principal producto de la industria inglesa, sino que también constituían un núcleo de población importante para el desarrollo de las actividades comerciales que Gran Bretaña proyectaba iniciar en el continente. Es decir, que los africanos fueron percibidos por los ingleses como futuros consumidores de la producción resultante de la revolución industrial. Como lo apunta Francesc Sánchez:

“Las colonias serían una fuente segura para la extracción de materias primas, y serían las destinatarias de las inversiones procedentes del excedente de capital en la metrópoli. Esta argumentación fue defendida por el liberal J. H. Hobson y el marxista Vladimir Ilich Lenin, para este último la colonización de los países tropicales sirvió para prolongar el capitalismo europeo y aplazar el advenimiento de la revolución socialista.”²⁸⁰

Dadas estas circunstancias, seguir con la trata negrera no parecía conveniente para los nuevos intereses económicos ingleses. La situación exigía que se produjera un cambio en el comercio con África. De hecho, en el Congreso de Viena de 1815, los representantes británicos presionaron a los demás países europeos para que abolieran la trata de los africanos.

Sin embargo, el proyecto inglés de abolir la trata no se desarrolló sin resistencia. Existían, en contra de ello, demasiados intereses económicos y graves perjuicios morales. En palabras de García Cantús, las naciones que se aprovechaban del trabajo esclavo no estaban, de ningún modo, dispuestas a renunciar a tan ventajosa fuente de ganancias, por muy despreciable y repugnante que aparentemente les pudiera parecer. Pero Gran Bretaña, convencida de que aquella práctica no honraba al ser humano, se propuso hacer del movimiento abolicionista un proyecto de vida y una cruzada mundial que las clases dominantes de las naciones europeas poseedoras de colonias donde se utilizaba la mano de obra esclava consideraban como una intolerable intrusión en sus propiedades y soberanía. Estos países se resistieron a la abolición en sus inicios, pero acabaron

²⁸⁰ Francesc Sánchez Lobera, *Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial*, Trabajo Final del Master de Estudios Históricos, Universitat de Barcelona junio 2014. p58.

firmando, ante las amenazas y promesas económicas del gigante industrial, tratados bilaterales con Gran Bretaña sobre la lucha contra la esclavitud en las colonias donde se practicaba²⁸¹. Muchos abdicaron, no por motivos filantrópicos, sino por la necesidad de preservar la paz y la estabilidad de sus países. Lo que explica el hecho de que la mayoría de ellos siguieran sus negocios a escondidas. Es decir, a pesar de acordar estos tratados con Inglaterra, los países que dependían económicamente del negocio de la trata negrera continuaron sus actividades de captura de africanos en sus tierras para abastecer el creciente mercado cubano.

España, Portugal y Francia fueron, de forma evidente, los países más refractarios a admitir las propuestas inglesas. Pero la posición de Inglaterra como primera potencia mundial del momento fue un factor determinante que constriñó a esos países a claudicar. Tras la intensa presión y el chantaje de Gran Bretaña a Portugal sobre la trata libre al sur del ecuador, su resistencia fue neutralizada, aunque en la lista de barcos apresados por los cruceros ingleses en Sierra Leona un año después la celebración del tratado, más del 50% pertenecían a Portugal; un hecho que revela el carácter superficial de aquellos acuerdos y las verdaderas intenciones de los firmantes lusos. No obstante, es verdad que no todos los traficantes de esclavos portugueses trabajaban por cuenta del Gobierno, muchos de ellos lo hacían por cuenta propia. Por lo que la firma del tratado con Gran Bretaña no significaba el final de sus actividades comerciales. Asimismo, hay evidencia de que algunos lo hacían con el total consentimiento y constancia del Estado. Un ejemplo de ello fue la captura el 7 de enero de 1820 de la Goleta *La Voladora*, propiedad de Su Majestad el rey Juan VI, matriculado en Brasil. Ese barco, que salía de la costa africana cargado con 122 africanos a bordo; entre ellos, 24 hombres, 22 mujeres y 76 niños²⁸², pertenecía claramente al Gobierno Portugal.

²⁸¹ GARCÍA CANTÚS, D., *Fernando Poo: una aventura colonial española en el África Occidental (1778-1900)*, Tesis doctoral, presentada en la Universidad de València, Facultat de Geografia i Història, departament d'Història Contemporània, 2003, p. 130.

²⁸² Archivo Histórico Nacional, en adelante AHN, Legajo 8030, despacho 18 de Camps, 7-1-1820, citado por L. Arturo Amalle, *El Tribunal Mixto Anglo Español de Sierra Leona 1819-1873*, tesis doctoral, presenta en la Universidad Complutense de Madrid, 1992. P.100.

Del mismo modo que lo hizo con Portugal, la Francia de Luis XVI no tuvo más remedio, después de la revolución francesa y bajo las presiones británicas, que abdicar²⁸³, Francia firmó el primer tratado con Inglaterra en 1818, reconociendo el carácter inhumano de la trata negrera. Pero es importante subrayar que, antes de la firma de dicho tratado de carácter coercitivo, las autoridades francesas ya habían tomado algunas medidas en ese sentido. El 4 de febrero de 1794, por ejemplo, o sea, habiendo pasado 5 años de la Revolución francesa, se publicó en la prensa pública un documento oficial que declaraba el fin de la esclavitud en Francia. Aunque aquella declaración no tuvo ningún efecto en las colonias, lo cierto es que, con aquel texto, los franceses mostraron que estaban dispuestos a cesar dicha práctica. No obstante, los comerciantes de esclavos franceses siguieron suministrando los esclavos a sus colonias americanas. El mercado azucarero, liderado en aquel entonces por Haití, necesitaba el suministro continuo de la mano de obra esclava. De hecho, el posicionamiento de Francia con respecto a la cuestión del fin de trata negrera era muy ambiguo. Por lo tanto, Inglaterra, resuelta a llevar a cabo su proyecto, decidió firmar con Francia un tratado que le forzaría a respetar contundentemente sus obligaciones. El objetivo de los ingleses era obtener de las autoridades francesas el derecho de visitar no solo las embarcaciones que provenían del continente africano, sino también controlar todos los buques que navegaban en las aguas francesas.

En cuanto a España, la situación de debilidad política y las amenazas independentistas en Cuba no favorecieron a que rechazase las propuestas británicas²⁸⁴. A requerimiento de Inglaterra, Fernando VII, monarca de España, se vio obligado a reconocer el principio de la abolición del comercio de esclavos, reconocimiento recogido en unos artículos adicionales al Tratado de Paz del 5 de julio de 1814. La situación de

²⁸³ El liberal abolicionista Benjamín Constant influyó decisivamente –como ministro de Napoleón en el periodo de Los Cien Días– para que este, que había restablecido la trata en 1802, la aboliese el 29 de marzo de 1815. Inglaterra demandará a Luis XVIII el 27 de julio de 1815 la confirmación del decreto napoleónico. El 30 de julio el rey daba la confirmación final de que la trata sería prohibida en Francia. La abolición de la trata se ratificó en la ley del 15 de abril de 1818. Pero Constant todavía denunciaba la continuidad impune de la trata en la Cámara de los Diputados en 1821.

²⁸⁴ El texto de la declaración del Congreso está recogido por SACO, J. A., *Historia de la esclavitud. Desde los tiempos más remotos a nuestros días*, Andina, Buenos Aires, 1965, pp. 221-223.

debilidad a la que nos referimos tiene su origen en la guerra de independencia de seis años por la que acababa de atravesar la corona española y al oleaje de movimientos anticolonialistas que empezaban a intensificarse en América. En lo que toca a la guerra de independencia, no hay que olvidar que, desde 1808, España experimentó la mayor crisis institucional de su historia con la invasión francesa.

En efecto, la cruzada iniciada por el poderoso emperador francés Napoleón Bonaparte en 1807, con el objetivo de conquistar el territorio lusófono, tradicional aliado de Inglaterra, lo llevó a ocupar militarmente el reino de España en 1808, violando el Tratado de Fontainebleau²⁸⁵. Esa ocupación, que se caracterizó por la abdicación de Carlos V, monarca de España y la coronación de José Bonaparte, tuvo como consecuencia directa el estallido de una larga y devastadora guerra que debilitó, considerablemente, el sistema político, institucional y económico de la nación. Denegando la autoridad y la legitimidad de José I, el pueblo español se levantó espontáneamente contra el ejército francés, y, como era de esperar, a pesar de la determinación de los españoles, los soldados franceses se impusieron, ocupando los lugares estratégicos de la corona gracias a su disciplina y a su mayor preparación en las técnicas de combates²⁸⁶. Pese a la previsible derrota del ejército español, esos combatientes inexperimentados no se dieron por vencidos. Al contrario, intensificaron la lucha de guerrillas contra los ocupantes franceses²⁸⁷, y el apoyo recibido a partir de 1812 por parte de Gran Bretaña, fue determinante en la liberación del país y la instalación del rey Fernando VII que tuvo lugar en 1814. En su ofensiva, el ejército británico, dirigido por el general Wellington, llegó a conquistar las posiciones francesas, provocando así el

²⁸⁵ El Tratado de Fontainebleau fue firmado el 27 de octubre de 1807 en la ciudad francesa de Fontainebleau entre los respectivos representantes plenipotenciarios de Manuel Godoy, valido del rey español Carlos IV, y Napoleón Bonaparte. En él se estipulaba la invasión militar conjunta franco-española de Portugal (la cual se había unido a Inglaterra) y se permitía para ello el paso de las tropas francesas por territorio español, siendo así el antecedente de la posterior invasión francesa de la península ibérica y de la Guerra de la Independencia. Recuperado de <http://noticias.universia.es/vida-universitaria/noticia/2010/10/27/752445/napoleon-bonaparte-manuel-godoy-firman-tratado-fontainebleau.html>. (última consulta, el día 14 de marzo de 2017).

²⁸⁶ Recuperado <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2009/11/28/la-guerra-de-independencia-espanola-1808-1814/>. (Última consulta, el día 16 de marzo de 2017).

²⁸⁷ *Ibidem*.

destronamiento de José I, y la restitución del trono el 14 de marzo de 1814, al verdadero heredero, Fernando VII²⁸⁸. Además, en las colonias americanas, el eco de la ocupación francesa de la península estimuló el sentimiento anticolonialista que desembocó en las guerras independentistas que sacudieron toda la América Lantina. La influencia de estas batallas libradas por el ejército de Napoleón Bonaparte fue de vital importancia en el proceso que condujo a la toma de consciencia sobre la necesidad de separarse de la influencia de España y de Portugal en aquellas tierras.

Al terminar la guerra contra Francia en 1814, los españoles se encontraron muy debilitados políticamente, y económicamente empobrecidos. Durante los años de ocupación francesa, el régimen anterior a la invasión había sufrido profundas transformaciones. Hasta la constitución había sido cambiada por José I, quien impuso una nueva en 1812. Todas esas innovaciones no convenían al heredero natural de la corona, por lo que constituyeron el blanco principal de sus acciones, tal como lo dice Emilio la Parra:

Fernando VII no estaba dispuesto a aceptar el régimen constitucional establecido por José I, porque al margen de otras consideraciones, este sistema era contrario a su manera de entender la monarquía y la función de su titular. Además, las ideas liberales introducidas no cuadraban con la visión que tenía del sistema monárquico²⁸⁹.

Por consiguiente, la primera preocupación que tuvo tras su entronización como monarca, y ello, a pesar de las promesas de seguir con la constitución de 1812, fue de deshacerse de las ideas liberales introducidas por los franceses, que habían seducido una gran parte de la élite nacional. Tras ello, establecer un régimen absolutista que, según su opinión, convenía a España. En esta tesitura, el nuevo monarca no disponía de margen de maniobra para iniciar otra batalla ideológica contra Inglaterra al respecto de seguir practicando la trata o no. Además, considerando que fueron los ingleses quienes

²⁸⁸ CANALES TORRES, C., *Breve historia de la Guerra de Independencia española: 1808-1814: la heroica historia del levantamiento armado contra el invasor, el desarrollo de la primera constitución y el nacimiento de la España Moderna*. Ediciones Nowtilus S.L., Madrid, 2010.p 204 páginas

²⁸⁹ LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *La restauración de Fernando VII en 1814*, Historia Constitucional, n. 15, Universidad de Alicante, 2014. p.10.

apoyaron al ejército español durante la guerra y contribuyeron a que volviera al trono, ir en contra de su voluntad no parecía una opción realista para Fernando VII. Aunque la economía española en aquel momento dependía esencialmente de la trata y de la esclavitud de los negros, la situación política interna no parecía apropiada para adoptar una posición contradictoria frente las peticiones del país que le había salvado de las manos de Napoleón.

De hecho, en 1816, o sea, dos años después de la guerra de independencia, las amenazas de Inglaterra concluyeron en la aceptación del rey Fernando VII a reconocer el carácter inhumano del tráfico de esclavos²⁹⁰.

“Siendo conforme enteramente los sentimientos de Su Majestad Católica con los de Su Majestad Británica, respecto a la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos, Su Majestad tomará en consideración, con la madurez que se requiere, los medios de combinar estos sentimientos con las necesidades de sus posesiones en América”²⁹¹.

Como se puede leer, España se contentó en reconocer simplemente el carácter inhumano de la esclavitud. Se limitaba meramente a reconocer que el trabajo forzado no honraba al ser humano, y que tal hecho debería constituir una infracción grave para el que se lo practicara. Pero no satisfecho con esas simples declaraciones, el Gobierno inglés siguió presionando para que España pasase de una mera declaración de intenciones, a la toma de medidas concretas contra la trata. ¿Cuándo pensaba España abolir tan infame tráfico? Esta era la primera cuestión por dirimir. Víctima de las vicisitudes internas, España no

²⁹⁰ “Habiéndose manifestado en el segundo artículo adicional del tratado firmado en Madrid el día cinco de julio del año de mil ochocientos catorce entre Su Majestad el Rey de España y de las Indias, y de Su Majestad el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que, siendo conformes enteramente los sentimientos de su Majestad Católica con los de Su Majestad Británica, respecto a la injusticia e inhumanidad del tráfico de esclavos, Su Majestad Católica tomará en consideración, con la madurez que se requiere, los medios de combinar estos sentimientos con las necesidades de sus posesiones en América. Su Majestad Católica promete además prohibir a sus súbditos que se ocupan en el comercio de los esclavos cuando sea con objeto de proveer de ellos a las islas y posesiones que no sean pertenecientes a España; y también el impedir, por medio de reglamento y medidas eficaces, que se conceda la protección de la bandera española a los extranjeros que se empleen en ese tráfico, bien sean súbditos de Su Majestad Británica, o de otros Estados y Potencias”. CANTILLO, A. del, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas de la casa de Borbón. Desde el año 1700 hasta el día*, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1843, p. 800.

²⁹¹ AHN, Sección de Estado, Legajo 8048, 18 de marzo de 1816.

se había preparado a efectuar tan impetuoso cambio en su política económica. Abolir la trata de repente supondría un grave perjuicio para el erario nacional, por lo que el rey optó por reconocer, en primer lugar, el carácter inhumano de la trata negrera.

Es cierto que ese reconocimiento tenía un solo objetivo: complacer a las autoridades de Gran Bretaña. En este sentido, autores como Julia Moreno alegan que “la firma del tratado con Inglaterra no significó por parte española su aceptación y puesta en práctica”²⁹². Pero, Inglaterra, sabiendo perfectamente el subterfugio de España, exigió la fijación de un plazo y obtuvo, gracias a que la Real Hacienda española tenía una gran dependencia de los empréstitos del Gobierno británico, que se circunscribiese a ocho años²⁹³, plazo reducido luego a cinco años por los británicos. A pesar de esos aplazamientos, era evidente que el proceso que condujo hacia la firma de un tratado bilateral avanzaba irremediablemente. La insistencia de Lord Castlereagh, representante de Gran Bretaña en Madrid, al Gobierno español para la firma del tratado de abolición, obtuvo su resultado, a pesar de las protestas formuladas en un informe emitido el día 15 de febrero de 1816, por el Consejo de Indias sobre el asunto. Ya no había marcha atrás, las exigencias del Reino Unido se intensificaron de modo que, el 23 de septiembre de 1817, tras un ultimátum formulado y depositado en España por el embajador de Gran Bretaña, se celebró la firma del *Tratado para la abolición del tráfico de negros* entre España y Bretaña e Irlanda.

Queda estipulado, por el presente artículo, que, desde el día del canje de las ratificaciones del presente tratado en adelante, no será lícito a ningún súbdito de la Corona de España el comprar esclavos, o continuar el tráfico de esclavos en parte alguna de la costa de África al norte del ecuador, bajo ningún pretexto²⁹⁴

²⁹² MORENO, Julia, *España y el comercio de esclavos a mediados del siglo XIX*, Revista de la Universidad Complutense, Madrid, 1978, p.20.

²⁹³ CEVALLOS AL REY, P. de, 11 de junio 1815, exposición, *apud* BÉCKER, J. *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una historia diplomática)*, vol. I, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1924, p. 424.

²⁹⁴ De Orden del Rey, *Tratado entre S. M. El Rey de España y de las Indias, y S. M. El Rey del Reino unido de la Gran Bretaña e Irlanda para la abolición del tráfico de negros, concluido y firmado en Madrid en 23 de septiembre de 1817*, Imprenta Real, Madrid, 1817, p.6.

La realidad es que España ya no disponía de suficiente argumento o de recursos para demorar el plazo para la celebración de la firma del tratado. Las presiones, cada vez más intensas del diplomático inglés, hicieron que se sintiera obligada a ceder. Por lo que, el día 23 de septiembre de 1817, los representantes de las dos naciones se reunieron para la rúbrica. Tras el acto de celebración, el 19 de diciembre de 1817, el Gobierno español, para dar mayor eficacia al cumplimiento del Tratado o, digamos, para complacer a los ingleses que le presionaban, publicó una Real Cédula, con intención de divulgarla en todas las colonias españolas americanas²⁹⁵.

Cuando afirmamos que España publicó la Real Cédula para complacer a Inglaterra, nos referimos al carácter contradictorio de su posicionamiento. Como venimos subrayando, Fernando VII no tenía ni la mínima intención de cumplir con las exigencias de aquel convenio. Ese análisis lo hace Arnal Barrera cuando afirma que “se firmó el tratado, dándose la contradicción de prohibirse, por un lado, la trata de esclavos y mantenerse, por otro, la esclavitud”²⁹⁶. En realidad, las autoridades españolas no establecieron ninguna legislación interna que reflejara el espíritu del tratado, solo trataron de dar la impresión de que exigían a los oficiales de América el celoso cumplimiento de las cláusulas. Las nuevas medidas adoptadas para fomentar la agricultura antillana hacían necesaria la mano de obra esclava. De hecho, en el decenio de 1820 y 1830, entraron a Cuba de forma ilegal unos 79.000 esclavos²⁹⁷. La abolición de la esclavitud en aquel momento no era ni una prioridad para España, ni una opción favorable. La signatura del tratado de 1817 era solo una estrategia para guardar las apariencias y preservar la estabilidad en sus colonias. La Real cedula publicada pasaba por alto, las series de medidas que deberían, no solo favorecer el inicio del cese de actividades negreras, sino que, debía poner fin a cualquier forma de explotación de los negros en toda la colonia

²⁹⁵ SOLANO DE, F.; GUIMERÁ A., *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, CSIC Press, Madrid, 1990, p.380.

²⁹⁶ ARNALTE BARRERA, L. A., *El tribunal mixto anglo-español de Sierra Leona (1819-1874)*, Tesis doctoral, presentada a la universidad Complutense de Madrid, 2002, p.48.

²⁹⁷ DÍAZ SOLER, L. M., *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, La Editorial UPR, Madrid, 1970, p.102.

cubana. Por sorpresa, dicho documento apenas mencionaba cual había de ser el procedimiento adecuado para la ejecución del tratado.

Al lado de las vicisitudes políticas internas que afectaron a la posición del Estado español, es importante subrayar que el movimiento independentista que agitó América del Sur fue igualmente, en gran parte, responsable de la respuesta de España frente a las exigencias de Inglaterra. Las autoridades españolas no querían dar más motivos de peso a las rebeliones independentistas, así que era necesario aceptar las propuestas de Gran Bretaña para seguir manteniendo Cuba en su esfera de influencia. Otra razón que explica la respuesta de España es que una parte importante de la élite estaba sometida a la influencia inglesa; esta se dejó deslumbrar por los pretextuales pensamientos filantrópicos y humanitarios. De tal modo que don Pizarro, ministro de Estado en aquel entonces, estimara oportuno y apropiado, sin duda por un gran acto de justicia y de humanidad, firmar un tratado, en virtud del cual, por la suma de 400.000 libras esterlinas²⁹⁸, renunciaba el derecho de aumentar las fuerzas productivas de la más rica de sus colonias²⁹⁹.

En suma, si la celebración del tratado anglo-español de 1817 fue para los ingleses el cumplimento lógico de su política abolicionista, para los españoles, al contrario, constituyó un acontecimiento deprimente que desveló, de forma lamentable, la dependencia y la debilidad de una nación que, hasta hacía unos años, dominaba el mundo. Inglaterra consiguió que España firmara el Tratado para la abolición del tráfico “al solo fin de lograr que Gran Bretaña se comprometiese no solo a ingresar el dinero a España, sino también a renunciar a prestar apoyo a las colonias americanas en rebeldía”³⁰⁰. Una forma muy poco frecuente y de cuestionable honradez de comprometer la soberanía del Estado. Puesto que, al firmar el tratado, España autorizaba textualmente a que los buques

²⁹⁸ Se reguló que el tratado entraría en vigor el 30 de mayo de 1820, a partir de cuya fecha no sería lícito que ningún súbdito español comprase esclavos o continuase con su tráfico, a pesar de lo cual se concedía un plazo de cinco meses para que cesase la actividad de los buques que hubiesen sido legítimamente habilitados antes de esa fecha, a la vez que el Gobierno de británico pagaría, para compensar las pérdidas que pudieran tener los españoles por la supresión del tráfico, 400.000 libras esterlinas.

²⁹⁹ REGNAULT, E., *op. cit.*, p. 678.

³⁰⁰ GUERRA Y SÁNCHEZ, R. *Historia de la Nación Cubana*, vol. III, La Habana Cultural, 1952, pp. 65.

de guerra de los ingleses registraran, sin autorización previa, todos los barcos que enarbolaran la bandera española tanto en las aguas americanas como africanas, especialmente si se sospechaba que han participado o han de participar en la trata de los africanos.

4.1.1 La constitución de las Comisiones Mixtas o Tribunales especiales por la lucha contra la trata negrera

Uno de los numerosos efectos del Tratado anglo-español de septiembre de 1817 fue la creación de las Comisiones Mixtas o Tribunales especiales, que eran los órganos de justicia especializados en el proyecto de lucha de la trata en las aguas africanas y americanas³⁰¹. En este subapartado, se tratará de identificar, en un primer momento, los motivos y los mecanismos de creación de aquella institución, y luego, presentar su funcionamiento, antes de enfatizar la utilidad que tuvo en el proyecto de lucha contra la trata de los esclavos.

Desde el inicio del movimiento abolicionista, el parlamento británico había aprobado unas normativas jurídicas, encaminadas a proteger el ejercicio de lucha contra la esclavitud. Dentro de esas normativas, figuraban en primer lugar las Comisiones Mixtas o Tribunales especiales. Esta institución jurídica era la encargada de juzgar a todos los propietarios de buques sospechosos de seguir practicando la trata ilegal después de la fecha de entrada en vigor, que habría de ser previamente negociada y fijada por las naciones que consentirían en firmar el tratado con Inglaterra. Como mecanismo de

³⁰¹ Las Comisiones Mixtas, que se han de establecer por el tratado de esta fecha en una de las posesiones coloniales de Su Majestad Católica y en la Costa de África, decidirán sobre la legalidad de la detención de los buques negreros que detengan los cruceros, en virtud del mismo tratado, por hacer el comercio ilícito de esclavos. Las referidas Comisiones sentenciarán, sin apelación, con arreglo al tenor y espíritu del tratado de esta fecha.

represión, las Comisiones gestionaban el derecho de visita a los buques sospechosos; también podían investigar a todo aquel que hubieran comprado negros después del año convenido por ambas partes. Tenían, además, la misión de hacer comparecer a los dueños de esclavos para que probasen el poder de propiedad sobre ellos, tal como relata el siguiente texto:

A fin de obviar el inconveniente que pudiera originarse de la dilación en la adjudicación de los buques detenidos por estar empleados en un comercio ilegal, se establecerán en un año, a más tarde, después de la firma de tratado, dos Comisiones Mixtas, compuestas de un número igual de individuos de ambas naciones nombrados al intento por sus respectivos soberanos³⁰².

La idea de crear aquel órgano de justicia vino motivada por la no observancia de los acuerdos contenidos en los primeros tratados que Inglaterra llegó a firmar con algunas naciones europeas que lo consintieron. Es importante subrayar que los primeros textos elaborados por el Parlamento británico al principio del movimiento abolicionista en 1807, y que serán utilizados en los primeros tratados de 1812 y 1814, no incluían o preveían la creación de tribunales especiales. Solo se trataba de una compilación de artículos que hacían apología del abolicionismo, y por los cuales las naciones firmantes se comprometerían, por razones humanitarias, a poner término al tráfico de negros. En realidad, se trataba de simples promesas que los protagonistas debían hacer sin necesidad de cumplirlas. Lo que explica que muchos de ellos no les dieran demasiada importancia. Sin embargo, el cambio llegó con la constancia de los ingleses de que ningún país firmante de aquellos tratados habían llevado el cumplimiento de los mismos a cabo. Por lo que, la sociedad *British and Foreign anti slavery Society*, gran defensora del movimiento abolicionista concibió y propuso un nuevo texto al Parlamento británico. Aquel texto, que será aprobado por la mayoría de los diputados, preveía la creación de un órgano jurídico que daría más derecho a Gran Bretaña para velar sobre el cumplimiento de los compromisos por parte de los países firmantes.

³⁰² REGNAULT, E., *op. cit.*, p.186.

En efecto, países como Holanda y Portugal, a pesar de haberse comprometido a abolir la trata negrera mediante los mencionados tratados con Inglaterra, siguieron traficando con esclavos africanos. Esa situación, que fue percibida por los ingleses como un insulto y una falta de respeto, hizo que reflexionaran sobre la forma de constreñir a aquellos Estados a respetar el cese de actividades esclavistas tanto en África como en América. Para los ingleses, el respecto a los compromisos contenidos en los convenios no debería ser algo facultativo. Era imprescindible que los que habían firmado o tendrán que firmar el tratado pusieran de inmediato fin a las actividades esclavistas. Esta exigencia era viable tanto para los portugueses y holandeses como para los demás países que aceptarían involucrarse en el proyecto de lucha contra la trata negrera con los ingleses. En ese sentido, decidieron crear e incluir en la lista de exigencia, una instancia jurisdiccional denominada “Comisiones Mixtas” o “Tribunales especiales”. Aquella instancia fue pensada para dar más peso a los compromisos contenidos en los tratados.

Fue en realidad un mecanismo ingeniosamente elaborado para reprimir a todos aquellos que, después de firmar el tratado contra la trata y comprometerse a poner fin al tráfico de los negros, trataran de seguir practicándola a escondida. Por consiguiente, fue el carácter ambiguo y contradictorio de los portugueses y holandeses el que hizo pensar en la creación de aquel órgano de justicia³⁰³. Y, para que la acción de esos Tribunales fuese eficaz, se preconizó que fueran implantados en las regiones pertenecientes a las naciones que habían firmado el tratado bilateral con los ingleses, y donde las actividades esclavistas tenían cabida. En el caso de Portugal y Holanda, las colonias de Luanda, el Cabo de Buena Esperanza, Boa Vista (islas de Cabo Verde), Río de Janeiro, Spanish Town (Jamaica), y Surinam fueron, entre otros, los primeros lugares elegidos para albergar dichos tribunales, pues, pertenecían a esas naciones³⁰⁴.

En cuanto a España, uno de los primeros países que aceptaron firmar el tratado con Gran Bretaña después del Congreso de Viena de 1815, la obligación de respetar a

³⁰³ ARNALTE BARRERA, Luis Arturo, op. cit. p.50.

³⁰⁴ BETHELL, L., *The Mixed Commissions for the suppression of the transatlantic slave trade in the nineteenth century*, Journal of African History, VII, 1, England, 1966, pág. 79. Citado por ARNALTE BARRERA, Luis Arturo, op. cit. p.49.

todos los términos del tratado le fue impuesto. En efecto, al firmar el tratado bilateral de lucha contra la trata negrera con los ingleses, los españoles se comprometían de hecho a colaborar con sus aliados para dar forma al proyecto de lucha. Y eso significaba que debían facilitar y auxiliar a los ingleses en todas las medidas que tomarían para reprimir la trata de los africanos; y eso incluía la composición y el funcionamiento de las Comisiones Mixtas. En las primeras líneas del preámbulo de aquel tratado, se puede apreciar no solo el asentimiento de España ante la exigencia de poner fin a la trata de los africanos, sino también su disponibilidad a someterse a las diferentes medidas procedentes de aquel tratado. En otras palabras, España estaba, en apariencia, dispuesta a colaborar con Gran Bretaña en el proyecto de creación de las Comisiones Mixtas o tribunales especiales para participar en la lucha contra la trata. Esa voluntad se registró en un documento firmado por los representantes de las dos naciones contratantes:

Atendiendo a que los dos gobiernos están en sincera inteligencia para poner término al horrible tráfico de los esclavos negros, convienen en tomar las medidas siguientes como consecuencia de esta base y como complemento del tratado:

- La creación de las Comisiones Mixtas o tribunales especiales que serán autorizados para entender en todas las pesquisas intentadas contra todos los que hayan comprado negros después del año 1820, termino designado por el tratado.
- Las Comisiones Mixtas o tribunales especiales harán comparecer a los dueños de esclavos para que prueben su derecho de propiedad.
- Si citado el dueño no comparece en el tribunal, por este solo hecho, se le sentenciará en rebeldía, y el esclavo o esclavos quedaran libre³⁰⁵.

Como indica el texto, España, estaba aparentemente convencida del beneficio que suponía el fin de la esclavitud y parecía entender la imperativa necesidad de poner en marcha un órgano jurídico que se encargase de combatir contra los indisciplinados. Le daba igual la iniciativa de los británicos al respecto de la creación de las Comisiones Mixtas. Quizás porque menospreciaba el impacto que pudiera tener aquella institución, o simplemente porque ignoraba las implicaciones que aquello supondría. Sin embargo, Gran Bretaña, al incluir aquella medida en el tratado, procuraba vigilar y exigir de su

³⁰⁵ REGNAULT, E. *op. cit.* p. 679.

aliado, el cese inmediato de actividades esclavistas. Algo que, evidentemente molestaría a los españoles dado su enorme dependencia de la mano de obra esclava. En efecto, no hay que olvidar que los ingleses estaban al tanto de la situación económica de España. Sabían perfectamente que, a pesar de la firma del tratado, los españoles no estaban dispuestos a deshacerse de tan importante fuente de ganancia. Por eso, pretendieron que la mejor forma de desanimarles sería de instalar aquellos tribunales especiales tanto en el lugar de extracción de los esclavos, o sea, en el continente africano y especialmente en la colonia española; como en el lugar de abastecimiento. Según opinaban, aquella estrategia garantizaría no solo el buen funcionamiento de actividades de vigilancia de los cruceros de guerra ingleses, sino que permitiría a los españoles darse cuenta de lo serio del asunto.

El lugar del establecimiento de las Comisiones Mixtas era tan importante que llegó a ocupar una sección completa del artículo XII del tratado de 1817. En efecto, desconfiándose del repentino cambio de actitud de los españoles con respecto a la lucha contra la esclavitud, a causa de su excesiva dependencia de la mano de obra esclava en la producción del azúcar cubano; y, obsesionados por poner fin al tráfico de los africanos, los ingleses propusieron e incluso impusieron que el lugar de asentamiento de las Comisiones Mixtas se situara en La Habana. Esa medida que, desde luego fue consensuada, cumpliría un doble objetivo: por un lado, permitiría que los oficiales ingleses actuaran de forma legal en un territorio extranjero; y, por otro lado, la ciudad de La Habana, siendo el lugar apropiado para el ejercicio de la lucha, a causa principalmente de ser su puerto el lugar donde, durante los últimos años, habían desembarcado millones de africanos. De hecho, la propuesta hecha por los ingleses en cuanto al lugar de ubicación de las Comisiones Mixtas por la parte española tenía como punto de anclaje la vigilancia del cumplimiento del tratado firmado por ambas naciones. Aunque el representante español objetó tal propuesta durante las negociaciones, considerándola como un intento de intromisión del poder británico a la soberanía española, terminó reconociendo el bien fundado de aquella medida, gracias a la insistencia y las amenazas del diplomático británico. El artículo que resultó de esas negociaciones recitaba lo siguiente:

Como mecanismos represores de la trata, las Comisiones Mixtas residirán en territorio de Su Majestad Católica, y la otra en una de las posesiones de Su Majestad Británica; y los dos Gobiernos se convendrán en cuanto a los parajes de la residencia de las dichas Comisiones al tiempo de canjearse las ratificaciones del presente tratado, cada uno de los respectivos a sus propios dominios³⁰⁶.

Como se puede observar, la necesidad de vigilar y reprimir los futuros traficantes o contrabandistas en la parte española exigía que tanto los jueces como los soldados de la marina británica, encargados de apresar los buques sospechosos de seguir practicando la trata, tuvieran una residencia permanente en la isla de Cuba para ejercer, de forma conveniente, las actividades abolicionistas en la tierra firme y en los mares. En realidad, los ingleses querían estar a proximidad del lugar donde el riesgo de incumplir con las promesas abolicionistas era evidente. De este mismo modo, eligieron a Sierra Leona, una colonia inglesa, situada en las orillas del continente africano y que albergaba el principal puerto de embarcación de esclavos y comunicaba geográficamente con las regiones del continente donde se llevaba a cabo la extracción de esclavos. La elección de aquel territorio como lugar de asentamiento de los oficiales británicos y españoles, miembros de las Comisiones Mixtas, obedecía, pues, a las mismas motivaciones. Se trataba de un lugar que permitiría a los cruceros ingleses actuar libremente y con facilidad en toda aquella zona.

Pero es igualmente importante subrayar que, siendo una colonia del Reino Unido, la elección de Sierra Leona no era baladí ni casual. Aquella tierra había sido despojada de su población durante los tiempos de la trata legal. Según el relato de Arturo Amalle, en el año 1807, cuando los ingleses pusieron fin a la trata en aquel territorio, la población autóctona que allí vivía no superaba las 5.000 almas³⁰⁷. Los hombres y mujeres valiosos de aquella colonia habían ya sido llevados a América como esclavos. Una situación que, evidentemente, perjudicaba los intereses comerciales que Reino Unido pretendía

³⁰⁶De Orden del REY, *Tratado entre S.M. el Rey de España y de las Indias, y S.M. el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda para la abolición del tráfico de negros, concluido y firmado en Madrid en 23 de septiembre de 1817*, Imprenta Real, Madrid, 1817, p. 8161

³⁰⁷ AMALLE BARRERA, L. A., *El Tribunal Mixto Anglo Español de Sierra Leona 1819-1873. Op cit*, p.120.

desarrollar allí. En efecto, las nuevas orientaciones políticas y económicas tomadas por Gran Bretaña como consecuencia de la industrialización encomendaban que los africanos ya no fueran considerados productos comerciales o mercancías; se trataba, al contrario, de sacar el máximo provecho de la existencia de esas personas, convirtiéndolas en verdaderos consumidores de los productos manufacturados de la industria británica. En este contexto, la administración británica planificó una política de repoblación de Sierra Leona. La idea era de llevar allí a todos los negros encontrados en los buques apresados por los cruceros ingleses. Según los datos encontrados, esa política tuvo buenos resultados. Pues, en el censo realizado en 1826, o sea, unos 6 años después del establecimiento de las Comisiones Mixtas, Sierra Leona ya contaba con una población total de 15.000 habitantes³⁰⁸. Ese espectacular crecimiento demográfico hizo que aquella colonia se convirtiera en un verdadero archipiélago comercial. Los esclavos emancipados o liberados mediante aquellas comisiones pasaban inmediatamente a engrosar las filas de negros indígenas, que acabaron construyendo una gran ciudad a la que bautizaron como “Freetown”.

Sin embargo, si el lugar del establecimiento de las Comisiones Mixtas o tribunales especiales era de vital importancia para el buen desarrollo de las actividades abolicionistas, lo era también su estructuración y funcionamiento. De hecho, aun siendo establecidos en ambos lados del Atlántico y en territorios de ambas naciones, la estructura y el funcionamiento de los tribunales especiales tenían que ser las mismas, tal como lo indica el artículo II del tratado:

Cada una de las Comisiones Mixtas que han de residir, la una en alguna de las posesiones de Ultramar de Su Majestad Católica, y la otra en la costa de África, se compondrá del modo siguiente: Las dos Altas partes contratantes nombrarán, cada una, un Juez comisionado, y un comisionado de arbitración, los cuales serán autorizados para determinar, sin apelación, todos los casos de apresamiento de buques negreros que se presenten ante ellos, conforme a las estipulaciones del tratado de esta fecha³⁰⁹.

³⁰⁸ *Ibidem*.

³⁰⁹ De Orden del REY, *Tratado entre S.M. el Rey de España y de las Indias, y S.M. el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda para la abolición del tráfico de negros, concluido y firmado en Madrid en 23 de septiembre de 1817*, op. cit. pp. 41-42.

Las Comisiones Mixtas, tal como lo indica el adjetivo, estaban constituidas por los miembros procedentes de las dos naciones firmantes del tratado. Si es cierto que la iniciativa de poner fin al tráfico de esclavos provenía de los ingleses y que a los españoles solo les interesaba la estabilidad de su colonia, el hecho de haber firmado el tratado con el Reino Unido les comprometía, de facto, a someterse y a obedecer ciegamente a todas las recomendaciones formuladas en dicho tratado. Dicho de otro modo, aunque España no tenía un verdadero interés en luchar contra la trata negrera por los motivos que ya hemos subrayado más arriba, se veía, sin embargo, obligada a cumplir con las exigencias que le correspondían. En este sentido, las Comisiones Mixtas, que tenían por objeto, la represión de la trata, debían de ser constituidas, obligatoriamente, por españoles y los ingleses. Esa paridad era no solo impuesta a los españoles, pues, formando parte de la lista de exigencias a las que tenía que someterse, sino también parecía muy importante para los ingleses, que veían en ello la mejor forma de implicar sus homólogos españoles en el proyecto abolicionista.

Por consiguiente, las Comisiones Mixtas, tanto las establecidas en Cuba, como las de Sierra Leona, se componían de miembros o funcionarios nombrados por los gobiernos respectivos de las partes contratantes, y, como articulaba el precedente texto, cada parte nombraba a un juez comisionado y a un comisionado de arbitración, los cuales sentenciaban sin apelación. Los jueces no trabajaban solos: había que prever las personas substitutas en caso de que uno de ellos se enfermara. Como veremos más adelante, las condiciones climáticas en Sierra Leona, por ejemplo, eran tan hostiles para los europeos, que parecía incongruente no prever un personal de sustitución. La experiencia había demostrado que aquella región del mundo no garantizaba la seguridad sanitaria para los “blancos”. Esa situación será, entre otras, una de las causas que constriñeron a los oficiales españoles a abandonar sus puestos³¹⁰.

De hecho, cada Comisión contaba con un secretario o registrador. Todos empleaban el idioma del país en el que se encontraban. Al lado de esos oficiales, se encontraba el cuerpo de marina, compuesto de soldados de ambas procedencias cuya

³¹⁰ AMALLE BARRERA, L., *op. cit.*, p.79.

misión era de perseguir y apresar los buques que navegaban en territorios de sus competencias. Es de precisar que todo el proyecto de lucha contra la trata negrera se articulaba entorno a esos soldados. Ellos constituían un eslabón importante sin el cual la lucha abolicionista no hubiera tenido ningún sentido. Eso explica el hecho de que, al elaborar las diferentes articulaciones del tratado, los protagonistas, sobre todo los ingleses, prestaran especial atención en la formación de aquel cuerpo militar. Y en este sentido, la colaboración de España era imprescindible, ya que Tenía la obligación de proporcionar un número concreto de soldados para constituir el cuerpo de marina. Pero, por los motivos que ya hemos visto, las autoridades españolas no llegaron a someterse a aquella exigencia. El número de personas enviadas para involucrarse en la milicia siempre era inferior a lo mínimo exigible.

En cuanto a las funciones y utilidades, el *Reglamento de las Comisiones Mixtas*³¹¹ prescribía que los jueces comisionados emitirían sentencia tras examinar los papeles del buque apresado y recibir declaraciones juradas del capitán y dos o tres miembros de la tripulación a propósito de sus intenciones. En el caso de que los dos jueces no se pusieran de acuerdo respecto a la sentencia, se sacaría a suerte el nombre de uno de los dos comisionados de arbitración, quien resolvería el veredicto³¹². Pero, a pesar de la existencia esta reglamentación, no todos los barcos aprehendidos por los cruceros de guerra ingleses, ya fuera en Cuba como en Sierra Leona, fueron objeto de condena. Muchos de ellos recibieron autorizaciones de ir con sus cargamentos después de que hubieran demostrado su inocencia en cuanto a las acusaciones de traficar con la carne humana, o que hubieran indicado que las naciones a las que pertenecían no habían firmado ningún tratado con Gran Bretaña. En caso de que el barco capturado perteneciera a una de las naciones contratantes, o sea, Reino Unido y España, las comparecencias se hacían en presencia de todos los miembros del tribunal y las sentencias eran irrevocables. Además, el Reglamento encomendaba que fueran declarados emancipados o libres todos los esclavos hallados a bordo de los buques negreros apresados y condenados³¹³. En

³¹¹ AHN, Sección de Estado, Sección del 27 de marzo de 1818, legajo 8020, núm. 7.

³¹² *Ibidem*, núm. 30.

³¹³ AMALLE BARRERA, L. A., *op. cit.*, p. 78

cuanto a los miembros de la tripulación, se les aplicaba una sentencia concertada por todos los jueces.

Sin embargo, las actuaciones de las Comisiones Mixtas, sobre todo las de Sierra Leona, fueron objeto de muchas discrepancias. Eso se debió a la conducta de las autoridades españolas a la hora de facilitar sus misiones. En efecto, a partir de 1820, fecha prevista por el tratado de 1817 para el inicio de actividades abolicionistas, los españoles empezaron a mostrar algunos signos de desavenencias en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones. Según el artículo séptimo del tratado, era previsto que las dos naciones enviaran sus oficiales a los territorios elegidos para albergar las Comisiones Mixtas. En caso de Gran Bretaña, se trataba de Sierra Leona, y en cuanto a España, eligieron a Cuba. Desde finales del año 1819, las autoridades británicas ya habían nombrado y enviado a sus representantes a las regiones concertadas, puesto que, el 14 de agosto de 1819, después de prestar el juramento ante el Parlamento, el juez comisionado británico y sus colaboradores se fueron a Freetwon para hacer las prospecciones e instalarse³¹⁴. Pero en caso de España, habría que esperar hasta el mes de febrero de 1820 para que llegasen por primera vez en esa ciudad los representantes del rey³¹⁵. Ese retraso marcó el rumbo y el estado de ánimo de los españoles con respecto a la lucha contra la trata.

Por lo tanto, la llegada tardía a Freetown de Francisco Lefer en calidad de juez, y don José Camps, como comisario de arbitraje³¹⁶, era un simple astuto para engañar a Inglaterra. Al enviar esas personas, España pretendía mostrar su buena fe y su disponibilidad a apoyar el proyecto de abolición. Pero, las actuaciones de aquellos individuos, aparte de que encontraron dificultades (que no percibían el sueldo prometido y vivían en condiciones precarias) reveló pronto la verdadera postura de España con respecto a la abolición³¹⁷. Y, frente a esta situación, los comisionados británicos elaboraron informes contundentes que llegaron a Londres, algunos de los cuales fueron

³¹⁴ *Ibidem*.

³¹⁵ *Ibidem*.

³¹⁶ AHN, Sección de 27 de marzo de 1818, legajo 8030, despacho de Camps, núm. 9, del 1-X-1819.

³¹⁷ SACO, J. A., *op. cit.*, p. 223.

publicados en los *Parlamentary Paper* para denunciar el carácter ambiguo de los españoles al proyecto de lucha contra la esclavitud³¹⁸. A consecuencia de eso, el Gobierno británico decidió iniciar nuevamente las presiones contra España para que cumplierse sus compromisos contenidos en el Tratado de 1817. Esto dará lugar a la negociación de un nuevo tratado que daría más poder de actuación a los británicos y comprometería rotundamente a las autoridades de la Corona³¹⁹.

En resumidas cuentas, los españoles no estaban preparados económicamente o mentalmente dispuestos a abolir y a luchar contra la esclavitud. Vivían y dependían sustancialmente de ella. Lo que explica la indolencia con la que tomaron la cuestión de la composición de las Comisiones Mixtas. Al aceptar la firma del tratado de 1817 con Inglaterra, España quería asegurar únicamente la estabilidad: todo lo demás le importaba poco. Las Comisiones Mixtas, previstas para ser entretenidas por España y Gran Bretaña, terminaron siendo el instrumento de los ingleses, que hacían lo que consideraban a su gusto, ya que, desde 1824, los jueces españoles enviados a Sierra Leona habían abandonado sus puestos.

³¹⁸ AMALLE BARRERA, L., *op. cit.*, p. 100.

³¹⁹ CANTILLO, A., *Tratados, convenios y declaraciones de Paz y Comercio (...) Desde el año 1700 hasta el día*, Alegría y Charlain, Madrid, 1843, pp. 800-809.

4.2 El nuevo tratado anglo-español de 1835

La determinación de los ingleses a acabar con el inhumano tráfico no había sufrido ningún altibajo desde 1807. El objetivo final de prohibir la explotación de los africanos en todas las colonias españolas de América les parecía asequible. La abolición de la esclavitud en las colonias inglesas, la muerte de Fernando VII y Regencia de María Cristina; la firma de la Cuádruple Alianza de 1834 entre Gran Bretaña, Francia, España y Portugal³²⁰, eran, entre otros, los acontecimientos que favorecieron un entorno propenso para alcanzar tan deseado objeto. Aunque España, a pesar de la firma del tratado de 1817, se mostraba remisa a tomar una postura veraz y definitiva contra la esclavitud, presionada por los hacendados cubanos que protegían sus intereses, los británicos apremiaban cada vez más la efectividad de la abolición de la trata. Este afán los llevó a pensar en la celebración de un nuevo tratado, que sería diseñado a partir del antiguo; y que tendría no solo la particularidad de exigir a España el cumplimiento inmediato de sus obligaciones, sino que conferiría máximo poder de actuación a los jueces comisionados británicos y a los cruceros de guerra ingleses establecidos en Cuba y en Sierra Leona. Pero, como es sabido, dependiendo de la mano de obra esclava, la idea de concluir un nuevo tratado no fue bien percibida por España. Por consiguiente, intentó zafarse de este, argumentando que la firma de un nuevo tratado no urgía. Pero, ante la obstinación de los ingleses, las autoridades españolas acabaron firmando dicho tratado en 1835. Por lo que, en este apartado, se trata de examinar, por un lado, las causas que llevaron los ingleses a estimar necesario la celebración de un nuevo tratado y, por otro, poner de manifiesto las estrategias de los españoles ante las peticiones inglesas. Y, finalmente, se tratará de

³²⁰ La Cuádruple Alianza fue un tratado internacional firmado entre el Reino Unido, Francia, España y Portugal el 22 de abril de 1834, por el cual los cuatro Estados se comprometían a expulsar de Portugal al infante portugués Miguel y al infante español Carlos. Con el inicio de la guerra carlista se firmaron unos artículos adicionales en agosto de ese año, por lo que el resto de las partes firmantes se comprometía a ayudar al Gobierno legitimista en España. El tratado fue entendido por el Imperio austríaco, Rusia y Prusia, potencias absolutistas, como una acción diplomática conjunta en política internacional para defender los modelos liberales que representaban los gobiernos de la Cuádruple. Recuperado de <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/06/17/5576d2e546163f1a198b457d.html>, (última consulta, el 31 de marzo de 2017)

identificar las similitudes y establecer las divergencias entre el tratado de 1817 y el de 1835.

Como venimos diciendo, el contexto sociopolítico de España, a la hora de firmar el primer tratado abolicionista de 1817, no era adecuado para garantizar la sinceridad del consentimiento del rey Fernando VII. Ante el temor de ofender o contrariar a su mayor aliado, España se vio obligada de ceder a las exigentes peticiones de Gran Bretaña a poner fin a la esclavitud de los africanos vigente en sus colonias americanas, firmando engañosamente un acuerdo que nunca tuvo ni la menor intención de cumplir, dada la gran dependencia que tenía de esa práctica. Aunque los ingleses se dieron cuenta de eso desde 1820, cuando se trataba de efectuar las primeras acciones conjuntas a favor del abolicionismo en Cuba y en África, el optimismo o, quizá, el excesivo ingenuo, característico de los ingleses, hizo que no tomaran ninguna medida contra los españoles. Convencidos de que el empeño al trabajo contra la esclavitud de sus jueces comisionados y la gran dotación militar del cuerpo de marina bastarían para llevar a cabo su misión, los ingleses subestimaron la pasividad de sus aliados españoles. Prueba de ello fue la situación de las Comisiones Mixtas instaladas en Sierra Leona, que ellos llegaron a dirigir después de que se marcharan los españoles.

En efecto, los funcionarios enviados por España en aquella región africana para contribuir a formar con los ingleses, el primer tribunal especial para la lucha contra la trata negrera, no tardaron en regresar a su país. Las dificultades económicas, ligadas al costo de vida muy elevado y las malas condiciones climáticas que enfrentaron, les obligaron a abandonar sus puestos. Lo que explica el hecho de que aquellas comisiones funcionaran únicamente con personal inglés durante años. Y el logro que tuvieron, actuando solos, hizo pensar a las autoridades de Londres que, realmente, no necesitaban a los españoles para erradicar el inhumano tráfico. Pensamos que lo único que les interesaba, firmando aquel tratado, era aparentemente el reconocimiento legal de sus acciones y actuaciones en los territorios españoles. Sin embargo, esa postura de desprecio hacia la contribución de los españoles cambió a partir de 1830, cuando, en una carta

dirigida al Ministro de Asuntos Exteriores inglés, el juez comisionado británico, residente en La Habana escribió lo siguiente:

Muy señor mío: aunque el tráfico de negros ha disminuido considerablemente, a resultas del tratado firmado en septiembre de 1817 entre la Gran Bretaña y la España, los traficantes de esclavos han enarbolado otros pabellones para la protección de sus buques y han conseguido de este modo introducir una multitud de negros en la isla de Cuba. Para remediar a este abuso, conviene ajustar nuestro convenio, o firmar un nuevo tratado con España para endurecer las medidas³²¹.

Esa carta confirmaba las sospechas y las dudas que tenían los dirigentes ingleses en cuanto a la voluntad deliberada de las autoridades españolas a violar los términos del tratado de 1817. De allí, surgió la idea de firmar un nuevo tratado, cuyo contenido obligaría España a poner definitivamente fin a la trata de los africanos. En este sentido, a partir del año 1832, se inició, a nivel diplomático, una serie de comunicaciones entre los gobiernos de Londres y Madrid, para negociar la firma de ese nuevo tratado, elaborado de tal modo que los españoles estuvieron obligados a abandonar el tráfico de negros. Pero, como era de esperar, España no dio ninguna importancia a las peticiones inglesas, estimándolas insignificantes y argumentando que ya existía un acuerdo a este respecto. Para el Gobierno de Madrid, la celebración de un nuevo tratado contra la esclavitud no tenía cabida en su agenda política del momento, ya que el de 1817 seguía vigente. En realidad, los españoles tenían miedo de las consecuencias que podrían derivar de aquel tratado. No querían firmar un acuerdo que pondría en peligro la producción azucarera cubana. Por ello, intentaron declinar, de todas las maneras, la idea envenenada de los ingleses. Hasta propusieron que se ratificara el primer tratado, incluyéndole los aspectos que los ingleses consideraran necesarios. Algo que denegaron los británicos, apuntando que el antiguo tratado tenía demasiadas disconformidades.

La resistencia de España ante los requerimientos de Reino Unido para la firma del nuevo tratado se manifestó con sutileza. En efecto, el pleito sucesorio que surgió en España después del fallecimiento en Madrid el 29 de septiembre de 1833 del monarca

³²¹ REGNAULT, E., *op. cit.* p. 698.

Fernando VII hundió la Corona en una crisis institucional profunda, caracterizada por lo que fue conocida como la “Guerra Carlista”. Se trató de un conflicto surgido a raíz de la coronación de María Cristina como regente de España mediante la ley de la Pragmática Sanción de 1789³²². Esa guerra, que opuso a los partidarios del infante Carlos María Isidro de Borbón, adepto del régimen absolutista y hermano del monarca fallecido; y a los isabelinos o cristianos, defensores de Isabel II y de la regente María Cristina de Borbón³²³, debilitó, considerablemente, la Corona. No pudiendo contar con la lealtad absoluta del ejército nacional que, desde los primeros momentos de la guerra, había conocido una verdadera fractura interna, la regente María Cristina, para legitimar su poder y derrotar al bando carlista, tuvo que recurrir al apoyo militar de Gran Bretaña, el tradicional aliado de España. Debido a ese requerimiento, España ya no se encontraba en posición entonada para discutir o rechazar oficialmente la idea de firmar un nuevo convenio con el Reino Unido. Mantener una postura radical, decididamente contraria a la voluntad de los ingleses, era un riesgo que podría causar considerables daños, pues, abriría las puertas no solo al proceso independentista en Cuba, sino también, debilitaría enormemente la regencia de María Cristina y propiciaría la instauración del régimen absolutista encabezado por Carlos. Por consiguiente, era conveniente que las autoridades españolas encontraran un equilibrio entre los intereses económicos de la nación, la estabilidad de las instituciones y la satisfacción de los aliados. La sutilidad fue, pues, la mejor forma de conciliar esas dos posiciones.

³²² La Pragmática Sanción de 1789 fue una ley real concebida por el rey Carlos IV de España y aprobada el 30 de septiembre de 1789 por las Cortes. Esta Ley anulaba la anterior de 1713 de Felipe V que, excepto en casos muy extremos, imposibilitaba a las mujeres acceder al trono, por lo que comúnmente es denominada «Ley Sálica» aunque, técnicamente, no lo fuera. Por tanto, la Pragmática restablecía el sistema de sucesión tradicional de las Siete Partidas, en concreto la Partida Segunda, según la cual las mujeres podían reinar si no tenían hermanos varones ya que tenían preferencia sobre los varones de parentesco más lejano. Recuperado de <http://pares.mcu.es/BicentenarioIndependencias/catalog/description/6746357> (última consulta el día 2 de abril de 2016).

³²³ Las correspondencias de Villiers durante su estancia en España como embajador son abundantes. Las relativas a la firma del nuevo tratado, dirigidas a las autoridades españolas lo son también. Existe alrededor de 20 cartas en las cuales Villiers interpela al Gobierno de España a hacerse cargo de la situación de los negros en Cuba. Hay también otras, dirigidas al parlamento británico, en las cuales solicita la intervención de su Gobierno para derrotar el avance de los carlistas.

Para no disgustar a los británicos y al mismo tiempo preservar los intereses nacionales, los españoles optaron por hacerse el sordo. En efecto, ante las presiones británicas cada vez más intensas sobre la necesidad de firmar el nuevo tratado y dado la situación de debilidad política de España, María Cristina y su Gobierno no tuvieron otra elección, sino admitir la solicitud británica. Sin embargo, aunque admitieron celebrar aquel tratado, hacía falta elaborar una estrategia que retrasaría el plazo de celebración. Retrasar la fecha de la firma del convenio fue vista como la mejor forma de permitir a los traficantes de esclavos continuar sacando el máximo provecho de sus actividades contrabandistas para alimentar el mercado laboral de Cuba. Hacerse el sordo consistía en no contestar a ninguna de las cartas oficiales que el Gobierno de Londres enviaba para solicitar la fecha de vencimiento. Se estima que, entre 1833 y 1835, Londres envió más de 40 correspondencias para que España indicara cuándo estaría dispuesta a reunirse con ellos para estudiar la cuestión del tratado y, de todas esas cartas, el Gobierno de Madrid no contestó a ninguna, haciendo como si no las recibiera. Esa actitud deliberada de España empezó a molestar a partir de 1834, cuando, en una carta, Jorge Villiers, representante británico en Madrid, fechada el 2 de mayo de 1834, dijo lo siguiente:

(...) Lamentamos el comportamiento del Gobierno de Madrid que, a pesar del apoyo logístico proporcionado por nuestro Gobierno para apoyar la regencia de S. M. María Cristina, no ha estimado necesario responder a una sola de las cartas enviadas para fijar la fecha de la firma del nuevo tratado contra la esclavitud. Instamos a que las autoridades de España asuman sus responsabilidades (...) ³²⁴.

Como se puede observar, la estrategia adoptada por los españoles no era tan eficaz como para desanimar a los ingleses. El silencio o hacerse el sordo ante las repetidas demandas de los británicos solo pudo ayudar a retrasar por un tiempo la celebración del tratado. La determinación de los ingleses por conseguir el consentimiento de los españoles era tan descomunal que terminó convirtiéndose en una verdadera obsesión. Obsesión que tuvo como consecuencia la degradación de las relaciones de ambas naciones. En efecto, cuando los ingleses se dieron cuenta de la voluntad deliberada de

³²⁴ George Villiers, *Duke of Buckingham, Letters of the Duke and Duchess of Buckingham*, T.G. Stevenson, 1835. p.25- (traducción propia)

las autoridades españolas de retrasar la firma del tratado, empezaron a amenazarles no solo de retirar su apoyo militar al ejército leal de la regente, sino también a animar a los reformistas cubanos a proclamar la independencia de la isla.³²⁵ Por consiguiente, la técnica de los españoles, que había permitido mantener tanto la explotación de los africanos como la ayuda de los ingleses, encontró sus límites. Las críticas formuladas por el representante británico sobre los escasos deseos españoles de tomar una postura firme y rápida para acabar con el tráfico de negros supusieron el fin de dicha evasión de acciones españolas.

Al lamentarse de la actitud del Gobierno de Martínez de la Rosa que consistía en ir prometiendo la firma de un nuevo tratado, pero sin señalar una fecha, don Jorge Villiers puso fin a lo que se había convertido en la verdadera táctica que ayudó a los españoles a conciliar los intereses de la colonia y las de la Corona. Asimismo, al preguntar cuál hubiera sido la actitud del Gobierno español si su representante en Londres hubiera tenido “el mismo éxito que él tiene en Madrid; es decir, si durante catorce meses no se contestara a una nota suya, enviando únicamente una repetición de promesas que no se cumpliesen”³²⁶, Jorge Villiers pretendió advertir a los aliados de que el Gobierno de Reino Unido, al que representaba, ya no estaba dispuesto a seguir esperando por más tiempo, y que la paciencia que había tenido hasta aquel entonces ya se había acabado.

La advertencia y la acusación de falta de decisión, formuladas en la carta de don Jorge Villiers al Gobierno de S. M. María Cristina, fueron en realidad un ultimátum, aunque aseguró que esa no era así cuando se le preguntó. En efecto, al concluir la carta,

³²⁵ Es importante precisar que los ingleses tenían todos los mecanismos políticos y militares para fomentar una rebelión independentista en Cuba. Y consciente de la gran dependencia económica de España para con Cuba, los británicos decidieron utilizar aquel argumento contra España para obligar a las autoridades a celebrar el tratado.

³²⁶ A pesar de los cambios acaecidos en los años 1833-1834, tanto a nivel internacional –abolición de la esclavitud en las colonias inglesas, firma de la Convención anglo-francesa de 1833, firma de la Cuádruple Alianza de 1834 entre Gran Bretaña, Francia, España y Portugal; como a nivel nacional, muerte de Fernando VII y Regencia de María Cristina– las relaciones anglo-españolas referidas al comercio negrero permanecen estancadas en la misma postura: Gran Bretaña presiona cada vez más para una abolición efectiva de la trata, y España se muestra remisa a tomar una postura veraz de abolición, presionada por los hacendados cubanos.

Jorge Villiers tuvo el refinamiento de indicar cuáles habrían de ser las posibles consecuencias en caso de que España mantuviera su indiferente actitud y que no se apresurara a proponer una fecha definitiva para la celebración del tratado³²⁷. Evidentemente, como ya lo hemos indicado anteriormente, las advertencias de Gran Bretaña tenían un carácter taxativo. Quería aprovechar de las circunstancias desfavorables en las que se encontraba España. Por consiguiente, consciente de lo mucho que perdería la Corona, el Gobierno español decidió contestar, justificando el retraso en el tema del tráfico de esclavos con alusiones a dificultades internas y a intereses encontrados sobre la continuación o no de la trata³²⁸. Así pues, tras iniciar las negociaciones, España acabó aceptando la firma del nuevo Tratado que pondría definitivamente fin al tráfico de esclavos en su colonia.

El nuevo Tratado estaba basado en el anterior de 1817, pero se redactó de tal forma que parecía obligar a su cumplimiento. En efecto, para corregir las desavenencias del primer convenio que favorecieron el surgimiento de los contrabandistas en el tráfico de los negros a Cuba y en la costa africana, se decidió adoptar una postura declarando abolido totalmente el tráfico de esclavos desde la fecha de su celebración. Una novedad que no solo pretendía corregir los errores del antiguo trato, sino que singularizó el carácter perentorio de los ingleses en cuanto a su voluntad de rescindir definitivamente la esclavitud. Como dijo unos años más tarde Martínez de la Rosa, ministro de Estado que condujo las negociaciones con los ingleses en aquel momento y que firmó el tratado:

El Tratado se celebró para hacer efectivo el cumplimiento de lo pactado, aunque la mayor dificultad que, a lo largo parece embarazó el curso de la negociación, fueron las exageradas pretensiones del Ministerio británico respecto de las penas que habían de imponerse a los contraventores³²⁹.

³²⁷ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), *Tratados S. XIX*, núm. 64, Madrid, 1 de abril de 1835.

³²⁸ *Ibidem*.

³²⁹ MARTÍNEZ DE LA ROSA, F., “Bosquejo Político de la Política de España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros días”, en *Obras de Francisco Martínez de la Rosa*, vol. VIII, Atlas, Madrid, 1962, p. 386.

Fruto de las reiteradas peticiones británicas y del carácter más liberal y receptivo por parte del Gobierno español a ellas, surgió este nuevo tratado hispano-británico para la abolición del tráfico de negros firmado el 28 de junio de 1835, ratificado el 29 de julio del mismo año, que constó de quince artículos y tres anexos. Fueron sus autores materiales, por parte de España, D. Francisco Martínez de la Rosa y, por parte de Gran Bretaña, su embajador en Madrid, D. Jorge Villiers³³⁰.

Aunque las circunstancias exigieron que se firmara el nuevo tratado, hay que tener claro que los dos acuerdos no se distinguieron en muchos aspectos. Si es cierto que, desde el punto de vista de los compromisos, existía una clara disconformidad entre ambos —a causa del carácter intransigente del segundo—, hay también evidencia de que, desde el punto estructural o formal, los dos tratados se caracterizaban por una similitud indiscutible. El tratado de 1817 se componía del mismo número de artículos que el de 1835 y contaban con un número idéntico de anexos. No se sabe si los protagonistas lo hicieron de forma deliberada para facilitar la lectura o para ajustarse a la tradición que encuadraba el formato de los convenios internacionales en aquella época. En efecto, según lo que hemos podido observar a lo largo de nuestra investigación, la mayoría de los acuerdos internacionales firmados entre 1700 y 1900 tenían, más o menos, la misma estructura formal. No muchos superaban el número de 12 artículos o tenían menos de 10. El tratado de El Pardo, por ejemplo, firmado entre España y Portugal el 11 de marzo de 1778 sobre la cesión de los territorios del golfo de Guinea a España, contaba con un número total de 19 artículos, de los cuales 12 eran esenciales y 7, complementos o anexos.

De todo modo, los tratados de 1817 y 1835 eran indiscutiblemente idénticos en lo que toca a su estructura. Pero esta similitud no tenía nada que ver con el tono utilizado en el texto. En este sentido, hay que precisar que, en el nuevo convenio, el tono empleado era mucho más puntual e intemperante, como para prevenir a los presuntos incumplidores de que la falta al convenio les sería perjudicial, mientras que en el primer tratado de 1817 el tono era suave y peticionario: los ingleses parecían solicitar la buena fe de los

³³⁰ *Ibidem*.

españoles. Esto no debe parecernos sorprendente si se tiene en cuenta las circunstancias en las que se desarrollaron las negociaciones. Por lo demás, no hay que olvidar que, en aquel periodo, Gran Bretaña estaba al inicio de su proyecto abolicionista. Por lo que su estrategia de persuasión todavía carecía de la suficiente madurez. Lo que guiaba a los ingleses era la simple lógica de persuasión. Ellos querían que los traficantes de esclavos se dieran cuenta de lo absurdo que era la esclavitud del ser humano, aun siendo “negro”. No era el caso en los años 1830, cuando emprendieron firmar nuevos tratados. Ya tenían muy claro lo que querían y, además, disponían de suficiente poder político y militar para exigir y velar al cumplimiento de los acuerdos³³¹.

Desde el punto de vista de los contenidos, los tratados 1827 y 1835 se caracterizaron por una profunda discrepancia. En las siguientes líneas, sintetizaremos lo máximo posible esas diferencias, que surgen ya desde la introducción o preámbulo. Pues mientras que en 1835 se apunta como única justificación del tratado el hacer más eficaces los medios para acabar con la trata de esclavos, en 1817 se promete acabar con este inhumano tráfico pero teniendo en cuenta, en primer lugar, que la bandera española no sea utilizada por otros súbditos que no sean los españoles; y en segundo lugar, y mucho más importante, las medidas a adoptar estarán orientadas a no perjudicar los intereses y necesidades de las posesiones españolas en América y, más concretamente, Cuba y Puerto Rico. Como se puede observar, los ingleses procuraron no perjudicar los intereses económicos de España en el primer tratado, y, al contrario, intentaron preservarlos permitiendo que se tomaran las medidas adecuadas para adaptarse a otros modelos económicos. Aprovechando esa posibilidad, los españoles entorpecieron el espíritu del tratado incumpliendo las promesas de abolir paulatinamente la esclavitud. A causa de esa actitud, en el tratado de 1835, los ingleses obligaron España a comprometerse a promulgar una ley penal en el plazo de dos meses contados a partir del canje de las ratificaciones (artículo II). Esta exigencia por parte de España de promulgar aquella ley era la prueba de que Gran Bretaña no quiso dejarse engañar otra vez por España. Aunque

³³¹ El contenido del nuevo Tratado expresaba la firme voluntad de los ingleses a poner fin al tráfico de esclavos. La mayoría de los artículos fueron modificados para dar más claridad a las exigencias de ambas naciones. Aunque se notó la reconducción de las Comisiones Mixtas, hubo grandes novedades.

aquella ley penal tardará diez años en promulgarse en vez de dos meses, como estaba previsto, el hecho de que los españoles se comprometieran a promulgarla marcó una nueva etapa en la lucha contra la esclavitud.

Ambos tratados establecen asimismo unos plazos temporales y espaciales para la finalización del tráfico de negros. En 1835 este plazo es inmediato a la firma del tratado y en todas las zonas, mientras que en 1817 se abolió instantáneamente al norte del ecuador, dejando un plazo de seis meses para que concluyesen sus viajes las expediciones iniciadas, y permitiéndose la continuación del tráfico al sur del ecuador, hasta el 30 de mayo de 1820. También dejaba un plazo de cinco meses para la conclusión de las expediciones iniciadas antes de que la prohibición entre en vigor. Como venimos subrayando, los ingleses concedieron tanto margen temporal a España para que encontrara otra forma de mantener la economía colonial y porque confiaban en que acatasen las obligaciones del tratado. Eran conscientes de lo difícil que suponía tomar la decisión de abolir la trata, por eso, intentaron encontrar formas pacíficas para dulcificar el choque económico que podría causar a España. Esto explicó, por lo demás, el descomunal importe de 400.000 libras que Gran Bretaña consintió entregar en concepto de indemnización por las posibles pérdidas ocasionadas a súbditos españoles al abolirse la trata, desembolso que no ocurrió en 1835, pues España no recibió nada de Gran Bretaña.

Otro tema conflictivo entre ambos tratados será el del derecho de visita. No hay apenas variación formal en la manera de realizarse tal visita, aunque en 1835 esta forma se describe más detalladamente. El lugar donde puede ejercerse este derecho de visita difiere entre 1817 y 1835. En 1817, tal derecho puede realizarse al norte del ecuador transcurridos seis meses desde la ratificación del tratado, y al sur del ecuador, desde el 30 de octubre de 1820. El tratado de 1835 establece que el derecho de visita puede ejercerse en todos los mares, a excepción del Mediterráneo y la zona del Atlántico comprendida entre los 27° de latitud norte y los 20° de longitud Oeste. Pero la mayor novedad, y por tanto la mayor diferencia, la constituyen los motivos por los cuales puede ser detenido y acusado un barco como negrero. En 1817, la única prueba válida de

detención y acusación de un buque como negrero era la presencia de los negros a bordo. Mientras que, en 1835, en el artículo décimo, no será necesario encontrar los negros a bordo, sino que únicamente con que un buque este equipado para la trata puede ser detenido y condenado como negrero.

Otra novedad, no menos significativa y más problemática para España, que introduce el tratado de 1835, se refiere a la gestión de los negros emancipados procedentes de buques negreros capturados y condenados. Hasta esta fecha se encarga de su custodia la nación a la cual pertenecía el buque detenido, con mayoría absoluta española, pero esto producía un incremento de población libre en Cuba con el consiguiente peligro para la estructura esclavista de la isla. Por ello España, impulsada por las presiones y protestas dirigidas desde Cuba, obtendrá de Inglaterra que sea la nación a la cual pertenezca el buque detenido la encargada de la custodia de los negros emancipados. A pesar de esto, la cuestión de estos negros libres continuará creando problemas en Cuba. Pues, en el cumplimiento, nunca se respetó tal exigencia. Todos los barcos apresados cerca de Cuba siempre veían sus embarcaciones depositadas en la Habana.

Desde el punto de vista histórico-temporal, las coordenadas en las que se inscriben ambos tratados son distintas tanto a nivel interno español como a nivel internacional. En 1817, España es un país de régimen absolutista y económicamente destrozado por la, aún reciente, guerra contra Francia y que tiene que enfrentarse con uno de los hechos más decisivos y significativos de la historia española: la revolución de las colonias americanas, que en estos años están a punto de conseguir la emancipación total. Mientras que, en 1835, la guerra carlista, engendrada por el fallecimiento del rey Fernando VII y que amenazaba el trono de la regente María Cristina caracterizaba el contexto social.

A nivel internacional, 1817 se inscribe en los primeros años de la ofensiva diplomática británica para conseguir de los países europeos la abolición del tráfico de esclavos, previamente abolido por la propia Gran Bretaña en 1807. A partir de esta fecha, Inglaterra irá tejiendo una red de tratados con los distintos países europeos, empezando

su tarea en el Congreso de Viena donde conseguirá una declaración formal condenatoria del tráfico de esclavos, firmada por todos los países asistentes. Desde este momento, Inglaterra no dejará de presionar a los gobiernos considerados por ella como más comprometidos en el tráfico de negros hasta conseguir tratados condenatorios por tal práctica. En relación con las posturas o intereses de Gran Bretaña y de España ante la firma del tratado de 1817, pueden ser considerados como fundamentales los intereses económicos de ambas, si bien las motivaciones son distintas, y cuestiones de prestigio diplomático, sobre todo por parte española. Y en 1835, la supremacía militar y económica del Reino Unido ya era evidente. Ya no se trata de solicitar la buena fe de sus homólogos europeos en cuanto al proyecto de supresión de la trata negrera, sino de imponer, desde una posición superior, su voluntad.

Para concluir este apartado, cabe resaltar que, aunque la firma del tratado de 1817 se consideraba indispensable para el prestigio diplomático español, también aparece claramente, desde el principio, la convicción española de no cumplirlo. Prueba de ello fue la complicidad entre el Gobierno metropolitano, autoridades coloniales y oligarquía negrera en Cuba para la continuación de la trata desde 1820 (fecha final establecida por el tratado para la trata negrera). Los motivos españoles para la firma de este tratado se pueden resumir en dos: por un lado, contar con el apoyo británico en un último intento por frenar la revolución de las colonias americanas y las reivindicaciones que Estados Unidos sobre las Floridas y una parte del Virreinato de Nueva España; por otro, las dificultades económicas de la monarquía española que veía la indemnización británica como una forma de aumentar las vacías arcas del estado. Al darse cuenta del engaño de España, los ingleses decidieron pactar nuevas negociaciones a partir de 1833 con vista de celebrar un nuevo tratado. Por consiguiente, la necesidad de firmar el tratado de 1835 surgió a raíz del incumplimiento del primer tratado de 1817.

4.3 La captura del bergantín Relámpago y el primer acto de emancipación de los esclavos en Cuba

Los Tratados de 1817 y 1835, a pesar de los aspectos que les diferenciaban, tenían, sin embargo, el mismo corolario. En ambos Tratados se autorizaba a los buques de guerra de las dos partes contratantes para registrar los mercantes de ambas naciones cuando se sospechaba que se dedicaban al tráfico de los africanos, y, en caso de que la sospecha se concluyera positiva, los cruceros estaban autorizados a detener los buques y llevarlos para ser juzgados por las Comisiones Mixtas. Los jueces comisionados, apoyándose sobre el reglamento que regulaba la institución, sentenciaban a los capitanes apresados. Y, en caso de condena justificada, ellos estaban habilitados a declarar el buque de buena presa, y entregar los certificados de emancipación a los esclavos encontrados a bordo para que disfrutaran de la libertad, bajo la supervisión del Gobierno en cuyo territorio se hallare establecida la Comisión que hubiera pronunciado la sentencia. Se estima que entre 1824 y 1853, los jueces ingleses llegaron a sustraer del tráfico ilegal y declarar emancipados a unos 160.000 africanos en Cuba³³². No obstante, desde 1820, año que marcó legalmente el comienzo de actividades de lucha contra la trata negrera en Cuba, hasta 1824, fecha del apresamiento del bergantín Relámpago, no se realizó ninguna captura de barcos negreros españoles en la isla. Esta situación se debió a que los latifundistas cubanos, con el apoyo secreto de Madrid, entorpecieron, en todos los sentidos y, de cualquier manera, todas las iniciativas de los ingleses para dismantelar la esclavitud.

En este apartado, se expondrá cómo los terratenientes habaneros consiguieron imponer sus opiniones y sus puntos de vista ante el Gobierno de Madrid, a pesar de las presiones británicas, para que este desconsiderara oficiosamente el tratado firmado por el rey en 1817 contra la trata negrera en Cuba, permitiendo a la élite elaborar estrategias, a veces absurdas, para frenar la acción abolicionista en Cuba. Se trata, también, de

³³² ROLDÁN DE MONTAUD, Inès, *Op., cit.*, p.163.

examinar la cuestión de los negros declarados emancipados a partir de 1824, en concreto los diferentes mecanismos políticos elaborados por las autoridades coloniales para gestionar y mantener el flujo de aquellos individuos en una sociedad esclavista.

Las actividades de lucha contra el tráfico negrero no empezaron de inmediato tras la celebración del primer tratado de 1817. Como venimos afirmando, España, a pesar de comprometerse, no estaba preparada para prescindir del negocio esclavista. Aunque, como lo indicaba el tratado, las actividades debían de empezar en 1820, las autoridades españolas en Cuba siempre encontraban la forma de retrasar el inicio de toda acción. Y aun cuando los ingleses llegaron a iniciarlas, siempre se inventaban algo para estancarlas. Desde los argumentos más superficiales hasta las estrategias más péfidas, todo lo que podía constituir un estancamiento a la lucha fue utilizado contra los ingleses. El episodio más absurdo en ese proceso de obstaculización fue cuando los cubanos se negaron a alojar a J.T. Kilbes y R.F Jameson, representantes británicos, enviados a Cuba para iniciar las actividades de la lucha³³³. En efecto, convencidos de que la presencia de aquellos individuos en la ciudad afectaría negativamente la economía de la isla, los cubanos decidieron actuar con hostilidad contra los recién llegados. Esta hostilidad tenía como finalidad desanimar a los británicos para que abandonaran el proyecto de establecimiento del tribunal especial para la lucha contra la trata en La Habana. Los cubanos sabían perfectamente cuáles habrían de ser las consecuencias en su hacienda si se atrevieran a facilitar y aceptar la instalación de aquellas personas en la ciudad. De hecho, un día antes de su llegada a la isla, el capitán general de Cuba hizo pública una nota en la que informó a los propietarios de que no admitieran en sus casas a los representantes ingleses que iban a venir en la ciudad, pues “sus intenciones no son buenas para con nosotros. Lo que quieren es destrozarse y aniquilar la prosperidad de la colonia”³³⁴. El comunicado del capitán tuvo un doble efecto: por un lado, hizo reaccionar a los ingleses, que consideraron tal comunicación como una voluntad deliberada de las autoridades españolas a no cumplir con sus obligaciones del tratado; y, por otro lado, y

³³³ CORWIN, A. F., *España y la abolición de la esclavitud en Cuba, 1817–1886* Universidad de Texas Press, 1, Texas, 1967. p.201.

³³⁴ *Ibidem*.

según Arthur Corwin, la orden fue tan bien seguida que nadie quiso alquilarles un alojamiento. J.T. Kilbes y R.F Jameson, después de deambular durante horas en las calles de La Habana en busca del alojamiento, fueron a vivir en el barco militar inglés, estacionado en el puerto de la ciudad³³⁵.

En el mismo sentido, el diputado cubano, el eclesiástico Juan Bernardo O'Gaban, hizo publicar, en 1821, un libro titulado *Observaciones sobre la condición de los esclavos africanos* en el cual justificaba la esclavitud de los negros y protestaba contra el tratado celebrado con los ingleses en 1817. Con el apoyo de los propietarios de esclavos, O'Gaban hizo saber a las Cortes por qué ellos tenían que defender y proteger el comercio de esclavos contra los británicos. Según pensaba, la teoría abolicionista defendida por los ingleses alteraba los fundamentos bíblicos sobre la naturaleza del ser humano y, específicamente, del africano. Para convencer a los miembros de la Corte, O'Gaban hizo prevalecer el concepto judeocristiano según el cual "el trabajo fue ordenado de Dios". En este sentido, quienquiera que dijera lo contrario o que desarrollara una teoría inversa, se contrapondría a la voluntad suprema de Dios, según lo cual, el tratado anglo-español firmado por el rey Fernando VII en 1817 debería ser revocado o simplemente arrinconado. Juan Bernardo consideraba que los términos de aquel tratado no se ajustaban con la misión evangelizadora y civilizadora de la Corona para con los pueblos "desafortunados" de África. Y, justificando por qué se firmó tan infame convenio, sabiendo cuáles habrían de ser las consecuencias, el eclesiástico cubano aludió a la situación sociopolítica prevaleciente en España durante los años que precedieron el evento. En efecto, por haber recibido el apoyo militar británico durante la invasión francesa, el rey de España no tuvo ninguna alternativa ante las exigentes peticiones de su salvador inglés: tenía que firmar aquel tratado a pesar de todo.

Siguiendo su argumentación, Juan Bernardo hizo saber a los miembros de la Corte que ningún tratado o convenio entre los humanos, aunque fuera firmado por el Rey, debería prevalecer sobre el convenio de Dios –refiriéndose a la recomendación que hizo

³³⁵ *Ibidem*.

Cristo a sus apóstoles a propósito de la evangelización de toda la tierra³³⁶—. España no podía ni debería renunciar a su *divina misión* a causa del hipotético tratado que Fernando VII firmó sin verdadera convicción. “El renuncio de la divina misión que incumbe a los españoles para con los negros de África podría traernos la maldición de Dios”³³⁷. En esta frase, se puede apreciar los rudimentos del llamamiento al rechazo del tratado de 1817. El eclesiástico cubano, utilizando unos argumentos poco comunes, estaba afirmando insinuantemente que los españoles no tenían por qué prescindir de la trata negrera y ser fieles al tratado de 1817.

Otro argumento facticio utilizado por el embarazoso cura para justificar la esclavitud fue la pretendida flaqueza de los africanos, pues, según razonaba, criticando a los ingleses, “(...) aunque los británicos pretenden no verlo, los africanos son el pueblo el más perezoso conocido en la tierra”. Así pues, además de la misión evangelizadora, los españoles tenían el cometido de “enseñar al negro a trabajar.” Un silogismo sorprendente y poco convincente que solo servía para defender la explotación continuada de los africanos. En efecto, si como decía, los africanos eran tan perezosos, ¿por qué eran tan necesarios en sus plantaciones y minas?, ¿por qué perder tanta energía y gastar tanto dinero para viajar hasta el continente africano para encontrarlos y traerlos en América? Todo eso desvela muy claramente que la justificación hecha por Juan Bernardo para convencer a las Cortes de Madrid carecía de sentido y que el único motivo que le animaba fue el provecho que obtenían de los africanos. El folleto que escribió recopilaba un sinfín de sofismas abrumadores, seleccionados talentosamente para solicitar y obtener el apoyo de las Cortes. Esto es tan evidente que en el preámbulo de su libro escribió lo siguiente:

“(...) En realidad, la trata de esclavos es un medio por el cual los africanos se hacen más civilizados; Por lo tanto, Señorías, si el humanitarismo se comprende verdaderamente,

³³⁶ Jesús Cristo, hablando con sus discípulos tras la resurrección dijo lo siguiente en el libro de Marco capítulo 15; versículo 16: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*, fuente: <http://bibliaparalela.com/mark/16-15.htm> (última consulta, 15 de abril de 2017).

³³⁷ *Ibidem*.

no sólo obligaría a los negros a trabajar, sino que también protegería su transición a América”³³⁸.

Juan Bernardo O’Gaban no fue el único en protestar contra el tratado de 1817. Sus opiniones concordaban, en cierto modo, con las protestas formuladas por otras personas dos años atrás, y unos meses después de la celebración del tratado. En efecto, en un comunicado dirigido al Gobierno de Madrid, el día 21 de octubre de 1818, Francisco de Arango y Parreño, embajador de Cuba en España, hizo conocer las incertidumbres de unos ilustres terratenientes cubanos tales como Juan O’Farrill, Andrés de Jáuregui y Fernando de la Maza en cuanto a las consecuencias que podrían derivar del recién trato firmado por el monarca Fernando VII. Para aquellos potentados, las cláusulas del tratado resultaban incompatibles con la política económica que España estaba llevando a cabo en la isla. En efecto, tal como lo veremos más adelante, después de la revolución haitiana que tuvo como consecuencia el derrumbamiento de la industria azucarera de aquella colonia, Cuba se convirtió en una tierra de interés para los latifundistas.

Esta situación llevó a que las autoridades españolas efectuaran una serie de reformas estructurales para que Cuba se convirtiera en una plataforma propensa para la producción del azúcar. Además de la liberalización en el uso de las tierras para promover el cultivo de la caña de azúcar mediante una Real Orden fechada del 30 de agosto de 1815³³⁹, España se comprometió a garantizar la disponibilidad de la mano de obra esclava mediante el libre comercio de esclavos en Cuba. Esas dos medidas substanciales fundamentaron el dinamismo económico que la isla estaba experimentando en aquel momento. Ahora bien, al firmar el tratado con los ingleses, los españoles estaban renunciando de facto a la visión que tenían de Cuba. El derecho de visita, de apresamiento y de condenación de los barcos españoles, incrustado en el artículo 2 del tratado de 1817, (derecho de un navío de guerra de las naciones firmantes a visitar militarmente y detener

³³⁸ BOWRING, J., *Contestación a las observaciones de D. Juan Bernardo O’Gavan, sobre la suerte de los negros de África y reclamación contra el tratado celebrado con los ingleses en 1817*, Imprenta de L. Amarita, Madrid, 1821, p.20

³³⁹ MORRERO, L., *Cuba, Economía y Sociedad. Azúcar, Ilustración y conciencia (1763-1868)*, Tomo X Editorial Playor S A. España, 1984, p. 72.

un navío de comercio de la otra nación firmante si este transportaba una carga de esclavos) significaba el corte de la fuente de energía barata, indispensable para el sostenimiento de la producción azucarera cubana. Por consiguiente, debido a esas circunstancias, que evidentemente pintaban de negro el porvenir de la colonia, Francisco de Arango y Parreño se hizo el portavoz de los ilustres terratenientes cubanos citados arriba, ante el Gobierno de Madrid, para denunciar el carácter demoledor del tratado. Ellos consideraban aquel trato como un golpe político de los británicos, talentosamente preparado para echar abajo la industria azucarera cubana en pleno florecimiento.

La respuesta del Gobierno de Madrid a las incertidumbres de los cubanos fue inmediata. En efecto, conscientes del daño que causaría el tratado de abolición, y tras examinar detenidamente los argumentos expuestos por Juan Bernardo O'Gaban y Francisco de Arango y Parreño, los españoles decidieron sabotear furtivamente los términos de aquel trato, que inconcusamente colisionaban con los intereses de la Corona. Y para justificar aquel posicionamiento, hicieron prevalecer las circunstancias desafortunadas en las que se encontraba España cuando se celebró dicho tratado. Para ellos, aquellas no habilitaban al Rey a hacer prevalecer algún tipo de interés para España. Fernando VII firmó el tratado en resarcimiento del apoyo que le brindaron los británicos durante la guerra de independencia contra los franceses. En realidad, fueron los ingleses los que, a modo de compensación, exigieron al Rey de firmar aquel tratado, que solo tenía como finalidad la ruina de la economía y de la sociedad cubana. Tal era el punto de vista del periodista y sociólogo cubano José Antonio Saco cuando escribió lo siguiente en su Memoria:

(...) la abolición en masa, por el contrario, llevaría en cierta manera el carácter de un violento despojo, atropellaría las leyes bajo cuya protección el hombre compró el hombre, trastornaría las bases de la sociedad cubana, y aun podría destruir su existencia³⁴⁰.

³⁴⁰ SACO Y LÓPEZ CISNEROS, J. A., *Memoria sobre caminos en la isla de Cuba*, Impresa por G.F. Bunce, Habana, 1830, p. 40.

No hay duda alguna de que aquel acontecimiento constituyó un verdadero acto de humillación para el propio Fernando VII, porque, mediante aquel tratado, el monarca transfirió *motu proprio* sus prerrogativas gubernativas a una nación forastera, comprometiendo de facto los intereses nacionales. Permitir que los cruceros británicos inspeccionaran los cargamentos de barcos españoles y dejar en mano de una supuesta comisión el derecho de juzgar y condenarlos era una aberración. Efectivamente, aquella situación incómoda y frustrante no agradó a una parte importante de la élite nacional, poseedores de plantaciones y vinculados a los intereses económicos de Cuba que juzgaron como inadmisibles tan excesiva intromisión de los ingleses en la gestión de los asuntos internos de la Corona. Y, como no pudieron protestar de forma oficial para que se revocara el tratado, por temor a la reacción de los ingleses que, hay que precisarlo, podían atreverse a fomentar un sentimiento anticolonialista en Cuba –lo que desembocaría indudablemente a la independencia de la isla– decidieron actuar encubiertamente a contracorriente de las cláusulas de dicho tratado. Se trató, simplemente, de desobedecer al decreto abolicionista mediante unas estrategias, sagazmente elaboradas, que dificultarían las actividades de los jueces comisionados ingleses en La Habana y, al mismo tiempo, imposibilitarían el apresamiento de barcos negreros españoles en las aguas americanas.

Entre estas estrategias se encontraba saltarse una de las pautas del tratado que tal como ya lo se ha señalado, obligaba a que, a partir del año 1820, todos los barcos españoles que se empleasen en el tráfico de esclavos, en vez de enarbolar la bandera española, como lo prescribía la ley internacional de navegación marítima³⁴¹, era preferible que eligieran otra que perteneciera a una nación distinta, una que todavía no

³⁴¹ Hasta principios de la Edad Moderna, el derecho de navegación marítima estaba regido por un conjunto de costumbres que solo en algunos casos estaban codificadas, como es el caso del Consulado del Mar, redactado en Valencia en el siglo XIV. Estas costumbres eran las que se tomaban en consideración en la adjudicación de bienes a corsarios por sus capturas en alta mar en los tribunales de presas. La regla que puede ser extraída del Consulado del Mar (y de otros códigos contemporáneos) es que: “la identificación de los buques se hace mediante su bandera.” Además de los nombres que se atribuían a los barcos, la bandera constituía un elemento de identificación indispensable. Los barcos pertenecientes a una nación deberían enarbolar la bandera de aquella para facilitar su identificación en alta mar. Recuperado de <http://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/accio-cultural/mediterraneum-1/navegacio-i-comerc> (última consulta, 17 de abril de 2017).

hubiera firmado el tratado de lucha contra la esclavitud con Gran Bretaña. La bandera de los Estados Unidos fue una de las muchas banderas elegidas por los contrabandistas españoles para jugársela a los cruceros ingleses a la hora de visitar sus cargamentos. El motivo de aquella elección era evidente. La posición de los Estados Unidos para con la trata negrera no había cambiado, ya que no habían firmado, en aquel entonces, ningún convenio que permitiría a los ingleses a apresar sus barcos, aun siendo negreros.

Todas esas estrategias, elaboradas tanto en España (por la élite indignada y afectada directamente por las cláusulas) como en Cuba (por los propios terratenientes) para imposibilitar las actividades de lucha contra el tráfico negrero de los españoles a Cuba, tuvieron un éxito momentáneo. Ya que, como venimos diciendo, de 1820, correspondiendo al inicio de actividades abolicionistas en Cuba, hasta 1824, año de prendimiento y de condena del bergantín *Relámpago*, cargado de 150 esclavos, no se capturó ningún buque negrero que perteneciera a España. No es que, durante aquel tiempo, los españoles dejaran de traficar con los esclavos africanos. Al contrario, según los datos encontrados, en aquel lapso cuatro años, el número de esclavos acogidos ilegalmente en la isla de Cuba aumentó considerablemente. De hecho, dicho periodo es considerado por muchos historiadores como uno de los momentos los más destacados de introducción masiva de esclavos a Cuba.

Aprovechando la inestabilidad de los jueces comisionados ingleses que, hay que recordarlo, encontraron enormes dificultades para alojarse y un edificio adecuado para albergar la sede del tribunal especial, centenas de españoles se dedicaron al contrabando del tráfico de esclavos para alimentar el mercado cubano de la fuerza laboral. No hay que olvidar que, la agricultura, durante aquellos años, estaba en pleno florecimiento y, por consiguiente, la demanda de mano de obra esclava se disparó. En este sentido, las estrategias de bloqueo elaboradas por los cubanos para seguir proporcionando los esclavos a la colonia a la vista de los ingleses tuvieron éxito. Y como lo comenta Tuñón de Lara: “La verdad es que los Capitanes Generales como Tacón y Expeleta se mostraron muy permisivos en cuanto a la importación de esclavos, se hacía con bastante descaro y

que no tuvieron inconveniente en ‘dejar hacer’”³⁴². Pero esa situación, que se antojaba un triunfo por parte de los españoles, fue solo momentánea, puesto que cuando los ingleses se dieron cuenta de la estafa de las autoridades isleñas, cambiaron de estrategia y amplificaron sus actividades de lucha con mayor vigilancia.

En efecto, tras cuatro largos años de intensas actividades infructuosas sobre la abolición de la trata negrera en Cuba, los británicos vieron la necesidad de alterar sus estrategias. Este cambio de actitud surgió cuando, de pura casualidad, los militares ingleses estacionados en La Habana y encargados de vigilar y apresar a los barcos negreros se enteraron de la llegada a Cuba, en los próximos días, de un buque negrero español, proveniente de África y cargado de centenares de esclavos. Aquella noticia dejó constancia de innumerables detalles que motivaron a aquellos militares, ya agotados de no poder apresar a ningún barco desde 1820. En efecto, la información que recibieron revelaba ciertos detalles sobre el barco que estaba a punto de llegar a la isla. Se trataba del nombre del buque (el bergantín *San José*, alias “Relámpago”), de sus medidas aproximadas, del nombre del capitán y otros detalles más.

Pero la particularidad que captó la atención de los ingleses, y que además explicaba el fracaso de las escuadras británicas hasta aquel entonces en la captura de barcos negreros, fue el tipo de bandera encaramada. Según el revelador de la información, el bergantín Relámpago no enarbolaba la bandera española para no ser identificable por los ingleses, pues, como venimos subrayando, todos los buques que enarbolaran la bandera española recibirían la visita de los ingleses para asegurarse de la presencia o no de los esclavos, en cumplimiento del tratado. Al enterarse de tal hecho, los ingleses decidieron ir a por *el Relámpago* para asegurarse. Y efectivamente, las informaciones que se les revelaron a propósito del buque aparecieron exactas. El bergantín *San José*, propiedad del Ministerio de Marina y al mando de don Pedro de la Sierra Diaz, llevaba a su bordo, la impactante cantidad de 150 personas de color,

³⁴² L. . Arturo AmalLe Barrera, *El Tribunal Mixto Anglo Espalto] de Sierra Leona 1819-1873*. Op cit. p. 241

provenientes del continente africano y destinadas a ser empleadas como esclavos en Cuba³⁴³.

Al descubrir tantos esclavos en manos de los españoles, que hasta aquel entonces había negado seguir traficando con africanos, los militares ingleses se resolvieron a apresar el buque negrero, en total cumplimiento de la normativa vigente, regulada por el tratado de 1817 en su artículo 2. La captura se realizó pues el 18 de diciembre de 1824, y unos días más tarde, los miembros de la tripulación y los 150 esclavos fueron conducidos a la sede del tribunal especial, situada en el centro de la ciudad de La Habana para ser juzgados, en lo que toca a los primeros, y para ser declarados libres, en cuanto a los del segundo grupo³⁴⁴. Y el día 23, en una sesión extraordinaria que reunía a todos los miembros del tribunal especial (ingleses y españoles), convocada en urgencia por J.T. Kilbee, representante inglés en Cuba, se pronunció la condena del capitán del barco apresado, mientras que a los 150 esclavos presentados la Comisión Mixta les concedió la libertad, entregando a cada uno de ellos, un certificado de emancipación.³⁴⁵ Este fue el primer acto de emancipación realizado por la Comisión Mixta de La Habana. La palabra “emancipación”, según Inés Roldán, también era nueva. Se trataba de una palabra desconocida en el diccionario español y fue utilizada por primera vez por los jueces ingleses³⁴⁶.

En el artículo segundo del Tratado de 1817, además de prohibir a los súbditos españoles involucrarse con el negocio de la trata negrera, preconizó que se declarase libre a todos los negros que se encontraran en los barcos españoles apresados. Aquel artículo dice lo siguiente: “(...) que los negros que fueron comprados en dichas costas sean declarados libres en el primer punto del dominio a que llegue la embarcación...”³⁴⁷. Este

³⁴³ Encontrado en: [http://www.todoavante.es/index.php?title=Relampago_\(1827\)](http://www.todoavante.es/index.php?title=Relampago_(1827)), (última consulta: 20 de abril de 2017).

³⁴⁴ AHN, Estado, legajo 8017, Expediente de la Comisión Mixta, La Habana, 10 de julio de 1824, y legajo 8031, correspondiente con el Ministerio de Ultramar.

³⁴⁵ ROLDÁN DE MONTAUD, Ines. *Op., cit.*, p. 162.

³⁴⁶ ZAMORA Y CORONADO, J. M., *Biblioteca de la legislación ultramar*, vol. III, Alegría y Charlain, Madrid, 1844-1846, p. 84.

³⁴⁷ AHN, Estado, legajo 8035, Real Cédula del 19 de diciembre de 1817.

texto constituyó el origen legal del grupo de los emancipados, constituido por individuos que estaban destinados a ser esclavos. Por ser capturados por cruceros de guerra o descubiertos por las autoridades de la isla en el momento del desembarco, convertía a estos futuros esclavos en hombres y mujeres libres³⁴⁸. En otras palabras, el término “negro emancipado” fue inventado para hacer una diferencia entre el negro que conseguía la libertad mediante los distintos mecanismos existentes en una sociedad esclavista³⁴⁹ y el negro traído de África y liberado gracias a la aplicación del tratado bilateral firmado entre España y Gran Bretaña.

El texto que dio nacimiento al grupo de emancipados fue objeto de severas críticas por parte de las autoridades coloniales cubanas. El motivo fue que carecía totalmente de claridad y de indicaciones acerca de cómo se gestionaría a aquellos individuos. No existía ningún artículo en el tratado que determinara cuál habría de ser la forma adecuada de entretener a una población cuyo nivel de adaptación a un entorno desconocido era inexistente. La realidad es que, esta falta de precisión fue un acto adrede por parte de los ingleses. En efecto, como ya lo vimos anteriormente, los ingleses pretendían llevar a esa gente a sus colonias americanas, como Jamaica, y africanas, como Sierra Leona, con vista de engordarlas y constituir así, un núcleo de consumidores de productos manufacturados por Reino Unido. Pero la situación de penuria de la flota marítima impidió que se realizara aquel proyecto. Los británicos disponían únicamente de un solo barco que rondaba toda la costa cubana en búsqueda de nuevos barcos negreros españoles. Por consiguiente, la situación de los nuevos llegados quedó sin solución. Y, a

³⁴⁸ ROLDÁN DE MONTAUD, I., (2011), *op. cit.*, p. 59

³⁴⁹ En Cuba, y en otras regiones de América donde se practicaba la esclavitud, unos procedimientos jurídicos que permitían a los esclavos cambiar sus condiciones sociales. Esos procedimientos se denominaban Manumisión o coartación. Aquella práctica fue utilizada por primera vez durante la época roma. Un esclavo, por afecto, favores prestados, méritos, cualidades personales, buena voluntad del propietario, podía convertirse en liberto e incluso ser aceptado e incorporado a la alta sociedad romana. En Cuba, existían dos formas de otorgar la manumisión: una *solemne*, por la cual el esclavo manumitido pasaba a ser considerado libre y con calidad de ciudadano, y la segunda, *no solemne*, en la que el esclavo era liberado, pero no se le otorgaba la ciudadanía, sino que quedaba en condición de *liberto*, esto le obligaba a traspasar todos sus bienes a su antiguo dueño al momento de su muerte. Podía gozar de la libertad mientras vivía. Pero, al morir, sus hijos no heredaban nada de él. Encontrado en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/726/797>

medida que se arrestaban barcos, la población de negros emancipados iba creciendo descontroladamente en la ciudad de La Habana.

Frente a esta situación que, indudablemente, preocupaba a Vives, el entonces capitán general de Cuba que, hay que precisarlo, no había recibido de Madrid ninguna instrucción ni ningún suplemento en el presupuesto que le permitiera gestionar cómodamente el grupo de los recién llegados. Por lo que, en enero de 1825, o sea, unas semanas después de la llegada del primer grupo, manifestó sus inquietudes en una carta dirigida al secretario de Estado en la que solicitaba también algunas orientaciones, dado que “no se dice nada a propósito de esos bozales que ni saben hablar nuestra lengua ni conocen a nadie o donde están...”³⁵⁰; pero lo que más le preocupaba fue el mal ejemplo que podrían dar esas personas a los negros esclavos. Y no fue el único en tener esas dudas; los terratenientes, dueños de esclavos veían en aquellos individuos un gran peligro que amenazaría la estabilidad de la producción agrícola. Para ellos, no parecía conveniente mezclar a los emancipados con los esclavos. Había que buscar una solución alternativa que no supusiera ninguna tentación. Efectivamente, la tentación por la libertad podría surgir en los esclavos si se les presentara una oportunidad semejante de ver a los negros como ellos gozar de la libertad. Y como explica Inés Roldán, en Cuba, siendo una sociedad esclavista, la introducción de negros libres produciría indubitavelmente un efecto perjudicial al sistema esclavista: los negros libres podrían suscitar rebeldía entre los esclavos³⁵¹.

Junto con las dudas acerca del posible efecto perjudicial de la presencia de los emancipados en la isla, existía también el problema de integración de aquellos individuos. En efecto, como lo hemos indicado anteriormente, esas personas que salían

³⁵⁰ “Con motivo del apresamiento del Relámpago con 150 negros me veo en la preciosa necesidad de participarle que, al propio tiempo que en cumplimiento del Tratado celebrado con Gran Bretaña...cuido de que no pueda formarse queja acerca de este particular. Disimulo cuanto es compatible con aquella obligación el comercio y la introducción de esclavos... Es sumamente perjudicial a esta isla y de pésimo ejemplo el que queden en ella ha estado hasta ahora subordinada, lo que quizá se alterara más adelante, teniendo a la vista a los negros libertos... y por lo tanto creo que será muy conveniente hacer que los apresadores los conduzcan en África”. AHN, Ultramar, Esclavitud, legajo 3549, exp. 19, Comunicación de Vives al Secretario de Estado y Despacho, 6 de enero de 1825.

³⁵¹ ROLDÁN DE MONTAUD, I., (2011), *op. cit.*, p. 64

directamente de África ignoraban por completo, los preceptos que reglamentaban su nuevo entorno social. Además de ignorar la lengua española, que podría relacionarlos con sus parecidos libres de Cuba, los emancipados no tenían ninguna idea de cómo sobrevivir en un entorno “civilizado” donde no se podría ni cazar, ni cultivar plantas comestibles para su propia alimentación como hacían en África. Con todos esos obstáculos, era evidente que su incorporación a la rígida estructura social cubana les resultaría muy difícil o les convertiría en individuos peligrosos para la sociedad, ya que, al no disponer de ningún recurso para satisfacer sus necesidades vitales, aquellos individuos tratarían de encontrar la forma de vivir, cometiendo hurtos y todo tipo de vicios conocidos. Así como lo observa Inés Roldán cuando dice lo siguiente:

El grupo de los negros emancipados nació de un acuerdo firmado por España para preservar sus intereses políticos y económicos. Era por tanto un cuerpo extraño en el seno que no encajaba con la estructura social Cuba³⁵².

Considerando todos esos múltiples inconvenientes que podrían alterar el equilibrio social de la colonia, necesario para mantener el alto nivel de producción azucarera, los terratenientes esclavistas y la élite cubana formularon algunas sugerencias para con aquellos individuos con el fin de mantener la armonía y preservar la paz social. Una de esas sugerencias fue que se procediera al confinamiento de aquellas personas en una región de poco interés. Esa idea, aunque parecía bastante buena y mucho más práctica para resolver la cuestión del nuevo grupo, no pudo ser justipreciada por Vives, el entonces Capitán General de Cuba, a causa de las posibles repercusiones que una situación así podría ocasionar en el ámbito diplomático. Prefiriendo preservar la amistad con los ingleses, Vives eligió la opción que le parecía solvente y que, además, agradaba a los ingleses. Se trataba de proceder al regreso de los emancipados a su tierra de origen. Pero como no pudo hacerlo sin referirse a Madrid, a causa del coste elevado que supondría tal empresa, solicitó el auxilio del Gobierno de España que, como era de esperarlo, lo denegó. El motivo del rechazo del Gobierno de Madrid a permitir el regreso de los emancipados a África no radicaba en la falta de recursos económicos como lo

³⁵² *Ibidem*, p. 68

pretendieron, sino en el oscuro proyecto que las autoridades españolas acariciaban para con aquellas personas. En efecto, según Pezuela, España veía en esos bozales una preciosa reserva de mano de obra que habría que explotar sin despertar la curiosidad de los ingleses. Su estrategia consistía, inicialmente, en emplearlos en calidad de sirvientes o aprendices libres bajo la tutela de un administrador, para luego convertirlos, de incógnito, en verdaderos esclavos tras asegurarse de que los ingleses habrían perdido sus trazas³⁵³.

Sin embargo, cuanto más tiempo pasaba, más se incrementaba el número de emancipados en la ciudad de La Habana. Pues, hay que recordarlo, el ritmo de actividad de los cruceros ingleses había cambiado después de la captura del bergantín Relámpago. Por lo que, entre 1824 y 1828, fueron capturados siete barcos negreros y la cantidad de esclavos liberados oscilaba alrededor de 1.280 personas³⁵⁴. Una cantidad lo suficientemente importante como para suscitar graves ansiedades a las autoridades isleñas, tal como lo indica el texto siguiente, escrito por el propio Vives:

Hay una gran inquietud de que, en breve, los emancipados engrosaran la comunidad de los negros libres, que ya alcanza cerca de 2000 individuos. Y esto puede acarrear graves consecuencias para la estabilidad de la isla en el sentido de que, los más de 290.000 esclavos que hay en nuestra colonia pueden desarrollar un sentimiento de libertad³⁵⁵.

Desesperado ante el constante crecimiento de los emancipados en la ciudad y el silencio del Gobierno de Madrid, Claudio Martínez de Pinillos sugirió que todos los negros liberados por el tribunal especial de La Habana fuesen entregados a las autoridades británicas. Ya que, para él, los negros ya eran mucho más números que los

³⁵³ PEZUELA, J. de la, (1863) *op. cit.*, vol. IV, pp. 286-291.

³⁵⁴ Inés Roldán de Montaud nos proporciona en su artículo una lista de los 6 barcos negreros capturados por los cruceros ingleses entre 1824 y 1828. Se trata de: el bergantín Relámpago capturado en 1824, con una cantidad de 150 esclavos; Cayo verde, capturado en 1826, con una cantidad de 61 esclavos; Campeador, capturado en 1826, con 229 esclavos; Fingal, capturado en 1827, con 58 esclavos; Orestes, capturado en 1827, con 212 esclavos; Mágico, capturado en 1827, con 176 esclavos; Gerges, capturado en 1828, con 395 esclavos. ROLDÁN DE MONTAUD, I. (2011), *op. cit.*, p. 162.

blancos, lo que constituía un verdadero inconveniente para la estabilidad de la colonia³⁵⁶. En realidad, la sugestión de Claudio vino motivada por el temor de que se produjera en Cuba lo que pasó en Haití. El atormentado recuerdo de la revolución de los negros de San Domingo estaba presente en la mente de todos los isleños y aquello dominaba las conversaciones. Todos los ingredientes para una posible “revolución negra” ya estaban reuniéndose en Cuba. Así que, era urgente que se encontrara una solución conveniente para evitar la catástrofe. Ahora bien, la propuesta del superintendente de ceder los emancipados al Gobierno británico con vistas de reducir el número cada vez más creciente tenía límites. Pues, además de ser disconforme a la voluntad real de las autoridades de España (los españoles querían transformarlos en esclavos), no se estaba de acuerdo con una cláusula del tratado de 1817 que atribuía la responsabilidad de la gestión de los emancipados.

Como ya lo vimos anteriormente, la gestión de los esclavos liberados por los jueces comisionados de Cuba no incumbía de ninguna manera a los ingleses. Su custodia era asunto exclusivo de las autoridades cubanas que debían encargarse de su alojamiento, su manutención y su inserción en la sociedad como personas libres. Asimismo, debían encargarse de encontrar las soluciones a las deficiencias inherentes a sus condiciones sociales. Y todo esto requería, evidentemente, recursos financieros suficientemente consecuentes. Ahora bien, las atribuciones presupuestarias que el Gobierno de Madrid concedía anualmente para la gestión de la colonia caribeña, no incluían tan dispendioso gasto. Tenían que trabajar con lo poco que recibían de España. Por tanto, cuando la situación de los emancipados empezaba a escaparse de sus manos, el general Vives decidió tomar medidas sin referirse a las instrucciones de Madrid.

Sin ambages ni rodeos, las dificultades encontradas por los oficiales ingleses en Cuba a la hora de cumplir con sus obligaciones para la lucha contra la trata negrera revelaron con claridad, la hipocresía que animaba a los españoles al firmar, en 1817, el primer tratado de abolición de la esclavitud de los africanos en Cuba. Esa hipocresía se debió a que la economía de España se fundaba exclusivamente en la explotación de los

³⁵⁶AHN, Ultramar, legajo 3549, exp. 7, Martínez de Pinillos al Consejo de Indias, 15 de marzo de 1825.

africanos. La de la supresión de la esclavitud entretenida por los ingleses no pudo constituir una buena noticia. Al contrario, sonó como el fin del ciclo de prosperidad que la colonia caribeña estaba experimentando. Frente a esta situación, los españoles juzgaron imprescindible adoptar una actitud ambivalente para, por un lado, preservar una buena relación con Gran Bretaña que le brindaba el apoyo militar que necesitaba para ganar la guerra de independencia; y, por otro lado, seguir sacando el máximo provecho del sistema de producción esclavista vigente en Cuba. De hecho, a pesar de firmar el trato con los ingleses, España siguió traficando con los esclavos en Cuba, aun cuando la Comisión Mixta declaraba libre a esclavos traídos ilegalmente en la isla, las autoridades coloniales encontraban siempre las fórmulas adecuadas para seguir explotándolos.

4.3.1. Las primeras disposiciones para la gestión del nuevo grupo de emancipados

El vacío jurídico que existía en cuanto al mantenimiento del grupo de emancipados condujo a las autoridades cubanas emprender medidas, aun incongruentes, para que no constituyera en una amenaza para la estabilidad de la isla. Es verdad que el tratado incorporaba un anexo en el que se establecían las condiciones de trato de los emancipados, pero nada se decía explícitamente sobre cómo se llevarían a cabo tales condiciones. Esta falta de instrucciones concretas hizo que, en algún momento, el Capitán General de la colonia, encargado de mantener el orden y la cohesión social, decidiera improvisar algunas medidas superficiales con objeto de, no solo alejar las cargas de mantenimiento que generaban el grupo de emancipados cada vez más numeroso, sino también y sobre todo, para sofocar cualquier movimiento protestatario que aquel grupo de individuos podría fomentar y cuyas consecuencias podrían ser muy desconcertantes para la economía de la colonia. Así pues, en este subapartado, se trata de ensayar el procedimiento adoptado por Vives para lograr a controlar el flujo de individuos procedente del continente africano, cuya presencia no encajaba con la estructura social esclavista de Cuba.

La presencia de los emancipados en Cuba hizo correr ríos de tinta, tanto para los españoles como para los ingleses. Al elaborar el texto del primer tratado de 1817, los protagonistas pasaron por alto un aspecto muy importante que terminó generando graves tensiones entre España y el Reino Unido. La gestión de los esclavos liberados no era un asunto que careciera de importancia en el proceso de lucha contra la esclavitud. Sin embargo, ni los ingleses, ni mucho menos los españoles, consideraron relevante la inserción en el tratado de unas instrucciones que servirían de base legal y jurídica para administrar aquel grupo de individuos. Lo que explica que, a partir de 1824, cuando llegaron los primeros emancipados en La Habana, las autoridades coloniales no supieron qué hacer con ellos. Y el miedo que suscitaron aquellos infortunados en toda la ciudad hizo que, tras varios cuestionamientos y sugerencias formuladas por los terratenientes, poseedores de esclavos, el capitán general Vives, el 26 de enero de 1825, dirigiera una carta al Secretario de Estado en la que le pidió que le indicara lo que tenía que hacer con el grupo de emancipados, cuya presencia empezó a preocupar a unos vecinos que les consideraban muy peligrosos. El capitán Vives escribió lo siguiente:

Muy Sr. mío: (...) por no encontrar ninguna instrucción en las cláusulas del tratado firmado entre S. M. El Rey de España y de Las Indias, y S. M. El Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña para la abolición del tráfico de negros, concluido en Madrid en 23 de septiembre de 1817, acerca de la gestión de los esclavos liberados por la Comisión Mixta establecida en nuestro territorio, me dirijo a V para que me facilitara con urgencia, las instrucciones reservadas (...)³⁵⁷.

Desamparado, Vives se vio obligado a dirigirse a Madrid para recibir cuantas instrucciones. Sin embargo, la solicitud que hizo no produjo ningún efecto, pues, como ya vimos, por pura estrategia, Madrid no quiso intervenir en el asunto. De hecho, Francisco Cea Bermúdez, el entonces Secretario de Estado del Gobierno, se eternizó en dar una respuesta a la solicitud de Vives. Por lo que, después de esperar unas cuantas semanas, Francisco Dionisio Vives se resolvió a tomar unas medidas en respuesta a las

³⁵⁷ AHN, Estado, legajo 8825/1, exp. 9., Comunicación de Vives, el Secretario de Estado, de 1825.

intensas presiones que recibía por parte de los terratenientes y propietarios de esclavos que, como se ha indicado anteriormente, temían por su seguridad y la de sus negocios. La falta de instrucciones por parte de Madrid y la inexistencia de disposiciones correspondientes no dejaron muchas opciones al Capitán. Así que, el 26 de marzo, esto es, tres meses después de la llegada de los primeros emancipados, y unos dos meses tras la expedición de la carta al Secretario de Estado, el Capitán General de Cuba, asumiendo sus responsabilidades, convocó una junta extraordinaria en la que tomaron parte varios vecinos honrados de la ciudad, entre los cuales: los latifundistas, las ricas viudas, los responsables de establecimientos piadosos, es decir, los clérigos y los sacerdotes, y por fin, los responsables de enseñanza pública. El objetivo de la asamblea fue de comunicar a los participantes que ya se había encontrado la forma de gestionar a los emancipados. Se trataba de distribuirlos a todos los que manifestarían el interés, bajo unas condiciones que el propio Vives había elaborado³⁵⁸.

En efecto, después de tanta espera, y no pudiendo aguantar a las presiones de los esclavistas y seguir alojando y alimentando a tantas personas, Vives se puso a reflexionar sobre la forma apropiada para gestionar al grupo de los emancipados sin que aquello escandalizara a los ingleses. Esas reflexiones concluyeron con la elaboración de unas normativas que consistieron en distribuir a los negros, a los que les necesitaban en la ciudad y en los campos, para ser empleados como criados o trabajadores libres exigiendo, en contrapartida, su educación. Y, al término de unos años, según las circunstancias, se les devolvería la libertad. La solución encontrada por Francisco Vives fue bien acogida por los participantes. Sobre todo, por los esclavistas y los terratenientes, que veían en ella, una forma barata o casi gratuita y exclusiva de conseguir la mano de obra. Efectivamente, como veremos detalladamente más adelante, en vez de emplearlos como trabajadores libres, y beneficiarles con algunos privilegios, característicos de personas libres, aquellos terratenientes y otros que manifestaron interés en acoger algunos emancipados, pero les transformaron en verdaderos esclavos, privándoles de toda clase

³⁵⁸ AHN, Estado, legajo 8825/1, exp. 8., Comunicación de Vives, el Secretario de Estado, 25 de enero de 1825. Un ejemplar de las condiciones con las que se reparten por el Gobierno los negros emancipados se encuentra en el mismo legajo.

de prerrogativas previstas en la normativa elaborada por Vives. Es importante subrayar que el anuncio del reparto de los negros no fue bien visto por todos. Si los terratenientes y las demás personas consignatarias de los emancipados la idea de Vives les pareció acertada a causa de sus distintos intereses, no fue el caso del legalista Jacobo de Pezuela, joven burócrata español afectado en Cuba, que no solo subrayó el carácter ilegal y absurdo de la decisión del Capitán General, sino advirtió de las posibles consecuencias que surgirían de aquella medida de reparto de los emancipados³⁵⁹.

A pesar de que el reglamento elaborado por Vives no hubiera sido validado por los ingleses y seducido a todos los colonos españoles de Cuba, estaría, sin embargo, en vigor hasta que, a mediados de siglo, Pezuela y Gutiérrez de la Concha, intendentes españoles de los emancipados a partir de 1835, elaboraran sus respectivas ordenanzas de emancipados. Pero, ante todo, cabe aclarar en qué consistía el sistema de reparto introducido por Vives desde 1825 y cuya aplicación suscitó la indignación de los ingleses. Como ya hemos visto, la estrategia de Francisco Vives consistía en entregar a los emancipados a corporaciones y particulares para que ellos tutelaran su aprendizaje. Esta práctica se conoció bajo el nombre de “consignación”. Hay que precisar que la consignación, como método de control o vigilancia de los negros, no era un fenómeno nuevo en las sociedades coloniales esclavistas de América.

Ya en los años 1778, durante la guerra de independencia de los Estados Unidos, George Washington, para fortalecer su ejército moribundo, hizo incorporar a miles de negros esclavos para constituir un regimiento membrudo, capaz de derrotar a los ingleses. Y aquellos negros, para que no se escaparan o fomentaran una revuelta, se les dejaban bajo la tutela de unos blancos que les cuidaban y les prometían cada día que, al terminar la guerra, recibirían su libertad y serían considerados ciudadanos americanos³⁶⁰. Esta promesa de libertad tenía por finalidad no solo animarlos a luchar sin temor contra los ingleses, pues, la victoria de los Estados Unidos les concedería el más grande de los bienes en tierra, la “libertad”, sino también, permitía a los americanos de apaciguar los

³⁵⁹ PEZUELA, J. de la, (1863) *op. cit.*, vol. III, p. 203.

³⁶⁰ PÉREZ, A., *Las Mentiras del Tío Sam O Los Mitos del Imperio*, Lulu.com, Madrid, 2008, p. 176, p. 340.

instintos de rebeldía de aquellos individuos. Volviendo a la consignación auspiciada por Vives para con los emancipados en Cuba, se trataba para los consignatarios de usar la bondad para que el periodo de aprendizaje los convirtiera en buenas personas. Por consiguiente, serían mantenidos y alimentados según se acostumbraba con los criados del servicio doméstico. Debían ser instruidos en la religión y en algún oficio mecánico³⁶¹. La consignación duraría cinco años para el adulto y seis para los menores y las hembras que tuvieran algún hijo incapaz de trabajar. A lo sumo, este plazo sería prorrogable por tres años más, en caso de que el dueño o el consignatario lo estimara necesario. Esta habilidad que tenían los consignatarios de decidir cuándo liberar a los emancipados fue, además, al origen de los abusos que se cometieron sobre aquel grupo de individuos. Se entendía que, terminando el periodo acordado, los negros serían ya capaces de mantenerse a sí mismos y se incorporarían definitivamente en la comunidad libre de color³⁶².

En principio, la idea de Vives pareció la mejor forma de solucionar el problema que suponía la presencia de los emancipados. También desde el principio se consideró que uno de los peligros que amenazaban al emancipado, y que el sistema adoptado no evitaría, era la posibilidad de verse reducidos a la esclavitud. Así como lo indicó el juez comisionado británico Kilbee en 1825 cuando se enteró de la estrategia elaborada por Vives para gestionar a los recién declarados libres:

(...) el mayor peligro que iba a correr el emancipado durante su aprendizaje era que las personas que los tuvieran su cargo los dieran por muertos o por fugados y reemplazaran con ellos las bajas producidas entre sus esclavos³⁶³.

Sosteniendo el mismo argumento que Kilbee, Martínez de Pinillos, miembro español de la Comisión, opinaba que los negros emancipados necesitaban más de libertad que de cuidado y protección, y añadía que, refiriéndose al riesgo que correrían aquellas

³⁶¹ ERÉNCUN, F. *Anales de la isla de Cuba: diccionario administrativo, económico, estadístico y legislativo. Año de 1855*, vol. IV, Antilla, La Habana, 1856.

³⁶² AHN, Estado, legajo 2022, Consulta al Consejo de Indias, 7 de septiembre de 1826. Citado por Inés Roldán De Montaud en su artículo titulado: *En los borrosos confines...*, *Op. cit.* p. 161.

³⁶³ AHN, Ultramar, Esclavitud, legajo 3549, exp. 7.

personas durante el periodo de aprendizaje: “la suerte de los negros bozales emancipados en virtud del Convenio será mil veces peor que la de los esclavos”³⁶⁴. En efecto, el destino de los emancipados a ser reducidos a la condición de esclavos bajo la consignación no era ignorado por nadie. Al contrario, los españoles, que nunca quisieron abolir la trata en Cuba, vieron en ello una forma sutil de saltarse la ley de 1817. Y como lo indicó José Antonio Verdaguer, un oficial español, en una carta dirigida a un compañero suyo que quería tener noticia acerca de la gestión del grupo de los emancipados:

No tiene ventajas a los mismos interesados porque tratándose de una parte que vivía en su país poco menos que en estado de naturaleza, es muy fácil abusar de su sencillez, confundirlos con los esclavos, ocultarlos, trasponerlos, y darlos por muertos a la sombra de una partida de entierro, que no es difícil conseguir en una ciudad en donde hay la mayor facilidad en fraguar documentos apócrifos: y no me queda la menor duda de que había en el día infinitos emancipados, que, a consecuencia de alguna de estas supercherías, llevan el odioso sello de la esclavitud, a pesar de ser tan libres como sus mismos amos³⁶⁵.

Tal como se puede apreciar en el texto, la situación de los emancipados bajo la práctica de la consignación no era nada buena. Según relata Inés Roldán, la consignación daba una cobertura legal a quienes recurrían a ella para explotar indefinidamente a los emancipados. Tal situación se debió en realidad a la ignorancia de aquellos. Los consignatarios aprovechaban el hecho de que, siendo bozales, ninguno sabía ni leer, ni escribir para contabilizar los años que había pasado trabajando por el dueño. De hecho, la consignación se convirtió en algo muy codiciado, en el sentido de que generaba importantes ingresos a los consignatarios. Además, con el paso del tiempo, cuando las autoridades coloniales se dieron cuenta de que podrían sacar algún provecho de esos individuos, empezaron a venderlos a hurtadillas para que los ingleses no se dieran cuenta de la situación. No se trataba en ese sentido de una venta clásica. Se trataba, en realidad, de un préstamo. Los que necesitaban a los emancipados a partir de 1829, tenían la

³⁶⁴ AHN, *op. cit.*, 15 de marzo de 1825.

³⁶⁵ VICENS VIVES, J., *Historia económica de España*, vol. 5, Barcelona, 1965, p. 20. *apud* MARLTE, A., *El tribunal mixto anglo-español de Sierra Leona (1819-1874)*, *op. cit.* p. 61.

obligación de abonar un importe muy inferior al valor real de un esclavo y se comprometía a liberarlo después de transcurrir el tiempo convenido³⁶⁶. Algo que nunca sucedió, pues, todos los que fueron comprados o prestados nunca recibieron la libertad. Y si algún día el Capitán se atreviera a preguntar o a exigir que se les devolviera la libertad, la respuesta común era que se habían muerto o, simplemente, fugado ³⁶⁷.

La situación de Gabino, un esclavo que fue declarado emancipado por la Comisión Mixta de Cuba en 1824, es una perfecta ilustración de lo que solía ocurrir en la vida de los emancipados consignados. En efecto, al ser entregado a una rica viuda llamada Luisa Apreu de Paz para trabajar durante cinco años como aguador, Gabino pasó de la condición de trabajador libre a un esclavo. Pues, como ya lo hemos indicado, según la normativa elaborada por Vives, el dueño o el consignatario tenía autoridad de prolongar el periodo de aprendizaje cuanto lo estimara necesario sin que aquello molestara a nadie. Esto fue lo que le pasó a Gabino con su dueña, pues, al transcurrir los cinco primeros años, Luisa Apreu decidió prolongar su consignación durante cinco más. Pero, a mitad del segundo periodo de consignación, su consignataria falleció y, en vez de volverse libre, Gabino se vio forzado a trabajar para el heredero de su tutora fallecida. Esta situación, que le pareció injusta, le obligó a acudir al cónsul británico para solicitar protección y ayuda. La intervención del cónsul en el asunto permitió a Gabino librarse del poder que el heredero de su antigua dueña ejercía sobre él. Ese episodio, hay que precisarlo, fue excepcional. No era común que los negros abusados por sus dueños acudieran todos para buscar refugio y justicia. Pues, no muchos conocían ni leer ni escribir. El caso de Gabino fue particular, pues, mientras trabajaba con su dueña, Gabino tuvo la oportunidad de aprender a leer y a escribir. Esas habilidades le proporcionaron el arrojo necesario para ir a buscar protección y justicia³⁶⁸. Si Gabino consiguió la libertad gracias a la intervención del cónsul británico, no fue el caso de millones de emancipados

³⁶⁶ MARLTE, A., *op. cit.*, p. 142.

³⁶⁷ MADDEN, R., *The island of Cuba. Its resources, progress and prospects, consideret in relation especially to the influence of it prosperity on the interests of the british west indians colonies*. Vharles Gilpin 5, Londres, 1849, p. 39.

³⁶⁸ El texto completo en PEZUELA, J. de la, (1863) *op. cit.*, vol. II, pp. 286-291.

que fueron entregados a los colonos españoles y terratenientes criollos en Cuba para el aprendizaje.

Aparte de la consignación, se elaboró otra legislación para gestionar el grupo de los emancipados. Esta legislación, conocida bajo el término de “desterramiento”³⁶⁹ se elaboró después de que los ingleses intervinieron en el caso de Gabino. Al darse cuenta de los graves abusos que se cometieron sobre los emancipados mediante el método de consignación, los ingleses exigieron a las autoridades coloniales que suspendiesen aquella práctica. A partir de ahí, se concibió el proyecto de desterramiento que empezaron a utilizar a partir de 1843 con la llegada del capitán general Jerónimo Valdés como nuevo Gobernador de Cuba. El desterramiento, como lo indica el propio término, consistía en echar con cajas destempladas de Cuba a aquellos negros emancipados, sin cometido alguno e identificados como peligrosos para la estabilidad de la colonia.

La realidad es que, al no tener ya la forma de insertar a los emancipados en los circuitos de esclavización, la situación de la isla se volvió particularmente frágil. El número de bozales sin cometido en constante crecimiento echaba fieros al equilibrio social en la ciudad de la Habana. En este sentido, urgía que se aplicara un nuevo mecanismo de gestión del grupo que, no solo minimizaría el impacto que aquellos individuos pudieran tener en la sociedad, sino que, además, aliviaría al gobierno colonial de Cuba, los cargos de su manutención cada vez más importantes. Se trataba evidentemente de encontrar una forma de gestión relativamente aceptable, que no solo complacería a los ingleses, sino que permitiría mantener un control eficiente sobre su evolución en la sociedad. En este respecto, no hay que olvidar que, aparte de que los emancipados suscitaron un cierto sentimiento de miedo o temor entre los terratenientes a causa de una posible insurrección que pudieran encabezar y que terminaría con la agricultura cubana, ellos dieron pie a un grave malestar social dentro de la elite criolla y española que, desde los primeros momentos, las autoridades coloniales intentaron aminorar. Se trataba del miedo a la *africanización* de la colonia.

³⁶⁹ El desterramiento no era en realidad una legislación propiamente dicha. Fue, al contrario, una estrategia espontánea elegida para poner fin al peligro que suponía la presencia de los emancipados y libertos en Cuba. No existía ningún texto jurídico que lo sostenía.

La africanización de la colonia caribeña era uno de los temas que, además de alimentar debates entre los intelectuales de la época, preocupaba seriamente a los criollos y colonos españoles. La probabilidad de que, con el tiempo, la población de color absorbiera a la población blanca era cada vez más grande, y aquello atormentaba a la clase media. Por lo que, a partir de los años 1830, cuando parecía evidente que el sistema de absorción de emancipados en los circuitos de esclavización ya no era funcional, una parte de la elite criolla se resolvió a culpar a España, alegando que las directrices de Madrid con respecto a la política de poblamiento de Cuba tenían un solo objetivo, el de convertir a la colonia caribeña en una tierra poblada únicamente con negros.

Un Estado que escucha, obedece y defiende los intereses de las oligarquías y terratenientes propietarios de ingenios y que aplica la legislativa de forma desigual en función de las necesidades económicas, le importa poco el porvenir de la nación o las consecuencias que pueden derivar de sus acciones.³⁷⁰

La realidad es que, al hacer estas críticas, los criollos querían que las autoridades Madrid cesen de considerar el problema de poblamiento de Cuba como secundario. Para ellos, la situación de la isla era tan alarmante que urgía la toma de medidas drásticas. Dejar a los negros libres, según pensaban, no solo favorecería sentar bases a una implosión inminente de la sociedad, sino que, además, contribuiría a la africanización inmediata de Cuba. De estas dos eventualidades, ninguna parecía complacer a España. Por consiguiente, tras examinar detenidamente el asunto, la corona diseñó un proyecto de salvación de la isla. Tal proyecto se articulaba en dos puntos esenciales: promover la política de blanqueamiento de la isla, e instituir un mecanismo de gestión de los emancipados y liberto mucho más radical. En lo que toca a la política de blanqueamiento de la isla, se trataba de favorecer una inmigración distinta de la que se había utilizado en Cuba hasta aquel momento. Y tal como lo dicen Naranjo Orovio y Armando García:

³⁷⁰ NARANJO OROVIO, C., ARMANDO GARCÍA, G., *Medicina y racismo en Cuba: La ciencia ante la inmigración cavaría en el siglo XX*, La Laguna, Ayuntamiento de la Laguna / Centro de Cultura Popular Canaria (Colección «Taller de Historia», n 2 18), 1996, p. 205.

El discurso racial coronó en gran medida la política y legislación inmigratoria cubana y limitó la entrada al país solo a los inmigrantes considerados aptos y capacitados. En este tipo de argumentaciones dichos inmigrantes, como futuros integrantes de la sociedad cubana, deberían ser portadores de ciertas cualidades morales, intelectuales e incluso genéticas, de las cuales estaban exentas gran parte de las poblaciones no blancas.³⁷¹

Blanquear la isla en este sentido significaba pues, aumentar la población blanca y proceder a la eliminación gradual de la población de origen africano. La fundación de nuevas comunidades en el campo, pobladas esencialmente con emigrantes blancos, procedentes de España o de cualquier otro lugar de Europa o América, era una de las estrategias promovidas. Aquel procedimiento será conocido más tarde como la limpieza étnica y cultural de Cuba. Y, por lo que se refiere a la gestión de los emancipados, se preconizó la promoción de matrimonios mixtos entre los inmigrantes españoles solteros y las mujeres negras y mulatas. La estrategia consistía en incentivar el mestizaje de la sociedad. Para preservar los intereses raciales y culturales, era preferible alejar a los hombres negros de sus mujeres. Conviene además apuntar que las mujeres emancipadas no representaban un verdadero peligro para la isla. Los hombres, al contrario, constituían una amenaza real, pues, pudrían participar activamente a las revueltas. De hecho, con objeto de promover los intereses coloniales, se preconizó como mecanismo de gestión de los emancipados, la expulsión sumaria de Cuba.³⁷²

Tal como ya lo vimos en los apartados anteriores, el censo realizado en 1841, indicando el porcentaje de blancos de toda la colonia a 30% de la población total activó la alarma en Cuba. El equilibrio demográfico que existía entre los blancos y los negros al inicio del siglo, y que los intelectuales reformistas consideraban como un elemento clave para el mantenimiento de la estabilidad en la isla se había inclinado. Esto, como era de esperarlo, hizo reaccionar a los españoles que decidieron activar un plan de emergencia para tratar el problema de los emancipados. El auge de la población negra, según parece, ya no se consideraba como una consecuencia del sistema productivo

³⁷¹ NARANJO OROVIO, C., ARMANDO GARCÍA, G., *Medicina y racismo en Cuba...*, op. cit. p.287.

³⁷² *Ibidem*.

basado en la explotación de los africanos, sino más bien, a la política abolicionista que Inglaterra empezó a aplicar en la isla. Por lo tanto, era urgente deshacerse de este grupo de inmediato. Y, debido a que los ingleses suspendieron el método de consignación elaborado por Vives, por considerarlo ilícito y engañoso, había que concebir una nueva legislación que, al aplicarla, no solo permitiera preservar la paz y la armonía social, tan importantes para la colonia, sino que, además, hiciera prevalecer el equilibrio demográfico entre la población de color y los blancos mediante la reducción drástica del excedente. No hay que olvidar que el desfase racial que empezaba a manifestarse, tanto en las ciudades como en los pueblos, era un motivo de preocupación para los colonos.

Por consiguiente, un año antes de *la conspiración de escalera*, el nuevo Capitán General de Cuba, enviado desde España para apaciguar las tensiones sociales persistentes, hizo público un comunicado en el que informaba a todos los isleños de la existencia de una nueva reglamentación que obligaría a “todos los negros libres de la isla (emancipados y libertos, hombres y mujeres; niños y jóvenes sin cometido alguno) a marcharse de la colonia en un plazo de un mes”³⁷³. La tonalidad de la comunicación del Capitán General era tan austera que parecía obligar su cumplimiento e imponer un ultimátum. Es importante subrayar que la idea de expulsar a los negros libres de Cuba no era nueva. Desde los primeros momentos de la liberación de los esclavos por la Comisión Mixta de La Habana, algunos terratenientes criollos y españoles sugirieron que aquellas personas fueran entregadas a las autoridades inglesas para que los llevaran fuera de Cuba. Pero, por los motivos que hemos expuesto anteriormente, esa opción fue abandonada en beneficio de la consignación. Sin embargo, cuando parecía evidente que los negros emancipados y los ya en condición de manumisión podrían alterar el estado de la esclavitud en la isla, interactuando con los esclavos, la expulsión de aquellos individuos se reveló indispensable. Por lo demás, a diferencia de la consignación, el desterramiento de los emancipados, anunciado por Jerónimo Valdés fue pensado sin tener en cuenta la opinión de los ingleses. Las circunstancias eran distintas. La expulsión de los negros

³⁷³ CURRY-MACHADO, J., *How Cuba Burned with the Ghosts of British Slavery: Race, Abolition and The Escalera*, Slavery and Abolition, vol. 25, n°1, 2004, pp. 71-93.

libres fue considerada como la única solución posible frente a las amenazas de la explosión social y a la africanización de la colonia antillana.

La administración colonial cubana no fue precursora en la práctica de expulsión de los negros libres. En Norteamérica, aquel medio fue muy común en los procesos de resoluciones de problemas sociales ocasionados por los libertos. Según nos comenta Claudia Varella Fernández, la mejor forma de minimizar el riesgo de rebeldía y de insurrección de los negros esclavizados en las plantaciones americanas fue impedir la interacción entre el grupo de libertos y el grupo de esclavos. Pues, cuando el primer grupo entraba en contacto con el segundo, se producían los efectos subversivos graves. Así que, para evitar que se produjera situaciones incontrolables, se decidió alejar los dos grupos, expulsando el que resultaba inútil para la sociedad³⁷⁴. En el Estado de Virginia, por ejemplo, al final del siglo XVIII, las autoridades coloniales se propusieron expulsar de la colonia a todos los negros que habían obtenido la libertad mediante la manumisión para que no influenciaran negativamente a los negros esclavos.

En definitiva, la cuestión de gestión del grupo de los emancipados en Cuba se planteó desde 1824 cuando por primera vez, los jueces comisionados de La Habana declararon como emancipados a 150 personas. Para evitar el perjuicio que aquellos individuos podrían ocasionar en la isla, pues, desconociendo los códigos sociales de una sociedad “civilizada”, las autoridades coloniales decidieron tomar unas resoluciones espontáneas entre las que cabría destacar la tutela bajo la administración colonial; la distribución, conocida bajo el término de consignación y, por fin, la expulsión. Todas aquellas medidas trataban de arreglar un verdadero problema de fondo. Se trataba del vacío jurídico que existía en materia de gestión de los emancipados. Los protagonistas o los redactores del tratado de 1817 omitieron incluir en las cláusulas, unos elementos de precisión que informarían sobre el mantenimiento, el alojamiento y la educación de los emancipados. La primera solución encontrada no pudo prosperar, a causa del déficit presupuestario del erario cubano. La segunda resolución, al contrario, fue bien aceptada

³⁷⁴ VARELLA FERNÁNDEZ, C., *negros libres en la periferia de la esclavitud*, Millars, XXXIII, Universitat Jaume I, Castellón 2010 pp. 173-187.

por los cubanos, porque, por un lado, proporcionaba la mano de obra gratuita a los terratenientes; y, por otro lado, constituía la mejor forma de aniquilar el tratado de abolición de 1817. Pero, a medida que pasó el tiempo, y considerando el constante crecimiento de la población de color libre, parecía evidente que la consignación ya no era un método eficaz. Por lo que, al final del año 1842, el nuevo Capitán de la colonia decidió instituir la expulsión de los emancipados de la colonia para establecer el equilibrio demográfico entre la población blanca y los negros.

4.3.2. La cuestión demográfica del grupo de emancipados en La Habana entre 1824 y 1843

A partir de 1824, cuando los cruceros ingleses inician la búsqueda de embarcaciones contrabandistas en zonas españolas de América, se empezó a asistir al incremento progresivo y significativo del número de personas de color libres en Cuba. Y, según las fuentes oficiales españolas, en 1843, cuando empieza la política de represión de la población negra, se estima que Cuba ya contaba con un total de 35.384 negros emancipados³⁷⁵. Sin embargo, este número, aunque parezca cuantioso, no corresponde a la cantidad real de africanos que entraron en la isla desde 1824 y cuya Comisión Mixta declaró libres. Por lo tanto, en este subapartado, se trata de examinar de forma extensa, la evolución estadística de los emancipados, comparando las cifras publicadas por los ingleses y las de los españoles. Y luego, resaltar las zonas de sombras de la situación demográfica del grupo, conforme a los datos recogidos en los registros de la Comisión Mixta y otras fuentes de interés.

El desorden organizado por los propios españoles entorno a la gestión o el trámite para la inserción de los emancipados en la sociedad, no permite saber con objetividad la evolución real de aquella población en Cuba. Además, los mecanismos de gestión

³⁷⁵ A. G. N. Sec. Estado, legajo 8519, 8 de agosto de 1843.

establecidos por las autoridades coloniales y cuyos propósitos evidentes eran de sacar el máximo provecho de los emancipados, dejaban muy poca margen para la realización de un trabajo de control estadístico. Por lo tanto, la cantidad de negros que la comisión mixta entregaba a las autoridades coloniales después de cada sesión fue siempre diferente de la declarada y estampada en los registros oficiales de la colonia. Prueba de ello es que, los informes remitidos a las autoridades del Reino Unido por los oficiales británicos instalados en La Habana durante aquel periodo contienen cifras muy distintas y contradictorias con las encontradas en los registros españoles. La disparidad es tan importante que nos obliga a reconocer que el modo de gestión de los emancipados en Cuba no se conformaba con el espíritu del tratado. Aquello explica la reacción de los ingleses que, al darse cuenta de las verdaderas intenciones de los aliados, decidieron hacerse caso de los emancipados.

En efecto, la cuestión de la demografía de los negros liberados por la Comisión Mixta de La Habana fue un tema que, desde los años 1840, empezó a alimentar las tensiones entre los españoles y los ingleses. Pues, de 1824 hasta 1840, la situación demográfica de los emancipados interesaba muy poco a los ingleses a causa del reglamento existente. Según lo estipulado en el tratado, el modo de gestión y de administración del flujo de negros liberados incumbía exclusivamente a los españoles. Por lo tanto, confiándose en la buena fe de aquellos, los británicos, durante los primeros momentos, no veían ningún interés en cuestionarlos sobre los procedimientos elaborados para con aquel grupo de individuos; si aquellos eran viables o no; si garantizaban realmente la libertad de los emancipados o no. Sin embargo, a partir de 1841, cuando los británicos se dieron cuenta de que los individuos liberados por la Comisión Mixta, en vez de permitirles gozar verdaderamente de sus derechos de hombres libres, reintegraban los circuitos esclavistas gracias a la permisividad de las autoridades coloniales. Por lo que, decidieron cambiar de política pasando de ignorar a aquella población, a velar por su evolución en la sociedad cubana.

Así pues, después de pasar diecisiete años liberando los esclavos, los ingleses vieron la necesidad de echar un vistazo a la situación real de aquellos hombres que habían

sido reconocidos como libres, pero, por diversos motivos, fueron convertidos en verdaderos esclavos. Para alcanzar tan importante objetivo, la administración británica decidió realizar el primer censo general de todos aquellos emancipados que habían sido entregados a las autoridades españolas para ser insertados en la sociedad cubana mediante el procedimiento elaborado por Francisco Vives. La idea de realizar aquel censo vino motivada por la sospecha de que se transformaban aquellos individuos legalmente libres en esclavos. En efecto, en una carta de un funcionario británico dirigida al Gobierno de Londres el 12 de septiembre de 1840, llegó a Reino Unido por primera vez, la noticia de que “los españoles estaban esclavizando a los emancipados en total violación de las cláusulas de los tratados firmados en 1817 y 1835”³⁷⁶. Esa noticia que provenía de una fuente inconcusa hizo que Londres decidiera de examinar menudamente la situación real de los emancipados en la isla, empezando por un censo que tendría en cuenta los datos recopilados en los diferentes informes remitidos por los jueces comisionados cada año. Esa decisión, que fue vista por los españoles como una exagerada intromisión de los ingleses en los asuntos internos de la nación, provocó graves tensiones diplomáticas entre los dos gobiernos. Pero, ante la insistencia de los ingleses a realizar el censo, los españoles, debilitados por la propia situación de la Corona, decidieron facilitarles el trabajo.

Disponemos de muy poca información estadística sobre este grupo, por lo que no es fácil establecer el número de los que existieron, cuántos había en cada momento, cuántos murieron y cuántos llegaron a obtener la libertad. Los que han estudiado la cuestión del grupo de los emancipados en Cuba reconocen la dificultad que supone la cuestión, a causa del desorden que desde un principio se había mantenido y a que las cifras habían sido una y otra vez falseadas para encubrir abusos.

Los barcos capturados tanto por los cruceros ingleses como por los españoles, y cuya gestión incumbía a las autoridades coloniales españolas, no solían ser tratados con legalidad. Es decir, se ocultaba la cantidad de personas traídas por cada barco capturado,

³⁷⁶ Inés Roldán de Montaud, *Las haciendas públicas en el Caribe hispano durante el siglo XIX*, (Madrid: Ed., CSIC - Press, 2008). 252

y más de la mitad de los negros declarados emancipados fueron vendidos como esclavos. Esa situación perduró hasta el nombramiento de David Turnbull el 3 de noviembre de 1840 como intendente inglés, encargado de vigilar la gestión de emancipados de las autoridades de Cuba. La realidad es que, al no existir ninguna reglamentación al respecto, el Gobernador utilizó este vacío jurídico para hacer de ellos lo que le convino, y encontró la mejor manera de lograr esto ocultando la cantidad de hombres y mujeres que entraban, por lo que no existe un registro fiable de aquel periodo que pueda informar sobre la demografía de los emancipados. Careciendo del registro que supuestamente se llevaba en la Secretaria de la Capitanía General de Cuba y de los estados de emancipados a los que los británicos tenían derecho, conforme al anexo C del Tratado de 1835 y que en la práctica les fueron repetidamente negados, nos vemos obligados a servirnos exclusivamente de diversos estados enviados a las autoridades de Madrid, un registro de expediciones de negros bozales aprehendidos en las costas de Cuba, de los datos del censo de 1861, de diversas cifras tomadas de comunicaciones de la Capitanía General y de los escasos datos apartados por algunos contemporáneos.

El primer estado general de emancipados de que disponemos data de 1831. Se envió a requerimiento del Gobierno de Madrid para estudiar el modo de aplicar la Real Orden de abril de 1828³⁷⁷. Con base en ese registro, hemos construido el siguiente cuadro:

NEGROS EMANCIPADOS EN 1831

	Varones	Hembras	Total
Existentes en 1831	1.551	829	2.380

³⁷⁷ AHN, Estado, legajo 8033, exp. 2,

Introducción desde 1824 hasta 1831	1.981	1.008	2.989
Porcentaje por sexo	66,60	32,72	
Tasa de mortalidad periodo	70,60	29,39	
Tasa anual de mortalidad	3,52	2,88	3,30

Figura 1. Negros emancipados en 1831.

Fuente: Elaboración propia a partir de las informaciones encontradas.

En estas cifras observamos que hasta 1831, habían sido declarados emancipados 2.989 negros. Dos tercios eran varones y el resto mujeres. Resaltamos como dato de interés que la tasa de media anual de mortalidad para ambos sexos es, durante el primer periodo considerado, de 3,30, cifra que resulta mucho más baja que las obtenidas para periodos posteriores³⁷⁸. Aunque es importante recordar que nos encontramos todavía en un momento anterior al Gobierno de Tacón, época en la que hemos situado el empeoramiento de la condición del emancipado. Así pues, como veremos más adelante, la llegada de Tacón como nuevo gobernador de Cuba supuso la represión excesiva de la población de color en La Habana. Esta situación se debió, según el propio Tacón, a la degradación de los valores morales de la colonia, impulsada por los negros. Con el fin de justificar la represión que iba a emprender contra aquella gente, escribió una carta dirigida a las autoridades de Madrid, en la que expresó lo siguiente:

³⁷⁸ Según los datos ofrecidos en el estado al que hemos hecho referencia en la cita núm. 26, el número de negros existentes en marzo de 1831 era de 2.380. Pero en el mismo estado se indica “No se han incluido en este número negros de ambos sexos del Bergantín Campeador”. Este buque, sabemos que trajo 154 varones y 58 hembras. Como no sabemos si los no incluidos son todos los llegados o únicamente un grupo, en nuestro cálculo lo hemos despreciado. De incluir estos 212 negros la tasa de mortalidad resultaría más baja. La tasa de mortalidad sería para los varones 13,93%, para las hembras 12%. La tasa media anual de mortalidad sería 2,32% para los varones y 2% para las hembras.

...un número crecido de asesinos, ladrones y rateros circula por las calles de la capital matando, hiriendo y robando no solo durante la noche, sino en medio día, y en las calles más centrales y frecuentadas. Parece que tanto número de criminales va de un centro común o de alguna asociación ramificada y temible, que se ha propuesto sobreponerse a las leyes, atacar impunemente al ciudadano pacífico y destruir todos los vínculos sociales³⁷⁹.

Desde ese momento, una dura represión fue desatada contra todos los individuos de raza negra de la ciudad de La Habana. Resulta difícil encontrar datos sobre el número de personas asesinadas durante aquella campaña, pero lo cierto es que hubo una gran cantidad de muertos durante todo el reinado de Tacón como gobernador de Cuba.

A continuación, incluimos una simplificación del estado de negros emancipados enviado por el general Valdés, en junio de 1841, al Gobierno de Madrid. Se puede considerar fidedigno teniendo en cuenta que este fue uno de los pocos capitanes generales que trató de cumplir las estipulaciones del tratado con respecto a los emancipados y la supresión de la trata. El número total de negros existente en junio de 1841 era 4.482. La mortalidad total para el periodo resultaría de 35,80%, lo cual daría una media anual de 2,23%. Esta cifra es poco significativa, pero sabiendo cuál era el número de negros que cada barco traía, los que de cada barco seguían vivos en junio de 1841, los que habían muerto, los que de cada buque habían sido enviados a las Antillas británicas y despreciando el reducido número constituido por aquellos que se habían fugados, por aquellos cuya existencia se ignoraba, podemos calcular la mortalidad por buque. Esta puede ser indicativa de la variación que las tasas de mortalidad experimentaron a lo largo del periodo 1824-1841³⁸⁰.

Gracias a estos datos tan significativos, se entiende la dificultad que suponía la presencia cada vez más creciente de los emancipados. Si el crecimiento natural del grupo de negros libres no se podía evitar, al menos había que impedir que siguiera creciendo por medios artificiales y menos acorde con las necesidades de la estructura social cubana

³⁷⁹ Jacobo de la Pezuela, *Ensayo histórico de la isla de Cuba*, Impr. española de R. Rafael, Madrid, 1842 - 631 páginas

³⁸⁰ Ines Roldan de Montano

que el artículo VII, que daba nacimiento al grupo emancipado. Si había que impedir el ascenso social de los negros libres con leyes que frenaran su acceso a los privilegios reservados al grupo blanco, también había que evitar que el esclavo, base del sistema productivo, dejara de serlo. Por ello, el crecimiento del grupo emancipado era algo muy preocupante.

Como ya lo hemos dicho, la presencia de los emancipados en Cuba fue para las autoridades una fuente de problemas que intentarían solucionar mediante la expulsión. La consignación, solución elaborada por Vives, solo era transitoria y la posibilidad de que en breve formaran parte de la comunidad libre de color era un asunto que producía grandes temores en los capitanes generales. Así pues, para corregir de manera permanente al asunto, los miembros del Ayuntamiento de La Habana expresaron su voluntad de revisar el artículo VII del Tratado de 1817. Pidieron la negociación con la Corte de Londres para anular aquel artículo de las instrucciones para la Comisión Mixta y proponían que los buques capturados fueran conducidos a África para ser juzgados por la Comisión allí establecida. De este modo declarados, los negros emancipados podrían ser devueltos a sus países. Vemos, a través de aquella propuesta de los miembros del Ayuntamiento, la manifestación de una actitud hostil hacia el negro libre, por considerarle peligroso para el mantenimiento del orden social. Creían que la existencia del emancipado podía actuar como disolvente del sistema esclavista. La población blanca tenía siempre presente la revuelta de negros ocurrida en Haití a finales del siglo anterior. Se inquietaba ante la posibilidad de que la propaganda exterior, de súbditos haitianos o de metodistas de las Antillas británicas pudiera suscitar la sublevación entre los esclavos. La existencia de tales temores ayuda a comprender por qué la presencia del nuevo grupo de emancipados se miraba con tantos recelos.

En suma, la condición social de los emancipados y su evolución demográfica en Cuba no fueron temas que, en principio, interesaban realmente a los ingleses. La idea de velar y controlar aquellas personas vino motivada por el ingenio procedimiento instituido por las autoridades coloniales que, de forma sistemática, transformaba a los emancipados en verdaderos esclavos. El número cada vez más insignificante de los negros liberados

despertó el interés de Gran Bretaña que, como instigador del proyecto de liberación de negros, quiso saber más de su evolución. Pero aquello, como era de esperarlo, no encantó a los españoles que denunciaron la violación de su soberanía. En realidad, lo hicieron para que los actos y sevicias cometidas sobre los emancipados desde el inicio de actividades abolicionistas en Cuba, mediante los procedimientos establecidos, no fueran conocidos y reprimidos.

4.3.3. Proporcionar a los emancipados las herramientas sociales para disfrutar de su libertad

Como venimos diciendo, la propia estructura socioeconómica de Cuba impidió el acceso del emancipado al disfrute de su condición civil de libre. Pues Cuba, por ser una sociedad esclavista de plantación, generó una estructura social en la que la esclavitud eran el estado y destino fundamentales para los negros. La apariencia física y el color de la piel servían de norma clasificatoria y bastaban con legitimar la condición social del individuo. Lo que explica que, entre el esclavo y el emancipado no hubiera diferencia notable. Es posible incluso que el emancipado estuviera en peores condiciones que el esclavo. Al menos desde el punto de vista legal sí lo estaba, porque carecía de alguna de las ventajas y de la protección que la ley proporcionaba al esclavo. Esta situación de confusión entre el esclavo y el emancipado será utilizada por las autoridades cubanas para denegar al segundo grupo el derecho de gozar de la libertad que les reconocía la ley. De hecho, en este subapartado, se trata de poner de manifiesto, no solo la diferencia que existía entre los esclavos y los emancipados, sino también, la estratificación social cubana que imposibilitaba al grupo emancipados acceder a la libertad que les reconocía la ley.

En este sentido, cabe recordar que, desde el siglo XV, fueron constantes las legislaciones que reglamentaron los derechos de los esclavos para comprar su libertad y transformarse en personas libres. Según Rafael Duharte Jiménez, favorecidos por las

liberalidades de la economía patriarcal, la legislación y las costumbres; antes de que concluyera el primer siglo de la presencia hispana en la isla de Cuba, los negros y mulatos ya habían conquistado un espacio de libertad dentro de la sociedad colonial³⁸¹. Una prueba de ello la encontramos en el artículo 53 de las Ordenanzas de Cáceres, promulgadas en 1573, y cuya vigencia se extendió, con ligeras modificaciones, hasta mediados del siglo XIX. Se trata, sin lugar a duda, del reconocimiento oficial del ascenso logrado por los libres de color:

Artículo 53: Que los negros horros por haber en esta villa muchos que son vecinos y oficiales por ser puerto, si les cabe la vela es bien tengan armas que las puedan traer, salvo si por alguna causa la justicia les prohibiera que nos las traigan algunos³⁸².

Este texto es la prueba de que el esclavo podía cambiar su condición mediante los procedimientos reconocidos por las distintas legislaciones. Muchos negros lograron obtener la condición de vecinos y oficiales en el puerto, por lo que el estrato social formado por los negros y mulatos libres fue creciendo con el transcurso del tiempo y, ya en el siglo XVII, el mismo constituía un submundo intermedio entre los blancos y los negros esclavos: a los primeros los acercaba su condición de hombres libres, y a los segundos, su color. Sin embargo, tal y como expone Miguel Vega Carrasco, a pesar del cambio de condición y del peso específico alcanzado por los negros y mulatos libres dentro de la sociedad colonial, esta seguía siendo, en términos jurídicos, un mundo en blanco y negro, en el cual estaba perfectamente definida y reglamentada la posición de los blancos y los esclavos³⁸³. De hecho, existía un mecanismo de regulación del acceso a la libertad para los esclavos, constituyendo una de las numerosas ventajas de las que los emancipados no gozaban; en efecto: la coartación, como derecho de los esclavos a comprar su libertad a través de pagos periódicos a su amo, no era aplicable a los emancipados, ya que no eran legalmente esclavos.

³⁸¹ DUHARTE JIMÉNEZ, R., *El ascenso social del negro en la Cuba colonial*, Casa del Caribe, Habana, 1988, p. 32.

³⁸² PICHARDO, H., *Documentos para la Historia de Cuba*, vol. 1, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 112.

³⁸³ VEGA CARRASCO, M., «La “coartación” de esclavos en la Cuba colonial», en *Revista de Indias*, vol. 75, La Habana, 2015, p. 35.

Por este motivo, el emancipado tenía la obligación de aprender a ser un hombre libre. Esta fase de su vida le convertía en realidad en un verdadero esclavo, ya que llevaba a cabo los mismos empleos que los esclavos y su alimentación tampoco difería, puesto que servían a los mismos amos³⁸⁴. Asimismo, según los informes de los comisionados británicos, era detestado por el resto de la población negra, tanto libre como esclava, y el nombre de emancipado fue entre los negros de La Habana un término de oprobrio y escarnio³⁸⁵. Esta situación se debió al hecho de que, por un lado, al poseer tal estatuto, se suponía que, tras cumplir el periodo de aprendizaje, aquellas personas obtendrían la libertad sin ningún esfuerzo. Esto era considerado una injusticia por parte de los esclavos y, sobre todo, de los libertos, que habían logrado la libertad pagando un gran precio. De todos modos, aunque no fueran llamados esclavos, sus condiciones sociales o de trabajo no presentaban diferencia alguna de las de los verdaderos esclavos. De hecho, el emancipado era detestado por la comunidad de los libres de color porque se trataba, en definitiva, de un hombre libre reducido a esclavitud. La condición del emancipado era muy similar a la del esclavo, pues las desgracias que como hombres de color pesaban sobre ellos eran las mismas. Eran también detestados porque el libre, en su mayoría mulato, siempre intentó despegarse del esclavo, inferior en condición, ya que había hecho suyos los prejuicios raciales de la raza blanca. Así como lo describe Miguel Estorch, vocal de la Junta Protectora de Emancipado en 1851, "...una parte de los emancipados ignoraban que no fuesen esclavos y se les trataba como tales por muchos patronos"³⁸⁶. Esta situación de confusión entre el esclavo y el emancipado será utilizada por las

³⁸⁴ "Entre la vida del esclavo y la del emancipado no hay si bien se mira diferencia notable, porque se emplean en los mismos trabajos, se visten y alimentan de la misma manera, sirven los mismos amos, y aun reciben las mismas correcciones. No tiene el emancipado ventajas conocidas sobre el esclavo si es que la consignación no ha de tener un término. Al contrario, el esclavo puede ganar su libertad aumentando su peculio hasta adquirir el precio que vale en venta, puede obtenerla por legado o voluntad de su señor y estos medios de mejorar su estado no son comunes al emancipado... precio es confesar que la clase de emancipados no es de hecho más que un suplemento a la esclava sin otra diferencia que la de ser propiedad del Gobierno de la isla...". AHN, Estado, legajo 8046, Informe del Consejo de Ultramar acerca del expediente sobre los emancipados en la isla de Cuba, 11 de marzo de 1853.

³⁸⁵ "Report of The British Comissioners", *apud* AIMES, H., *A history of slavery, 1511 to 1868*, Octagon Books, Nueva York, 1967, p. 226.

³⁸⁶ AHN, Estado, legajo 8017, exp. 40, Informe de la junta especial (para estudiar problemas del tráfico y emancipados), 21 de octubre de 1833.

autoridades cubanas para denegar al segundo grupo el derecho de gozar de la libertad que les reconocía la ley. La realidad es que no existía una legislación al respecto. Este vacío legal permitió que los emancipados fueran víctimas de numerosas injusticias, en particular por parte de los rancheaderos, que sabían perfectamente que aquellos no se beneficiaban de ninguna protección legal. La expoliación de los emancipados por los rancheaderos llegó a ser tan escandalosa que motivó el dictado de un Real Decreto para proteger a los mismos de las condiciones a las que eran sometidos. El 23 de julio de 1830 se decretó lo que sigue:

Los rancheadores nombrados por las justicias para ranchar negros entran con este título en las casas de los morenos horros de la isla de Cuba y otras partes, así en ciudades como en estancias donde hacen sus labranzas quietos y pacíficos, y sin poderlos resistir les hacen muchas extorsiones y molestias con grande libertad, de día y de noche, llevándose los caballos, bestias de servicio y otras cosas necesarias de labranza: Mandamos a los Gobernadores, que provean de remedio conveniente a los daños referidos y hagan justicia a los morenos, para que no reciban ninguna molestia ni vejación de los rancheadores³⁸⁷.

Resulta esclarecedor comprobar en este documento cómo se pone de manifiesto el interés de los emancipados, algo que parece sorprendente cuando era bien conocido que tales actuaciones beneficiaban a las autoridades españolas. En realidad, aquella medida fue tomada para protegerse de las posibles acusaciones y sanciones de Gran Bretaña en cuanto a la gestión del nuevo grupo social nacido de los acuerdos de 1817. España, por lo tanto, no pretendía proteger a estas personas de los abusos, sino que pretendía velar por sus propios intereses.

Otra de las situaciones en las que se llevaban a cabo abusos sobre los emancipados tenía que ver con la descendencia, ya que sus hijos eran convertidos en esclavos. A pesar

³⁸⁷ BALBAS, A., *Recopilación de Leyes de los reinos de las Indias mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del rey don Carlos II, nuestro Señor ...*, Ley 19, cap. 5, vol. 7, Iulian de Paredes, Madrid, 1841.

de que, en teoría, debía ser inscrito como libre en los registros parroquiales; se observa que hasta 1837 no hubo más de cincuenta nacimientos; un dato ciertamente sospechoso, teniendo en cuenta que se conoce la fertilidad que caracterizaba a las mujeres africanas³⁸⁸. Acompañando a esos innumerables abusos cometidos sobre ese grupo de individuos, estaba siempre la preocupación de las autoridades de la isla sobre su demografía, que iba creciendo. En efecto, desde la promulgación del tratado bilateral entre España y Gran Bretaña sobre el fin de la trata, y el inicio de actividades de los tribunales mixtos, el grupo de los emancipados empezó a aumentar de tal modo que se volvió difícil para la Administración habanera gestionarlo.

En resumidas cuentas, la integración de los emancipados en la sociedad como hombres libres no era un asunto casual. Cuba, siendo una sociedad avanzada y reglamentada por leyes especiales, y por lo tanto desconocida por los negros recién llegados, era pues, imprescindible que su inserción se efectuara teniendo en cuenta este importante factor. Pero, desgraciadamente, aquello, en lugar de convertirse en un momento de enseñanza de valores del nuevo entorno a los emancipados, los responsables de la colonia transformaron esta etapa en un momento de prevaricación, donde pasaban de la condición de emancipado a la de esclava.

4.3.4. La contratación de los emancipados para paliar a la escasez de mano de obra

El desarrollo de la economía azucarera dependía de la existencia de una abundante y barata mano de obra esclava. Durante las tres primeras décadas de siglo esta fue obtenida con facilidad por los hacendados. El desarrollo del ferrocarril y la mecanización de los ingenios, que comienza a finales de la década de los treinta, permiten la expansión de las zonas cultivables, incidiendo sobre la demanda de esclavos y

³⁸⁸ Dado el pequeño número de hijos que se presentaban, es preciso suponer, como diría Estorch, que o la mayoría de las hembras eran estériles o que se habían cometido muchos abusos. ESTORCH, *op. cit.*, p. 18.

determinando una tendencia al alza de los precios, ya iniciada desde que en 1820 el tráfico de esclavos se hizo clandestino. Los hacendados se afanaban en hallar sustitutos al esclavo africano.³⁸⁹ La pura y simple esclavitud tradicional ya no era prácticamente posible. En este sentido, se pensó en recurrir a los emancipados como trabajadores libres para paliar a la falta de mano de obra. Aquella población se presentó como un paliativo asequible, no solo porque sus exigencias en materia de contratación eran factibles, sino que, existía la posibilidad de convertirlos en esclavos. Por lo que, en este subapartado, se trata de hablar de las distintas formas de contratación de los emancipados que existían, de las condiciones de su trabajo y de la serie de abusos que se solían cometer sobre aquellos individuos.

A finales de la década de los 40, cuando la lucha contra la trata se intensificó en Cuba las medidas sobre la gestión de los emancipados habían sido tomadas por los ingleses, se intentó llevar a cabo un ambicioso proyecto de contratación de jornaleros africanos libres, siguiendo el modelo que Gran Bretaña había organizado para las Antillas³⁹⁰. El proyecto preveía que se estableciera en Fernando Poo un gran depósito para abastecer a Cuba de brazos³⁹¹. Para los cubanos, la mejor forma de arreglar el problema de escasez de mano de obra sería la contratación de los negros que abundaban en la isla española del golfo de Guinea. Pero aquella idea no fue bien acogida por todos, principalmente, los ingleses que estimaron que era demasiado temprano iniciar semejante proyecto. La reticencia de Gran Bretaña a tal idea era perfectamente comprensible. El hecho de que se introdujeran aprendices africanos en Cuba mientras existiera la esclavitud parecía muy absurdo. Pues, no existía ninguna garantía que, aquellos africanos, una vez en Cuba, no se les convertirían en verdaderos esclavos.

Aparte de los ingleses, un segmento de la elite cubana manifestó también sus dudas acerca del proyecto. Para ellos, el traslado de africanos desde Fernando Poo como

³⁸⁹ LE RIVEREND, J., *Historia económica de Cuba*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 181.

³⁹⁰ BNE, *Manuscritos de América*, núm. 13856. Contiene abundante información sobre los problemas de la mano de obra y los proyectos de introducir africanos libres. Véase también, SUÁREZ ARGUDIN, J., *Proyecto sobre inmigración africana*, Spencer, La Habana, 1856.

³⁹¹ *Ibidem*. Nota de José F. de Artola, síndico del Ayuntamiento de La Habana, al capitán general, 24 de febrero de 1848.

trabajadores libres, encubría un doble problema. Por un lado, las amenazas de los cruceros de guerra ingleses. En efecto, la probabilidad de que, durante la travesía, los ingleses apresaran a los buques españoles, cargados de africanos -aun libres-, era muy alta. Engancharse en una aventura parecida era evidentemente muy arriesgado. Y, por otro lado, sustituir a los esclavos con trabajadores libres impactaría negativamente el equilibrio demográfico de la isla. En este sentido, como venimos diciéndolo, el fantasma de la negritud y el temor a la sublevación de los negros que sobreolaban las Antillas en aquel periodo no aconsejaba tal estrategia. Cabe recordar que en los datos del censo de 1841 se reflejaba claramente que la población de color superaba a la blanca, representando el 58% del total de la población de la isla. Por esas razones y otras más, la idea de contratar a los africanos fue criticada y abandonada.

Otros de los ensayos realizados para paliar a la escasez de mano de obra fue la introducción de colonos yucatecos y chinos,³⁹² que en realidad se vieron reducidos a la condición de esclavos a través de unas contrataciones con condiciones abusivas. En efecto, en un intento desesperado de encontrar una mano de obra barata, los terratenientes cubanos se lanzaron en una ávida contratación de los yucatecos y chinos. Recurrir a estos pueblos era muy benéfico, no solo a causa del coste muy bajo de su transporte hacia la isla, y la facilidad con la que se desarrollaba la contratación, sino también, aquello permitió regular el equilibrio entre los negros y los blancos. El hecho de no tener piel oscura procuraba a los cubanos, una cierta seguridad.

En cualquier caso, se estaban empleando ya todos los recursos laborales disponibles en la isla cuando se hacían aquellos esfuerzos para introducir en ella una fuente de trabajo que fuera constituyendo un asalariado barato. Se había hecho frecuente la práctica de alquilar esclavos por un periodo determinado a cambio de una cierta cantidad. En un principio, este negocio fue puramente urbano, pero a medida que aumentaba la escasez de brazos se hizo corriente que los ingenios de azúcar alquilaran grupos de esclavos. En década de los sesenta muchos de estos tenían más esclavos arrendados que propios.

³⁹² PÉREZ DE LA RIVA, J., *El barracón, esclavitud y capitalismo en Cuba*, Grijalbo, Barcelona, 1978.

La otra alternativa fue recurrir al empleo de negros cimarrones, negros cuya identidad no podía ser probada y quedaban a la espera en un depósito. Se hizo costumbre que los comerciantes y plantadores reclamaran como propios los negros de dicho depósito, que eran vendidos como esclavos o arrendados. En ocasiones llegaba a arrendarse el depósito entero. El Real Consulado alquiló el negocio en 1837 para utilizar a los negros durante la construcción del ferrocarril de Güines. En 1845, a su vez, lo subarrendó. Incluso, se llegó a barajar la opción de obligar a los negros libres que vivían en las ciudades a emplearse en el campo.

De este proceso de absorción de toda la mano de obra disponible no quedó excluido el negro emancipado. Su suerte se explica como consecuencia de las dificultades que encontró la economía azucarera basada todavía en un sistema esclavista llamado a desaparecer.

Vives había dispuesto que los emancipados fueran distribuidos entre particulares y corporaciones. En un principio, es probable que se prefiriera entregarlos a los vecinos de La Habana, porque existían peticiones de diversas corporaciones, como el Ayuntamiento, el Consulado, y la Sociedad Patriótica para que estos los empleasen en obras públicas³⁹³. Sin embargo, de los 2.380 existentes, solamente 374 estaban consignados a corporaciones³⁹⁴.

Las demandas de las corporaciones se repitieron tanto que, en 1833, por Real Orden, en la que se aprobaba el empleo de emancipados en la construcción del acueducto de Fernando XII, se disponía que estos se entregasen no solo a particulares, sino también a todas las corporaciones que los necesitaban para que los empleasen a su antojo. Y los que más se aprovechaban del sistema de concesiones eran las altas autoridades del Gobierno colonial las viudas ricas, y los jubilados del ejército colonial. Todos aquellos los obtenían casi de forma gratuita.

³⁹³ AHN, Estado, legajo 8033, exp. 6, Exposición del Ayuntamiento de La Habana, 4 de noviembre de 1829.

³⁹⁴ AHN, Estado, legado 833, exp. 2.

Veamos qué corporaciones se beneficiaron de la concesión de emancipados. En primer lugar, los hospitales e instituciones de beneficencia y enseñanza. En 1842 Valdés dispuso que de los 150 negros emancipados en Majana, las hembras fueran entregadas a la Casa de Beneficencia de La Habana. En 1831 varios emancipados lo habían sido al convento de Ursulinas, al hospital de San Juan de Dios y a un colegio de niñas.

En 1854 Gutiérrez de la Concha decretó que en lo sucesivo se consignara gratuitamente un número de aprendices procedentes de las nuevas presas y de las contratas fenecidas, es decir, emancipados, a los establecimientos de beneficencia, la Junta de Fomento, los ayuntamientos, el apostadero de marina de La Habana –como fogoneros y paleadores en los buques de guerra³⁹⁵–, la subdirección general de Obras Públicas, el Canal de Isabel II y el Arsenal. Se empleaban también en la Casa y en la Imprenta del Gobierno.

Las obras públicas absorbieron una parte importante, principalmente empleados en la construcción de las mismas; en el empedrado de las calles, construcción de puentes y jardines, en la edificación de la nueva cárcel. A ese respecto, diría Delmonte: “(...) Se levantan cárceles con el precio de la libertad de los negros emancipados”³⁹⁶.

Se emplearon también, frecuentemente, en la construcción de ferrocarriles. En 1844, los comisionados británicos acusaban a O'Donnell por su proyecto de consignar de nuevo a los propietarios del ferrocarril de Güines 150 emancipados. Eso significa que ya con anterioridad habían trabajado en dicho ferrocarril³⁹⁷. Tenemos noticias de que se emplearon también en el de Cárdenas, de Cienfuegos y Trinidad.

³⁹⁵ MINISTERIO DE ULTRAMAR. *Junta Informativa de Ultramar: extracto de las contestaciones que los comisionados elegidos por las islas de Cuba y de Puerto Rico han dado al interrogatorio que se ha puesto a discusión sobre los tratados de navegación y de comercio que convenga celebrar con otras naciones y en el régimen de las aduanas que a cabo han de hacerse en el sistema arancelario y en el régimen de las aduanas de aquellas islas*, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, Madrid, 1869, p. 59.

³⁹⁶ MADDEN, R. (1849) *op. cit.*, pp. 268.

³⁹⁷ AHN, Estado, legajo 8040, exp. 55, Nota de los Comisionados ingleses a O'Donnell, 21 de diciembre de 1841.

El emancipado trabajó también en los servicios de alumbrado de las ciudades. En 1839, en La Habana, se empleaba a 30 en ello. En 1845 la compañía de gas de La Habana recibió 50 emancipados más para ser empleados como alumbradores de la luz.

En resumen, en momentos de escasez y carestía de mano de obra, tras recurrir a diversas soluciones, los españoles decidieron contratar a los emancipados para emplearles legalmente. Se encontraron múltiples ocupaciones para estos individuos. Se les destinaron, fundamentalmente, a las obras públicas, tendidos de ferrocarril y trabajo en las plantaciones. Y como era de esperarlo, aquella estrategia de absorción no pudo resolver el problema del desequilibrio demográfico entre blancos y negros que los intelectuales ya denunciaban. El riesgo de una revolución negra cada vez era más evidente.

4.4 La llegada de David Turnbull en Cuba y el desencanto por la libertad de los emancipados

A finales del siglo XIX, los alzamientos de negros esclavos en Cuba ya no son actos esporádicos, sino que, tienen un contenido ideológico mucho más profundo y claro. Los sucesivos movimientos que se organizan en aquel periodo adquieren un carácter abolicionista mucho más neto y evidente. Esta diferencia entre ocasionales actos de rebeldía instintiva contra maltratos recibidos a manos del amo o el mayoral y la consciente insurrección contra el sistema esclavista como tal, supone un cambio básico de mentalidad en los siervos. Los frecuentes levantamientos en los ingenios tenían como motivo las reclamaciones, que tenían un carácter más grave, pues no pedían solo, como antes, la remoción de un mayoral, sino la libertad de ellos y de su raza como un derecho imprescindible. En este apartado, se trata de mostrar las razones de esta toma de conciencia colectiva de los negros franqueados de Cuba, y del papel desempeñado por David Turnbull en esa avalancha coordinada.

El cambio de actitud que se observa en los esclavos cubanos a partir de los años 1850 fue inherente a un conjunto de circunstancias. Desde principios de siglo, millones de sus parecidos habían ido adquiriendo su libertad en Haití, en México, en Centro y Sur América y más recientemente aún, en las Antillas inglesas. El eco de estos acontecimientos, transmitido por los actores abolicionistas británicos a través de las redes de comunicaciones que existían entre las ciudades y los campos, tuvo como consecuencia directa, la toma de conciencia de la población de color. En efecto, las noticias que llegaron de afuera sobre el fin de la esclavitud no solo brindaron la esperanza de una futura liberación de esclavos en la isla, sino que, además consolidaron el liderazgo de los negros. Mediante aquello, el sueño de libertad que, durante años, muchos de ellos han ido acariciando ya se veía asequible. Como bien lo subraya el historiador cubano José de La Luz y Caballero:

“Los ritmos inéditos de la libertad resonaban ahora en los tambores de los cabildos y los barracones. La presión diplomática británica contra la trata y las actividades propagandísticas de los abolicionistas ingleses, como R. Madden y otros, en Cuba, repercutían en las calles de la capital y de otras ciudades de la isla, así como en las guardarrayas de las plantaciones azucareras, sobre todo en La Habana y en Matanza.³⁹⁸

Desde los años cuarenta, se organizó en Cuba un complejo movimiento revolucionario en el que participaron casi todos los actores a favor o en contra de la abolición. Dicho movimiento que agitó la sociedad colonial cubana entera se caracterizó por un conjunto de elementos entre los que cabría destacar: la rebeldía, cada día más consciente de los esclavos; el anti esclavismo sostenido de muchos negros y mulatos libres; la posición antitratista de la burguesía radical cubana; las interferencias oficiales y privadas del abolicionismo inglés; y, desde luego, la cerrada actitud de las autoridades españolas acerca de las reforma administrativa que requería la mayoría de los criollos. Y, al lado de esos elementos, hay que añadir un acontecimiento importante: la llegada de David Turnbull en la isla. Todos esos factores marcaron el inicio de una era nueva para la situación de los esclavos en Cuba.

Y, el agente catalítico de esa nueva temporada fue David Turnbull, un periodista escocés que había sido representante en París del *Times* de Londres durante la Revolución de 1830. Gran adepto del liberalismo y fanático de la literatura francesa, y tras los acontecimientos acaecidos en París, el periodista escocés decidió convertirse en un incondicional defensor del abolicionismo total de la esclavitud de los negros en América. Dicha conversión le obligó en primer momento, a publicar artículos de especial virulencia contra la esclavitud; y luego en 1837, a abandonar su corresponsalía para hacer un largo viaje por las Antillas. Y en su visita a Cuba en 1838, el recién convertido en defensor de negros declaró haber encontrado un procedimiento adecuado e infalible para poner fin, a corto plazo, a la trata de esclavos y, en definitiva, la esclavitud en la isla.

³⁹⁸ José de La Luz y Caballero, *Artículos varios de filosofía*. Imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda por orden de S. M., La Habana. 1840. P.107.

El posicionamiento de David Turnbull como defensor del abolicionismo y sus declaraciones en la prensa fueron apreciados y alabados por las autoridades británicas. Su plan para poner fin a la esclavitud de inmediato, resumido en un libro que publicó en 1840, llamó particularmente la atención del gobierno inglés que decidió hacerse caso. En efecto, Turnbull propuso que se añadiera al tratado antitratista firmado por España y Gran Bretaña en 1835, un artículo por el cual se otorgasen poderes a la Comisiones Mixtas de La Habana (integrada por representantes tanto ingleses como españoles y encargada de vigilar la aplicación del tratado en Cuba) para investigar el estatus de todos los esclavos existentes en la isla y poner en libertad a todos aquellos introducidos ilegalmente después del 30 de octubre de 1820, fecha en que se había entrado en vigor el primer convenio anglo hispano contra el tráfico de negros³⁹⁹. La propuesta hecha por David Turnbull vino de la observación que hizo sobre la situación de los negros emancipados de Cuba. Como venimos diciéndolo, la condición social de aquellos individuos, reconocidos como libres, no era diferente de la de los esclavos en actividades. Por lo tanto, proceder a la verificación sistemática de la condición de los emancipados en la sociedad parecía saludable para erradicar completamente la esclavitud.

La simple aplicación de esta nueva cláusula (bajo la mirada vigente de un Cónsul británico enérgico y valiente y de una representación británica vigorosa en la Comisión Mixta) bastaría, según pensaba Turnbull, para poner fin a la trata y, en plazo no muy lejano, a la esclavitud misma, pues la mayoría de los esclavos que había en Cuba en 1840 habían sido introducidos de contrabando a partir de 1820. Para Turnbull, tres factores se aunaban en ese momento histórico para facilitar esa política: El primero sería la presencia de un abolicionista convencido, Lord Palmerston, en Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno inglés; también lo favorecería la peculiar composición del Gobierno español, por aquel entonces en manos de elementos probritánicos y liberales, bajo el liderazgo de Espartero, y, por último, la posición del sector que Turnbull suponía mayoritario en los burgueses criollos, decididamente enemigo de la continuación del comercio ilegal de esclavos. Turnbull regresó en seguida a su patria y convenció a los circuitos dirigentes

³⁹⁹ AHN, Estado, legajo 8040, exp. 7, Gestión del grupo de los emancipados. 17 de diciembre de 1840.

del abolicionismo inglés de modo que estos comenzaron a agitar a la opinión pública y a ejercer fuerte presión sobre el Gobierno a favor del *Plan*. Pronto les favoreció un retundo éxito: el proyecto de Turnbull fue aceptado por Palmerston. El 25 de mayo de 1840, el Gobierno inglés propuso al español que se ampliasen las facultades de la Comisión Mixta para que procediera a realizar la pesquisa y liberación de los negros introducidos en Cuba después del 30 de octubre de 1820⁴⁰⁰. Y aún, es más: invistió al propio Turnbull del doble cargo de Cónsul inglés y superintendente de emancipados en La Habana, a donde llegó el líder abolicionista el 3 de noviembre de 1840.

Las primeras gestiones del nuevo llegado funcionario se centraron en aliviar la situación de los emancipados. Así se llamaba, como ya hemos apuntado, a aquellos africanos que la marina de guerra inglesa arrebatava a los contrabandistas cerca de Cuba y luego traía a La Habana para ponerlos bajo la jurisdicción de la Comisión Mixta. Técnicamente estos negros eran libres, pero en práctica su libertad era engañosa. La Comisión los alquilaba por un periodo de cinco años, con el pretexto de prepararlos para su nuevo estatus. Como no eran propiedad de nadie, resultaban inmisericordemente explotados y maltratados. Además, un gran número de ellos continuaba bajo el poder de sus amos incluso después de vencidos los cinco años del plazo. Los miembros ingleses de la Comisión estaban tan envueltos como los españoles en estas irregularidades. En su papel de *Superintendent of Liberted Africans*, Turnbull tuvo que enfrentarse, para su sorpresa, no solo con las autoridades españolas y los negreros españoles y cubanos, sino también con sus compatriotas corrompidos de la Comisión, quienes correspondieron sosteniendo contra él una encendida campaña de vilipendios en sus comunicaciones al *Foreign Office* londinense. Superando innumerables dificultades, Turnbull logró reivindicar los derechos de más de centenar de emancipados ilegalmente retenidos como esclavos. Intervino también con mayor o menor éxito, en varios casos de ciudadanos británicos de color que habían sido secuestrados en las Indias Occidentales y traídos a Cuba, donde trabajaban en las plantaciones en situación servil. Actuando más como líder

abolicionista radical que como diplomático cometido, el nuevo Cónsul se vio envuelto en innumerables y escandalosas controversias.

Por su parte, el capitán general español, Gerónimo Valdés, a quien el Gobierno liberal de Madrid había recomendado que cooperase en todo lo posible con los ingleses, adoptó una política de hábil duplicidad. Por una parte, hizo saber a los traficantes de carne humana que no consentiría la entrada ilegal de los africanos en la isla, cerró los barracones donde se subastaban los africanos en La Habana y hasta solicitó datos sobre el número de esclavos que habían entrado en el país después de 1820. Por otro lado, en comunicaciones al Gobierno, Valdés insistía en que las clases adineradas de Cuba unánimemente se oponían a la revisión del tratado de 1835, protestaban contra las actividades de Turnbull y pedían se demandase del Gobierno inglés su inmediata remoción del cargo que ostentaba⁴⁰¹. Evidentemente, las investigaciones que venía realizando Turnbull en varios puntos de la isla sobre la fecha de introducción de los esclavos existentes en las plantaciones habían provocado una extraordinaria alarma entre los esclavistas peninsulares y criollos.

El procedimiento de Turnbull parecía tan excéntrico que empezó a dividir la opinión de los propietarios nativos. Es cierto que, ante el temor a las sublevaciones, muchos de ellos se orientaban, al comenzar la década del cuarenta, a aceptar el fin de la trata siempre que se les resolviera previamente el problema de la mano de obra que necesitaban para las zafras azucareras y cafetaleras. Pero para ellos, el plan de Turnbull iba demasiado lejos, por lo que una institución tan representativa de sus criterios como el Real Consulado de Agricultura y Comercio se dirigió al capitán general para advertirle de los peligros que representaba la política del Cónsul inglés. El sector liberal de la

⁴⁰¹ AHN, Estado, legajo, 8040, exp. 70. Todas las instituciones en que las clases privilegiadas de Cuba tenían influencia remitieron urgentes informes al Gobierno de Madrid en el sentido indicado, poniendo en evidencia el pánico que les embargaba: la Real Audiencia de La Habana, a través de sus fiscales, lo hizo el 18 de septiembre de 1841; la Junta de Fomento el 28 del mismo mes; la Junta de Población Blanca el 14 de octubre de 1841; la Sociedad Patriótica y el Tribunal de Comercio, respectivamente, quince y dieciocho de días después. Numerosos personajes influyentes contribuyeron a la campaña con exposiciones individuales. Véase: MARRERO, L., *Cuba, economía y sociedad*, vol. IX, Playor, Madrid, 1992, pp. 76-80.

burguesía nativa, en cambio, recibió a Turnbull con brazos abiertos. Pero la realidad es que nadie se dio cuenta de que los objetivos de Turnbull habían cambiado de rumbo. El Cónsul inglés había entrado en la ruta conspirativa. Había comenzado a abordar a algunos miembros de la clase rica criolla con radicales proposiciones de obvio matiz abolicionista e independentista. Había establecido contactos con varios negros y mulatos libres de ideas avanzadas y los usaba como agentes de una red organizativa orientada a llevar la propaganda antiesclavista a las masas de color. Esa maniobra tendrá como consecuencia el despertar de los recelos del Gobierno español y de la burguesía nativa. Pero ya era demasiado tarde: el movimiento cayó poco a poco en manos de grupo fanático de negros y mulatos pobres que ya acariciaba la ilusión de la libertad. Así pues, entre 1841 y 1843, los alzamientos de esclavos fueron muy numerosos. El 31 de julio de 1841 tuvo lugar una insurrección en el ingenio Arratia, Macurijes, y el 17 de octubre otro en el cafetal Perseverancia de Lagunillas. En ese propio mes se produjo una especie de huelga de los esclavos que trabajaban en la construcción del Palacio Aldama en la capital.

En resumidas cuentas, las iniciativas del cónsul inglés desde su llegada a la colonia, a pesar de ser interrumpidas, favorecieron el nacimiento de una conciencia colectiva acerca de la libertad y de la igualdad del negro. David Turnbull dio un impulso decisivo al movimiento abolicionista que, desde su creación, tardó a manifestarse en Cuba. Además de favorecer la toma de conciencia de los negros sobre la necesidad de alcanzar la libertad mediante la brutalidad, las ideas de libertad que David Turnbull había introducido en los circuitos antiesclavistas tuvieron gran impacto no solo en la isla, sino también en España. Pues, según José U. Martínez, las actividades de David Turnbull despertaron la conciencia de un grupo de jóvenes intelectuales españoles denominado “grupo de los economistas” que influirán sobre la opinión pública por medio de la Sociedad de Economía Política para la formación el 7 de diciembre de 1864 de la Sociedad Abolicionista Española.

4.5 La Real Orden del 15 de abril de 1845 para el traslado a África de los emancipados

Los emancipados constituían desde el principio un peligro en la sociedad esclavista cubana, ya que, como lo dice Inés Roldán, formaban un conjunto extraño cuyo origen no era fruto de la propia dinámica social de Cuba, sino el resultado de los tratados internacionales⁴⁰². Su presencia era percibida por los terratenientes y partidarios de la esclavitud como una amenaza a la estructura social cubana. Se temía que, con su estilo de vida, ofrecieran un pernicioso ejemplo a los esclavos sometidos. En este sentido, varias iniciativas fueron tomadas para que no ocurriera algo así. Se pensó primero en enclaustrarlos en un lugar seguro de la isla, pero esa idea no pudo prosperar a causa de los ingleses que objetaron su cumplimiento. Luego, se optó por insertarlos en la sociedad mediante el método de la consignación. Pero como lo vimos, esta estrategia, aunque fue prohijada y aplicada durante años, no se conformaba con el espíritu del tratado de 1817. Frente a esos inconvenientes, en 1825, Francisco Dionisio Vives, el entonces capitán propuso por primera vez que se trasladara a África a esos individuos para proteger el sistema productivo de Cuba. Y, Martínez de Pinillos, Intendente de Hacienda, propuso idéntica medida, pero sugirió que se hiciera cesión a Gran Bretaña de ellos para su traslado a Jamaica. De hecho, el 15 de abril de 1845, el Consejo de Estado publicó una Real Orden en la que se recomendaba que los negros emancipados de Cuba fueran sacados de Cuba y conducidos a cualquier otro, incluso a la península. En este apartado, se trata de examinar la cuestión del traslado de los emancipados a África, de si aquello resolvió el problema de la inestabilidad en Cuba o no.

El tema de la gestión de los negros emancipados en Cuba volvió a interesar a las autoridades españolas a partir de 1840, cuando llegó a la isla el más convencido de los defensores de la causa negra David Turnbull. Sus acciones a favor de la insurrección de los africanos esclavos y libres no solo provocaron el malestar social dentro de la comunidad de los blancos, sino que, además, estimularon el sentimiento de miedo al

⁴⁰² Sobre los emancipados de Cuba ver ROLDÁN DE MONTAUD, I., (1892a) *op. cit.*

negro que ya se manifestaba en la isla. Debido a esto, el gobierno colonial decidió organizarse para encontrar la forma de establecer la quietud y la estabilidad en la isla. Y una de las primeras resoluciones fue la expulsión de los negros identificados como indelicados y peligrosos para la seguridad de la colonia. En efecto, como ya lo vimos en los apartados anteriores, si bien es cierto que los negros constituían una herramienta de indudable utilidad para el mantenimiento de la economía en Cuba, su constante aumento, sin embargo, representaba un peligro subyacente. Y, añadiendo a esto, la llegada en 1840 de David Turnbull que tornó la situación cada vez más amenazadora.

Para conciliar los intereses económicos y la estabilidad de la colonia, los intelectuales españoles y cubanos de la época sugirieron que la comunidad de los negros fuera depurada. Se trataba en este sentido de ir sacando de la isla, a los negros libres o emancipados cuya presencia no era indispensable. No obstante, esa idea no era nueva. En 1825, ante la posibilidad de que los negros libres hicieran causa común con los esclavos, Vives consideró la posibilidad de que los emancipados fueran expulsados. Pero su propuesta fue rechazada por los ingleses al considerarla incongruente. Y, cuando en 1840, se volvió a reconsiderar la cuestión, el argumento que los ingleses utilizaron anteriormente siguió vigente. España no poseía ninguna tierra donde enviar a esos individuos que nadie quería. Por lo tanto, si bien la expulsión parecía una solución perenne al problema de los negros, carecía de sentido común por el hecho de que no existía en la región algún lugar donde albergarlos. De hecho, la Real Orden de 15 de abril de 1840, dictada por el Consejo de Estado con el fin de avalar la expulsión de los negros emancipados no llegó a cumplirse. Pero, unos años más tarde, es decir, en 1844, el deseo de evitar los peligros de una revolución de esclavos hizo que el tema de la expulsión de los emancipados fuera reconsiderado.

En efecto, el Consejo de Estado, al considerar la situación de la isla muy preocupante, decidió tratar con los comisionados británicos en La Habana para que los negros declarados libres fueran traslado a Sierra Leona. Pero dado que aquel territorio pertenecía a los británicos, era evidente que la solicitud de los españoles no iba a ser aceptada. Pues, según los términos de los dos tratados firmados entre ambas naciones,

“...la gestión de los negros liberados por los jueces comisionados en Cuba incumbía a las autoridades españolas de Cuba.” Acceder a la petición de los españoles fue por lo tanto percibido, formalmente y a priori, como un incumplimiento al reglamento del tratado. Pero, dado las nuevas políticas inglesas para con África, trasladar a los emancipados a su tierra de origen se presentó como una verdadera oportunidad en el sentido de que, no solo era la mejor forma de garantizar la libertad de esos individuos, sino que, además, aquello correspondía a la política de repoblamiento de los territorios británicos en África. Por consiguiente, mediante una carta de 25 de mayo de 1844, J.T. Kilbee, juez comisionado británico en la Habana, dio a conocer al gobierno español el asentimiento del Reino Unido acerca del acogido en su territorio africano, de los negros emancipados de Cuba con la salvedad de que los gastos de su transporte y de manutención durante el viaje sean a cargo de los españoles.⁴⁰³ Gran Bretaña accedió a recibir a los emancipados en Sierra Leona por dos principales razones. Por un lado, aquel procedimiento representaba la mejor forma de salvar a los negros, extrayéndolos de los complejos circuitos esclavistas que se desarrollaban en la isla con el aval de las autoridades. Y, por otra parte, desde el advenimiento de la industrialización, los ingleses dejaron de considerar a los negros como productos o mercancías, sino más bien como consumidores de sus productos manufacturados. Por lo tanto, repoblar a las colonias británicas africanas ya se veía como una exigencia económica.

Sin embargo, aceptar a los negros emancipados no significaba tomar a su cuenta los cargos de su transporte desde Cuba hasta Sierra Leona, tampoco significaba cargarse de su mantenimiento durante la travesía. Si bien los ingleses alabaron la idea de transferir a los negros en Sierra Leona a causa del beneficio que aquello supondría para su economía, plantearon por lo tanto unas condiciones: que las costas del traslado debían correr por cuenta española, y los emancipados enviados debían guardar una proporción entre sexos y reunir unas condiciones físicas suficientes para trabajar.⁴⁰⁴ La realidad es que, en lo que toca a la primera condición, el transporte de tantas personas era muy dispendioso. Los ingleses no querían gastar tanto dinero en un asunto iniciado por los

⁴⁰³ DALE W., Tomich, *New Frontiers of Slavery*, Suny Press, Binghamton, 2016. p. 130

⁴⁰⁴ AHN, Estado, legajo 8034-6, *apud* ROLDÁN DE MONTAUD, (1892a) *op. cit.*, p. 570, nota 25.

españoles. Consideraban que los instigadores del proyecto debían tomar sus responsabilidades. Y en lo que es de la segunda condición, se temía que enviara a la colonia africana, a personas de poca utilidad y del mismo sexo. Hecho de esta forma, el proyecto no cumpliría con la expectativa inglesa. En consecuencia, los emancipados fueron entregados a los ingleses de la siguiente forma: en junio de 1844, 110 varones y 102 mujeres; en noviembre de 1844, 94 varones y 99 mujeres; en diciembre de 1844, fueron entregados 284 varones y 288 mujeres.⁴⁰⁵

La entrega de los emancipados a las autoridades británicas, tal como acabamos de verlo, inició en junio de 1844 y se interrumpió al final del año. El proyecto no pudo seguir adelante como previsto, ya que existía en contra de ello demasiados factores. El número total de los emancipados transferidos hasta la última fecha era a aproximadamente de 1000 personas. El motivo de esa interrupción brusca fue la falta de entusiasmo de los españoles a la hora de seleccionar a los emancipados. Además, el barracón y los barcos aprestados por las autoridades españolas por tal fin, a juicio de los comisionados británicos no reunían todas las condiciones para garantizar la seguridad de los emancipados antes y durante su travesía. Por lo tanto, en diciembre de 1844, los británicos decidieron poner fin al proyecto de traslado de los negros a África.

La decisión fue evidentemente criticada por los españoles, pues sospechaban a los británicos de tratar de crear un clima de inestabilidad en la isla. Estimaban que los argumentos avanzados por los ingleses para paralizar y suspender el traslado de los negros no eran lo suficientemente convincentes. Sino que más bien, su decisión estaba motivada por oscuros deseos. Prueba de ello fue la inexplicable presencia del pontón inglés en la costa habanera, que era el lugar desde donde los abolitionistas de la Sociedad Antiesclavista fomentaban la revolución de los esclavos. Pero, a nuestro juicio, la reacción de los ingleses se debió a la actitud de los españoles. En realidad, éstos no querían colaborar y facilitar la acción a los ingleses, porque estimaban que las condiciones de traslado exigidas por aquellos no coincidían con sus aspiraciones. Los españoles querían la expulsión pura y simple de negros improductivos e insurrectos de

⁴⁰⁵ DALE W., Tomich, *New Frontiers of Slavery...*, op. cit. p.135.

la isla, pues su alejamiento no afectaría a la economía cubana; pero los británicos, por su parte, exigían que se les entregara a personas de buena moralidad, productiva y de una salud buena. Asimismo, nadie deseaba que las mujeres negras fueran sacadas de la isla por los posibles perjuicios que aquello pudiera tener en la sociedad; mientras tanto, los ingleses exigían que el principio de la paridad entre hombres y mujeres sea aplicado a la hora de seleccionar a los candidatos a la expulsión.

Así pues, lo que interesaba a los españoles era la estabilidad de la isla y no la extracción de su fuerza laboral. Prueba de ello es que, mientras se organizaba la expulsión, miles de esclavos siguieron entrando de manera ilegal en la colonia a la vista de las autoridades españolas sin que aquello molestara a nadie. En este sentido, Inés Roldán de Montaud nos ofrece datos muy interesantes. Entre junio de 1841 y octubre de 1843, siendo Valdés capitán general, son aprehendidos 743 esclavos de los que solo 405 corresponderían al bergantín portugués capturado el 17 de junio de 1841. Durante el Gobierno de O'Donnell (1843-1848) se señalan 229 nuevos capturados.⁴⁰⁶ Esas cifras demuestran con claridad que las autoridades españolas no militaban por la reducción demográfica de los negros en la isla, sino más bien, a la extracción de los que no contribuían en nada a la economía local.

Cortada la vía legal de expulsión de los negros, las autoridades españolas se vieron obligadas a recurrir a otros métodos para salvaguardar la estabilidad de la isla. En efecto, al final del año 1844, cuando quedó claro que los negros iban a levantarse y causar el caos en Cuba, el recién nombrado capitán general Leopoldo O'Donnell se organizó a encontrar la fórmula adecuada para que aquello no ocurriera. La primera solución, como lo vimos anteriormente fue la represión pura y simple de los negros, esclavos y libres de toda la colonia. Pero, consciente de que la represión no era una solución eficaz y que aquella no podía acallar el viento de libertad que ya soplaba, decidió deportarlos esta vez en la colonia española del golfo de Guinea. En efecto, tras la Conspiración de la Escalera, O'Donnell propone la expulsión de la isla de “todos negros y mulatos libres que en edad adulta y de procedencia extranjera que hayan sido introducidos en ella devolviéndolos a

⁴⁰⁶ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, Op. cit., p. 163.

África”.⁴⁰⁷ En su entendimiento, se trataba de organizar la expulsión sin tener que referirse a los comisarios británicos del Tribunal Mixto de Cuba como ocurrió anteriormente. No quería que éstos intervinieran en el asunto por miedo a su increíble versatilidad. Además, entregar generosamente los emancipados a los ingleses para su traslado a sus colonias inmediatas como ellos lo sugirieron se consideró inaceptable. “pues, sería un mayor mal si estos negros ladinos, con experiencia y relacionados en este país, quedasen en las colonias cercas, desde donde más tarde después podrían, impulsados y protegidos por los que hacen todos los esfuerzos para trastornar la isla, hacer una invasión a ella o estar prontos a favorecer a los que intentaren en su interior. Por tanto, los negros libres que salgan de estas Antillas, es preciso que vayan a África o a la península, si en ella se consideran útiles”⁴⁰⁸.

Para dar forma a su propuesta, el gobierno de España publicó una Real Orden el día 15 de abril de 1845 que disponía la legalidad del traslado de los negros emancipados a África. La opción del general O'Donnell de enviar a los emancipados a África sin pasar por los ingleses parecía más conveniente. Además, esta manera de proceder no chocaba de ningún modo con las disposiciones del tratado de 1835, puesto que se trataba de trasladarlos en una posesión española. Otras naciones como los Estados Unidos, e incluso el Reino Unido, habían utilizado tal método para poblar sus territorios africanos. Por lo tanto, llevar a los emancipados directamente al territorio español del continente negro no constituía una infracción. Así pues, el día 21 de mayo de 1845 se autorizó el bergantín San Antonio, capitaneado por Antonio Gonzales para conducir a la costa africana, a unos 100 negros emancipados que las autoridades habían seleccionados e identificados como peligrosos para la colonia caribeña.⁴⁰⁹

El retorno de los emancipados a África por los propios españoles no era una empresa sin riesgo. Según las informaciones recopiladas, el primer barco que partió de Cuba para la colonia española de África no llegó a su destino como previsto. En efecto,

⁴⁰⁷ *Ibidem*.

⁴⁰⁸ AHN, Ultramar, legajo 4620, exp. 4.

⁴⁰⁹ ANC, Reales Órdenes y Cédulas, legajo 139, núm. 152, Real Orden de 4 de enero de 1845, *apud* PÉREZ DE LA RIVERA, J., *Para la Historia de los pueblos sin historia*, Seix Barral, Barcelona, 1976, p. 146.

el bergantín San Antonio con su cargamento, cuando se hallaba en la costa africana, los cruceros ingleses lo capturaron, y condenado como barco negrero fue hecho pedazos, despojados el capitán y tripulación, y detenidos en Sierra Leona los pasajeros.⁴¹⁰ La realidad es que, al salir de Cuba sin el sello de los jueces ingleses, el barco era considerado como un buque negrero. Pues, nada indicaba que los negros aborados iban a África como personas libres; tampoco carecía de características para no ser considerado como tal. Por lo tanto, cuando llegaron a la costa africana donde los cruceros de guerras ingleses patrullaban, no hubo más alternativo sino captúralos. Aunque los españoles protestaron inmediatamente, el incidente ya se había producido y contribuyó a degradar las relaciones entre ambas naciones. Se puede apreciar la reacción de España en la siguiente carta:

“Este caso irritante (por desgracia no el único en el ejercicio abusivo del derecho de visita) requiere como es de justicia una reparación competente, no tan solo por ser de rigurosa equidad y estipulada solemnemente en los tratados vigentes, sino porque en otro caso sería imposible encontrar ningún buque que, expuesto a semejantes eventualidades, quisiese conducir como pasajeros a los hombres de color que tuviesen el intento de trasladarse a Fernando Poo”⁴¹¹

Precisamente, las autoridades españolas habían pensado en enviar esos emancipados de Cuba para colonizar las islas del golfo de Guinea, y la actuación de los cruceros británicos suponía un peligro que habría que conjurar, y por lo que pidieron a Aberdeen que ordenara a los barcos ingleses respetar a los barcos empleados en el comercio lícito y a los que llevasen negros inmigrantes, debidamente autorizados por las autoridades de Cuba y Puerto Rico. La realidad es que se habían dado instrucciones a Guillemard de Aragón para que, al visitar las islas de Fernando Poo y Annobón, se informara sobre la posibilidad de fomentar su colonización con negros libres de las Antillas. O'Donnell no deja de apuntar que “el facilitar la espontanea emigración para Fernando Poo y Annobón y el destinar por medida gubernativa o judicial a aquellas posesiones a los individuos de color, libres, que por su carácter y tendencias ofrecen

⁴¹⁰ Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC), Gobierno Superior Civil, legajo 943, núm. 33273.

⁴¹¹ AHN, Ultramar, legajo 4620, Legislación de España en Londres, 11 de octubre de 1845.

inconvenientes en esta isla, sería gran beneficio para la misma, a la par que contribuiría eficazmente a la realización de las ideas de Su Majestad respecto al fomento de las del golfo de Guinea”.

En suma, tras el fracaso del proyecto de traslado de negros a África por los ingleses, España decidió encargarse del asunto a pesar del coste muy elevado que aquello suponía. La Real Orden de 13 de mayo de 1845 permitió dicho traslado a un territorio situado en la costa africana de los negros y mulatos libres que lo desearan. La medida tomada por las autoridades españolas cumplía un doble objetivo, por un lado, permitía la expulsión de negros insurrectos de la isla sin chocar con los intereses británicos; y, por otro lado, constituía la mejor forma de iniciar la colonización de la colonia española del golfo de Guinea con súbditos españoles. Sin embargo, si bien el traslado a cargo de los propios españoles parecía una idea estupenda, ésta comportaba también sus límites. Al decidir llevar a los negros en África, los españoles olvidaron informar a las autoridades inglesas que, con su ejército, vigilaban la costa africana en búsqueda de embarcaciones involucradas en el tráfico de los negros. Por lo tanto, el primer barco que salió de Cuba con unos 1000 negros no llegó a su destino con su cargamento. Pues, fue capturado por los ingleses y conducido a Sierra Leona donde los miembros de la tripulación fueron condenados y los negros liberados.⁴¹² Aunque Madrid contestó la condena, alegando que otras naciones europeas procedían de la misma manera para sus colonias africanas, era evidente que el objetivo previsto para con Fernando Poo y Annobón no iba a cumplirse con esa vía.

⁴¹² AHN, Ultramar, legajo 6420, *apud* UNZUETA Y YUSTE, A. de, *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947, p. 397.

CAPÍTULO 5:

**LOS EMANCIPADOS DE CUBA EN LA CONFORMACIÓN DEL
SISTEMA COLONIAL ESPAÑOL EN FERNANDO POO**

La construcción y consolidación de la política colonial española en África y más precisamente en las islas de Fernando Poo y Annobón no se pueden comprender sin examinar la situación sociopolítica que prevalecía en la última colonia española de América. La situación de Cuba fue, sin lugar a duda, el verdadero motivo que convenció a las autoridades españolas a tomar nuevas orientaciones para la colonización de las posesiones del golfo de Guinea. La inestabilidad social y política en la que se encontraba Cuba a partir de 1840 contribuyó a que España comenzara a pensar más seriamente sobre la cuestión de su colonia africana. Cabe señalar que entre 1776 y 1825, cuando la mayoría de las colonias de América del Norte y del Sur se independizaban, Cuba siguió manteniendo buenas relaciones con España. Esta situación se debió a la voluntad deliberada de la élite que eligió mantener los lazos con España para preservar la industria azucarera en auge, que se construyó sobre la base del trabajo de los africanos.

Sin embargo, a partir de 1826, las tensiones internas fomentadas por la población negra, principalmente los emancipados, dieron lugar a un clima de incertidumbre en la colonia, llevando las autoridades a tomar medidas radicales para calmar las cosas. Una de esas medidas consistía en redefinir los equilibrios sociales entre las poblaciones de color (esclavos, libertos y emancipados) y los blancos. En efecto, con el inicio de las actividades abolicionistas en territorios españoles a partir de 1820, Cuba empezó a recibir una nueva clase de negros, los llamados emancipados. Con el tiempo, el número de estos negros aumentó tan significativamente que llegó a modificar en pocos años el equilibrio sociodemográfico existente en la isla. Siendo ese equilibrio el factor que garantizaba la paz social, parecía conveniente que Madrid, junto con las autoridades coloniales de Cuba, actuaran para restablecer los parámetros de convivencia. Se trataba en ese caso de expulsar a los negros emancipados hacia Fernando Poo y Annobón, territorios africanos cuyo desarrollo padecía un retraso por falta de mano de obra.

La expulsión de los negros emancipados de Cuba hacia la colonia africana parecía ser una estrategia eficiente al problema cubano en cuanto que permitía reducir el número de negros que contaba la isla. Al hacerlo, las autoridades eliminarían connaturalmente el

riesgo de una revolución de negros en Cuba como ocurrió en Haití, así como el de una africanización de la colonia. Pero, aquello constituía también una solución eficiente al problema de mano de obra que conocía la colonia africana. Los negros emancipados expulsados a esos territorios constituían una reserva importante de trabajadores que desempeñarían los trabajos de transformación socioeconómica de la colonia. De hecho, en 1862, se envió el primer contingente de emancipados a Fernando Poo para acelerar el proceso de colonización de los referidos territorios. En este capítulo, nos dedicamos a examinar el contexto social de Cuba y sus efectos en la elaboración del proyecto de colonización de los territorios africanos. También, analizamos el proceso de traslado de esos negros a Fernando Poo, su integración en la sociedad y el trabajo realizado en el marco de la transformación tanto de Fernando Poo como Annobón.

5.1 El contexto sociopolítico de Cuba y el movimiento de retornados

A raíz de la independencia de las antiguas posesiones españolas de América continental, durante la segunda década del siglo XIX, la isla de Cuba se convirtió en la principal colonia de ultramar bajo soberanía de La Corona de España. Allí se desarrolló un importante centro de producción de azúcar, que alimentaba el mercado mundial de aquel entonces. Cuba disfrutaba de una prosperidad excesiva, favorecida por la producción y la exportación del azúcar⁴¹³. Objeto de cierta codicia, esta isla se transformó en un verdadero núcleo de tensiones sociales favorecidas por la entrada masiva de esclavos y la presencia cada vez más creciente de los negros emancipados. Esta situación se debió también a la propia política que España desarrollaba en la isla. A este respecto José Gregorio Cayuela dijo lo siguiente: la gestión política de Cuba desde España tras la pérdida de sus posesiones en el continente americano era el origen de la situación explosiva en la que se encontraba la colonia⁴¹⁴. En este apartado, se sintetizan las iniciativas tomadas por Madrid con el fin de prevenir los riesgos de una deflagración de la sociedad, favorecida por el constante aumento de la población de color en la isla.

Por temor a perder la única colonia que le quedaba y cuya prosperidad era inigualable, España desarrolló en Cuba una política discriminatoria que apartaba a la población criolla de los circuitos políticos, dando lugar a un sentimiento de frustración dentro de dicha población. A este respecto, no que olvidar que ya desde los inicios del siglo XIX, esta población comenzaba a sentirse muy identificada con el suelo donde vivía. El pueblo criollo ya se consideraba muy diferente al español. Lo que explica que, cuando empezó el proceso de independización latinoamericana, esta burguesía adoptara diferentes posiciones políticas que favorecieran los intereses cubanos. Muchos se convirtieron en fervientes defensores del independentismo y otros en anexionistas. Todos

⁴¹³ CASTELLANOS, J.; CASTELLANOS, I., *op. cit.*, vol. II, pp. 1-16.

⁴¹⁴ CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*, Siglo XXI, Madrid, 1993, p. 128.

estos posicionamientos defendían un interés común: el desarrollo económico y la estabilidad política de Cuba ⁴¹⁵.

La intención de España estableciendo un sistema político arbitrario y represivo para con la elite criolla cubana era conocida. Quería a toda costa evitar que la última colonia y la más rica de su Imperio se independizara. De hecho, cuando a partir de 1840, los movimientos sociales, encabezados por los reformistas, los anexionistas y los independentistas empezaron a recrudecer, amenazando así la estabilidad de colonia, España actuó con extrema brutalidad para sofocar el movimiento popular que estaba cobrando fuerza.

En efecto, desde el año 1840, sucesivas sublevaciones esclavas sacudieron La Habana y Matanzas, y, en respuesta a esta situación, España envió como capitán general a Cuba, en 1843, a uno de sus más altos oficiales, el General Leopoldo O'Donnell, con la orden de apaciguar la ebullición de la isla. Como ya se ha mencionado anteriormente, la necesidad de mantener a Cuba bajo su influencia exigía que España tomara medidas fuertes para enfrentar los desafíos de su colonia. O'Donnell se dirigió a Cuba por la urgencia de encontrar un equilibrio entre la voluntad de la élite criolla y los intereses económicos de España, por un lado; y para emprender medidas drásticas y represivas contra el movimiento antiesclavista que amenazaba con constancia el sistema de producción cubano, por otro. Así pues, durante los primeros momentos de su mandato, O'Donnell llegó a crear muy buenos vínculos con la oligarquía azucarera y comercial de Cuba; y, cuando se aseguró del buen equilibrio del sector productivo y comercial de la isla, elaboró un ingenioso proyecto de exterminación de todos los que fomentaban las revueltas en las plantaciones con la ayuda de los hacendados.

Para poner fin a la inestabilidad de la isla caracterizada por constantes revueltas de esclavos en las plantaciones, O'Donnell ingeniosamente usó una denuncia de los terratenientes que indicaba que se estaba forjando un complot para desestabilizar la colonia. A raíz de esta denuncia, se ejecutó una violenta represión de la población negra

⁴¹⁵ BAHAMONDE MAGRO, A. y CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G., *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 98.

(esclavos, libertos y emancipados), conocida como la Conspiración de la Escalera.⁴¹⁶ Esta represión en realidad una estrategia de disuasión para cualquier intento de derrocar al Gobierno mediante los levantamientos de negros⁴¹⁷. El recién llegado capitán general ambicionaba neutralizar a los criollos, quienes militaban a favor de la abolición la esclavitud y llegaban a involucrar a la gran cantidad de negros emancipados que vivía en Cuba en los movimientos sociales que organizaban ⁴¹⁸.

Durante su mandato, aparte de sus actividades políticas que tendían a apaciguar la elite criolla, O'Donnell se consagró con energía a resolver el problema de los negros emancipados que consideraba como uno de los principales problemas que amenazaban la estabilidad y la producción del azúcar cubano. Ya que, a pesar de haber procedido a la ejecución de centenares de negros, la isla contaba siempre con un número considerable de negros. Muchos de los que sobrevivieron eran emancipados; y se mantuvo un número tan importante que siguieron constituyendo una amenaza para la estabilidad de la isla. Para solucionar definitivamente ese problema, O'Donnell tomó una serie de medidas para la gestión de ese grupo de individuos. Una de esas medidas fue su expulsión de la colonia. En efecto, el Capitán General de Cuba estimaba que la mejor forma de garantizar la seguridad de la isla era que se disminuyera significativamente el número de negros en la isla, y principalmente los emancipados cuya presencia no servía de ningún modo. Los intereses sociales, económicos y políticos de la colonia. De hecho, propuso que se los devolviera a África, su tierra de origen.

La idea de devolver a los emancipados a África no era nueva. A finales de los años 1810, con la abolición de la esclavitud y la industrialización de las plantaciones, se abrió un debate en América sobre la conveniencia de devolver a África a todos los negros libres que ya no eran útiles para la economía del continente. A raíz de esto, nació un movimiento de repatriación, dirigido y patrocinado por los ingleses y cuyo objetivo era

⁴¹⁶ PINTO ALBIOL, Angel César, *El pensamiento filosófico de José Martí*, La Habana 1946. p.138.

⁴¹⁷ COSTA, M. T., *La financiación exterior del capitalismo español en el siglo XIX*. Editions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1982, p. 43.

⁴¹⁸ Recuperado de https://www.ecured.cu/Leopoldo_O'Donnell_y_Jor%C3%ADs (última consulta el día 13 de diciembre de 2016).

principalmente animar a los esclavos liberados a retornar a África⁴¹⁹. Y en 1816, los indefectibles defensores del abolicionismo se interesaron al asunto y decidieron fundar *la Sociedad de Colonización Americana*. La principal misión de esa entidad privada era fomentar la colonización de África con los negros de América⁴²⁰. Pero, otras fuentes autorizadas apuntan que el referido movimiento cobró impulso después de la fracasada revuelta de los esclavos en Virginia. Los propietarios de plantaciones que vieron sus producciones amenazadas por aquel evento culparon el intenso crecimiento de número de negros libres. De hecho, cuando se presentó la posibilidad de deshacerse de esta población, muchos de ellos no dudaron en presentarse como voluntarios para participar en las operaciones de expulsión de los negros hacia África.

La *Sociedad de Colonización Americana* y otras entidades similares que surgieron en ese periodo, se pusieron a reclutar en toda América, a contingentes de libertos y esclavos recientemente emancipados para llevarlos a poblar las nuevas colonias africanas. Según el historiador mozambiqueño Aurelio Rocha, en las primeras décadas del siglo XIX se llegó a trasladar a más de 15.000 negros de América a las colonias africanas.⁴²¹ En cuanto a este dato, cabe precisar que, hasta aquel entonces, los Estados Unidos no disponían de territorios en África para acoger a esa población. Así, la primera misión de la recién creada Sociedad de Colonización Americana fue enviar al oeste africano a algunos agentes para buscar tierras donde asentar la nueva población negra americana. En su primer viaje, los delegados visitaron la colonia británica la más importante de África, Sierra Leona. Pero la hostilidad de los nativos hizo que aquel lugar no pudo ser retenido para acoger a los negros libres de América. El encuentro con John Kizzell, primogénito y heredero de un importante jefe tribal africano, gran conocedor de la costa africana cambió todo.⁴²² John Kizzell condujo a los delegados de la Sociedad de Colonización Americana hacia una isla que consideraba adecuada para tal proyecto. Se

⁴¹⁹ VERGER, P., "América Latina en África", *apud* MORENO FRAGINALS, M., *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1985, pág. 363.

⁴²⁰ *Ibidem*, pág. 258.

⁴²¹ Rocha, Aurelio, *Como fazer ciências sociais e humanas em África Questões epistemológicas, metodológicas, teóricas e políticas*

⁴²² UCELAY, E., *op. cit.*

trataba de la isla Sherbro, ocupada por unas tribus con individuos pacíficos y acogedores.⁴²³ Tras las negociaciones, los americanos obtuvieron la autorización de ocupar la tierra que más tarde se llamará Liberia.

La creación del primer Estado africano, poblado esencialmente con antiguos esclavos fue un evento que tuvo una gran relevancia en todas las sociedades esclavistas americanas, y sobre todo en Cuba. Se trató de un movimiento catalizador que inspiró a muchos dirigentes en América; pues, tras el primer traslado a Liberia de negros libres realizado por la Sociedad de Colonización Americana, se asistió a la generalización del movimiento en toda América. Brasil fue uno de los países que pronto siguió el ejemplo, trasladando a Angola y Mozambique un número considerable de esclavos liberados recogidos desde diferentes puntos de la colonia americana⁴²⁴. Otras naciones como Francia hicieron lo mismo. Y más tarde, España consideró provechosa la idea de utilizar la misma estrategia para solucionar el problema de su colonia caribeña, que estaba “infestada de gente indeseable” que, si se les dejaba tiempo, terminarían con organizando una revolución negra, convirtiendo Cuba en la segunda república negra del caribe.

En efecto, como ya hemos indicado anteriormente, la atracción que suscitó la isla de Cuba después de la revolución haitiana tuvo como consecuencia directa un altísimo crecimiento demográfico. Entre 1787 y 1841, por ejemplo, la isla experimentó un aumento de la población de casi seis veces su número, con respecto a los tres siglos y medio anteriores. Según los datos oficiales, en 1787, Cuba contaba con un total de 176.167 habitantes, y, en 1841, alcanzó la cifra de 1.007.624; por lo que, en casi 50 años, el crecimiento fue de 831.457 personas, incluyendo los blancos, los emancipados y los esclavos.⁴²⁵ Es importante precisar que, en el censo del año 1787, el equilibrio entre los blancos y las personas de color era razonable. Se estimaba un 38,70% de habitantes de raza blanca; un 14,86% de emancipados y un 46,44% de esclavos⁴²⁶. Sin embargo, en

⁴²³ VERGER, P., *op. cit.*, pp. 167-168.

⁴²⁴ RUSSEL WOOD, A., *op. cit.*

⁴²⁵ HUGH. Thomas, *Cuba: La lucha por la libertad*, Vintage Español, Madrid, 2013. p.241.

⁴²⁶ Comisión Estadística de Cuba, *Resumen del censo de población de la isla de Cuba a fines del año 1841*, Impresora del Gobierno por S.M., La Habana, 1842.

1841, el número de habitantes de color de la isla de Cuba ascendió a 436.495, lo que sería un porcentaje del 43,32% de la población total⁴²⁷. Este cambio se debió principalmente al desarrollo de la economía azucarera que la isla experimentó desde la revolución haitiana, pero también a otros factores no menos importantes como el acto de cesión de Luisiana a los Estados Unidos en el año 1804, y, por supuesto, las guerras de independencia de las colonias continentales españolas desde 1808 hasta 1829. Todos esos factores produjeron en la isla de Cuba un número considerable de efectos que elevaron el capital humano y la disparidad entre los blancos y las personas de color libres y esclavos. Cabe mencionar, en este aspecto, que el espectacular crecimiento de la población de color se debió principalmente al reclutamiento masivo de esclavos –aun cuando se había declarado abolida la trata negrera en todo el continente americano–, que seguía siendo practicado de forma clandestina en Cuba; ya que el crecimiento de la producción azucarera dependía de una fuerza laboral cada vez más creciente.

Sin embargo, en una sociedad esclavista y estratificada como Cuba, la fuerte predominancia de la población de color, esclavos, libres y emancipados no pudo quedar sin consecuencias. Al leer el análisis de Ismael Sarmiento Ramírez, se entiende perfectamente en qué medida aquella situación constituía una preocupación importante tanto de las autoridades coloniales como las de Madrid:

...en una isla con un porcentaje elevado de “gente de color”, el negro no era considerado ni como cubano ni como ente activo en la forja de la nacionalidad; se le marginaba del resto de la sociedad, obligándole a vivir, contrario a su voluntad, en una atmósfera de vilipendio, generadora de odios y venganzas⁴²⁸.

La situación de Cuba en aquel periodo era muy similar a la de Haití antes de la revolución, lo que explica el sentimiento de “miedo al negro” que se generalizó en toda la colonia, forzando a las autoridades españolas a tomar resoluciones para que no se

⁴²⁷ *Ibidem*.

⁴²⁸ SARMIENTO RAMÍREZ, I., *Los negros en la Cuba colonial: un grupo forzado a la marginalidad social que sufren desprecio, prejuicio y discriminación*, FECYT-CRAEC, Université Paris III, Sorbonne Nouvelle, París, 2009, p. 98.

reprodujera la misma tragedia en Cuba⁴²⁹. El fuerte predominio de la población de color, esclavos y emancipados creó, durante la mayor parte del siglo XIX, un enorme malestar social entre la población blanca. Ellos temían la eventualidad de que la población de origen africano establecida en la colonia se rebelase y destruyesen el sistema de producción del azúcar cubano. Por lo que, parecía urgente “ir sacando gradualmente de esta isla un número determinado de esos individuos”⁴³⁰ que representaban un peligro para la estabilidad de la colonia.

El movimiento de los retornados, que ya había demostrado un cierto éxito en el norte de América, y especialmente con la creación de un Estado africano poblado de antiguos esclavos, parecía una opción que encajaba con la situación de Cuba de aquel entonces. Tras la sangrante represión dirigida contra los esclavos y emancipados, O'Donnell decidió deshacerse de aquella gente, trasladándoles a África. Con esta resolución, el capitán general resucitó así el viejo proyecto de Francisco Dionisio Vives, que ya indicaba en 1825 que “los emancipados ofrecían un pernicioso ejemplo a los esclavos de la isla, por lo que hacía falta su traslado a África”⁴³¹.

En suma, fueron los intereses cubanos los que inspiraron a las autoridades españolas a volver a fijarse en una colonia que habían abandonado desde los primeros momentos de su adquisición. Para mantener el equilibrio social y económico en Cuba, amenazado por los negros emancipados y otros grupos de esclavos radicalizados, los españoles recurrieron a la descuidada posesión del golfo de Guinea, considerándola como un lugar apropiado para acoger a aquellos individuos que fomentaban la inestabilidad de la isla. Por lo tanto, la elaboración del proyecto de colonización de Fernando Poo y Annobón, aunque parece indicar que España estaba preocupada por el futuro de estos enclaves, fue motivada por la alarmante situación en materia de seguridad que surgió en la isla de Cuba como resultado de la presencia de los negros emancipados. Por miedo a perder una de sus colonias más rentable de América, O'Donnell propuso el traslado a

⁴²⁹ JAMES, C. R. L., *Los jacobinos negros. Toussaint-Louverture y la revolución de Haití*, FCE, España, 2003, p. 190.

⁴³⁰ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, p. 124.

⁴³¹ *Ibidem*.

África de esos negros. Y a raíz de su propuesta, el 13 de septiembre de 1845 se hizo pública la Real Orden por la cual Isabel II, Monarca de La Corona de España, “autorizó el traslado a Fernando Poo de todos los negros y mulatos libres de Cuba que voluntariamente lo desearan”⁴³².

⁴³² FERNÁNDEZ DURO, Cesareo, *El derecho a la ocupación de territorios en la Costa Occidental de África*, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1900. p. 123.

5.2 Los emancipados de Cuba y la cuestión del proyecto colonial español en las islas africanas

La Real Orden del 13 de septiembre de 1845, en respuesta a la comunicación del capitán general de Cuba del mes de junio, sobre las medidas que debía adoptar España para garantizar el orden social en Cuba, hizo resaltar la conveniencia del traslado a África de todos los negros emancipados de Cuba, para fomentar la colonización de las islas del golfo de Guinea. Efectivamente, como indicado anteriormente, la colonia africana tropezaba con dificultades para transformarse. Esas dificultades se debían a la falta de mano de obra. El traslado de los emancipados a esta colonia, si bien servía los intereses de Cuba, era una solución eficiente para dinamizar el desarrollo de Fernando Poo y Annobón. En este apartado, examinamos la cuestión del traslado de los negros emancipados de Cuba a Fernando Poo y el impacto que aquello tuvo en esta colonia.

Cuando realmente España se dio cuenta de que la demografía de los negros emancipados representaba una amenaza muy seria a la seguridad de Cuba, se apresuraron a tomar medidas en contra de ella. La primera medida tomada al respecto fue la ejecución sistemática de todos los negros en la isla. Pero, como indicado, esta medida no supuso una solución eficiente y equitativa. Matar a tanta gente, aun siendo negros para preservar la estabilidad de la colonia iba en contra de los valores morales que la Iglesia católica defendía. Además, esta estrategia constituía una infracción al tratado de 1817 y 1835. De hecho, Inglaterra se opuso a ella. La otra medida adoptada fue el traslado de esta población a Fernando Poo. Esta última medida fue plebiscitada y hasta sostenida por la opinión pública tanto española como cubana. Porque, por un lado, garantizaría la estabilidad de la economía cubana. Y, por otro, favorecería la transformación sociocultural y económica de las islas africanas, que, hasta aquel entonces, permanecían bajo influencia inglesa.

La necesidad de transformar o de españolizar la colonia africana surgió en España a partir de 1841 cuando capotó el proyecto de venta a Gran Bretaña de la isla de Fernando

Poo. Tal y como se viene explicando, las posesiones del golfo de Guinea no recibieron suficiente atención desde la frustrada expedición del Conde de Argelejo en 1778. La inexistencia de rasgos culturales españoles era, pues, la consecuencia de esa ausencia prolongada de colonos españoles en aquellos territorios. Teóricamente, la colonia pertenecía a España, pero, en realidad, nada podía certificar tal hecho. Tal y como explica Rafael María de Labra, “el dominio de España en la costa africana no existe más que en el mapa (...) y de nombre. Allí, ni se profese la religión nacional, ni tremole la bandera, ni se hable su idioma, ni se observen sus costumbres”⁴³³. En efecto, desde que se fueron los españoles, la colonia quedó en manos de otras comunidades europeas que lograron imponer su influencia en casi todos los aspectos de la vida. La lengua que se hablaba en Santa Isabel no era el castellano, sino el inglés; la religión que allí se practicaba no era la religión católica, e incluso el Gobernador de la colonia no era de nacionalidad española. Esta britanización de la sociedad ponía seriamente en peligro la legitimidad de la soberanía española en esas tierras.

No contento con eso, el Gobierno de Madrid elaboró varios proyectos de ocupación de la colonia. Pero, la situación climática de la región y la hostilidad de los habitantes de la colonia hicieron fracasar rotundamente tales iniciativas. No obstante, los españoles no se mostraron vencidos. Siempre buscaban el método adecuado para llegar a ocupar sus territorios. De hecho, las sugerencias del capitán general de Cuba con respecto al traslado de los negros emancipados de Cuba a Fernando Poo parecieron encajar en este esquema. El traslado de los negros de Cuba era muy apropiado y adecuado en cuanto que permitiría extirpar y sustituir la herencia sociocultural de los británicos en la mayor parte de los sectores de la sociedad colonial. Transferir a los emancipados que hablaban castellano y practicaba la religión católica, parecía encajar perfectamente con la política de españolización de la colonia que las autoridades españolas preconizaban para Fernando Poo.

⁴³³ LABRA, R. M. de, *La colonización en la Historia: Conferencias del Ateneo Científico-Literario de Madrid, Europa en América*, vol. 2, Adegí Graphics LLC, Madrid, 1999, p. 258.

Sin embargo, Adolfo Guillemard de Aragón, cónsul de España en Sierra Leona y gran conocedor de la región, si bien comprendía la conveniencia política de seguir las opiniones de O'Donnell, dudaba del realismo de tal empresa. Las dudas de Adolfo de Guillemard eran razonable por dos motivos: Gran Bretaña estaba actuando con sus cruceros en la región del occidente africano en el marco de la lucha contra la trata de los esclavos, apresando los buques que transportaban negros. Otro motivo era la conformidad del proyecto con la realidad. La efectividad de utilizar a los emancipados para las primeras tareas de colonización de la isla parecía una utopía en el sentido de que gran parte de esas personas no sabían ni leer, ni escribir el castellano, ni practicaban la religión católica⁴³⁴.

En lo que toca a la actuación de Gran Bretaña, cabe precisar que España firmó desde 1817 un Tratado que daba la legitimidad a los ingleses presar a los buques españoles. Bajo el pretexto de perseguir el tráfico negrero, los cruceros ingleses impedían cualquier forma de navegación cerca de las costas africanas. Un ejemplo de aquella política represiva fue la aprehensión por los cruceros ingleses en 1844, del bergantín San Antonio, que navegaba próximo a la costa africana, cargado de unos sesenta u ochenta negros libres, que habían salido de Cuba y deseaban regresar a África⁴³⁵. Si bien los españoles protestaron contra el acto de condena, considerando que fue un abuso del derecho de visita otorgado por el tratado hispano-británico de 1835, los jueces ingleses instalados en Sierra Leona se negaron a reconocer la legalidad de la embarcación, y eso, a pesar de la presentación las certificaciones exigibles al respecto. Tal hecho explica el riesgo que suponía el traslado de negros libres desde La Habana como lo deseaba O'Donnell. Adolfo de Guillemard propuso que se adelantara aquella iniciativa para el momento en el que los factores de riesgo identificados disminuyeran para la navegación en la costa del continente.

⁴³⁴ AHN, Ultramar, legajo 4620, exp. 24 *apud* UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*

⁴³⁵ ANC, Reales órdenes y cédulas, legajo 139, núm. 152. La expedición a la que se refiere se realizó tras una intensa propaganda que las autoridades españolas promovieron para animar a los negros libres de Cuba a regresar a África. En efecto, tras la famosa conspiración de la Escalera, el capitán general de Cuba, convencido de que la expulsión de los emancipados de la isla era la única solución para salvaguardar los intereses de España, desencadenó una campaña en la que se prometía riqueza y notoriedad a los negros que aceptarían involucrarse al proyecto de traslado a su tierra de origen.

Por lo que es del otro motivo, no le parecía conveniente el concurso de los emancipados cubanos en el proyecto de desarrollo de la colonia africana, porque el objetivo de O'Donnell era expulsar a los delincuentes, vagabundos o problemáticos de Cuba, lo que no contribuiría de ninguna manera a la transformación de Fernando Poo⁴³⁶. Según nos parece, las dudas de Adolfo Guillemard tenían algún sentido. Si en realidad se tomaba en serio la cuestión del desarrollo de las islas africanas, era necesario iniciar tal labor con los peninsulares o simplemente servirse de los krumanes para las tareas de desmonte; pues, aquellos gozaban de amplia experiencia en materia. Para el cónsul de Sierra Leona, los emancipados traídos por la fuerza no serían de ninguna ayuda para la transformación de la colonia africana; al contrario, constituirían una amenaza constante para aquel proyecto. Y como lo veremos, fue lo que ocurrió cuando en 1862, desembarcó en Santa Isabel, el primer contingente de 200 negros emancipados.

La preferencia de Adolfo Guillemard de Aragón para la utilización de los colonos españoles en las labores de españolización de Fernando Poo no parecía de buen gusto para las autoridades españolas. Es importante recordar que se establecieron varios planes de colonización para valorar esta colonia. Pero ninguno de esos planes tuvo éxito. El fracaso de aquellos proyectos se debió a un cúmulo de circunstancias, entre las que cabría destacar la poca resistencia de los españoles a las enfermedades que generaban las condiciones climáticas de la isla y la hostilidad de los Bubis⁴³⁷. Pero, el verdadero motivo del abandono de la colonia fue el estado insalubre de la región. Como explica Gonzalo Sanz Casas, “la causa principal del fracaso de los asentamientos de colonos españoles fue, sobre todo, la fama de la insalubridad de la isla para la población de raza blanca”⁴³⁸. Por este motivo, se conocía a Fernando Poo como una “colonia-cementerio” para el colonizador blanco. Ya que, como ya indicado, más de la mitad de los miembros que formaban las expediciones anteriores morían en la isla. Esto explica lo conveniente que

⁴³⁶ GUILLEMARD DE ARAGÓN, A., *op. cit.*, p. 84.

⁴³⁷ SÁNCHEZ, A., “La estructura administrativa del Estado en materia colonial y las posesiones del Golfo de Guinea, 1858-1899”, en *Revista de Estudios africanos*, vols. 14-15, Madrid, 1994, pp. 83-100.

⁴³⁸ *Ibidem*.

suponía la utilización de colonos negros procedentes de Cuba y las dudas de las autoridades españolas con respecto a la propuesta del cónsul de Sierra Leona.

Sin embargo, confiando en las advertencias de Adolfo Guillemard en cuanto a la presencia constante de los cruceros ingleses en toda la región del golfo de Guinea, y el riesgo que eso supondría para las embarcaciones españolas y considerando el elevado coste del transporte de cargamento humano entre Cuba y Fernando Poo, el proyecto de traslado de emancipados de Cuba para el desarrollo de la colonia africana se suspendió, a pesar de los buenos argumentos del capitán general de Cuba. En efecto, tras evaluar detenidamente las reticencias del cónsul de Sierra Leona en cuanto a las actuaciones de los ingleses contra los barcos españoles en el occidente africano, y añadiendo a ello otros factores de índole económico, las autoridades españolas decidieron aplazar el proyecto concebido por O'Donnell para los años siguientes; prefiriendo iniciar la colonización con los colonos españoles como lo había sugerido Adolfo Guillemard de Aragón, aun cuando aquella estrategia había mostrado sus límites. La situación en la que se encontraba la colonia requería que se tomaran medidas temerarias para proteger el honor de la patria. Si la utilización de los emancipados para la españolización de la colonia resultaba difícil, había que recurrir a los peninsulares.

A pesar de los desafíos climáticos de Fernando Poo, era imprescindible organizar nuevamente una ocupación de la colonia por colonos blancos. En efecto, para neutralizar las amenazas del expansionismo colonial de potencias europeas como Francia y Gran Bretaña en la región del golfo de Guinea, era necesario que España ocupara presencionalmente su colonia. No hay que olvidar que, mientras los españoles parecían haber olvidado sus posesiones, los británicos desarrollaron en Fernando Poo sus actividades, ocupando literalmente aquellos territorios donde llegaron a imponer su influencia. Por otro lado, los franceses, que codiciaban también la región, aprovecharon la ausencia de los españoles en la isla de Corisco, donde llegaron a firmar tratados con los jefes tradicionales. Dada esta coyuntura, el proyecto de ocupación elaborado a partir de 1840 tenía como objetivo prioritario contrarrestar la hegemonía británica, que se volvía cada vez más pujante en la isla; y, al mismo tiempo, consolidar la soberanía

española en las regiones de Corisco, Annobón y la parte insular de la colonia, donde los franceses ya habían izado su bandera.

Para Adolfo Guillemard, la cuestión de la colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea era un asunto muy serio. Madrid debía intervenir con los recursos adecuados para proteger lo que consideraba una herencia nacional. De hecho, asociar el desarrollo de Fernando Poo a los intereses económicos de Cuba no le parecía muy ingenio.⁴³⁹ a este respecto, cabe precisar que Adolfo Guillemard estaba al tanto de las verdaderas motivaciones del capitán general de Cuba. Sabía que O'Donnell fundamentaba sus argumentos sobre la estabilidad de la Gran Antilla, y que poco le importaba el desarrollo de la colonia africana. Así lo explica Mariano L. de Castro: "...el concurso de los emancipados cubanos presentaba algunos inconvenientes, pues el Gobernador de Cuba veía en él la posibilidad de expulsar a criminales, ladrones y rebeldes de la Gran Antilla..."⁴⁴⁰.

La realidad es que, en el entendimiento del precursor del proyecto de traslado a África de los emancipados, no se trataba de contribuir de alguna forma, al desarrollo de los intereses coloniales españoles en África. El argumento utilizado para la propuesta de colonización de Fernando Poo fue, en realidad, una ingeniosa estrategia para engañar al Gobierno de España para que apoyase el proyecto de traslado de emancipados a la colonia. Consciente de eso, Adolfo Guillemard se apresuró a expresar sus expertas opiniones a las autoridades para que no se llevase a cabo el espeluznante proyecto del capitán general de Cuba, alegando que, con una buena preparación, los españoles y los krumanes presentes en la isla podrían dar buenos resultados en la transformación de las posesiones del golfo de Guinea⁴⁴¹.

⁴³⁹ CASTRO, M. de; CALLE, M.^a L. de la, *op. cit.*, pp. 112-124.

⁴⁴⁰ CASTRO, M. de, "Fernando Poo y los emancipados de La Habana", en *Estudios Africanos*, vol. VIII, revista de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.), Madrid, 1994, p. 8.

⁴⁴¹ ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, *Origen, evolución y supresión del grupo de negros emancipados en Cuba (1817-1870)*, Instituto Fernández de Oviedo de Historia de América, Madrid, 1982, p. 559

En resumidas cuentas, a través de estos datos puede apreciarse que el proyecto de traslado de emancipados de Cuba a Fernando Poo no fue concebido para fomentar el desarrollo de aquella tierra. Fue, al contrario, una estrategia elaborada para proteger los intereses económicos cubanos amenazados por aquella población. Para los africanistas, como Adolfo Guillemard de Aragón, la colonia del golfo de Guinea merecía mucho más que tal propósito. El despliegue de las potencias europeas en el continente negro durante aquel periodo exigía que España se posicionara en defensa de sus posesiones, mediante una decidida política de asentamiento y de desarrollo económico y cultural. Convertir la colonia en un depósito de gente inútil, ladrones y rebeldes no convenía de ningún modo a las exigencias del momento. Los emancipados, sin ninguna cualificación ni ambición, no eran apropiados para iniciar las primeras tareas de transformación de la colonia; y mucho menos en el sentido cultural, con la enseñanza del castellano, o religioso, con la expresión de la fe católica, pues muchos de aquellos emancipados no practicaban la religión católica ni hablaban correctamente la lengua española. Guillemard estaba convencido de que solo los propios españoles de la metrópoli, a pesar de la situación climática, podrían llevar a cabo la verdadera transformación que necesitaba la colonia africana. Por esa razón y por motivo de la inseguridad para la navegación en el occidente africano, el proyecto del capitán general de Cuba no llegó a tomar forma hasta 1862, año del desembarco en Fernando Poo del primer contingente de emancipados.

5.3 Españolizar la colonia africana con colonos procedentes de La Corona española, una apuesta arriesgada

A pesar de las dificultades encontradas para asentar las bases de una colonización de las islas africanas, las autoridades de La Corona siempre apostaban por el desarrollo de dichos territorios. Prueba de ello fue la iniciativa que tomó el Gobierno de Madrid tras las dudas y las sugerencias de Adolfo Guillemard de Aragón sobre la colonia africana. En efecto, al darse cuenta de que la utilización de los emancipados de Cuba resultaría un fracaso, aunque sirviera los intereses cubanos, La Corona española decidió elaborar un nuevo proyecto de ocupación de la colonia que nuevamente escenificara a los peninsulares. En esta sección, se trata de presentar los motivos que llevaron a esta iniciativa a pesar de los riesgos que aquella comportaba por los peninsulares.

A partir de 1850, la cuestión de la presencia de los negros emancipados en Cuba volvió a plantearse. Sus acciones en contra de la estabilidad de la isla merecían que Madrid tomase las riendas del asunto. Al respecto, D. Jorge Pérez Lasso de la Vega, uno de los partidarios de las ideas de O'Donnell, a pesar de los argumentos de Adolfo Guillemard de Aragón sobre la inconveniencia de utilizar a los emancipados, propuso, insistiendo que se efectuase de inmediato, el traslado de los emancipados a la colonia africana. Para él, la utilización de los negros de Cuba era la única opción de sacar adelante la colonia africana. Desestimó de un plumazo las alegaciones del africanista Guillemard estimando que las dudas que existían en 1843 en cuanto a la viabilidad de la navegación de los barcos españoles en el occidente africano, que justificaron la imposibilidad de trasladar a cargamento humano desde Cuba, ya no estaban vigentes. En tantos años de intensa lucha contra la esclavitud, el empeño de los cruceros ingleses en las aguas africanas empezaba a sosegarse.

La utilización de los colonos blancos para la realización de los trabajos de sanación en la colonia no le parecía una buena idea, en tanto que la situación climática de la isla permanecía igual y perjudicial para ellos. Los argumentos de Jorge no eran

falsos, si se tienen en cuenta algunos factores de índole internacional, como el hecho de que las relaciones entre España y Gran Bretaña ya no estaban tan distorsionadas como en la década de 1840. El derecho de visita que había causado fricciones entre las dos naciones había sido revisitado. Se había establecido el respeto de la soberanía española en los barcos que alzaban la bandera de España, hecho que anteriormente no sucedía. Asimismo, respecto al riesgo de emplear a colonos blancos en los primeros trabajos en la colonia, no hay duda de que la situación en la isla de Fernando Poo no había evolucionado. La insalubridad del clima que favorecía la emergencia de enfermedades tropicales que causaban la muerte repentina de los blancos seguía en vigor⁴⁴². Basándose en esto, Jorge Pérez defendía que las circunstancias eran favorables para reanudar el proyecto de O'Donnell de 1840.

De hecho, en 1853, la Comisión Ministerial, encargada de estudiar el asunto de la colonización africana redactó un texto en el que exaltaba la necesaria utilización de los emancipados de Cuba para el proyecto de asentamiento en el golfo de Guinea. Dicho texto no convenció a los africanistas que siempre ponían en tela de juicio la competencia de los negros emancipados a llevar a cabo la transformación de la isla. Por tanto, a pesar de los buenos argumentos de Jorge Pérez, que disolvían las dudas provocadas por Adolfo Guillemard en 1843 en cuanto a la utilización de aquella gente, y el informe presentado por La Comisión, las autoridades competentes decidieron no dar crédito a tales propuestas, optando al contrario por la arriesgada idea de reclutar nuevamente a peninsulares. Como consecuencia de este posicionamiento, una Real Orden fue publicada el día 13 de diciembre de 1858.

Convencidos de que solo los españoles podrían transmitir fielmente las costumbres, la lengua y la religión católica a los indígenas de la colonia, una Real Orden fue emitida no solo para animar a los ciudadanos a formar parte de “la aventura fernandista”, sino también para regular la emigración de población hacia la isla. En efecto, conscientes de la mala reputación de la que gozaba la colonia en España por su mal estado climático, las autoridades españolas decidieron ofrecer condiciones

⁴⁴² GÁNDARA, J. de la, *op. cit.*, p. 120.

apreciables para animar a los españoles a involucrarse en el proyecto de asentamiento. De hecho, una vasta campaña de promoción de la isla fue lanzada en toda la península para conseguir la emigración de población y de capital a la colonia. Las promesas gubernamentales se centraron en las facilidades para la inmigración, el asentamiento y el asequible precio de la tierra. En concepto de regulación de la inmigración de colonos a las islas, el primer Estatuto orgánico de 13 de diciembre de 1858 (R.O. de dicha fecha, Gaceta del día 15) dedicaba tres artículos al propósito⁴⁴³:

-Art. 31. Se asigna la cantidad de un millón de reales para que el Gobernador auxilie en el primer año a los colonos que se trasladen a aquellas islas⁴⁴⁴.

-Art. 32. Se señala para los gastos de la instalación, por una vez., la suma de dos millones de reales⁴⁴⁵.

-Art. 33. Todas las cantidades expresadas, así como también las que sean necesarias para el sostenimiento de las fuerzas marítimas y terrestre que se destinen a aquellas posesiones, se pagaran por el Presupuesto de la isla de Cuba, haciéndose las remases en la forma que se establezca⁴⁴⁶.

Como puede apreciarse, la Real Orden referida daba normas minuciosas para facilitar la inmigración de los españoles en Fernando Poo. El artículo 31, por ejemplo, contaba con un argumento utilizado varias veces durante la campaña para animar a los indecisos, pues daba derecho a individuos de todas las clases sociales a participar al proyecto de desarrollo de la colonia. En efecto, el Gobierno se comprometía a ayudar económicamente a aquellos que manifestaran la voluntad de involucrarse en el proyecto de asentamiento, pero que no disponían de suficiente dinero. El Gobernador tenía la obligación de repartir la cantidad de dinero referida a todos los integrantes del proyecto al llegar a la isla. El importe total previsto para todos los gastos, como señala el artículo 32, era en realidad de 3.000 reales por cada uno⁴⁴⁷. Así, con esas alentadoras propuestas, la Dirección General de Ultramar comenzó a recibir numerosas solicitudes de

⁴⁴³ IGLESIAS Y PARDO, L., *op. cit.*

⁴⁴⁴ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 494.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 208.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 209.

⁴⁴⁷ CASTRO, M. de; NDONGO, D., *op. cit.*, p. 68.

campesinos y artesanos que, atraídos por las facilidades proporcionadas por el Gobierno y deseando mejorar su suerte, estaban dispuestos a emigrar a Fernando Poo. Según García Cantús, la mayor parte de estas solicitudes procedía de Alicante y Valencia, a causa, sin duda, de las expectativas que había levantado la posible concesión a los comerciantes alicantinos que, en caso de concederse, tenían previsto salir del puerto de su ciudad⁴⁴⁸. Así pues, la campaña de promoción de la colonia logró atraer a centenas de colonos que desembarcaron en Santa Isabel a bordo de la corbeta Ferrolana el día 27 de agosto de 1859 en la expedición dirigida por el brigadier José de la Gándara⁴⁴⁹. El número total de españoles enrolados para la colonización de las posesiones españolas del golfo de Guinea fue de 128⁴⁵⁰.

Así, con la expedición del Gobernador de las posesiones de Guinea, el brigadier D. José de la Gándara, partieron en 1858 varios colonos españoles, cuyo reclutamiento se había hecho por mediación de los gobernadores civiles, a los que se habían cursado instrucciones desde Madrid de que se dieran a conocer las ventajas concedidas a los enrolados como colonos; haciendo especial hincapié en la gratuidad del transporte, ya que era la principal preocupación de los españoles. No había motivo de preocupación con respecto al transporte hasta la colonia, pues el Estado se había comprometido a pagar el transporte de estos colonos y sus efectos desde cualquier provincia de España hasta al puerto de Cádiz, y desde allí a Santa Isabel⁴⁵¹. Al llegar a Santa Isabel, algunos de estos colonos españoles decidieron pasar a la isla de Corisco, donde los franceses empezaban a implantarse. La elección de Corisco como lugar de asentamiento obedecía a la necesidad de afirmar la soberanía española amenazada por Francia; y a ese propósito, una Real Orden fechada en el 17 de noviembre de 1858 daba especial instrucción al Gobernador de los territorios de Guinea para que todos los rincones de la colonia fueran ocupados por colonos venidos de España. Corisco fue también elegido por muchos ya que, según parecía, presentaba mejores condiciones climatológicas, ya que, a los pocos

⁴⁴⁸ GARCÍA CANTÚS, D., *op. cit.*, p. 405.

⁴⁴⁹ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁵⁰ GARCÍA CANTÚS, D., *op. cit.*, p. 406.

⁴⁵¹ NAVARRO, J. J., *op. cit.*, p. 169.

días de su llegada a Fernando Poo, muchos colonos cayeron enfermos⁴⁵². Esta situación, que fue el origen del fracaso de la colonización con peninsulares, obligó España a publicar una Real Orden el 19 de octubre de 1859, que daba derecho tanto a los colonos radicados en Santa Isabel como a los repartidos en toda la colonia a recibir gratuitamente el sulfato de quinina y demás medicamentos a su precio de coste, para combatir las fiebres que amenazaban a la salud de los colonos⁴⁵³.

Desgraciadamente, a pesar de la legislación protectora metropolitana, que les otorgaba ventajas, no se les pudo proteger de las fiebres y demás enfermedades tropicales. Según el informe de Vives Noguer, muchos colonos que se quedaron en Santa Isabel y otros tantos que fueron a otros lugares de la colonia pagaron el tributo con sus vidas⁴⁵⁴. Frente a esta situación, el deseo de regresar a la metrópoli embargó a los que seguían con vida. La realidad es que ni las autoridades madrileñas ni los que se involucraron en el proyecto como colonos conocían exactamente la situación climática de la colonia. El deseo de españolizar la colonia con peninsulares y la propia ambición de los impetrantes hicieron que la cuestión de la sanidad fuera relegada al segundo rango; la consecuencia de tal falta de preparación fueron la muerte de decenas de personas y las múltiples solicitudes de regresos presentadas. En efecto, dado el elevado número de muertes en tan breve tiempo y el creciente deseo de regresar a España, una Real Orden fue editada el día 29 de febrero de 1860 para permitir el regreso de los colonos sin que tuvieran que devolver el préstamo de los 3.000 reales a la metrópoli. En el texto que sigue puede verse la respuesta del Gobierno a estos colonos:

...Las numerosas solicitudes que los colonos que han pasado a esas islas (Fernando Poo, Annobón y Corisco) presentan pidiendo que se les permita volver a la península sin obligarles a devolver la cantidad de 3000 reales que les ha sido facilitada por V.S. Aun cuando todos los expresados colonos han pasado voluntariamente a esa isla, sin que haya mediado excitación del Gobierno..., S.M.

⁴⁵² VILLAR, J. de, "Informe médico acerca del establecimiento de Santa Cecilia en Fernando Poo", en *Revista de Sanidad Militar y general de ciencias médicas*, Madrid, 1866, p. 131.

⁴⁵³ VIVES NOGUER, I., "Ensayo de análisis de las aguas potables de Santa Isabel en Fernando Poo", en *Revista de Sanidad Militar y general de ciencias médicas*, Madrid, 1866, p. 123.

⁴⁵⁴ VIVES NOGUER, I., "Apuntes sobre la flora general de la isla de Fernando Poo", en *Revista General de ciencias médicas y de Sanidad Militar*, Madrid, 1867, p. 210.

la Reina ha tenido a bien autorizar a V. S. para que expida pasaporte a los que lo soliciten, sin exigirles la devolución del expresado auxilio si su escasez no les permitiese verificarla⁴⁵⁵.

En un primer momento, de la Gándara no quería permitir que los colonos regresaran a España, por lo que impuso como condición la devolución de los 3.000 reales que se habían entregado a cada colono como auxilio a su establecimiento. No obstante, frente a la situación de desolación en la que se encontraba esa gente, el 23 de diciembre se veía obligado a escribir al ministro de Guerra y Ultramar lo siguiente:

A medida que pasa el tiempo el número de inútiles aumenta, y ya hoy no puede exigirse la devolución de los 3.000 reales porque a pesar de los auxilios, de ración y botica gratis que les ha facilitado este Gobierno, han invertido la mayor parte de aquella cantidad en la curación de sus enfermedades⁴⁵⁶.

La Real Orden del 14 de julio de 1860 volvió a ocuparse de este triste problema, al acusar recibo de la carta dirigida por el Gobernador a las autoridades metropolitanas el 4 de junio, y dar la conformidad al embarque gratuito, sin exigirles la devolución de los 3.000 reales, de 17 colonos enfermos en el Vapor San Antonio, así como las anteriormente repatriados en el Patiño, sin esperar la autorización previa que le concedía la Real Orden de 29 de febrero de 1860, en atención a la urgencia y humanidad del caso. Por lo que se puede observar de las comunicaciones entre las autoridades coloniales y las de Madrid, la situación sanitaria parecía muy desesperada para los colonos. El número creciente de muertes hizo que el Gobernador de la colonia tomara iniciativas sin contar con el Gobierno de Madrid. Frente a tan dura realidad, no había otra alternativa para los que llevaban la esperanza de transformación de la colonia que abandonar sus sueños. Entre los colonos fallecidos en Guinea y los que regresaron vencidos a España a finales de 1860, solo quedaban en Fernando Poo tres colonos, y, en 1874, uno⁴⁵⁷. Tanto para los promotores del proyecto colonial de Fernando Poo como para los candidatos a aquella

⁴⁵⁵ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 207.

⁴⁵⁶ AGA, África-Guinea, caja 854, Del Gobernador de Fernando Poo al Ministro de Guerra y Ultramar, 23 de diciembre de 1859.

⁴⁵⁷ IGLESIAS Y PARDO, L., *op. cit.*, p. 12.

aventura, el fracaso era evidente. En esta condición, el Gobierno se vio obligado a repatriar a todos los colonos vivos porque las pérdidas de varios obreros y el estado lamentable de todos los demás producían un efecto fatal en la moral del personal restante de la colonia, a su vez afligido por las enfermedades. Fue, pues, necesaria la medida; y retardándola solo se hubiera conseguido aumentar las proporciones del mal⁴⁵⁸. De hecho, para no seguir gastando dinero y perdiendo tantas vidas, una nueva Real Orden fechada del día 4 de septiembre de 1860 fue promulgada para suspender tan devastador proyecto. La referida Real Orden disponía lo siguiente:

La suspensión, por el momento, del envío de colonos a Fernando Poo por cuenta del Estado, comunicando a las autoridades coloniales que no admitiesen como tales colonos a los que habían solicitado marchar a la isla embarcados en la Fragata Perla⁴⁵⁹.

En efecto, al enterarse de la situación en la que se encontraban los sobrevivientes de la expedición de la Gándara, el Gobierno de España decidió poner fin a la idea de colonizar su territorio africano con peninsulares, dando la razón a Jorge Pérez Lasso de la Vega, que había prevenido lo inapropiado de tal acción. La ilusión albergada por el Gobierno de España, de convertir la colonia en un centro de atracción de toda la región del golfo de Guinea, desapareció. Las causas principales de aquella situación, según apuntaba de la Gándara en su informe, radicaban, en primer lugar, en lo nocivo del clima para los europeos –tal y como había advertido Jorge Pérez en 1853– y, en segundo lugar, en una conjunción de factores como la falta de comodidad y bienestar, la escasez de recursos de la localidad y la falta de brazos auxiliares, que había obligado a los propios colonos a realizar los trabajos de desmontes e infraestructura, trabajos que un blanco no podía ejecutar sin peligro de su vida⁴⁶⁰. Frente al fracaso de colonización con peninsulares y dada la necesidad de ocupar la colonia, la opción promovida años anteriores por O'Donnell y luego por D. Jorge Pérez Lasso resurgió: se trataba de la

⁴⁵⁸ AGA, África-Guinea, caja 781, Memoria escrita por los P.P. Misioneros de Fernando Poo dando noticia y detalles sobre el estado en que se encuentra aquella isla, Informe Irisarri, 30 de noviembre de 1859.

⁴⁵⁹ CASTRO, M. de, (1996), *op. cit.*, p. 120.

⁴⁶⁰ GARCÍA CANTÚS, D., *op. cit.*, p. 407.

utilización de los emancipados de Cuba. En efecto, para las autoridades españolas, la resignación de colonizar los territorios de Guinea no tenía cabida, había que buscar la forma conveniente de ocupar y españolizar aquellas tierras. De hecho, el día 5 del mes de abril de 1861, una Real Orden fue emitida a las autoridades cubanas para que se encargaran de reclutar a 200 negros emancipados, dispuestos a ser trasladados a Fernando Poo⁴⁶¹.

⁴⁶¹ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 206.

5.4 Los primeros contingentes de emancipados a Fernando Poo

Tras la evidencia de que el clima de las islas era perjudicial para los blancos, a las autoridades de La Corona les quedaban dos opciones. La primera opción, y más improbable, consistía en abandonar definitivamente la colonia, puesto que los grandes dispendios realizados por el Gobierno durante los últimos años solo reportaron magros resultados. La segunda opción preconizaba la utilización de los emancipados cubanos para la primera fase de asentamiento. Esta alternativa, que había sido rechazada años anteriores, presentaba algunas ventajas: los emancipados suponían un elemento notable para la realización de las obras públicas, a su vez, dotaban a la isla de población civil que representara la lengua y culturas hispánicas, y se les suponía, sobre todo, mejores posibilidades de adaptación a la insalubridad del clima de la colonia. De esas dos opciones, la segunda parecía más apropiada, por lo que fue elegida. A tal fin, la Real Orden de 5 de abril de 1861 fue emitida para alertar a las autoridades cubanas de que “arbitren los medios de que 200 negros emancipados de los que en la actualidad están destinados a las obras públicas, pasen por cuenta del Estado”⁴⁶² para ser transferidos a la isla de Fernando Poo. En esta sección, se trata de hablar del traslado a Fernando Poo del primer contingente de 200 emancipados de Cuba.

En complemento de la Real Orden de marzo de 1859, que instaba a las autoridades cubanas a hacerse cargo del proyecto colonial de las islas africanas proporcionado la mano de obra, Madrid renovó el llamamiento en 1861. Para hacer frente a la situación catastrófica en la que la colonia se encontraba, tras la muerte de decenas de colonos y el regreso a la metrópoli de los sobrevivientes, las autoridades madrileñas decidieron recurrir a los negros emancipados de Cuba para substituir a aquellos españoles. Con tal propósito, en octubre del año 1861, el capitán general de Cuba recibió una primera autorización para embarcar con destino a Fernando Poo a sesenta hombres militarizados en la infantería de marina cubana (contra su voluntad o prescindiendo de

⁴⁶² ABELARDO DE UNZUETA y Yuste, *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947. p. 209.

ella), a los que se destinaba a ocupar una función similar en suelo africano⁴⁶³. A este respecto, cabe precisar que por decisión del Ministerio español de Guerra y de Ultramar, fue creada en Fernando Poo una penitenciaría, destinada a recibir a condenados españoles (especialmente de la región de Málaga) a los que se deseaba recluir en la isla, pues, dadas las circunstancias climáticas, la mitad del personal enviado desde la metrópoli en 1859 por tal objeto había regresado a España. Según manifestaron, los negros cubanos representaban una alternativa, puesto que “el clima de Fernando Poo era nocivo para los europeos”⁴⁶⁴. Sin embargo, lo que no habían previsto en esta perspectiva era el rechazo de los emancipados a involucrarse en el proyecto.

Así pues, en respuesta a la solicitud del Gobierno de España para el envío a Fernando Poo de 75 u 80 negros emancipados para integrar la Compañía de Infantería, las autoridades cubanas publicaron una comunicación en el mes de septiembre, precisando todos los detalles de las condiciones de remuneración; pero, desgraciadamente, ningún voluntario se presentó, lo que hizo fracasar aquella iniciativa. Sin embargo, la primitiva idea apuntada en la Real Orden de 13 de septiembre de 1845 y ya concretada en la de abril de 1861, pidiendo el envío de 200 negros emancipados cubanos, iba poniéndose en marcha. Así, el 16 de octubre del mismo año, y en respuesta a la consulta elevada por las autoridades cubanas, se aprobó que, si no se presentaban voluntariamente suficiente número de emancipados negros cubanos, “se procedería al embarque con fuerza para Fernando Poo de los 60 que han de ingresar en las filas de la Compañía de aquella isla (Fernando Poo) y de los 200 que han de establecerse como jornaleros en la misma”⁴⁶⁵. La falta de entusiasmo de la población emancipada para el proyecto de colonización de Fernando Poo puede explicarse por dos motivos: por un lado, no se habían especificado las condiciones de transporte. La idea generalizada era que los voluntarios para la aventura colonial tenían la obligación de pagar todos los gastos relativos a su transporte; y, dada la situación económica de la mayoría de ellos, no parecía oportuno involucrarse. Por otro lado, las informaciones que circulaban en La

⁴⁶³ Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 9 de agosto de 1861.

⁴⁶⁴ Decreto, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 28 de mayo de 1861.

⁴⁶⁵ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 211.

Habana a propósito de la situación climática de Fernando Poo no aseguraban a aquella gente, aun siendo negros, que no fueran a enfermar. Frente a esta situación de resistencia, una Real Orden fue emitida el 25 de septiembre de 1861, con el propósito de proponer mejoras en las condiciones del pase a Fernando Poo de los emancipados cubanos y, al mismo tiempo, explicitar los beneficios que disfrutarían los impetrantes a su llegada a África. A este respecto, se proponía que la ley del 29 de noviembre de 1859, que daba derecho a exaltantes condiciones de acogidas a los peninsulares, fuera aplicada para los negros emancipados, siempre que, aparte de las condiciones exigidas en dicha ley, poseyesen “un oficio mecánico de reconocida utilidad para el fomento y prosperidad de aquella naciente colonización”⁴⁶⁶. En realidad, las promesas no iban a ser respetadas por las autoridades coloniales africanas, pues, una vez estuvieron en Fernando Poo, aquellos hombres, que debían gozar de una total libertad de movimiento y beneficiar de la distribución de tierras, fueron tratados como esclavos⁴⁶⁷.

Sin embargo, visto el fracaso de la operación de reclutamiento, se precisaron en marzo de 1862, mediante una Real Orden, las condiciones y ventajas de las que gozarían los enganchados cubanos al aceptar incorporarse a la guarnición de Fernando Poo. Aquella convocatoria encontró la adhesión de muchos emancipados, pero, desgraciadamente, no todos pudieron ser reclutados, ya que algunas de las condiciones exigibles para ser reclutado eran las de poseer una profesión útil a la colonia, gozar de una buena condición física y moral y ser voluntario⁴⁶⁸. A este respecto, la condición de voluntario fue añadida a causa de las adversidades y los retos que los futuros colonos debían de enfrentar en la isla; por lo que no parecía conveniente embarcar a la fuerza, aunque tal estrategia daba numerosas ventajas para la colonia, pero, haciéndolo, “despreciaría de una manera lamentable, la ley que el Consejo representaba”⁴⁶⁹.

En realidad, las autoridades madrileñas tenían miedo de incentivar de nuevo la reacción de Gran Bretaña, que seguía velando las actuaciones de los españoles en África.

⁴⁶⁶ *Ibidem*.

⁴⁶⁷ Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 21 de marzo de 1862.

⁴⁶⁸ *Ibidem*.

⁴⁶⁹ *Ibidem*.

Cabe recordar que, en 1859, la marina inglesa encargada de la represión de la trata de esclavos en el golfo de Guinea, en voz del comodoro Wige, elevó una protesta contra los colonos de Fernando Poo, acusándolos de haberse procurado por medios ilegales la mano de obra que necesitaban mediante su traslado desde las costas próximas del continente, así como de tratar a dichas personas como esclavos⁴⁷⁰. En reacción a esta petición, Madrid exigió la represión de tales prácticas, calificándolas de crímenes⁴⁷¹. Para evitar que tal situación se volviera a repetir, en julio de 1862 Madrid volvió a insistir en que los emancipados que llegaran a la Guinea española “deben en todos los casos ser considerados libres”⁴⁷². Aquella advertencia escrita debía dar un carácter legal a las embarcaciones españolas que navegaban en el occidente africano. Si los cruceros ingleses se atreviesen a arrestar el cargamento, se debía presentar tal documento firmado por Madrid, que informaba de lo siguiente: “al llegar a Fernando Poo, los emancipados abordos serán considerados libres y que serán ubicados y mantenidos según los criterios aplicados a los krumanes de Liberia y a los chinos llevados a Cuba”⁴⁷³. El traslado del negro desde Cuba hasta Fernando Poo no debería ser entendido de ningún modo como un comercio de esclavos en el sentido América-África. Se debía evitar cualquier situación comprometiente que cuestionaría la integridad y la sinceridad de España respecto a los tratados que firmó con Gran Bretaña sobre la lucha contra la trata negrera.

Tras las directrices de reclutamiento y de embarcación de emancipados, las autoridades coloniales cubanas comunicaron la salida del puerto de La Habana del barco Ferrol, cargado de 200 emancipados; aunque hay que precisar el hecho de que la campaña de reclutamiento no tuvo demasiado éxito, pues los voluntarios que se presentaron para la embarcación no alcanzaron el número requerido. Fueron los que habían solicitado

⁴⁷⁰ Durante su presencia en Fernando Poo como primer gobernador español, Carlos Chacón inició las construcciones de edificios públicos en la ciudad de Santa Isabel. Pero, no pudiendo utilizar a los miembros de su tripulación porque la mayoría de ellos habían caído enfermos, fue obligado a organizar una expedición en la costa africana en búsqueda de mano de obra, en concreto, de los krumanes, un pueblo africano de la zona de Kru.

⁴⁷¹ Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 18 de agosto de 1859.

⁴⁷² Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 20 de julio de 1862.

⁴⁷³ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 8.

ingresar a la compañía de infantería colonial que cubrieron las plazas restantes⁴⁷⁴; y el día 7 del mes de agosto del año 1862, desembarcaron en Santa Isabel de Fernando Poo a 200 cubanos, negros para impulsar el desarrollo de esta colonia. Había por sexo, 25 mujeres y 175 hombres.⁴⁷⁵ Según comenta Max Liniger Goumaz, la demanda enviada a la metrópoli por el Gobernador de la colonia africana, el 6 de noviembre del mismo año, solicitando un nuevo contingente de cuatrocientos trabajadores cubanos, era la prueba de que la llegada de aquella gente a la isla daba total satisfacción, tanto a los requerimientos del ejército, como a los empleadores privados⁴⁷⁶.

La solicitud de envío de otro cargamento humano desde Cuba expresaba, en realidad, un problema que ya hemos abordado anteriormente. Se trata de la falta de mano de obra en la colonia. En efecto, para atraer a capitales desde España con el fin de fomentar el desarrollo de la colonia, era imprescindible arreglar el problema de suciedad que se había instalado en la isla. Era necesario asolear la ciudad, cortando los árboles que impedían la penetración del sol y mantenían la humedad, causa principal de la proliferación de enfermedades. La utilización de los krumanes, que fue considerada como una alternativa al problema, dio lugar, sin embargo, a la oposición de Gran Bretaña.

Cabe mencionar que, desde los años 1830, Inglaterra había iniciado sus actividades mercantiles en toda la zona del golfo de Guinea; en especial en la región de Kru, donde contrataba a aquella gente para la explotación de la madera y el cultivo de palmeras, por lo que no le convenía que España contratara a esas personas. El episodio de la protesta del comodoro Wige que hemos evocado anteriormente, en realidad, respondía a tal propósito. Según parece, la reactivación del proyecto de colonización de Fernando Poo por España no era forzosamente una buena noticia para los intereses ingleses. Gran Bretaña veía en ello la pérdida de su hegemonía comercial en la región de golfo de Guinea, por lo que todo lo que pudiera impedir la instalación de España en su tierra era una opción a explotar. En efecto, los ingleses sabían que los nativos de

⁴⁷⁴ Recuperado de <http://www.asodegue.org/hccu.htm> (última consulta el día 17 de enero de 2017).

⁴⁷⁵ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 9.

⁴⁷⁶ LINIGER GOUMAZ, M., "La cuestión bracería: 150 años de búsqueda de mano de obra en Guinea Equatorial", en *Estudios de Asia y África*, vol. 52, n.º 1, Madrid, 1987, p. 519.

Fernando Poo eran hostiles a los blancos, y por nada aceptarían cooperar con los españoles. Además, conociendo los retos ligados al estado climático de la isla, estaban convencidos de que los ensayos españoles acabarían frustrándose; por ello, la contratación de los krumanes se volvió casi imposible. En este contexto, recurrir a los emancipados de Cuba, aun siendo una labor arriesgada y costosa, parecía la única solución de los españoles para la colonización de su territorio. De hecho, dos meses después de la llegada de los primeros emancipados a Fernando Poo, y dándose cuenta de los resultados positivos de la precedente expedición, el Gobierno español volvió a pedir en 1862, el envío de un nuevo contingente de cubanos⁴⁷⁷.

Mientras se esperaba la llegada del nuevo contingente, el Gobernador de la colonia guineana estableció normas sobre el mantenimiento de los nuevos llegados en cumplimiento de las exigencias del Gobierno de España. En efecto, por la Real Orden de 25 de septiembre de 1861, Madrid informaba a las autoridades coloniales de que “los acogidos en la isla de Fernando Poo disfrutarían de los beneficios que otorga la ley de 1859”⁴⁷⁸. Dicha ley daba derecho a numerosas ventajas tanto económicas como sociales: financiación de su instalación, concesión de tierras para la explotación agrícola, y, además, distribución de alojamiento⁴⁷⁹. Sin embargo, como veremos más adelante, la gestión de los emancipados en los primeros momentos resultó un fracaso. La discrepancia entre lo prometido en Cuba y la realidad en Fernando Poo era tan grande que dio lugar a numerosas protestas, que paralizaron el equilibrio de la naciente colonia.

La larga espera de la llegada del nuevo grupo de emancipados a Fernando Poo hizo que las autoridades de Madrid reaccionaran mediante la publicación de una Real Orden el 27 de junio de 1863. En ella, Madrid recordaba su solicitud a las autoridades cubanas, subrayando el carácter urgente de aquella petición. No cabe duda de que, desde aquel entonces, el desarrollo de la colonia africana dependía de Cuba, tal y como indicaba el ministro de ultramar de aquel entonces: “la complementariedad de las islas de Cuba y

⁴⁷⁷ MORENO MORENO, A., *op. cit.*

⁴⁷⁸ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 210.

⁴⁷⁹ Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 12 de diciembre de 1862.

de Fernando Poo parecía cada vez más evidente y útil”⁴⁸⁰. Sin embargo, pese a la firme voluntad de las autoridades madrileñas en cuanto al incremento de la actividad de traslado de personas desde Cuba, el número de emancipados dispuestos a involucrarse en el proyecto siguió siendo insuficiente, a pesar de las ofertas de contratos de corta duración que se ofrecían.

En realidad, el fracaso de una nueva expedición se explica por dos razones: la primera estaba relacionada con el rechazo del proyecto de traslado de emancipados a Fernando Poo por parte de aquella población, que veía en ello una estrategia del Gobierno español sabiamente orquestada para esclavizarles. En efecto, en los circuitos sociales de emancipados, los ingleses presentes en La Habana habían logrado introducir rumores disolventes acerca de la existencia de la esclavitud en la isla africana. Siendo libres, aquellas gentes no querían de ningún modo volver a padecer tal práctica, lo que explica la falta de entusiasmo que manifestaron a pesar de las opulentas propuestas que se les ofrecían. Además, se decía que la nueva colonia africana carecía de mujeres; una aserción que no era totalmente falsa, puesto que las autoridades de Madrid ya lo habían mencionado en la Real Orden de 27 de julio de 1863, referente a la nueva demanda de envío de emancipados. En aquella comunicación se exigía que la proporción entre hombres y mujeres fuera equilibrada. La Real Orden decía textualmente lo siguiente: “...que, en la nueva expedición, figure un número de mujeres que permita la existencia de los emancipados a fin de que contraigan tantos matrimonios como sea posible, y no tal como se hizo para la primera expedición”⁴⁸¹. Recordamos que el primer contingente contaba con 175 hombres y 25 mujeres. Esta situación favoreció la emergencia de comportamientos viciosos en la colonia y alteraba el equilibrio social de los nativos, que las autoridades coloniales querían preservar a cualquier precio. Para satisfacer sus necesidades sexuales, los emancipados recurrían a las mujeres indígenas casadas. Tal y como expone Unzueta, la situación se volvió tan preocupante que resultaba casi imprescindible que las mujeres indígenas estuviesen acompañadas cada vez que procuraban ir a las plantaciones; ya que, si no iban acompañadas, era muy probable que

⁴⁸⁰ GARCÍA CANTÚS, D., *op. cit.*, p. 304.

⁴⁸¹ Real Orden, *Gaceta de Madrid*, Madrid, 27 de julio de 1863.

las violaran en la selva. En otras ocasiones, aunque fueran acompañadas, se mataba al acompañante antes de violarlas⁴⁸².

La segunda razón del fracaso de la expedición estaba ligada a los intereses económicos cubanos. Siendo estos los primeros productores mundiales de azúcar, los cubanos no querían comprometerse ni despojarse de su fuerza laboral para el desarrollo de una hipotética colonia africana. Así, frente a la demanda emitida por la Real Orden de 27 de julio para el envío de otro contingente de emancipados a Fernando Poo, las autoridades cubanas permanecieron en silencio. No hubo ni siquiera la mínima respuesta por parte de los cubanos. La Administración cubana se negó esta vez a colaborar por temor a que fuera afectada su propia fuerza de trabajo; y, a pesar de las reiteradas peticiones que fueron formuladas a lo largo de aquel año por Madrid, el posicionamiento de los cubanos se mantuvo firme. Así pues, desde la última convocatoria presentada en 1861, que dio como resultado la expedición de 1862, no hubo ninguna otra campaña de reclutamiento de emancipados de Cuba, ya que, además de que los negros y mulatos libres manifestaban una evidente hostilidad al proyecto de traslado a África, la propia Administración cubana no parecía dispuesta a seguir suministrando su fuerza laboral a una colonia en construcción. En reacción a esta actitud, hacia 1866 se pensó, aunque sin ningún resultado, en utilizar colonos trasladados de las islas Filipinas⁴⁸³; y, dada la necesidad creciente de mano de obra en la colonia, y considerando las reticencias de las autoridades cubanas ante la organización de otra expedición de emancipados, un plan de traslado de presos políticos de Cuba fue elaborado desde Madrid. Sin embargo, antes de abordar este hecho, es importante subrayar que la actitud dilatoria de las autoridades coloniales cubanas cuando se trataba de quitarles su mano de obra esclava no desanimó a los españoles. Hasta 1870, tras el episodio de deportados, España siguió solicitando el envío de emancipados a Fernando Poo.

En efecto, por una Real Orden emitida en 1870, España volvió a insistir en la necesidad de organizar una campaña de reclutamiento de emancipados en la ciudad de

⁴⁸² UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 220.

⁴⁸³ UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 221.

La Habana, con vistas a la promoción de la colonia del golfo de Guinea⁴⁸⁴. Esta solicitud vino motivada por el fracaso evidente de la política de confinamiento realizada desde 1866. Los españoles se dieron cuenta de que los deportados políticos, en lugar de resultar productivos para la colonia, generaban, al contrario, enormes gastos para su mantenimiento al Gobierno colonial. Con tal desilusión, reanudar con los emancipados parecía más apropiado para las autoridades de Madrid. Pero aquella demanda tampoco fue acreditada por las autoridades habaneras, ya que la consideraban arriesgada para la economía de la isla. La deportación de presos políticos, sin embargo, sí fue bien visto por aquellas, pues suponía un elemento apaciguador para Cuba, lo que explica el hecho de que, hasta 1884, Fernando Poo continuara recibiendo presos políticos cubanos.

⁴⁸⁴ Archivo de la Dirección General de Promoción del Sahara, expediente 3 (*Seguridad y Orden Público, 1853-1910*), cuaderno 17.

5.5 El impacto social y económico de los emancipados de Cuba en Fernando Poo

La llegada del primer y último contingente de 200 emancipados en agosto de 1862 tuvo un gran impacto en el desarrollo de la nueva colonia, pero fue también el origen de numerosos problemas que las autoridades coloniales no habían previsto. Desde que los ingleses se fueron en 1835, y tras el fallado asentamiento de colonos españoles en 1859, la ciudad de Santa Isabel se hundió en una profunda tristeza. Según el censo efectuado el 3 de enero de 1859 por orden del gobernador general Chacón, la ciudad contaba con un total de 1.223 habitantes, hombres, mujeres, blancos y negros incluidos⁴⁸⁵; pero, tras la muerte y el regreso a la metrópoli de los colonos venidos para impulsar el desarrollo de la colonia, este número descendió considerablemente. Los bubis, que iban a la ciudad para vender sus productos a los blancos, aumentando así la densidad demográfica, ya no tenían interés en quedarse en Santa Isabel; por lo que, en 1862, antes de la llegada de los cubanos, la ciudad contaba con menos de 500 habitantes; y, según nos comenta Abelardo de Unzueta, esta situación daba un aspecto triste a la ciudad⁴⁸⁶. En este sentido, la llegada de los 200 emancipados fue un evento que dio vida de nuevo a una ciudad moribunda, donde las ceremonias funerarias se practicaban cada dos semanas. Así lo expone Mariano L. de Castro: “su llegada vino a transformar la vida en Santa Isabel”⁴⁸⁷.

Sin embargo, dejando de lado el aspecto festivo del evento, el Gobernador tenía la enorme responsabilidad de acomodar a los nuevos llegado; hecho que resultó un reto, dado el alto nivel de exigencia de los emancipados. Como ya se ha mencionado anteriormente, la ciudad de Santa Isabel, marcada por la ausencia prolongada de españoles desde que se fueron los ingleses, no se benefició de ninguna atención presupuestaria para la construcción de viviendas. Las precarias y modestas casas que existían en ella estaban ocupadas por los misioneros y los funcionarios españoles. No existía ni siquiera el mínimo espacio para alojar a los que acababan de llegar, por lo que

⁴⁸⁵ PUJADAS, T. L., *op. cit.*, p. 528.

⁴⁸⁶ UNZUETA Y YUSTE, A., (1947), *op. cit.*, p. 221.

⁴⁸⁷ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 19.

la primera cuestión que tuvo que resolver el Gobernador fue la de encontrar un sitio donde albergar a esas 200 personas. La segunda preocupación del Gobernador fue la de regular la situación y organizar la actividad de los emancipados. No hay que olvidar que aquellas gentes fueron traídas para dar un toque decisivo a la españolización de la colonia, por lo tanto, era preciso elaborar un cronograma de actividades que no solo fuera provechoso para tal proyecto colonial, sino también para los propios emancipados venidos a mejorar sus condiciones.

En lo tocante a la comodidad o alojamiento de los emancipados, varias iniciativas fueron tomadas, algunas transitorias y otras permanentes. En el primer momento de su llegada, muchos fueron conducidos a la catedral realizada con mampostería, situada en el centro de la ciudad y todavía en construcción, ya que, según Moreno Moreno, aquel edificio fue inaugurado el 19 de septiembre de 1862, es decir, un mes después de la llegada⁴⁸⁸. Los demás permanecieron en el barco, mientras se buscaba una solución definitiva; pero, como se podía esperar, esta situación generó grandes tensiones entre el Gobernador, que se empeñaba en encontrar soluciones, y los emancipados, que manifestaron su descontento frente a las condiciones de acogida, atestiguando que aquellas estaban a las antípodas de las promesas que el Gobierno de Cuba les hizo antes de embarcar. Esta desilusión fue el origen de numerosos conflictos que opusieron a los emancipados con los dirigentes de la colonia. Para solucionar definitivamente el problema de alojamiento, el Gobernador resolvió construir un barrio donde alojar aquellas personas; y, como veremos más adelante, este barrio fue construido por los propios emancipados, y fue bautizado como barrio Congo⁴⁸⁹.

En cuanto a la regulación de la situación de los emancipados y la organización de sus actividades en la colonia, la Real Orden emitida en Madrid el día 20 de julio de 1862 autorizaba al Gobernador de Fernando Poo a elaborar un reglamento que sería estructurado sobre la base del existente en Cuba para los chinos. En efecto, cuando por primera vez se introdujeron los trabajadores chinos en Cuba en 1847, un reglamento,

⁴⁸⁸ MORENO MORENO, A., *op. cit.*, p. 49.

⁴⁸⁹ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 12.

aprobado por el Real Decreto de 22 de marzo de 1854, fue editado para regular sus actividades. Dicho reglamento, de 84 artículos, especificaba las condiciones de contrataciones, informaba sobre las obligaciones de los contratantes y regulaba la introducción y régimen de los chinos en Cuba⁴⁹⁰. Para evitar toda clase de abusos sobre los emancipados, las autoridades madrileñas exigieron que la utilización de los emancipados en Fernando Poo se hiciera bajo una reglamentación similar, ya que aquella había dado buenos resultados en Cuba. Tal medida no solo era provechosa para los emancipados, sino también daba una cobertura legal a los propios españoles, frente a las amenazas constantes de los ingleses.

El reglamento de los emancipados en Fernando Poo, aprobado el 24 de julio de 1864, establecía la minoría de edad legal de los emancipados a 15 años. En este sentido, hay que recordar que, de las 200 personas desembarcadas en Santa Isabel de Fernando Poo el día 7 de agosto de 1862, más del 20% tenían menos de 15 años, por lo que, según nos comenta Castro Antolín, “...aunque son reputados como libres, quedan sujetos a la tutela del Gobierno durante un periodo de cinco años a contar desde su salida de Cuba”⁴⁹¹. El establecimiento de la minoría de edad legal en 15 años era, en realidad, una medida sabiamente estudiada y cuyo objetivo consistía en mantener el mayor tiempo posible a los emancipados bajo custodia del Gobierno colonial. En efecto, para beneficiarse de la gratuidad de los servicios durante 5 años consecutivos, el Gobernador de la colonia elaboró una estratagema ingeniosa, que consistió en reconocer la minoría de edad a más de 30 emancipados. Algo que ninguno de ellos podía objetar, pues el documento oficial elaborado para las autoridades cubanas, y que daba informaciones sobre la moralidad y la profesión de cada individuo, no especificaba la fecha de nacimiento. Por ello, el Gobernador era el encargado de reconocer la minoría de edad a quien dispusiera; y, dada la necesidad de mano de obra para la construcción de edificios públicos, y considerando la situación financiera de la colonia, era evidente que la elección se hacía sin ninguna objetividad.

⁴⁹⁰ Recuperado de <http://www.opensourceguinea.org/2015/02/reglamento-para-la-introduccion-de-los-Reglamento-para-la-introduccion-de-los-trabajadores-chinos-de-la-Isla-de-Cuba-1860.html> (última consulta el día 21 de enero de 2017).

⁴⁹¹ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 11.

En lo tocante a los deberes y derechos de los emancipados en la isla, el capítulo 2 del reglamento daba algunos detalles sorprendentes. Respecto a los derechos de remuneración, por ejemplo, se establecía que el salario mensual de cada emancipado mayor de 15 años era de cuatro pesos; y, para los menores de 15 años, era de tres pesos. Pero la remuneración se hacía de modo que cada emancipado percibiera un real diario, pagadero los domingos, quedando retenido el resto en un fondo que se entregaría el día en que acabara su condición de emancipados, creándose al mismo tiempo en la Caja del Tesoro de la Colonia un depósito de provisión de emancipados⁴⁹². Como podemos observar, esas condiciones de remuneración infantilizaban a los emancipados. La realidad era que, a través la retención del sueldo, el Gobierno colonial buscaba una manera inteligente de constreñir a esa gente para que permaneciera en la colonia, pues, desde los primeros momentos, muchos manifestaron la voluntad de salir de la isla. El reglamento daba también el derecho a la protección de los emancipados, a su alojamiento, a su manutención, a la ropa y manta, a una asistencia sanitaria cuando la necesitase y, a aquel que en su tiempo libre deseara cultivar, el derecho a que se le concediera tierra, siendo el producto adquirido de su exclusiva propiedad⁴⁹³. Además, se reconocía al emancipado el derecho de contraer matrimonio, con consentimiento del Gobierno, ejerciendo, de hecho, los derechos de patria potestad sobre su familia. En caso de que un emancipado se casara con una mujer no emancipada, o viceversa, la mujer y los hijos menores de 18 años seguían la suerte del padre. Los mayores de 18 años saldrían del patronato del Gobierno⁴⁹⁴, y, al final del periodo de cinco años, los emancipados, como hombres libres, podrían ser recibidos en calidad de vecinos si continuaban en Fernando Poo. Sin embargo, si deseaban salir de la isla, lo harían libremente hacia el destino de su elección, facilitándoles el Gobierno de la colonia los medios de transporte⁴⁹⁵.

⁴⁹² DE CASTRO, Mariano y DE LA CALLE, M^a Luisa, *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992. p.127.

⁴⁹³ *Ibidem*.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, p. 12.

⁴⁹⁵ *Ibidem*.

En lo relativo a las obligaciones de los emancipados en relación con el Gobierno colonial de Fernando Poo, el reglamento lo resumía en un solo elemento: la obediencia a los mandatos y disposiciones del Gobierno o de sus representantes. En efecto, para que el proyecto de desarrollo de la colonia africana alcanzase las expectativas de las autoridades españolas, hacía falta instituir la disciplina y la obediencia, elementos fundamentales para una buena cohesión. Los emancipados tenían la obligación de obedecer ciegamente para que sus derechos fueran respetados. Estas obligaciones se sustentaban en una jornada de trabajo de 10 horas, excepto los domingos y días de fiesta, en los que se distribuían en la realización de labores acordes con las condiciones físicas de cada individuo. También estaba reglamentada la posibilidad de ceder emancipados a patronos particulares, aunque esta situación no se dio, por más que hubo en Santa Isabel peticiones en tal sentido⁴⁹⁶.

Sin embargo, ¿cómo reaccionaron los emancipados frente a este reglamento? Como ya se ha mencionado anteriormente, desde el primer momento los cubanos mostraron su resentimiento ante la realidad de sus condiciones, además de reclamar mejores condiciones alimenticias, pues se lamentaban de que por la mañana no se les daba café, ni carne salada o tasajo en el rancho diario⁴⁹⁷. En este sentido, cabe precisar que uno de los problemas recurrentes en la colonia era la falta de alimentos. Fernando Poo no producía suficientes alimentos como para sustentar a un contingente de tantos individuos de la manera adecuada. Para que no se murieran de hambre, el Gobernador de la colonia tuvo que recurrir a las raciones reservadas para los miembros de la guarnición del ejército colonial; lo que explica el hecho de que se les diera una pequeña ración de comida al día. Consideraban también que las condiciones de las remuneraciones no cuadraban con las promesas hechas desde Cuba al respecto. El pago de un real diario cada domingo, que era el adelantado de una cantidad mayor a percibir a fin de mes, les parecía un insulto. En efecto, según indicaba el reglamento, había que conservar una parte del sueldo de un valor de cincuenta reales mensuales, que les sería entregado al

⁴⁹⁶ AGA, África-Guinea, caja 672. Santa Isabel, a 18 de octubre de 1862, *apud* CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹⁷ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 14.

finalizar el compromiso como emancipados para que tuvieran un capital consecuente con que establecerse en sus propias cuentas. Los emancipados vieron en esto una forma no solo de infantilizarlos, sino también de esclavizarlos, por lo que amenazaron a sus capataces, resistiéndose a recibir el domingo el real diario; pues, según ellos, en La Habana, “se les daban en mano cinco pesos mensuales”⁴⁹⁸. Esta situación dio lugar a conatos de indisciplinas, por lo que el Gobernador tuvo que reaccionar, reprimiendo toda oposición y castigando a los cabecillas⁴⁹⁹.

Para evitar que se produjeran situaciones semejantes en el futuro, el Gobernador indicó en una carta al Gobierno de La Habana que, cuando se enviaran nuevos emancipados, tuvieran de antemano la precaución de informarles sobre sus derechos y obligaciones cuando llegaran a la colonia africana; pues, según él, “a los que habían llegado, les causó extrañeza que se les obligara a trabajar”⁵⁰⁰. En este sentido, cabe precisar que la primera campaña de reclutamiento de emancipados de 1861 en Cuba no tenía vocación expresa de informarlos sobre las especificidades de sus condiciones en Fernando Poo. Únicamente se les indicaban que iban a África para convertirse en colonos españoles, por lo que muchos veían en aquella aventura una oportunidad evidente de mejorar sus destinos, lo que explica la gran decepción que tuvieron muchos de ellos, lamentando haber dejado una situación mejor en Cuba. Desgraciadamente, las recomendaciones del Gobernador de Fernando Poo no tuvieron ningún efecto, dadas las reticencias de la Administración cubana frente a la organización de una nueva expedición de emancipados a África. Para subsanar esta situación, D. José de la Gándara, con el fin de que no se dieran falsas interpretaciones, decidió instruir a los emancipados que ya estaban en la colonia, todos los domingos, sobre sus derechos y obligaciones conforme al Reglamento⁵⁰¹.

⁴⁹⁸ *Ibidem*.

⁴⁹⁹ AGA, África-Guinea, caja 672. Santa Isabel, a 18 de octubre de 1862, *apud* CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 12.

⁵⁰⁰ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 13.

⁵⁰¹ *Ibidem*.

A pesar de los inconvenientes ya mencionados, la llegada de los emancipados marcó un paso decisivo en el proyecto de transformación de la ciudad de Santa Isabel; pues, desde los primeros momentos, un grupo de emancipados, dirigidos por el segundo capitán, Don Joaquín Fernández Piñeiro, se dedicaron a realizar desmontes en torno a la ciudad. En efecto, la reputación de Santa Isabel como ciudad insalubre se debía principalmente a la presencia en su entorno de grandes árboles. La espesa vegetación alrededor de la capital impedía que los rayos del sol penetraran para secar el suelo, lo que favorecía la humedad del clima, que daba, a su vez, origen a las muchas enfermedades que diezmaban a los europeos. Era por ello por lo que el desmonte y tala de aquellos árboles parecía una prioridad para las autoridades coloniales. El objetivo era el de sanear la ciudad para que resultara atractiva a los futuros inversores de la metrópoli, que, desde luego, tomaban este factor como un riesgo evidente. Tal y como explica Abelardo de Unzueta y Yuste, en apenas dos meses, los emancipados habían logrado a desecar un pantano que rodeaba la ciudad por el este y el sur, lugares que se consideraban especialmente perniciosos para la salubridad⁵⁰². Los trabajos de desmontes se centraron también en la parte oeste de la ciudad, en dirección a la bahía de las Carboneras, para abrir la ciudad a los influjos beneficios de los vientos.

Mientras las actividades de desmontes eran llevadas a cabo, otro grupo de emancipados, constituido esencialmente por carpinteros, se dedicó a la construcción de dos talleres, uno de carpintería y otro de sierra, que, si por una parte permitían trabajar a la sombra y reducir las enfermedades de los trabajadores, por otra suponían un ahorro por cuanto la producción de los talleres evitaría tener que encargar maderas a la península⁵⁰³. Conociendo el Gobierno el estado de la isla, tales medidas fueron tomadas para evitar que más trabajadores murieran. Asimismo, continuando con la intención de sanear la colonia, de la Gándara pensó en fomentar un asentamiento de aclimatación y recuperación en el monte Santa Cecilia, media hora más arriba de Basilé, donde la mayor altura suavizaba los rigores del clima⁵⁰⁴. En realidad, la idea no era de la Gándara;

⁵⁰² UNZUETA Y YUSTE, A. de, (1947), *op. cit.*, p. 220.

⁵⁰³ AHN, Ultramar, legajo 550, 10 de octubre de 1862, *apud* CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 13.

⁵⁰⁴ CASTRO, M. de, (1994), *op. cit.*, p. 13.

Chacón, su predecesor, había indicado en su informe que aquel lugar parecía apropiado para el asentamiento de los blancos, pero, a causa de la escasez de mano de obra en la colonia, no pudo emprender tan imperioso proyecto. Sin embargo, gracias al concurso de los emancipados y de los krumanes contratados por el Gobierno colonial, finalmente se pudo llevar a cabo.

Según Mariano de Castro, el proyecto de asentamiento en Basilé fue elaborado para cumplir un doble objetivo: por un lado, el clima de aquel sitio era adecuado para la cría de ganado, lo que habría de solucionar el problema de escasez de alimento en la colonia. Por otro, era de esperar que las edificaciones oficiales atrajeran a los particulares⁵⁰⁵. Las actividades de los emancipados en aquel lugar se veían a veces afectadas por las circunstancias adversas, como en noviembre de 1863, momento en que un tornado azotó Santa Isabel, derribando la casa donde se alojaban. A pesar de esas circunstancias aisladas, el empeño de los emancipados seguía manifestándose, dando como resultado la construcción de una casa-cuartel en aquella localidad, situada a nueve kilómetros de Santa Isabel. Esta casa, que servía de reposo y recuperación a los individuos acogidos en ella, estaba dividida en tres pisos: planta baja, con dos dormitorios para la tropa; planta primera, con dos habitaciones para el Gobernador, los oficiales y los empleados del Gobierno; y planta segunda, un almacén para provisiones y vituallas⁵⁰⁶.

En el aspecto agrícola, las actividades de los emancipados permitieron aliviar el hambre legendaria de la colonia; pues, tras los trabajos de desmonte del bosque al oeste de la ciudad, se desarrolló el cultivo de algunos productos en las plantaciones que fueron creadas. Según Alejandro Fernández, las primeras plantaciones de productos alimenticios tales como la yuca, el plátano y algunas verduras y cereales fueron realizadas por los cubanos⁵⁰⁷. Finalmente, las actividades desplegadas por los

⁵⁰⁵ *Ibidem*.

⁵⁰⁶ SEQUERA MARTÍNEZ, L., “La guarnición del Ejército de Tierra en los territorios españoles de Guinea”, en *Revista de Historia Militar*, vol. 98, ed. Mártires de Alcalá, Madrid, 2005, p. 98.

⁵⁰⁷ BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A., *Sanitarios militares en Guinea Ecuatorial, 1858-1868: la lucha contra el olvido*, Ministerio de Defensa, Subdirección General, Madrid, 2013, p. 84.

emancipados permitieron que la ciudad de Santa Isabel tuviera un bonito aspecto; y, según John Holt, “la llegada de los emancipados mejoró notablemente el estado ambiental de la ciudad”⁵⁰⁸.

Atendiendo asimismo a otro aspecto, el cuerpo de Infantería, que había sufrido grandes pérdidas, experimentó una regeneración gracias a la incorporación de unos 37 emancipados. En efecto, según el primer Estatuto Orgánico de 1858, que organizaba la administración de la colonia, la creación de un cuerpo militar en Fernando Poo figuraba como uno de los fundamentos. Aquella medida fue juzgada oportuna por Leopoldo O'Donnell, el entonces presidente del Consejo de Ministros de España, no solo porque respondía a la necesidad de mantener la seguridad interior de la ciudad de Santa Isabel y mejorar el Gobierno de las islas, sino porque tenía vocación de proteger a la colonia frente a la posible invasión francesa o inglesa. De hecho, la expedición del Brigadier de la Gándara, enviado como primer gobernador militar de la colonia africana, contaba con la presencia de una compañía de infantería. Sin embargo, este cuerpo militar, compuesto de oficiales de artillería, suboficiales y soldados, sufrió el azote de horribles epidemias, que produjeron numerosas muertes entre la dotación de los buques de la Armada. Según Alejandro Belaústegui Fernández, al final del año 1862, una parte importante de sobrevivientes de esta fuerza peninsular (40 hombres afectados por el paludismo y algunos convalecientes por la misma enfermedad) regresaron a España⁵⁰⁹. Esta situación debilitó considerablemente la organización administrativa de la colonia; por ello, el Gobernador solicitó el enganche voluntario de emancipados a la Compañía de Infantería. La incorporación de aquellos en la Compañía de Infantería ayudó al Gobernador de la colonia a realizar excursiones en las demás islas de la colonia; aunque a partir de 1868 ya no se supo nada de esa gente, por motivos de la disolución del cuerpo.

En efecto, desde 1867 se pensó en llevar a cabo algunas reformas respecto a la organización de la colonia. Frente a los gastos cada vez más elevados de su mantenimiento, el Consejo de Estado decidió reducir drásticamente aquellos,

⁵⁰⁸ HOLT, J., *The Diary of John Holt*, Cecil R., Liverpool, 1948, p. 178.

⁵⁰⁹ BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A., *op. cit.*, p. 84.

proponiendo un sistema organizativo muy distinto al existente. Aquel sistema, elaborado por el Ministerio de Marina, se basaba en la premisa de que los gastos del mantenimiento se asumirían por la propia colonia mediante su explotación⁵¹⁰. La situación económica del país en aquel momento no permitía plantear el desarrollo de las posesiones africanas con el apoyo financiero exclusivo del erario nacional. Por tanto, las propuestas formuladas tendieron a favorecer la autonomización del funcionamiento de la colonia. Dentro de las medidas tomadas para este fin ahorrativo, figuraban en primer lugar la reducción del personal administrativo del gobierno colonial. Esto implicaba el nombramiento de un Gobernador que, además de cumplir sus cargos jefe de la colonia, había de ejercer, las funciones de comandante de la estación naval, y esto era justamente lo que sugirió años atrás el Gobernador de la Gándara. Dicha medida era muy coherente con lo que ambicionaban las autoridades españolas en el sentido de que, por un lado, facilitaría muy significativamente la gobernabilidad de la colonia, y por otro, era la mejor manera de conseguir la reducción de gastos de mantenimiento⁵¹¹. Otra medida era la disolución de la Compañía de Infantería, y la formación un cuerpo militar compuesto esencialmente de gentes. Esto significaba que ya no hacía falta traer soldados desde España. Enrolar a los nativos en el ejército colonial presentaba una doble ventaja económica: el salario que les abonaría sería muy inferior al que recibiría un español. Es importante subrayar que el sueldo de un soldado blanco era mucho más consistente que el que se ofrecía a los soldados africanos. Otra ventaja era la reducción de los gastos de mantenimientos y el alojamiento. En este sentido, la supresión de la Compañía de guarnición, compuesta por soldados españoles, constituía, por lo tanto, un ahorro de los gastos que originaba al Gobierno de España.

Desde el punto de vista religioso, la llegada de los emancipados supuso un incentivo a las actividades misionales en la colonia, en el sentido de que contribuyeron a la construcción de la catedral y participaron activamente en las campañas de atracciones religiosas. En efecto, desde la llegada a Santa Isabel el 14 de mayo de 1856, los

⁵¹⁰ AGA, África-Guinea, caja 780, exp. 34, 23 de noviembre de 1858.

⁵¹¹ CASTRO, M. de, “La Revolución de 1868 y la Guinea Española”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 1, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003, pp. 191-204.

misioneros, conducidos por el Padre Ramírez Sanz, encontraron enormes dificultades para iniciar las actividades religiosas en la colonia. Como se ha mencionado anteriormente, aquella situación se debió no solo a la hostilidad de los isleños para colaborar con los españoles, sino también a la inexistencia de estructuras religiosas apropiadas. No pudiendo competir con los baptistas, que tenían una capilla muy bien montada que se llenaba los domingos y una escuela a la que asistían más de 50 niños, los misioneros españoles, a pesar de improvisar una capilla de madera mal construida en el centro de la ciudad, donde desplegaron todo el lujo de celebraciones litúrgicas católicas, no llegaron a atraer la simpatía de los bubis, entrando así en una inactividad completa hasta su regreso a España⁵¹². En este sentido, cabe señalar que el aspecto exterior de los edificios religiosos tenía mucho que ver con la afluencia de los indígenas a las celebraciones. Dado el aspecto sórdido de la capilla improvisada por los misioneros españoles, era evidente que tal hecho no contribuía a la atracción del pueblo. Frente a esa situación, se decidió construir una catedral majestuosa, que sería no solo un monumento que representara la supremacía del catolicismo sobre las demás religiones, sino también un motivo de seducción para los indígenas. Sin embargo, al tener el deber de volver a España para aportar su opinión sobre la próxima expedición de jesuitas que debía acompañar a Chacón, el padre Martínez y Sanz no pudo iniciar la construcción de aquel edificio. Fue en 1858, a la llegada de Chacón, cuando iniciaron los primeros trabajos de desmontes en Punta Fernanda para la construcción del futuro edificio religioso. Sin embargo, todos los misioneros que le acompañaron regresaron a los meses, ya que no tenían nada en que ocuparse en aquel lugar, en el que no eran bien recibidos. Por consiguiente, la colonia continuó dominada por los misioneros ingleses.

En España, tras convencer a las autoridades españolas de la necesidad de construir una catedral en Santa Isabel, y siempre optimista con la buena disposición de los isleños ante lo superficial, el Padre Martínez y Sanz obtuvo la aprobación de la reina de España que, por consiguiente, puso en manos del futuro Gobernador un importante presupuesto para la realización del proyecto de construcción de la parroquia. De hecho, a la llegada

⁵¹² MARTÍNEZ Y SANZ, M., *op. cit.*, p. 89.

de Carlos Chacón a Fernando Poo, se iniciaron las obras de la futura catedral; pero, como se podía esperar, el ritmo de las obras se vio afectado por la falta de mano de obra. Cabe recordar que la construcción de la catedral no era la única misión, ni siquiera era lo más importante para el Gobernador. Junto al proyecto de la catedral, urgía la construcción del hospital, que constituía una prioridad, dadas las condiciones ambientales de la isla y el número cada vez más creciente de enfermos. No hay que olvidar que Chacón fue enviado para organizar y estructurar la colonia para que fuera atractiva y salubre para los futuros inversores, y una de las primeras exigencias fue, por lo tanto, la construcción de un hospital que garantizara la seguridad sanitaria de los colonos españoles, vulnerables al clima tropical de la isla.

La construcción de la catedral se inició con pocos obreros, pues, como es sabido, a los nativos no les interesaba involucrarse en ninguna de las actividades de los españoles. Los pocos trabajadores que aceptaron colaborar con la administración de Chacón eran krumanes, pero su número no era suficiente como para emprender al mismo tiempo las obras del hospital y las de la catedral; por lo que, hasta el final del año 1859, cuando celebraron la inauguración del hospital, poco se había hecho en la construcción del templo. Tal situación quedó así hasta la llegada a Santa Isabel, el 27 de agosto de 1859, del Brigadier de la Gándara, que vino a sustituir a Carlos Chacón⁵¹³. Aún con gran optimismo en cambiar y acelerar el proceso de transformación de la colonia, de la Gándara no pudo hacer gran cosa respecto a la construcción de la parroquia de Santa Isabel. A pesar de sus buenas intenciones, la realidad sobre la escasez de mano de obra en Fernando Poo le limitó en sus acciones. Sin embargo, para enfrentar aquella situación, se fue a la costa de Kru para contratar a sus gentes, como había hecho su predecesor. Sin embargo, pronto aquel acto le generó un gasto tan oneroso que decidió abandonarlo. Mientras tanto, las actividades misionales, encargadas esta vez a los jesuitas, permanecían en un estado de agonía total. No habían logrado atraer ni siquiera a un solo indígena a la misa o a un niño a su escuela. Ciertamente es que, con las campañas realizadas al

⁵¹³Recuperado de www.ame1.org/depot/files/41%20LA%20SANIDAD%20MILITAR%20EN%20LA%20GUINEA%20ECUATORIAL%20ESPA%C3%91OLA.pdf (última consulta el día 30 de enero de 2017).

final del mes de noviembre, consiguieron a convencer a unos parientes que dejaron venir a tres niños en la escuela española.⁵¹⁴

Sin embargo, cuando, en 1862, se anuncia la llegada de los emancipados en la ciudad, la situación estancada en la que se encontraba la colonia va a recobrar ímpetu. Eso es tan real que, desde su llegada, tras tramitar las formalidades de su estancia con el Gobernador, un grupo de 40 personas fue aprestado para colaborar en la construcción de la catedral. Según expone Tomás Pujada, en pocos meses de intensas actividades, el padre Irisarri, el entonces prefecto apostólico de la colonia del golfo de Guinea, anunció, el día 9 de noviembre de 1862, la celebración de la inauguración de la parroquia, dedicada a San José⁵¹⁵. En poco tiempo –dos meses y medio, aproximadamente–, los emancipados llegaron a finalizar las obras que llevaban en marcha casi tres años. En la descripción que hace John Holt, el comerciante británico, el edificio era de mampostería, con estilo griego, de una sola nave, con tres altares y coro, y un feo campanario⁵¹⁶. Los planos fueron realizados por el capitán Chacón, que, también hay que mencionarlo, no conocía mucho del tema de edificaciones religiosas. Lo hizo con la asistencia de ingenieros, como el señor Tejero, que dirigió la obra hasta su traslado a la península por causa de enfermedad, al que sucedió en la dirección el comandante del mismo cuerpo don Francisco Osario⁵¹⁷. A pesar de todo, la catedral de San Juan se convirtió en el edificio más grande de toda la colonia.

Otro aspecto respecto a la contribución de los emancipados en el empujón de las actividades religiosas fue su participación en las campañas evangelizadoras de los jesuitas. Así pues, tras la inauguración del templo, hacía falta, desde luego, iniciar las campañas evangelizadoras para incitar a los indígenas a abandonar las prácticas religiosas protestantes para que abrazaran las católicas; tal y como expone Tomás Pujadas:

⁵¹⁴ DE CASTRO, Mariano y DE LA CALLE, M^a Luisa, *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992. P. 170.

⁵¹⁵ PUJADAS, T. L., *op. cit.*, p. 81.

⁵¹⁶ *Ibidem*.

⁵¹⁷ *Ibidem*.

El padre Irisarri, deseoso de romper el cerco que apretaba a la misión hasta asfixiarla, organizó una reunión de las 50 familias más influyentes en el consejo de Gobierno de la isla y allí les expuso el plan de ampliar los horizontes del colegio de la misión, perfeccionado las primeras letras, dando una cumplida enseñanza del idioma castellano y una esmeralda formación cristiana, según la doctrina católica⁵¹⁸.

La iniciativa del padre de convocar una reunión tras la inauguración de la catedral obedecía, sin lugar a duda, a la lógica del fomento de las actividades misionales en la colonia. Así, siendo consciente de lo difícil que resultaba la conquista del pueblo autóctono, le parecía indispensable atender a las propuestas de las autoridades administrativas en cuanto a la estrategia que debía de adoptar para atraer a los bubis. pues según lo decía el propio padre, “si el monte no venía a la misión, era necesario que ésta fuera al monte”. En este sentido, se entiende que los jesuitas, a pesar de la situación, estaban dispuestos a utilizar todos los recursos a su disposición para que la misión tuviera éxito. Y uno de esos recursos fue la presencia de los emancipados.

En efecto, para incitar a los bubis en acudir a la iglesia recién construida, uno de los invitados a la reunión propuso que se utilizase a los emancipados como cebo para convencer a aquella gente de las buenas intenciones de la misión en la isla. En otros términos, los jesuitas debían desplegar todo su arsenal apostolado hacia los emancipados, ofreciéndoles alojamiento, el vestido, la comida y ante todo dando prueba de un tratamiento dulce y caritativo. Aquella estrategia parecía la mejor forma de atraer a los niños a la escuela y a los adultos a la iglesia. Fuera de eso, no había otra manera de convencer a esos individuos a cambiar de religión. Por lo que, el día 10 del mismo mes, o sea, un día tras la reunión, el padre Irisarri hizo saber al Gobernador de la colonia que la congregación estaba dispuesta en colaborar con la administración en cuanto al mantenimiento de los emancipados. Y como lo explica Mariano de Castro, la propuesta del padre al Gobernador, aunque pareció sorprendente, fue una buena noticia en cierta medida⁵¹⁹, ya que, desde su llegada a la ciudad de Santa Isabel, las mujeres y los niños que formaban parte del contingente de emancipados seguían constituyendo un problema

⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 82.

⁵¹⁹ Mariano de Castro, *op. cit.*, p. 98.

para la administración colonial, pues no se había encontrado un cometido para ellos. En efecto, hasta aquel entonces, el Gobernador estaba buscando la forma de gestionar a esas personas, que generaban gastos inútiles para su mantenimiento. Y cuando se presentó la oportunidad de librarse de ellos, el Gobernador no vaciló en entregarlos a los jesuitas.

En manos de los jesuitas, las 25 mujeres y 15 niños recibieron un buen tratamiento. Se les cuidaba ostentadoramente para que los nativos de la isla se dieran cuenta de ello. Cuando se trataba, por ejemplo, de la distribución de alimentos, lo hacían los domingos, a la salida de la misa y en el patillo de la iglesia a la vista de todos los habitantes. Haciendo eso, los misioneros querían animar a los naturales de la isla a cambiar de mentalidad. Y fueron aquellos los primeros cristianos en asistir a las celebraciones de la nueva catedral. Según Tomas L. Pujadas, los emancipados permitieron que las celebraciones litúrgicas dominicales cobraran vida, pues contaban con la presencia de unas 30 personas. Además, teniendo en cuenta la insustituible función civilizadora de las misiones, una Real Orden fue emitida el día 20 de noviembre del mismo año insistiendo sobre la necesidad de inculcar en los nativos las enseñanzas necesarias para hacer de ellos individuos útiles a la patria. La Real Orden decía lo siguiente:

En la misión central de Santa Isabel, se abrirá una escuela instrucción primaria y secundaria que correrá a cargo de los misioneros, quienes cuidarán especialmente de inculcar las verdades de la religión católica, apostólica romana en el ánimo de los alumnos, a quienes se proveerá gratuitamente de los útiles necesarios.”⁵²⁰

Pero sabiendo que los naturales de la isla manifestaban una repulsión frente a los misioneros españoles, el prefecto apostólico de la colonia decidió iniciar la enseñanza con los 15 jóvenes emancipados que les fueron entregados por el Gobernador para su custodia. Podemos comprobarlo en la siguiente carta dirigida a su Majestad, Reina de España:

He dado cuenta a la Reina de la carta de V.S. del mes último, en que manifiesta la resistencia que esos naturales oponen a que sus hijos concurran a la escuela de la misión ahí establecida, y la imposibilidad que hay en la actualidad de que desaparezca esa

⁵²⁰ ABELARDO DE UNZUETA y Yuste. *op. cit.*, p. 423.

repugnancia: considerando que el establecimiento de otras enseñanzas, lejos de traer inconvenientes, puede producir ventajas, Su Majestad ha tenido a bien disponer se permita el inicio de actividades educativas a los jóvenes emancipados....”⁵²¹

En esta carta, se ven claramente expuestas las razones que condujeron al padre Irisarri a iniciar las actividades educativas con los emancipados. En realidad, no tenía otra elección dado el carácter refractario de los isleños en colaborar con los españoles. Pero se puede pensar también que la educación de los emancipados pudiera servir los intereses españoles a largo plazo. En efecto, siendo negros, si se les educaran, podrían constituir el lazo de colaboración entre los blancos y los indígenas. Como lo había demostrado la experiencia de los ingleses, los bubis parecían más abiertos con los extranjeros de piel negra. Por lo que, era preferible instruir a los emancipados para que ellos se acercaran sin dificultad a los indígenas para compartirles los dogmas de la fe católica. Y según John Holt, la estrategia de los jesuitas en asociar a los emancipados en las diferentes actividades tantas religiosas como educativas, tuvo un efecto positivo. Ya que, a partir del año 1865, la catedral San Juan contaba con un número considerable de fieles de origen indígenas⁵²². Y la escuela construida contaba con un número importante de niños bubis. De hecho, la llegada de los emancipados en la colonia fue provechosa para la misión católica establecida en ella, pues favoreció el inicio efectivo de las actividades religiosas y educativas, tanto en Fernando Poo como en las demás islas de la colonia.

A parte de eso, los emancipados permitieron también la creación de un nuevo barrio en la ciudad de Santa Isabel. En efecto, como ya se ha mencionado, el problema de alojamiento que se planteó a la llegada de los emancipados hizo pensar en la construcción de nuevas casas en la ciudad. Era preciso alojar convenientemente a esas personas que constituían la esperanza de la colonia. Pero dada la situación financiera de la administración colonial, la realización de aquel proyecto supuso un verdadero reto. El Gobierno de Madrid, en el presupuesto concedido para el funcionamiento de la colonia,

⁵²¹ ABELARDO DE UNZUETA y Yuste. *op. cit.*, p.125.

⁵²² Una parte importante de los emancipados profesaba la religión católica desde cuba. De hecho, los que contrataron matrimonios con las mujeres indígenas, se involucraron en las actividades religiosas de la misión. Eso explica el aumento de los fieles de origen indígena en la iglesia católica.

no había previsto tal necesidad. Había que encontrar la forma de arreglar aquella situación sin solicitar el apoyo de Madrid. De hecho, en junio de 1863, el Gobernador nombró una comisión de la que formaron parte: el Superior de la Misión, el Administrador de Rentas, el Juez asesor del Gobierno y el Oficial encargado del suministro de los emancipados. Esta comisión debía no solo estudiar la forma de financiar aquel proyecto, sino también diseñar el plan de viviendas y del barrio. Los resultados del estudio fueron entregados al Gobernador en enero del año siguiente. Se trataba de un compendio de propuestas que sugerían que la construcción del barrio habría de realizarse por cuenta de los propios emancipados, con el caudal de su fondo de ahorro⁵²³.

En realidad, con esas propuestas, solo estaban buscando la forma de obligar a los nuevos llegados a permanecer en la isla para siempre. No hay que olvidar que el Reglamento daba derecho a los emancipados a dejar la isla tras ejercer durante 5 años. Algo que parecía, por supuesto, una absurdidad para el padre Irisarri que veía en aquella población la esperanza de la colonia. De hecho, las propuestas formuladas por los miembros de la comisión parecían esconder tal propósito: desanimar a algunos de ellos que expresaban el deseo de regresar a Cuba tras cumplir los cinco años de su contrato. Se trataba, por un lado, de utilizar los fondos de su ahorro en la construcción de las casas; y, por otro, elaborar una política de inmigración de mujeres desde las islas vecinas para que se concertasen matrimonios. Por consiguiente, no tendrían ni motivos ni recursos para organizar un viaje de vuelta a Cuba. En efecto, según nos informa Mariano de Castro, una de las razones que motivaban a los emancipados a salir de la isla era, sin lugar a dudas, la falta de mujeres en Santa Isabel. Muchos de los que querían casarse no llegaron a encontrar una pareja para fundar una familia. Por consiguiente, a la base de las propuestas de la comisión, un reglamento fue tomado por el Gobernador para que los fondos correspondientes a los fallecidos sin herederos fueran utilizados para el fomento de la inmigración de mujeres de Annobón, puesto que eran católicas, para facilitar los matrimonios⁵²⁴.

⁵²³ Mariano de Castro, *op. cit.* p. 15.

⁵²⁴ *Ibidem*.

A la publicación del Reglamento el día 11 de febrero de 1863, muchos emancipados manifestaron su oposición, objetando que no ambicionaban permanecer definitivamente en la isla. Y en reacción a esto, el Gobernador reprimió a sangre a los cabecillas de la manifestación⁵²⁵. La construcción del barrio se volvió, pues, una necesidad imparable para las autoridades coloniales, que veían en ello no solo la oportunidad de urbanizar la ciudad, sino también la posibilidad de constreñir a los emancipados que querían regresar a Cuba a permanecer en la isla. Y en diciembre de 1864, cuando se inauguró el nuevo barrio, casi todos los emancipados que se opusieron al proyecto de construcción se vieron satisfechos. Este cambio de actitud se debió a que la mayoría de ellos ya tenían mujeres y veían la necesidad de tener una vivienda donde vivir cómodamente con la familia. Y según Tomas Pujadas, el deseo que animaba a muchos de ellos en regresar a Cuba tras cumplir con su compromiso en Fernando Poo en 1867 ya no parecía existir, pues habiendo tomado el matrimonio, ya tenían una razón y un motivo para permanecer en la ciudad⁵²⁶.

Según Abelardo de Unzueta, las obras del nuevo barrio bautizado “Barrio Congo”⁵²⁷, que empezaron al final del año 1863 con la llegada en la colonia del nuevo gobernador, el brigadier Pantaleón López Ayllón⁵²⁸, y terminaron en diciembre de 1864, fueron llevadas a cabo por los propios emancipados⁵²⁹. A pesar de las dudas que planeaban en cuanto a la efectividad de aquel proyecto, la determinación de las autoridades coloniales hizo que al final del año 1864, el nuevo barrio contara con unas 120 viviendas ocupadas⁵³⁰.

⁵²⁵ Tomas L, Pujadas, p. 210.

⁵²⁶ *Ibidem*.

⁵²⁷ Según Abelardo de Unzueta, el barrio fue bautizado “barrio Congo” porque se supone que la mayoría de los emancipados llegados a Fernando Poo procedían de la región de Congo. No hemos podido comprobar la veracidad de esa información por falta de documentación.

⁵²⁸ La figura del brigadier Pantaleón López Ayllón destaca por ser el primer gobernador de Fernando Poo en trazar con criterio propio un plan coherente de desarrollo económico y de expansión territorial para afirmar la soberanía española en el Golfo de Guinea. http://www.polifemo.com/ficha_libro.php?isbn=9788493749774. Última consulta, 06 de febrero de 2017.

⁵²⁹ Abelardo de Unzueta, *op. cit.*, p. 280.

⁵³⁰ *Ibidem*.

En resumidas cuentas, la llegada de los 200 emancipados en la ciudad de Santa Isabel de Fernando Poo el día 27 de agosto de 1862 no solo transformó radicalmente la atmosfera de la isla, sino también dio un vigoroso impulso al proceso de colonización de los territorios españoles del golfo de Guinea. Tanto al nivel ambiental, con el desmonte de los árboles que favorecían la humedad de la ciudad; la construcción del hospital; la creación del nuevo barrio y el inicio de las actividades agrarias, como al nivel religioso, con la construcción de la Catedral de San José, que marcó el inicio de las actividades misionales y educativas. Durante los cinco años, los emancipados propulsaron el desarrollo de la colonia en diversos aspectos. Y al concluir su contrato, todos quedaron en libertad, asentándose en el barrio situado en el ensanche al suroeste de la ciudad, construido al respecto.

CONCLUSIONES

Al empezar esta tesis de investigación cuyo título es “Los negros emancipados de Cuba y la colonización de las posesiones españolas del golfo de Guinea en el siglo XIX”, nos hemos fijado dos objetivos. Por un lado, estudiar los motivos de la llegada de España en África, y más concretamente en la región del golfo de Guinea a partir de 1778, y por otro, examinar y evaluar el papel de los negros emancipados de Cuba en la concepción y ejecución del proyecto de colonización de Fernando Poo y Annobón.

Para cumplir satisfactoriamente con estas expectativas, hemos procedido en etapas, abordando en primer lugar las cuestiones relativas a la política exterior de España durante las primeras décadas del reinado de los borbones. Se ha tratado en este sentido de poner de relieve los aspectos más relevantes que caracterizaron la política de España en materia de cooperación internacional para el desarrollo de su economía nacional. Y como punto de anclaje de esta política, hemos subrayado la firma de los Tratados de El Pardo y San Ildefonso. Estos acontecimientos merecen muy alto aprecio en el sentido de que marcaron la ruptura entre el viejo sistema de monopolio comercial que España mantenía con las colonias americanas y que empobrecía el Estado, y el nuevo, impulsado por la dinastía borbónica y cuya particularidad era la apertura hacia el continente negro. La firma de los referidos tratados no solo hizo desmonopolizar el mercado americano, ya que permitió la supresión del Asiento de negros, sino que, favoreció un mejor aprovechamiento de la explotación agrícola en Cuba gracias al establecimiento de la libre importación de esclavos en la colonia y a la promoción del cultivo de la caña de azúcar. Por lo general, la política exterior aplicada por los borbones a partir de 1770 tuvo importantes repercusiones positivas para la economía de España, en cuanto que favoreció una mejor gestión y control de las actividades comerciales entre la Metrópoli y las colonias americanas. Pero hizo también que el continente africano, hasta aquel entonces apartado, viniera a formar parte integrante de la dinámica de desarrollo del imperio español.

La segunda etapa ha consistido en hacer una reseña completa de las iniciativas tomadas por España para sacar el mejor provecho de las posesiones africanas después de que se hubiera declarado el fin de la trata legal de esclavos. Esto nos llevó en un primer

momento, a cuestionarnos sobre los motivos que llevaron las autoridades españolas a abandonar sus territorios. Luego, se ha tratado de resaltar el importante papel que desempeñaron los británicos en esta región del continente y lo que aquello suscitó por parte de las autoridades españolas. Al respecto, cabe señalar que con el fin de la trata legal y el establecimiento de un tribunal especial para la lucha contra la trata en Sierra Leona en 1820, Fernando Poo y Annobón, dos islas pertenecientes a España se convirtieron en un centro de interés para Gran Bretaña, por estar ubicadas en una zona estratégica para el desarrollo de las actividades comerciales con el interior del continente y por constituir una plataforma que podría facilitar la labor de los cruceros ingleses, que era la vigilancia de las costas.

El asentamiento de los ingleses en Fernando Poo hizo reaccionar a las autoridades españolas, pues, veían en ese acto, una violación flagrante de la soberanía nacional. Por lo tanto, a partir de 1830, cuando todo parecía indicar que Inglaterra se apoderaba seriamente de las islas, se planteó por primera vez la necesidad de colonizarlas. Y en 1843, se realizó una primera expedición en la región. El objetivo final de aquella era la identificación de las potencialidades locales de desarrollo económico y la reafirmación de la soberanía de la Corona sobre las islas. Llevada a cabo por Guillemard de Aragón, esta expedición de exploración marcó el punto de partida de la colonización del territorio que pronto se llamaría *Guinea española*. Puesto que, a su regreso a Madrid, Guillemard publicó un informe detallado del estado de las islas que llamó la atención de las misiones religiosas católicas y otras entidades privadas. Y como resultado de ello, varias iniciativas fueron tomadas desde España con vistas a impulsar el desarrollo de la colonia. Pero, como era de esperar, ninguna de esas iniciativas pudo prosperar en el tiempo por una razón muy simple: la hostilidad de los habitantes de la colonia (los Bubis) que generó la falta de mano de obras para ejecutar las primeras obras de transformación de las islas.

Tras subrayar este aspecto, hemos abordado la cuestión relativa a la incorporación de los negros emancipados de Cuba en el proyecto colonial de las posesiones africanas. Este punto está estrechamente ligado con la cuestión de la falta de mano de obra anteriormente tratada. En efecto, ante la evidencia de la carencia de recursos humanos

para alcanzar el desarrollo social y económico de la colonia, dos opciones se ofrecían a las autoridades españolas. La primera era la venta del archipiélago a los británicos que, desde hacía unos años, lo codiciaban. La segunda opción consistía en diseñar un proyecto de colonización de las islas que pondría en escena los negros emancipados de Cuba. Dado que los peninsulares se mostraron poco resistentes a las condiciones climáticas de la región para emprender el desarrollo de la colonia, era preferible recurrir a un personal mucho más preparado y de fácil acceso para tal efecto. Ante las dos opciones que existían, España optó por la segunda. Utilizar a los negros emancipados como mano de obra de sustitución para iniciar la colonización de Fernando Poo y Annobón parecía acomodar al Gobierno de Madrid. Ya que se veía en ella, una muy buena estrategia de salida que, no solo iba a proporcionar la mano de obra barata para lanzar la colonización de las islas africanas, sino que permitiría descongestionar Cuba de individuos nocivos que amenazaban con destruir todo el sistema de producción agrícola de la colonia.

En suma, todo ha consistido en demostrar punto tras punto que España no llegó a África por pura casualidad, y que el proyecto que elaboró para colonizar sus posesiones medio siglo después de su llegada no obedeció de ningún modo al deseo tradicional de las potencias europeas del siglo XIX: el expansionismo imperialista. Contrariamente a lo que sostiene los autores que han examinado el tema de la presencia española en el golfo de Guinea, ocupar y colonizar Fernando Poo y Annobón para la explotación de sus riquezas distaba mucho de lo que realmente inspiró las autoridades españolas. En realidad, les importaba muy poco asentarse en la costa occidental del continente negro o a explotar las riquezas del suelo, por la sencilla razón de que la Corona gozaba todavía de una relativa estabilidad económica, favorecida por el vigoroso crecimiento de la producción del azúcar cubano. Lo que realmente originó tal proyecto fue sin lugar a dudas, la necesidad de preservar los intereses sociales y políticos de Cuba. Por lo tanto, hay motivos para creer que la iniciativa de colonizar las posesiones africanas no se tomó sobre la base de una estrategia de desarrollo económico o comercial de la colonia, sino más bien por razones de conveniencia administrativa y política.

Los negros emancipados, una comunidad de individuos nacida en Cuba a raíz de la aplicación del Tratado de abolición que España firmó con el Reino Unido en 1817, constituían una grave amenaza para la estabilidad de la colonia española la más importante de América. Su superioridad numérica, sus acciones a favor de la abolición de la esclavitud y sus conductas sociales desviadas eran ingredientes más que suficientes que podían arrastrar a Cuba en una crisis social y política imparable y de consecuencias imprevisibles. Eso fue justamente lo que llevó a la toma de medidas entre las que cabría destacar la actualización del proyecto de ocupación de Fernando Poo y Annobón. Enviar a los emancipados en esas islas como colonos para iniciar la colonización era en realidad, una manera muy sencilla de evitar que se produjera en Cuba lo que pasó en Haití. Es decir, la revolución negra que acabaría con la prosperidad de Cuba.

En cuanto a si los 200 emancipados que llegaron a Fernando Poo favorecieron la transformación de la isla, todo parece indicar que fue así. Aunque no hemos encontrado bastantes informaciones al respecto, sin embargo, es evidente que la presencia de los negros de Cuba estimuló de alguna manera, el desarrollo sustancial de Santa Isabel, la capital de Fernando Poo. Prueba de ello fue el éxito en la construcción de edificios públicos y otras infraestructuras básicas en la isla llevada a cabo por ellos. Además, unos meses después de su llegada en la colonia,

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

A.G.A. Archivo General de la Administración, Cajas África-Guinea: 683, 781

A.G.N, Archivo General de Administración. sala IX-10-10-1.

A.G.S, Archivo General de Simancas. Estado, leg Reales Cédulas y Órdenes, legajo 129; 8223,

A.H.N, Archivo Histórico Nacional, Estado, legajo 2022; 4381; 8017; 8825; 8031; 8033; 8034; 8036; 8035; 8040; 8044; 8057; 8497; 8046

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ALEXANDER, P. J. G., *Observaciones sobre la esclavitud y comercio de esclavos*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Cía., 1841.

ALEXANDRE, Valentim, *Velho Brasil, Novas Africas. Portugal e o Império (1808 1975)*, Porto, Ed. Afrontamento, 2000.

ARBELO, A. y VILLARINO, R., *Contribución al estudio de la despoblación indígena en los territorios españoles del Golfo de Guinea, con particularidad en Fernando Póo*, Madrid, 1942.

ARENAL, Concepción, *Las colonias penales de la Australia y la pena de deportación*, 1875, en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes,

ARGELEJO, Conde de, *Noticias, documentos y avisos. Expedición de 1778*, selec., intr., ed. y notas de M. L. de Castro, Vic, Ceiba, 1999.

ARNALTE, Arturo, "Cónsules, comerciantes y negreros (españoles en Sierra Leona en el siglo XIX", en *Estudios Africanos*, vol. X, nº 18-19, 1996, pp.65-79.

ARNALTE, Arturo, "El viaje de vuelta. Proyectos afroamericanos de regreso a África", en *Estudios Africanos*, vol. VIII, nº 14-15, , 1994, pp. 171-184.

ARNALTE, Arturo, *Los últimos esclavos de Cuba. Los niños cautivos de la goleta Butans*, Madrid, Alianza, 2001. *Autour de la Conférence de Berlin. Recherches diverses, Cahier "Afrique noire"*, nº 9, 1987.

- BAHAMONDE, Ángel y CAYUELA, José, *Hacer las Américas. Las elites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1992.
- BAHAMONDE, Ángel y MARTÍNEZ, Jesús A., *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994.
- BALBOA NAVARRO, Imilcy, *Los brazos necesarios*, València, UNED Alzira-València, 2000.
- BALFOUR, Sebastian, *El fin del Imperio Español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- BALMASEDA, Fco. Javier, *Los confinados a Fernando Poo e Impresiones de un viaje a Guinea*, Nueva York, Imprenta de la Revolución, 1869.
Barcelona, Laertes, 1999.
- BARCIA, M^a del Carmen, *Burguesía esclavista y abolición*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1987.
- BARREIRO, Agustín Jesús (ed.), *Relación del viaje de Marcelino Andrés por las Costas de Afrecha, Cuba e isla de Santa Elena (1830-1832)*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional, n^o 19, 1933.
- BLANCO WHITE, José M^a, *Bosquejo del comercio de esclavos y reflexiones sobre este tráfico considerado moral, política y cristianamente*, ed. De Manuel Moreno Alonso, Sevilla, Ed. Alfar, 1999 (1^a edición en 1814).
- BONELLI RUBIO, Juan M^a, “Concepto del indígena en nuestra colonización de Guinea”, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947.
- BONELLI, Emilio, “La Guinea Española. Apuntes sobre su estado político y colonial [1^a parte]”, en *Boletín de las Cámaras de Comercio y de las Cámaras Agrícolas*, n^o 3, Marzo 1895, pp. 42-48.
- BONELLI, Emilio, “La Guinea Española. Apuntes sobre su estado político y colonial [2^a parte]”, en *Boletín de las Cámaras de Comercio y de las Cámaras Agrícolas*, n^o 4, Abril 1895, pp. 58-63.
- BOSCH, Alfred, *La via africana. Vells identitats, nous estats*, València, Edicions 3 i 4, 1997.
- BUALE BORIKO, Emiliano, *El laberinto guineano*, Madrid, Iepala, 1989.

- BURDIEL, Isabel y CHURCH, Roy (eds.), *Viejos y nuevos imperios. España y Gran Bretaña s. XVII-XX*, Valencia, Episteme, 1998.
- BURTON, Richard, *Vagabundeos por el Occidente de África. II Cabo de los Cocoteros*, BURTON, Richard, *Vagabundeos por el Occidente de África. III El país de las hormigas*, Barcelona, Laertes, 1999.
- CABANA, Francesc, *Cròniques de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, Edicions Proa, 1995.
- CABLE, Mary, *Black Odyssey. The case of the Slave Ship Amistad*, New York, Viking Press, 1971.
- CANOT, Théodore, *Les Aventures d'un Négrier. Histoire véridique de la vie et des aventures du Capitaine Théodore Canot, trafiquant en or, en ivoire et en esclaves sur la côte de Guinée, telle qu'il la raconta en l'année 1854*, París, Plon, 1931.
- CARLES, Emilio, *Misioneros, Negreros y Esclavos. Notas de un viaje a Fernando Póo*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1932.
- CARPENTIER, Alejo, *El Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1985.
- CARRASCO GONZALEZ, Antonio, "El proyecto de venta de Fernando Poo y Annobón a Gran Bretaña en 1841", en *Estudios Africanos*, vol. X, nº 18-19, 1996, pp. 47-63.
- CASANOVAS CODINA, Joan, *¡O pan, o plomo!. Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.
- CENCILLO DE PINEDA, Manuel, *El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*, Madrid, CSIS. Instituto de EE.AA., 1948.
- CEPERO BONILLA, Raúl, *Azúcar y Abolición*, Barcelona, Crítica, 1977.
- CERVERA PERY, José, *La evolución histórico-política de Guinea vista a través de sus Leyes Fundamentales (Del Estatuto Orgánico de O'Donnell a la Ley de Bases de la Autonomía)*. Santa Isabel, 1964.
- CÉSAIRE, Aimê, *Discours sur le colonialisme*, Dakar, Présence Africaine, 1989.
- CLARKSON, Tomas, *Grito de los africanos contra los europeos, sus opresores*, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1825.
- COELLO, Francisco, Mapa de las Posesiones de África, en *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849.

- COLECTIVO HELIO, *La encrucijada de Guinea Ecuatorial*, Incipit Editores, 1997.
- COMELLAS, José Luís, *Los grandes imperios coloniales*, Madrid, Rialp, 2001.
- CONRAD, Joseph, *El corazón de las tinieblas*, Madrid, Alianza, 1989 (1ª ed. En libro en 1902).
- CORNEVIN, Robert y Marianne, *Historia de África*, Bilbao, Ediciones Moreton, 1969.
- COSTA, Joaquín, *El comercio español y la Cuestión de África*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1882.
- CREUS, Jacint y NERÍN, Gustau (comps.), *Estampas y Cuentos de la Guinea española*, Madrid, Ed. Clan, 1999.
- CREUS, Jacint, “Guinea Equatorial, 1883-1911: la invenció d’una identitat”, en *Recerques*, nº 30, 1994, pp. 103-119.
- CREUS, Jacint, “La percepció de l’africà en la colonització de la Guinea espanyola: els articles de Josep Masferrer”, en *L’Avenç*, nº 159, maig 1992, pp. 12-18.
- CREUS, Jacint, “Sexe i Missió. Desfícis i desfetes en l’evangelització claretiana de Guinea, 1883-1910”, en *Illes i Imperis*, Barcelona, nº 3, primavera 2000, pp. 87-103.
- CREUS, Jacint, *Action missionnaire en Guinée Équatoriale, 1858-1910: perplexités et naïvetés à l’aube de la colonisation*, Universitat de Paris VII, 1998. Tesis doctoral inédita.
- CREUS, Jacint, *Epistolario del P. Juanola, c.m.f. (1890-1905)*, Vic, Ceiba, 2002.
- D’AVEZAC, M., *Iles de l’Afrique*, París, 1848.
- DAGET, Serge, *La traite des Noirs. Bastilles négrières et velléités abolitionnistes*, Ed. Ouest-France Université, 1990.
- DE CASTRO, Mariano y DE LA CALLE, Mª Luisa, *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.
- DE CASTRO, Mariano y NDONGO, Donato, *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*, Toledo, Ed. Sequitur, 1998.
- DE CASTRO, Mariano, “Fernando Poo y los emancipados de La Habana”, en *Estudios Africanos*, vol. III, nº 14-15, 1994, pp. 7-19.

- DE CASTRO, Mariano, *La población de Santa Isabel en la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Asociación Española de Africanistas, 1996.
- DE LA GÁNDARA, José, *Informe al gobierno de S. M.*, ed. y notas J. Creus y M. L. de Castro, intr. M. L. de Castro, Vic, Ceiba, 1996
- DE LABRA, Rafael María, *Los Códigos Negros*, Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1879.
- DE LABRA, Rafael María, *Nuestras Colonias en África*. Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso, 1898.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesareo, *El derecho a la ocupación de territorios en la Costa Occidental de África*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1900.
- FOUCHARD, Jean, “La traite des nègres et le peuplement de Saint-Domingue”, en UNESCO, *La traite négrière du XV^e au XIX^e siècle*, París, 1979, pp. 278- 285 (trad. española en UNESCO, *La trata negrera del siglo XV al XIX*, Barcelona, Serbal-UNESCO, 1981, pp. 316-323).
- GONZALEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar Brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles*, Barcelona, Ediciones B, 1999.
- GUILLEMAR DE ARAGÓN, Adolfo, *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*, Madrid, Imprenta Nacional, 1852.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *El Colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Ed. Síntesis, 1992.
- HOLT, John, *The diary of John Holt*, (1862-1872) ed. de P. N. Davies en *Research in Maritime History*, nº 5, St. John's, Newfoundland, 1993.
- IBARRA, José, “Guinea Española”, en *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, Sociedad Española de Geografía Comercial, nº 34, 31 de Marzo de 1887, pp. 186-191. *Informe de la Comisión nombrada por el Gobernador de Fernando Póo en 5 de mayo de 1860*, Madrid, Imprenta Nacional, 1861.
- IRADIER, Manuel, *África. Viajes y trabajos de la asociación euskara La Exploradora*, 2 vols., Bilbao, Imp. y Enc. de Andrés P. Cardenal, 1901

- IRISARRI, P. José, *Misión de Fernando Poo, 1859*, ed., intr. y notas de J. Creus y M^a A. Brunat, Vic, Ceiba, 1998.
- LEZCANO, Víctor et alia, *Canarias y África (Altibajos de una gravitación)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1985.
- MALDONADO MACANAZ, Joaquín, *Principios generales del arte de la colonización*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1873.
- MARTIN DEL MOLINO, A., *Los bubis. Ritos y creencias*. Madrid, Ed. Labrys, 1993.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *África subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, Madrid, Síntesis, 1993.
- MARTÍNEZ SANZ, Miguel, *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea*, Madrid, Imprenta de Higinio Reneses, 1859.
- MELVILLE, Herman, *Benito Cereno*, Madrid, Alianza, 1986 (1^a ed. 1854).
- MILLÁN LÓPEZ, Adolfo Enrique, *Legislación de Guinea Ecuatorial (1961- 1967)*, Madrid-Santa Isabel, 1967.
- MILLER, Joseph C., “L’abolition de la traite des esclaves et de l’esclavage: fondaments historiques”, en UNESCO, *La chaîne et le lien. Une vision de la traite négrière*, París, UNESCO, 1998, pp. 225-266.
- MORENO MORENO, José A., *Reseña histórica de la presencia de España en el Golfo de Guinea*, Madrid, CSIC, 1952.
- NAVARRO GARCÍA, Jesús Raúl, *Entre esclavos y constituciones (el colonialismo liberal de 1837 en Cuba)*, Sevilla, Escuela de Estudios
- NAVARRO, Joaquín J., *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea*, Madrid, Imprenta Nacional, 1859.
- NDONGO, Donato, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1977.
- NDONGO, Donato, *Las tinieblas de tu memoria negra*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000.
- NDONGO, Donato, *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi-Cooperación Española, 1997.

- NERÍN, Gustau, *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*, Barcelona, Península, 1997.
- PEREIRA RODRÍGEZ, Teresa, “Las relaciones marítimo-comerciales entre Canarias y los territorios del Golfo de Guinea (1858-1930)”, en MORALES
- PUJADAS, Tomás L., *La Iglesia en la Guinea Española: Fernando Poo*, Iris de Paz, 1968.
- PUJADAS, Tomás L., *La Iglesia en la Guinea Española: Río Muni*, Barcelona, Claret, 1983.
- ROMÀ I ROSELL, Francesc, *Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlas eficaces*, edición de Ernest Lluch, Barcelona, Alta Fulla, 1989 (1ª ed. 1768).
- SANZ CASAS, Gonzalo, *Política colonial y organización del trabajo en la Isla de Fernando Poo, 1880-1930*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983. Tesis doctoral inédita.
- SHERMAN BALDWIN, Roger, *Defese Attorney for the Amistad Captives*, Connecticut Circuit Court, Sept., 1839,
- SORELA, Luis, *Les possessions espagnoles du golfe de Guinée: leur present et leur avenir*, París, A. Lahure, 1884.
- SUNDIATA, Ibrahim K., *From Slaving to Neoslavery. The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1996.
- SURET-CANALE, Jean, *Afrique noire. L'ère coloniale 1900-1945*, Paris, Editions Sociales, 1962.
- THOMAS, Hugh, *La trata de esclavos*, Barcelona, Planeta, 1998.
- TURNBULL, David, *Travels in the West: Cuba; with Notices of Porto Rico and the Slave Trade*, London, Longman, Orme, Brown, Green, and Longmans, 1840 (reedición en Greenwood Publishing Group, 1969).
- USERA Y ALARCON, Jerónimo Mª, *Observaciones al llamado Opúsculo sobre la Colonización de Fernando Poo publicado por Dn. Adolfo Guillemard de Aragón*, Madrid, Imprenta y Librería de Dn. Eusebio Aguado, 1852.

USERA Y ALARCON, Jerónimo María, *Memoria de la Isla de Fernando Poo*, Madrid, Imprenta de T. Aguado, 1848.

VILAR VILAR, Enriqueta y Luisa (eds.), *Los Abolicionistas españoles. Siglo XIX*, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1996.